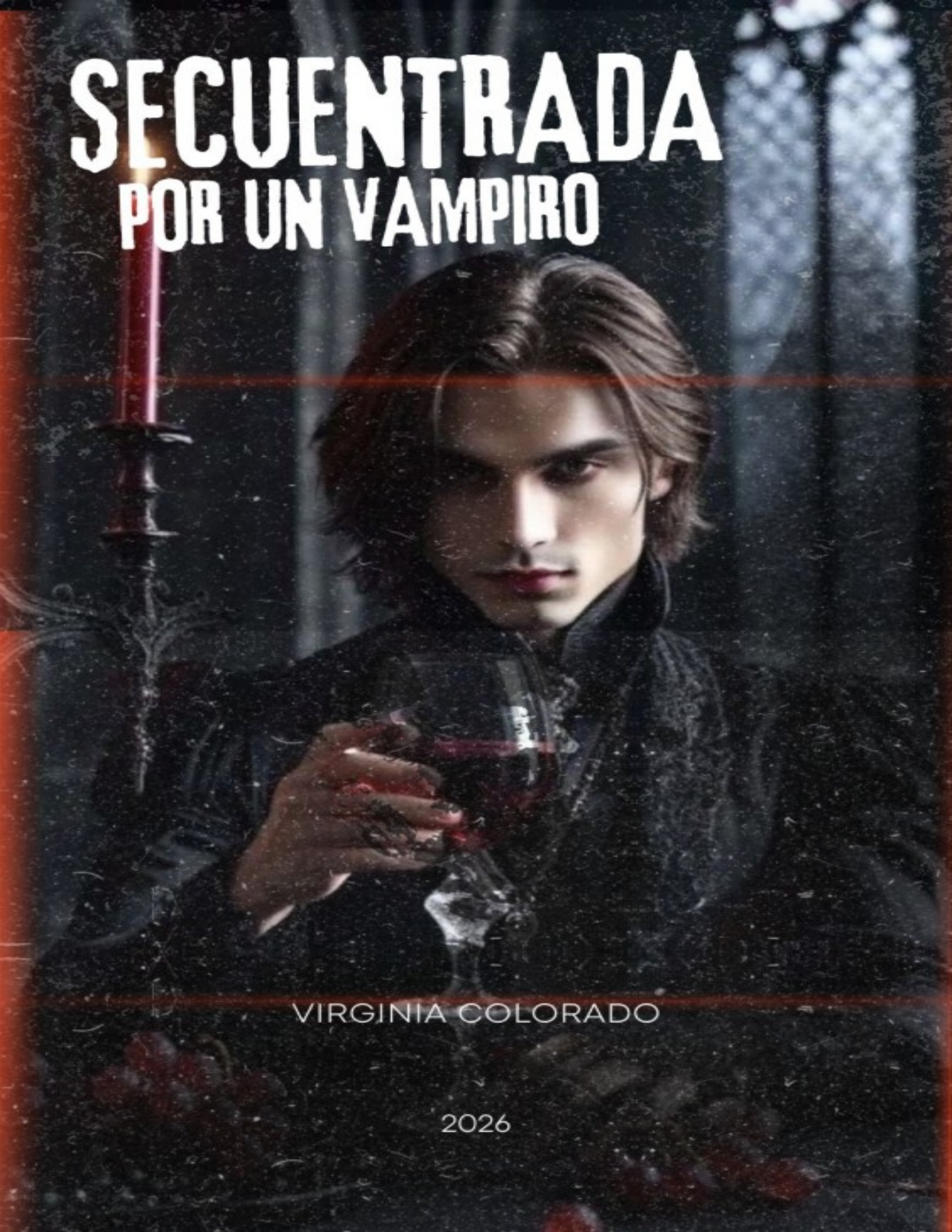

SECUENTRADA
POR UN VAMPIRO
VIRGINIA COLORADO
2026

# Secuestrada por un Vampiro

Virginia Colorado

# *Indice*

*Indice*

Prólogo

1.Frío en la sangre

2.Odio en tu mirada

3.Nubes de tormenta.

4.Desesperación

5.La flor de la soledad

6.No es no.

7. Nunca es suficiente.

8.Eres vida para alguien muerto.

9.Polos opuestos

10. Sin salida

11.Atrapada

12. Todo se acabó

13.Extraño día

14.Sentimientos

15.Deseo.

16.Esclava mía.

17.No dejes que beba de ti

18.Indisponible

19.Adiós vida mía

20. Aclamada

21.Sed de ti
22. Te tengo
23. Un nuevo comienzo
24.Ciegos
25. Memorias
26.Mía
27. El sol y la luna
28. Alejandra
29. Sin elección
30. Prejuicio.
31.Hasta luego
32.Cuando las estrellas dejen de brillar
33.No hay peligro si no quieres
34.Nada es imposible
35. Último suspiro
36.Recuérdame
37. ¿Bienvenido?
38.No tengas miedo, y no te asustarás
39. Desconocidos
40.Rosas negras
41. Qué es que
42. Artificial
43. rebelde.
44.Frío.

45.Cerca del fin
46. Luna roja
47. Un nuevo despertar
48. Luz en las tinieblas
49. FIN DEL PRINCIPIO

# Prólogo

*Solo eran las seis de la mañana cuando una ráfaga de aire frío me despertó. Esa corriente de aire, mezclada con el sudor que emanaba de mi cuerpo, me produjo un intenso escalofrío que me hizo temblar. Esa noche había soñado que me perseguían y luego me mataban, lo típico.*

*El frío seguía colándose por cada partícula de mi cuerpo, así que decidí hacer el esfuerzo de levantarme y cerrar la ventana. Juraría que antes de dormirme la había cerrado.*

*Miré el otro lado de la habitación, donde se encontraba una segunda cama intacta. Casi siempre estaba así, ya que mi compañera de habitación se pasaba las noches en el cuarto de su novio.*

*Encendí la pequeña lámpara que se encontraba en medio de las dos camas, encima de un diminuto cajón.*

*Justo cuando mis manos tocaron el pestillo de la ventana, una sensación extraña me recorrió de la cabeza a los pies, me sentía observada.*

*Quizás solo fueran imaginaciones mías o la adrenalina que todavía recorría mi cuerpo a causa de la pesadilla, o que tenía tendencia a soñar despierta. Pero me pareció ver una oscura sombra observándome desde abajo, desde el exterior.*

*Fruncí el ceño. Puede que fuera algún adolescente deambulando por el lugar, seguramente borracho. Oí que esa noche iba a haber una fiesta en alguna de las hermandades.*

*Una vez cerrada la ventana, me dispuse ir a mi cama. Los párpados ya empezaban a pesarme de nuevo cuando oí un extraño ruido, parecido al crujir de las hojas. Me levanté sobresaltada, observando la penumbra de la habitación. El corazón comenzó a latirme con fuerza.*

*Sentí como la sangre me ardía, había una oscura sombra en la puerta.*

*-¿Qui-quién eres?.-pregunté en un susurro.*

*La sombra soltó una escalofriante risa y luego todo se volvió oscuro.*

*Aquí es donde todo comienza.*

# 1.Frío en la sangre

-Por favor, ayuda.-grité entre sollozos. Tiré de mis manos una vez más, intentando liberarlas inútilmente de las cadenas.

Solté un último grito lleno de rabia. No podía ver nada, el maldito que me secuestró me tenía sumida en la oscuridad. Me dolía todo el cuerpo y de las muñecas empezaba a gotearme sangre.

-¿Qué quieres de mi?.- pregunté sabiendo que no tendría respuesta.

-Todo.- respondió una voz ronca. Durante un momento me quedé estupefacta, sin saber qué hacer o dónde mirar.- Deja de gritar un momento, me duelen los tímpanos ya.

-Si quieres que deje de gritar suéltame.- no se de dónde saqué el valor para enfrentarme a él. En el fondo me estaba muriendo de miedo.

-Vaya vaya. Solo llevas un día y ya das órdenes. Me gusta.- rió por lo bajo.- Va a ser que no. De aquí ya no saldrás nunca.

Las lágrimas recorrieron delicadamente mi rostro, igual de temerosas que mi corazón. No me podía creer que ya llevara un día metida en la noche profunda. Ni siquiera sabía en que lugar me encontraba prisionera.

-¿Dónde estoy?.- pregunté en un susurro.

-En mi sótano. - se oyeron unos débiles pasos acercarse. Cada vez se hacían más audibles. Mi respiración comenzó a agitarse cuando me di cuenta de que se acercaba a mi.

Bajé la cabeza agotada. Hasta entonces no me di cuenta de que el suelo estaba húmedo y de que hacía un frío terrible. Mis mejillas se encontraban humedecidas por mis lágrimas, el pelo se me pegaba a la frente al igual que la bata al cuerpo a causa del sudor. Ojalá

pudiera taparme un poco más con ella, me sentía muy destapada e insegura.

-¿Qué quieres de mi?.- me costó preguntar. Un temblor terrible se apoderó de mi cuerpo.- Tengo frío, por favor, déjame ir. Me estarán buscando. Por favor.- supliqué aguantando las lágrimas.- No diré nada.

-Y a mi que.- contestó brusco.- Ahora me perteneces. ¿No entiendes que jamás saldrás de aquí?.- preguntó con un deje de peligro en la voz.-Si te comportas quizás te deje ver la luz del sol.

El nudo que tenía en el estómago se hizo más intenso, hasta que finalmente lloré desconsoladamente. El pánico es lo único que conocía mi cuerpo y mezclado con el sentimiento de confusión, producían un ahogo terrible.

-Shhh...- di un respingo al notar su tacto en mi mejilla, limpiando una de las miles de lágrimas que se me cayeron.- Todo estará bien.

¿Cómo se atrevía a decirme eso?¿Qué clase de psicópata era?.

Negué con la cabeza repetidas veces, su aliento chocaba en mi cuello produciéndome náuseas. Ni siquiera me atrevía mirarlo.

-Hueles muy bien.- respiró mi aroma.

Me quedé petrificada, sin saber que hacer. Solo podía pensar en lo que me haría. Por su cercanía su pelo acarició mi mejilla, transmitiéndome un escalofrío que hizo que me pusiera a temblar mucho más fuerte que antes. Cerré los ojos con fuerza para que cuando los abriera todo hubiera acabado.

Esperé a que sucediera alguna tragedia que me marcase para siempre, parecía que todo iba por ese camino. Pero no pasó nada. Su presencia desapareció como si solo se tratase de un fantasma imaginario.

Solté un suspiro de alivio fingido, de nada servía sentir seguridad .Solo era el comienzo de lo que me esperaba.

Me sofocaba pensar que jamás saldría del sótano en el que me tenía por prisionera, temía quedarme viendo la oscuridad por mucho tiempo.

Aunque no pudiera ver nada notaba que el espacio era grande a mi alrededor. Solo se oía mi agitada respiración y el goteo de algo roto.

Volví a cerrar los ojos, de nada me servía mantenerlos abiertos si no veía nada. Poco a poco caía en un profundo agujero intentando escapar, hasta que finalmente lo logré.

*<<eres solo mía>>*

-¡Noooo!.- me puse una mano en el pecho con la intención de calmar mi cuerpo. De nuevo me encontraba empapada de sudor.

Esperen...¿pude ponerme una mano en el pecho?

No caí en cuenta que ya podía ver, es decir, ya había luz. Es más, ya no me encontraba sobre el frío suelo de piedra del sótano, sino que estaba recostada en una gran cama con dorsal.

Quité de un empujón la manta enredada, toda tela estaba quemando mi piel. Una vez liberada del calor me permití el lujo de observar el cuarto en el que me encontraba.

Las paredes estaban teñidas con un rojo claro, sobre el cual había una serie de dibujos negros repetitivos. Del techo colgaba una lámpara de araña que iluminaba lo suficiente, pero que cansaba la vista. Los muebles de la habitación eran antiguos. El escritorio de roble se localizaba al lado de un pequeño ventanal, justo enfrente de la cama. A mi izquierda había un armario y a los lados de la cama dos cajones. El color no era muy agradable, te daba la sensación de estar soñando y la tenue iluminación no ayudaba nada.

-Ya estás despierta.- volví a sobresaltarme.¿Cómo hacía para entrar tan sigiloso?

Levanté lentamente la mirada, recorriendo sus largas piernas, todo su cuerpo hasta llegar a su rostro.

Si me lo encontrara por la calle no pensaría que fuera un psicópata secuestrador, sino todo lo contrario. Sus ojos color avellana pegaban con su castaño cabello. Lo tenía mas o menos largo. Su piel pálida destacaba sus pronunciados pómulos y sus rosados labios. Era guapo, había que admitirlo.

Pero no quitaba el echo de que me secuestró y me mantuvo en un sótano durante un día entero. ¿De que le valía la belleza si era un desquiciado?

-En ese caso, buenos días, Denna.- sonrió con una pizca de maldad en sus ojos. Para él todo era un juego y para mi el infierno.

-¿Cómo sabes mi nombre?.- volví a taparme con la manta. Llevé mis rodillas al pecho para sentirme más protegida.

-¿Eso es lo que te preocupa?.- negó con la cabeza divertido mientras se acercaba a paso lento.

Cada vez que daba un paso más hacia a mi, yo me alejaba mas de él.

Hubo un momento en el que me encontraba atrapada entre el dorsal de la cama y su cuerpo. Mi mente todavía intentaba adivinar como se había movido tan rápido. Lo suyo no era una velocidad natural.

-La pregunta exacta, querida, es ¿Qué soy?.- me habló en susurros.

De su boca sobresalieron, cuan largos podían ser, dos colmillos que me petrificaron. Sus ojos avellanados se volvieron de un amarillo electrizante. ¿Era una especie de broma? ¿Un vampiro?

Eso no existe...¿verdad?.

Sus manos me sujetaban fuertemente de las muñecas y en un intento desesperado de liberarlas me sacudí como si no hubiera mañana, por que quizás no lo habría.

-Estate quieta.- gruñó.- Puedo matarte si quiero, pero no es mi intención si no es la tuya.

Sus palabras consiguieron pararme. No podía hacer otra cosa que estar quieta y esperar, no quería morir.

-¿Qué vas a hacerme?.- sus ojos se encontraron con los míos, ahora volvían a ser normales y los colmillos ya no estaban. Lo que me sorprendió es que en su mirada no había nada más que tristeza.

-Nada malo.- por fin me liberó las manos incorporándose.- Solo quiero hacer un inofensivo trato contigo.

-¿Cuál?.-pregunté sin pensármelo dos veces.-¿Me dejarás libre si lo cumplo?

-No se, no creo.- se encogió de hombros como si la cosa no fuera con él.- El trato es el siguiente.- guardó silencio un momento, pensativo.- Como ves soy un ser sobrenatural, puedes llamarme hijo del diablo o como se nos dice ahora, un vampiro. Necesito alimentarme si no quiero morir disecado y por si no te habías dado cuenta, no tengo a gente muy cerca. Vayamos al grano, quiero tu sangre a cambio de mantenerte viva entre las paredes de mi casa.

No supe que decir, todo me parecía surrealista.

-¿Me secuestraste y me trajiste no se dónde solo por mi sangre?- pregunté incrédula.-¿Por qué a mi?.

-Por que tu fuiste la primera en cruzarte por error en mi camino.- contestó severo.-Ahora ¿aceptas o no?

Guardé silencio, pensando. Si aceptaba, significaría que estaría libre, deambulando por su casa. Y eso más tarde me llevaría a un plan para escapar. ¿Así que por qué no fingir ser la niña buena y luego escapar ?

-Ah y otra cosa.- levantó el dedo señalándome.- Si intentas escapar no dudes en que te mataré.

Se me congeló la sangre, pero él no sabía de lo que era capaz. Me daba igual que fuera un ser sobrenatural, no dejaría que jugara de esa manera conmigo. Que se alimente de vacas.

-Acepto.- dije seria, ocultando en el fondo una sonrisa.

# 2.Odio en tu mirada

Los pequeños rayos de luz que entraban a regañadientes por la ventanilla se apagaban en contraste con el horrible rojo de la habitación.

Llevaba mas de dos horas despierta, con un dolor insoportable de cabeza. Intenté salir pero el muy mísero me tenía encerrada. Se suponía que podía vagar libremente por la casa.

Aburrida como estaba, aparte de aterrorizada y algo mareada por el hecho de descubrir que existían seres horripilantes como él, decidí subirme al escritorio para llegar a la ventana por la simple curiosidad de ver en que lugar me encontraba. Posiblemente tenía las esperanzas de encontrar a alguien por los alrededores y pedir ayuda.

La adrenalina recorría mi cuerpo una vez que conseguí asomar la cabeza por la pequeña ventana. Como apareció así desapareció.

Me quedé estupefacta y desilusionada al ver que no se veía nada más que árboles. Estaba perdida en un maldito bosque ¿cómo se supone qué voy a escapar?.

-¿Qué haces?.- escuché una voz a mi espalda. Por la sorpresa me di un golpe seco en la cabeza al intentar sacarla con rapidez. Me sobé la frente en un intento desesperado por calmar el dolor mientras que maldecía toda mi vida.

Una mujer de estatura pequeña me miraba fijamente desde la puerta. Su oscuro pelo estaba recogido en un moño, su mirada...era escalofriante. Ni siquiera parpadeaba, es más, ni siquiera se movía. Se podría confundir perfectamente con una estatua.

-Yo...estaba mirando por la ventana.- hablé en voz baja que pensé que no me había escuchado.

Ni siquiera daba señales de haberme oído. Se quedó pasmada en el lugar mirando un punto muerto detrás de mi. Por precaución me giré

para ver si había algo o alguien que quizás me quería pillar por sorpresa pero no había nada.

-Esto...¿puedo salir?.- pregunté frunciendo el ceño.

-El señor me dio órdenes estrictas de traerte vestimenta y de llevarte a desayunar junto a él.- repitió como un robot.

-Yo no quiero desayunar junto a él.- dije rápido. Me daban escalofríos de solo pensar en comer al lado de un...monstruo.

-Entonces se quedará encerrada por días y sin comer.- soltó bruscamente un vestido sobre la cama y luego se volvió para mirarme.- cuando estes lista sal.- cerró la puerta de golpe dejándome sola en la habitación, lo cual agradecí. Su compañía no era muy agradable.

No quería bajar para verle a él, pero tampoco quería quedarme por días encerrada en una habitación enfermiza. Además necesitaba ver dónde me encontraba para poder escapar.

Así que obedecí como la buena "sumisa" que era.

Tomé el vestido de seda que la...chica, por no decir algo peor, había tirado con asco sobre la cama. Era de color morado oscuro, apretado hasta la cintura y luego caía suelto. La parte baja estaba acompañada por pequeños brillos. Sea quien sea quien lo haya elegido tenía buen gusto.

Me vestí lentamente, con un poco de incomodidad en mi cuerpo. Todo eso me hacía sentir...como si me hubieran comprado, era una sensación extraña. Pero tenía las esperanzas de salir de este lugar, solo hacía falta jugar a un juego.

Al estar lista me miré en el pequeño espejo de cuerpo que había al lado del armario. Abrí la boca sorprendida al ver lo bonito que quedaba el vestido, aunque me hubiera gustado llevarlo en otras circunstancias y no para un secuestrador. Recogí mi cabello en una cola alta. Después me quedé mirando mi reflejo por largo rato. Mi mirada se veía triste y mis ojos estaban surcados por dos grandes

ojeras, mis labios estaban resecos. En resumen, tenía una pinta horrible.

Dos golpes en la puerta llamaron mi atención.

-Veo que ya estás lista.- me dio un repaso de arriba abajo la señora de antes.

-Si.- bajé la mirada avergonzada.- Gracias por el vestido.- a pesar de todo no olvidé mis modales.

-No me las des a mi.- su voz se había relajado un poco y su mirada me pareció suavizarse.- Ahora vamos, el señor no tiene paciencia.

Al salir por la puerta tuve la sensación de liberarme de un peso. Nos encontramos con un largo pasillo y oscuro, las paredes eran de color gris con los mismo decorativos negros solo que más sencillos. A mi derecha no se veía nada más que el corredor perdido en las penumbras y a mi izquierda divisé una gran escalera caracol. La señora me llevó por ellas, y mientras bajábamos llevé la cuenta de 4 pisos hasta llegar al último.

Justo enfrente se encontraba la puerta de salida o eso suponía por la luz que entraba por ella.

En medio de la escalera me paré pensando en la posibilidad de salir corriendo hasta ella.

-Ni se te ocurra.- dijo advirtiéndome la señora al ver en dónde se paró mi corazón.

Tragué saliva y bajé la vista ante la mirada asesina que me dirigió. ¿Sería ella también vampiro?¿una vampiresa?

Fuimos hacia la izquierda, entrando por una gran puerta abierta hasta que finalmente paramos en lo que yo suponía que era el comedor.

Era grande, demasiado espacioso para tratarse solo de una "casa". El vampiro fue modesto en no llamarla mansión.

Las paredes seguían siendo del mismo color. Había una gran mesa en medio decorada con mantel rojo y las sillas a juego. Era larga, cabían por lo menos 50 personas. En la pared derecha se encontraba una puerta corrediza que conectaba con el salón. Y al acercarme y ver el salón me quedé pasmada al ver lo grande que era, te podrías perder y quedarte ahí para toda la vida.

-Te queda como un guante.-su voz hizo que mi cuerpo sufriera escalofríos. No había reparado en su presencia.

Su mirada quemaba la silueta de mi cuerpo. No pude evitar poner las manos por delante por el simple acto de protección. Al hacer ese gesto bajó la mirada como si estuviera apenado aunque en el fondo quizás se estuviera riendo de mi.

-Toma asiento por favor.- me señaló una silla a su costado. Ni loca me sentaría junto a él así que en vez de obedecerle tomé asiento a la cabeza de la mesa, justo como él. La distancia que nos separaba era cómoda, pero sabía perfectamente que para nada servía.

-En fin...-en su cara se reflejaba el fastidio.-¿Sabes que esquivarme no evitará que me alimente de ti?

Mi cara creo que reflejó el terror que sus palabras me transmitieron, mi respiración se cortó en un mili segundo y notaba como la sangre abandonaba mi cara.

-¿Recuerdas el trato no?.- se acomodó mejor sobre el respaldo de la silla, mirándome desquiciada mente. Bajé la cabeza, no quería ver su sonrisa cínica por que me daban ganas de llorar y no pensaba hacerlo frente a él.-He dicho que si lo recuerdas.-alzó la voz al ver que no tenía la intención de contestarle. Asentí levemente con la cabeza- Quiero que lo digas.

Cerré los ojos aguantando las lágrimas. Su voz se había vuelto oscura y su semblante inexpresivo.

-Si...- mi voz salió demasiado firme.

-Sírvenos el desayuno.- habló a la señora que olvidé por completo su presencia.

Sus pasos quedaron amortiguados una vez que se había alejado lo suficiente.

Un silencio incómodo me puso la piel de gallina. Sus ojos avellanados me miraban fijamente, podía sentirlos clavados en mi aún sin apartar los míos de mis manos.

-¿No vas a mirarme?- hizo una pausa.- Es de mala educación.

¿Es en serio?

Levanté la mirada intentando parecer segura. Una sonrisa de medio lado se había implantado en su pálido rostro.

-Contento ¿no?.-en mi voz había desafío.

-No sabes el placer que me da ver el miedo en tus ojos, aunque intentes aparentar lo contrario.-solté un suspiro de frustración.

-No te tengo miedo.-mentí.-solo me da asco mirarte a los ojos.

En un parpadeo me veía prisionera entre su cuerpo y la pared. Me agarraba fuertemente de la garganta, tanto que costaba respirar. Las lágrimas no tardaron en acudir a mis ojos bajando suavemente y sin permiso por mis mejillas.

Su mano libre se levantó bruscamente como si me fuera a pegar. Por el miedo giré en un reflejo la cabeza esperando el golpe pero nunca llegó.

En cambio noté un toque suave que limpiaba mis lágrimas. No caí en cuenta que ya podía respirar y que sus ojos me miraban de nuevo con esa tristeza característica de él.

-No llores.- susurró.- No quiero hacerte daño.-negó con la cabeza. Estaba librando una batalla contra si mismo.

Su rostro se encontraba a centímetros del mío por lo que su respiración chocaba contra la mía, ambas sumidas en una pelea

imaginaria.

-Pues ya me lo has hecho.- rompí de una el contacto visual entre nosotros.

De repente ya no noté su cuerpo, su olor, su energía tan negativa y misteriosa a la vez. Había vuelto a esfumarse lo que agradecí internamente.

No me había dado cuenta que estaba sentada contra la pared, calmando mi respiración.

-Señorita, su desayuno.- entró de nuevo la misma chica dejando sobre la mesa una bandeja con una ensalada de frutas, zumo de naranja y tostadas.

Ya no tenía para nada apetito y eso que llevaba dos días sin tragar ni beber nada. Si no podía escapar por lo menos podía morir de hambre ¿no?

-Gracias...-esperé a que me dijera su nombre.

-Lira.-contestó tras una pausa al darse cuenta de lo que esperaba.

-Pero ya no tengo hambre, Lira.- bajé de nuevo la mirada.

-Tiene que comer algo señorita.- ya no parecía tan mala, hasta me dedicó una dulce sonrisa.-Si usted desea se lo puedo llevar a los aposentos.

-No.- me apuré en contestar levantándome de un salto.- Odio esa habitación.

Mi expresión le causó gracia por que comenzó a reírse de manera sutil.

-Te entiendo a la perfección.- negó con gracia.- Pues entonces desayune aquí. Le hemos preparado lo que usted desayuna siempre.

-¿Cómo?.-pregunté estupefacta. No caí en cuenta que el desayuno que me habían preparado es el que siempre me preparaba yo.

-Bueno...-parecía nerviosa.-Suponemos que es el desayuno que usted siempre come. Todas las chicas de tu edad desayunáis lo mismo.

En eso tenía razón.

-Gracias Lira.- agradecí de corazón.

-Bueno te dejo.- una vez dicho eso se fue pitando por donde vino.

Me quedé sola en el comedor, con mi desayuno que por cierto su pinta consiguió abrirme el apetito de nuevo. Hasta que no tomé un poco de zumo no me di cuenta del hambre que tenía.

Acabé por devorar las frutas y una tostada.

-Señorita.- interrumpió Lira.-¿Ha terminado?.-preguntó desde la puerta.

Asentí con la cabeza y ella me hizo señal de seguirla.

Subimos de nuevo las escaleras de caracol pero esta vez hasta el segundo piso.

Me condujo por un largo pasillo lleno de cuadros. Al pararme para observar algún que otro entendí que eran generaciones de vampiros de la misma familia.

Paramos delante de una blanca puerta con decorativos preciosos y con el pomo dorado.

-Bienvenida a su nueva habitación.- dijo a la vez que se dignaba a abrir la puerta.

No se que habrá reflejado mi cara pero a Lira le hizo mucha gracia.

Las paredes ya no eran grises si no de un rosa pálido hasta la mitad. La otra mitad era blanca con líneas verticales doradas. En el medio había una cama doble con sábanas que me recordaban a las nubes. A la izquierda se podía ver el bosque entero a través del balcón y justo en el fondo de una esquina divisé un tocador con todo lo que necesita una mujer.

Finalmente a la derecha se encontraba incrustado en la pared un armario lleno de vestidos y zapatos y para acabar un gran sofá blanco a los pies de la cama.

Sin duda era una habitación de ensueño. Aunque en ese momento solo me daban ganas de llorar de pensar que no la iba a disfrutar estando secuestrada.

Unas cuantas lágrimas rodaron por mis mejillas cuando me acerqué al balcón protegido con barrotes, seguro para que yo no pudiera intentar un escape.

Lira ya se había ido por lo que de nuevo me encontraba sola con mi tristeza.

El sentimiento de atrapada, prisionera, confusa, desgraciada y la ira jugaron en mi contra.

Un ataque de ansiedad se apoderó de mi cuerpo obligando a mis piernas abandonar toda fuerza que ejercían para caer sobre el frío suelo de mármol.

Quería estar en casa con mi familia. No he podido si quiera despedirme de ellos, no es que me llevara muy bien y al irme a la universidad de medicina perdí el contacto por completo. Es de lo que más me arrepentí. Fui una estúpida.

Y todo por que no aceptaba que mi madre se casara con alguien que no fuera mi padre, el padre que me abandonó a mi y a ella.

A él es a quien no debí darle mi apoyo pero en ese momento estaba cegada y le eché la culpa a mi madre por su ida.

-Mamá...-susurré antes de que mis ojos se cerrarán y solo quedara vacío.

Necesitaba a mi madre.

# 3.Nubes de tormenta.

Una corriente fría acarició mi cuerpo con las esperanzas de despertarme. Por un momento no le di el gusto de molestarme, pero sus abrazos comenzaron a ser tan fuertes que sentía que podría morir congelada.

Abrí los ojos en un acto reflejo, encontrándome con el blanco techo. No me moví, solo me quedé mirándolo intentando recordar cómo había llegado a estar recostada en la cama si recordaba dormirme en el suelo.

-Pensé que te habías muerto.- escuché su escalofriante voz.- Sería todo un récord para mi.- no le pillé la gracia a ese comentario, en cambio él si.

Lo busqué recorriendo cada parte de la habitación, mis ojos todavía no estaban acostumbrados a la oscuridad y me costaba un poco ver.

Las puertas del balcón estaban abiertas y él de espaldas. Sobre su cuerpo brillaba la media luna iluminando solo una pequeña parte de su rostro que junto a la fría noche le daban un aspecto fantasmal, brillando tanto que dolía mirarlo.

-¿Qué haces aquí?.- más tonta no podría ser.Claramente era su casa, normal que estuviera ahí.

-Te encontré tirada en el piso.- apoyó su hombro en uno de los barrotes, girándose para mirarme aunque yo no pudiera ver su mirada.-Has dormido mucho.

-¿Qué hora es?.-pregunté al ver que tenía razón.

-¿Qué importa?.-contestó con otra pregunta. Odiaba que la gente hiciera eso.-¿Tienes hambre?.

Negué con la cabeza. Tenía de todo menos hambre.

Después de esa pregunta nos invadió el silencio. Ambos nos quedamos mirándonos, yo su sombra y él todo de mi. Podía sentir sus ojos clavados en mi ser. De repente resonaron sus pasos por la habitación, acercándose con lentitud hasta la cama. Todo mi cuerpo comenzó a temblar involuntariamente al tenerlo delante, su cuerpo voluminoso me sacaba por lo menos tres cabezas.

Al tenerlo tan cerca la luz de la luna logró atrapar su rostro permitiéndome verlo.

Su mirada tenía algo tenebroso. Juraría que en ella solo se podía observar la oscuridad en la que su alma estaba sumida.

Me pegué a la cabecera de la cama al ver que su mano se extendía con la intención de tocarme.

-No puedes escapar.- susurró.- Ya te lo he dicho muchas veces, ahora eres mía.- su cercanía me produjo de nuevo nauseas.

-Yo no soy de nadie.- escupí con furia.- Vendrán a buscarme y cuando me encuentren date por muerto.

No bien terminada la palabra cuando de repente lo tenía encima mío, aprisionando mi cuerpo entre el suyo y la cama. Su aliento chocaba en mi cuello transmitiendo a mi piel descargas eléctricas.

-Suéltame.-las lágrimas no tardaron en acudir. Mis manos estaban atrapadas bajo las suyas por encima de mi cabeza. En esa circunstancia me tenía bajo su dominio y mi mente no podía parar de imaginar mi muerte por violación o por destripada. No olvidaba el simple echo de que él era un vampiro y yo una humana.- No me hagas daño.

-Pídeme perdón y no lo haré.- me sentía tan humillada...

Intenté decir la palabra pero esta se resignaba a salir de mi garganta. Tragué saliva al notarla tan seca.

Su boca se dirigió a mi hombro y todo su cuerpo se había tensado con el mío al compás. Ya podía hacerme a la idea de lo que él deseaba hacer en ese momento.

-Por favor...-supliqué.-Lo siento.

-Ya es demasiado tarde.- su voz salió ronca.

Grité al sentir dos agujas clavarse en mi hombro, perforando todo músculo que se encontrara de por medio. Las lágrimas salieron involuntariamente y todo ese dolor había conseguido transmitirme cansancio, por lo que dejé de forcejear y esperé a que todo terminara. Me sentía débil y sin fuerzas, cada vez más al notar la cantidad de sangre que estaba bebiendo.¿Era así la manera de la que iba a morir?

-Tu sangre...es especial.-fue lo último que escuché antes de desmayarme. En el procesó deseé no volver a despertar nunca más.

(....)

-Señorita.-gritó de manera apurada Lira.

Se escuchaban sus tacones ir de un lado para otro con prisa, las cortinas corridas con fuerza, su chillona voz llamándome una y otra vez.

Mi cuerpo no obedecía las órdenes de mi mente, por más que intentaba despertarme no lo conseguía. Me dolía todo y me sentía demasiado cansada hasta para hablar.

La luz me cegó por completo al abrir solo un poco los ojos. Fruncí la cara e interpuse mi mano entre la luz solar y yo.

Tras un esfuerzo por fin pude levantar unos cuantos centímetros mi cuerpo apoyándome sobre mis manos. Lira dejaba sobre el sofá lo que suponía que sería mi vestimenta para el día de hoy.

-Es hora de levantarse.- captó mi atención.- Tiene que prepararse, venga levántese y dese un baño.- señaló una puerta que no vi hasta entonces.

No dije nada, solo me levanté, tomé las cosas a paso de tortuga y luego me dirigí hacia la puerta que se encontraba unos metros lejos del gran armario.

-El señor la espera en el comedor.- solo de escuchar eso se me paró el corazón.

-¿Cuál es su nombre?.- más que una pregunta sonó como una exigencia.

-Eso deberá preguntárselo a él.- sin esperar a que dijera algo más se apresuró a salir por la puerta.

Apreté los ojos con fuerza y me sujeté del pomo de la puerta al sentirme algo mareada.

Negué con la cabeza para despejarme un poco, todo me daba vueltas y no distinguía de lo que era real o falso al empezar ver doble las cosas.

Abrí de una la puerta encontrándome con un espacioso cuarto de baño. Sin pararme a inspeccionar más fui directa a llenar la bañera, a un ritmo que parecía una zombi. Mientras la bañera se llenaba me atreví mirar mi reflejo en el espejo de pared. Mis ojos se pararon justo en dos marcas en el hombro.

Toqué levemente la zona infectada, se estaba poniendo morada cerca de las marcas y verdosa por alrededor de ellas.

Solté un quejido ahogado al sentir un pinchazo.

-Maldita mierda...-cerré las manos en puños y golpeé el mármol blanco del lavamanos.-¡Estúpido!.-grité pareciendo loca.

Caí al suelo abrazándome, todavía tenía la sensación de sus asquerosos colmillos clavarse en mi piel.

Cuando logré tranquilizarme me metí en la bañera con agua templada. Fue alivio para mi alma.

Quise dejar de existir, quise creer que todo era una pesadilla horrible de la que no podía despertarme. Quizás había caído en coma y todo era producto de mi mente para seguir manteniéndome viva.

Solté un suspiro para relajar mis músculos tensos ya que presentía que ese día iba a tener agujetas como si hubiera echo ejercicio.

Por un momento sentí paz y familiaridad. Cada domingo seguía una rutina propia para comenzar con fuerza la semana. Iba a la guardería de animales y cuidaba de ellos, era un trabajo que me encantaba. Luego desayunaba fuera, visitaba la playa y muchos otros lugares. Por último me daba baños largos y perfumados y de esa manera acababa agotada pero tranquila a la vez cuando era la hora de descansar.

Me levanté sobresaltada al oír dos golpes en la puerta desde el exterior.

-Señorita Gail.- fruncí el ceño cuando me llamó por mi apellido. ¿Cuándo se lo dije?

-¿Si?.- pregunté saliendo de la bañera y envolviéndome en una toalla.

-El señor quiere verla en su despacho.- alzó la voz para que la oyera bien.-¿Quiere que la ayude a prepararse?

Pensé su propuesta. No sonaba mal, al fin y al cabo necesitaba que alguien me echase una mano. A pesar de haberme tranquilizado un poco el cansancio no había desaparecido del todo.

-Me encantaría.-contesté abriendo la puerta sin importarme estar en toalla.

Mientras yo elegía un vestido del armario Lira recogía del baño. Esa tarea era algo que preferiría hacerla yo pero no me dejaba. Decía que era su trabajo y que no le importaba.

-¿Ya sabe cuál va a ponerse?.- se plantó delante de mi con las manos posadas en la cadera.- Son todos muy bonitos.

Elegí un vestido color vino tinto que me llegaba hasta las rodillas. Los hombros los tenía destapados y me quedaba apretado por la cintura y suelto por debajo de esta.Lira me tendió unos zapatos de tacón grueso de color negro.

Por último me peiné mi cabello largo en una trenza que me llegaba casi hasta el muslo.

-¿No quiere que la maquille un poco?.-negué con la cabeza. No estaba de humor para esas cosas, además ¿para quién me estaba poniendo guapa?¿para un monstruo?. Pues entonces preferiría ser la chica más desarreglada del universo.- se que...-hizo una pausa meditando las palabras que iba a decir.- Se que el señor parece un ser malo, sin corazón.

-¿En serio?.-pregunté sarcástica. Fijé mi atención en su persona, estando lista para reírme de cualquier tontería que me iba a decir.

-Si, en serio.- contestó ruda.- Dale tiempo al tiempo. Todo sucede por alguna razón.

-Todos estáis locos.- reí.- ¿Qué razón debe haber para lo que me hace?.- mi voz perdía fuerzas a medida que preguntaba.

-No lo sé.-bajó la cabeza.- Pero no es mala persona.

-Eres como él.- afirmé.

-No, soy como tú.- sus oscuros ojos atraparon los míos. Al ver la confusión que aquello generó en mi siguió.- Pertenezco a la asociación de vampiros, una asociación creada para servirlos y protegerlos. Los que pertenecemos a ella llevamos generaciones, siglos de familias que trabajaron para ellos.

-No lo entiendo.-fruncí el ceño. Aún más confundida que antes tomé asiento en el blanco sofá.

-Somos personas que nacimos para servirles y ayudarles en lo que podamos, eso es todo lo que debes saber.- dio por terminada la conversación. De nuevo saliendo como alma que lleva al diablo.

Estupefacta por la información me levanté al escuchar truenos resonar, amaba observar la lluvia y los rayos que generaban las nubes de tormenta.

Pequeñas gotas decoraron los cristales del balcón. Al abrir las puertas el aire chocó con mi respiración atrapándola, haciendo que por un momento no me llegara el oxígeno a los pulmones.

Inspiré el olor a húmedo y a tierra mojada.

La lluvia no tardó en acompañarme en el dolor, agradecí que el cielo llorara ese día conmigo, que expresara por mi todo lo que yo no podía.

Asomé la mano a través de los barrotes para sentir las frías lágrimas de las tormentas, una pequeña sonrisa se dibujó en mi rostro.

-No me rendiré...da igual cuánto tiempo tarde, escaparé.- susurré para mi misma.

# 4.Desesperación

Bajé con lentitud las escaleras, sopesando mis pasos para no caerme. Me sentía cansada y algo mareada. Lira me llevó por un largo pasillo decorado por grandes retratos de antepasados hasta que finalmente paramos delante de una gran puerta de roble.

-Señor, con su permiso.-hizo una leve reverencia antes de dejarme el paso.

-Gracias Lira.- sin mediar más palabras Lira salió por la puerta tal y como entró. En ningún momento levanté la mirada para observarlo.

Por alguna razón sentía que no era apropiado mirarlo sin su aprobación, así que me digné a seguir los dibujos confusos de la alfombra.

-¿Cómo estás?.-su pregunta me pilló desprevenida y no pude evitar mostrar enojo hacia su persona.- Por favor, mírame.

Con todo el odio del mundo me fijé en sus avellanados ojos que me miraban atentos.

-Bien.-contesté fríamente. Por supuesto era mentira.¿Cómo iba a estar?. Estaba claro que mal.

Me había secuestrado y se había alimentado de mi. Estaba perfectamente bien ¿no?.

-No me mientas.- se levantó para dirigirse hacia la ventana de su despacho y darme la espalda. En ese momento aproveché para fijarme en el lugar.

Era un despacho como uno cualquiera.

Con una gran mesa de madera llena de papeles, una estantería con libros ocupaba la pared izquierda entera y por último había un sofá blanco situado en la esquina más alejada.

-Siéntate.- su dura voz hizo que mi cuerpo obedeciera sin rechistar.

Tomé asiento en el sillón de una sola plaza delante de él, quién todavía se encontraba de espaldas a mi.

-Lo que sucedió anoche...-alargó más de la cuenta.- Va a ser así de adelante.- unos escalofríos que no pensaban abandonar mi cuerpo me recorrieron entera de solo pensar en la sensación de sus colmillos.- Cada noche quiero que estes preparada para darme de tu sangre.- en el momento que se dio la vuelta yo agaché la cabeza por instinto.

-¿Y si me niego?.-atreví a preguntar.

-Mejor no lo intentes.- apoyó sus manos sobre la mesa inclinándose un poco para tener mejor ángulo de visión.- Necesito que estes sana así que por favor vete a comer lo que Lira te ha preparado.

Me sentí humillada ante sus palabras. Todo él me hacían sentir un trapo al cual usarían y luego tirarían por viejo.

-Respeta cada comida por que tu sangre está enfermando.- habló sin ninguna expresión.

-¿A qué te refieres?.-fruncí el ceño preocupada.

Si era cierto que desde que me encontraba aquí había descuidado mi alimentación. Pensándolo bien llevaba por lo menos dos semanas sin comer bien. La semana pasada fue por que me encontraba en época de exámenes y esta por que dio la casualidad de que me han secuestrado y nada menos que un vampiro hambriento.

-A eso.- contestó cortante.- que enfermarás si sigues sin comer.-noté enojo en su voz.

¿Y este por qué se enfadaba cada dos por tres sin razones aparentes?

-Ahora vete.-tomó asiento haciendo que nuestros ojos coincidieran.- Estoy ocupado.

Me levanté del sillón en silencio y con agrado me dirigí hacia la salida. Tampoco es que me apeteciera pasar más tiempo con él.

Él...ni siquiera sabía su nombre. Seguro era igual de horrible que su actitud.

-Nos vemos más tarde.- se volvió a dirigir hacia mí antes de que cerrara la puerta del todo. Permanecí callada pensando en eso de "más tarde".

Con la puerta ya cerrada tomé una bocanada de aire para soltarlo de una y así liberarme un poco de la presión que llevaba sintiendo hace unos días.

Lira no estaba para guiarme por la mansión por lo que fuera donde fuera no se en que lugar pararía.

Mis pasos solo iban todo recto y de vez cuando girando a la derecha o a la izquierda cuando no había más opciones por las que ir.

No se cómo pero llegué a una gran terraza abierta al bosque.

Con el corazón en un puño corrí con todo mi ser. POR FIN SERÍA LIBRE.

Me repetía una y otra vez sintiendo como ese eco se hacía cada vez más fuerte a medida que me acercaba.

No se cómo explicar cuando estuve ahí, parada en la barandilla esculpida en piedra. Ni siquiera encontraba palabras para describir la desilusión que sentí cuando me vi a 25 metros por lo menos del suelo.¿Tan grande era la mansión?.

Quise llorar, gritar, insultar...¿de qué serviría?.

Sin fuerzas me apoyé en la barandilla y me permití el tiempo suficiente para observar el infinito bosque y sus colores.

Se oía la música de sus copas al ser agitadas por el viento y a pequeños pajaritos acompañarlas. El sol salía por el horizonte a regañadientes, como si no quisiera despertar.

El cielo seguía nublado por la tormenta de hoy y en el ambiente se notaba la electricidad y la frescura de su paso.

-Es un bonito lugar para pensar.- la voz de Lira ya no me sorprendió como otras veces.- Le he traído su desayuno aquí.

-¿Cómo sabías qué estaba aquí?.-pregunté sin voltear. No tenía ganas ni de moverme del sitio.

-Te vi correr como una posesa por la terraza desde los jardines.-su comentario me causó gracia y no pude evitar soltar una carcajada.

Lira consiguió aumentar mi ánimo. Miré un poco más el lugar antes de dirigirme a una mesa para cuatro personas de la terraza y ponerme a devorar las tostadas con mermelada acompañadas con café.

Hasta ese momento no me di cuenta del hambre que tenía, era eso o que las tostadas me sabían a gloria.

-Lira...-llamé su atención. Decidió hacerme compañía mientras yo comía. Paró de dar con la escoba para quitar las hojas que volaban hasta aquí para mirarme.- antes mencionaste un jardín.¿Puedo ir?.-titubeé.

-Ay niña.-negó suavemente con la cabeza y volvió a sus quehaceres. Pensé que pasaría de mi hasta que volvió a hablarme.-Eso tendrá que preguntárselo al señor. Él debe darle el consentimiento no yo.

-Pero si solo quiero salir al jardín y andar un poco...llevo días encerrada.-supliqué con la mirada. Ya no aguantaba quedarme en el sitio sin hacer nada.

Los días que llevaba encerrada se me pasaron rápido solo por que me desmayaba o dormía más de la cuenta. De verdad que deseaba salir fuera y tomar aire.

-Lo siento, en serio.- su mirada era sincera.- Si usted desea hablaré yo con él.

-¿Harías eso por mí?.-la ilusión se plasmaba claramente en mi voz.

-Si, no se preocupe.-me sonrío a la vez que se dignaba a recoger la bandeja en la que trajo mi comida.

-Gracias.-agradecí de corazón.

Sonreí con los dientes y de manera sincera hasta que por la puerta tuvo que aparecer él.

-¿Qué es eso qué harías por ella?.-preguntó a Lira con advertencia en la voz.

-Solo...-carraspeó dos veces antes de volver a hablar.- La señorita desea ir a los jardines a pasear y yo iba a pedir su consentimiento para...

-No.-interrumpió a Lira.-No puede salir de aquí y lo sabes perfectamente.-hablaban como si yo no estuviera delante.

-Lo sé señor...pero de todos modos no puede escapar.

¿Por qué no?

-El lugar esta pro...-la mandó callar con un gesto.

-Has hablado suficiente.-la miró con dureza. Si las miradas asesinaran ella ya estaría enterrada.-Tu familia lleva trabajando siglos para la mía, no hagas que eso cambie. Retírate.- ordenó cuando vio que Lira ya no iba a rechistar. Esta rápidamente desapareció por la puerta.- No vuelvas a pedir a mis criados que hagan algo por ti.-su voz tan...siniestra hizo que me encogiera sobre la silla.

-Yo...solo quiero salir un poco.-hablé con voz ahogada.

-Ya estas fuera.- señaló la terraza.

-No es lo mismo.- bajé la cabeza.-Por favor.-odiaba estar suplicando a la gente, pero necesitaba salir...

Además tenía que conocer bien el perímetro para ver mis posibilidades de huida.

Noté como se lo estaba meditando, como había una lucha en su interior por si dejarme o no.

-Solo saldrás una vez al día y máximo hasta el final de los jardines. Ni menos ni más.¿Entendiste?.-asentí con una sonrisa oculta sobre los labios.- Ahora quiero hablar contigo sobre algo.- se acercó y tomó asiento a mi lado.

Su cercanía me ponía incómoda.

-Quiero que me acompañes a una fiesta mañana.-soltó de una.

Sin dar crédito a lo que había oído lo miré durante un momento intentando encontrar signos de burla.

Su rostro no reflejaba nada, solo sinceridad y algo de ironía.

-¿A una fiesta yo?.-pregunté incrédula.-¿Contigo?.-mi voz a medida que preguntaba se hacía más aguda.-¿con más vampiros?.

-Claro que de vampiros.-contestó como si fuera lo más obvio.-¿aceptas o no?.

No sabía cuáles eran sus intenciones. No veía normal que un vampiro secuestrador me invitara así de repente a una fiesta con más vampiros. Nada normal.

-Por supuesto que no.- sus ojos brillaron un momento con ese color amarillo potente. El viento interpuso unos cuantos mechones de pelo entre él y yo.

-Sabía que no debía preguntártelo, estás obligada de todos modos.- se levantó para dar finalizada la discusión.

Su manera de irse en medio de las conversaciones me estaba sacando de quicio.

-No iré entre más vampiros.-me levanté al igual que él y con la voz elevada conseguí detener sus pasos.

-Ah es eso.-se giró con media sonrisa en los labios. En un momento confuso lo tuve a solo unos centímetros de mi rostro de tal manera que podía ver las pequeñas manchas marrones de sus ojos. -Te da miedo.

-No es eso.-no quise darle el placer de verme aterrorizada. Si seguía demostrando inseguridades él seguro se aprovecharía más de ellas.

-Tranquila.-se acercó más a mí. Por alguna razón mi cuerpo no reaccionaba a las órdenes de mi mente de alejarme de él.- No dejaré que te toquen.- tomó un mechón de cabello que se me había escapado y lo enredó entre su dedo índice y el pulgar.

Su mano dejó de jugar con el mechón para acariciar con los nudillos mi mejilla. Nuestros ojos no se apartaban del uno y del otro. Todo se había congelado a nuestro alrededor, solo se oían los latidos alocados de mi corazón.

Solo cuando él ya se había alejado sin darme cuenta pude tranquilizarme y preguntarme qué mierda había ocurrido.

Coloqué mi mano sobre el pecho, sintiendo todavía los latidos desenfrenados de mi corazón.¿Por qué latía así?¿tanto miedo le tenía a ese hombre?.

Estaba claro que eso era terror. Su presencia no me transmitía tranquilidad si no todo lo contrario y no volvería a permitir que algo así volviese a ocurrir. Ni que se me acercara ni que mi corazón latiera de esa manera.

Nunca.

# 5.La flor de la soledad

El jardín era tan precioso que mis ojos estaban alumbrados por cada flor. Era increíble el contraste que hacía con el lúgubre lugar.

Todo estaba lleno de flores de todos los colores, sobretodo blancas, rojas y moradas.

Sobre el jardín se describía un estrecho caminito por el que andar para evitar pisar la hierba recién cortada. ¿Quién cuidaba de él?

Esa pregunta me hizo pensar si aparte de Lira, él y yo había alguien más a quién todavía no haya visto.

Miré el cielo azulado de entre las copas de los árboles. Sonreí al ver como un rayo de sol quedaba atrapado entre sus hojas y como una niña pequeña me puse a jugar con él pasando la mano por encima intentando atraparlo.

No me percaté que había una bonita entrada hasta que casi choco con el arco de piedra que la formaba. Entré temerosa ya que al otro lado no se veía nada más que las flores, ni siquiera podía ver por dónde pisaba.

Arriesgándome a ser picada por algún bicho entré y tomé sin arrancarla de su hábitat una hortensia azulada.

-Que bonita eres.- no podía apartar los ojos de ella. Se veía tan...sana, bonita y hermosa a la vez. Parecía sacada de un cuento de hadas.

-La flor de la soledad.- habló una voz desconocida a mi espalda.- Las preferidas del señor.

Solté la flor y me giré mejor para identificar de quién provenía aquella serena voz.

Un hombre mayor de estatura media observaba atento cada uno de mis movimientos. Tenía unos brillantes ojos azules por los que el

paso del tiempo ya estaba haciendo mellas, vestía un traje negro muy formal que le daba un toque sombrío. Se notaba a kilómetros que aquél hombre había vivido demasiado para contarlo.

-Oh, disculpe mis modales.-sonrío amablemente mientras yo solo permanecía en silencio.- Soy Claus, el encargado de estas bellezas.- señaló todo el lugar y las flores.

-Un trabajo excelente.- le devolví la sonrisa al ver la pasión que cubrió su rostro al recorrer con la mirada el lugar.-Parece todo sacado de un cuento de hadas.

-Me alegra que te guste.- llevó sus manos hacia atrás.- Veo que has conocido a la más vieja.

No sabía a que se refería hasta que llevé mi mirada hacia el lugar en el que estaba perdida la suya.

-Oh.Si.- la miré una vez más.-¿Cuánto de vieja?.-pregunté intrigada.

Claus se posó a mi lado acariciando la flor.

-Toda una vida entera...-susurró como si estuviera recordando viejos tiempos.

-No sabía que podían vivir tanto...-me hice una idea de la edad de esa flor.-¿Dice qué son las favoritas del señor?.-recordé palabras anteriores y mi curiosidad no podía evitar la pregunta.

-Si.-contestó con una mirada triste.- Las planté para él cuando sus padres murieron.-vaya, lo que descubre uno.- Se pasaba días enteros entre ellas, decía que estaban tan solas como él.- me miró con tan profunda tristeza que se me encogió el corazón, y no solo por su mirada, sino por lo que me acababa de contar.

Todos, fuéramos cómo fuéramos, ricos,pobres, malos,buenos...teníamos nuestros propios miedos y problemas. Nuestro propio infierno.

-¿Cómo murieron?.-me atreví a preguntar. La sensación de estar metiendo la pata en donde no debía hizo presencia en mi alma.

-En una guerra que no les correspondía.- bajó la cabeza y a paso lento se alejó de mí.- Espero que nos volvamos a ver,Denna.- dijo sin girarse.

Permanecí observando el lugar por donde se fue sin dejar ninguna huella de presencia. Por lo menos cada vez que vendría a los jardines tendría algo de compañía y agradecí que fuera de alguien como Claus. Presentía que él y yo seríamos muy buenos amigos.

Cuando se fue pude pensar con detenimiento en lo que me acababa de contar.

Tomé asiento en el suelo sin importarme nada, me sentía tranquila en aquél jardín rodeada de diversas flores.

Tuvo que ser una triste pérdida para él, una pérdida que sufrió solo sin la compañía de nadie a su lado. Aquél pensamiento me puso triste y por un momento tuve un poco de compasión por él.

Solté un suspiro a la vez que eché un vistazo al cielo estrellado. ¿Cuánto tiempo había estado perdida en mi?.

Dios mío, ya era muy tarde. Demasiado para mi gusto....

El pánico de volver a sentir esa horrible sensación de dos agujas clavarse en mi piel hizo que me quedara estática en el lugar. No quería levantarme, solo esconderme entre la maleza y esperar al amanecer.

Me junté tanto a las flores que acabé por combinarme con su esencia.

No se cuánto tiempo permanecí sentada en pose de feto, pero ya me estaba doliendo la espalda.

Decidí levantarme hasta que un sonido sordo me devolvió a la pose anterior. Agucé los oídos para escuchar mejor. Si, estaba claro que eran pasos.

Metí la cabeza entre el hueco que formaban mis brazos para calmar mi respiración. Ojalá se fuera...

Recé para que no me encontrara, de verdad que lo hice con todas mis fuerzas y pensé que mis súplicas se cumplieron cuando ya no escuché nada.

-Buh.- pegué un grito cuando su rostro entró en mi campo de visión. Llevé mis manos a la boca para evitar volver a gritar. Mi corazón estaba a punto de salirse del pecho. Él en cambio permaneció de pie delante de mí riéndose.-En serio...¿se te olvida qué soy un vampiro?. Puedo olerte a kilómetros.-posó sus manos a los lados de sus caderas. -Anda, ven.- me ofreció ayuda pero la rechacé.

Me levanté con dificultad, y sobretodo molesta.
Sin dirigirle ni una palabra eché a correr por el jardín.

Busqué la salida por todas partes y por casualidades de la vida no la encontré. ¿Es qué el mundo estaba en mi contra o qué?

Corría desesperada en cualquier dirección, escuchando su gruesa risa tan cerca como si estuviera grabada en mi cabeza.

-Déjame en paz.-grité parada. El oxígeno no me llegaba al cerebro. Nunca en mi vida había corrido tanto.

-Deja de correr.- susurró cerca de mi oído con un deje de diversión en la voz.- No puedes huir de mi,acéptalo.-me tomó de las muñecas mientras yo seguía de espaldas a él. Tiró de mi levemente haciendo que mi cuerpo chocara con su pecho.

Cerré los ojos y negué varias veces con la cabeza.

-Tienes que cumplir el trato si no quieres...-se acercó tanto que sus labios rozaban mi mejilla.- morir.-dijo cómo si fuera un secreto que solo él y yo conociéramos.

-Por favor...-bajé la cabeza sintiéndome mareada.- No lo vuelvas a hacer.

Estuvo un momento en completo silencio antes de soltarme bruscamente, de tal manera que acabé en el suelo.

Mis rodillas comenzaron a escocer pero tenía cosas más serias por las que preocuparme.

-Debo hacerlo.-seguía a mis espaldas.- Algún día lo entenderás.

-¿Qué debo entender?.- me incorporé de cara a él. Temía que me pillara desprevenida.

Sus ojos avellanados...me mostraron cosas que me confundieron. Había pena, tristeza, enojo, vergüenza... preocupación.

Puede que solo fuera mi imaginación.

Se acuclilló para estar a mi altura, tomándome delicadamente del mentón.

Yo solo podía mirar sus ojos con pequeñas manchas marrones, bonitos y escalofriantes a la vez. Me recordaban a las estrellas antes de explotar.

-No me temas.- se acercó más a mi rostro.- Yo nunca te haré daño.

-¿Y tú cómo llamas a lo que vas a hacer?.- aunque no haya mencionado lo de alimentarse de mi, él ya cayó en cuenta a lo que me refería.

-Salvación.- habló con voz baja y serena.

Sin más opciones que las de girar el cuello a su disposición y esperar a que todo acabara, decidí pensar en otras cosas para olvidarme un poco del dolor que sentiría.

No se si lo hacía a propósito o si se tomaba su tiempo. Lo hacía todo a paso de tortuga.

Sentí como su rostro se acercaba lentamente a a la unión de mi cuello con el hombro, su respiración chocaba entre aquél hueco haciendo que me recorrieran escalofríos.

Apreté los ojos con más fuerza.

Cuando pensé que me iba a morder se quedó estático con los labios pegados a mi cuello. La sensación de tener sus labios en mi piel fue

extraña, no incómoda. Fue una sensación que consiguió que me confundiera.

Todo pasó más rápido que la otra vez y los colmillos perforando mi piel ya no dolía tanto.
Sentí la sangre brotar hacia fuera de mi cuerpo, siendo succionada por él. Me entraron ganas de vomitar de solo pensar en aquello.

Después de que él hubiera saciado su sed, al no tener yo fuerzas para moverme, me llevó en brazos hasta mi habitación.

Mi cabeza estaba escondida entre su pecho, aspirando su aroma. Lo más raro de todo eso era que me sentía segura y me resultó familiar su olor.

Durante el camino a mi habitación cerré los ojos cansada. Los párpados ya comenzaban a pesarme. Noté un leve movimiento y luego las cómodas sábanas de mi cama que me recordaron a las nubes.

-Descansa.- oí que decía alguien. Me sonaba lejano por lo que no podía escuchar de manera adecuada.

-No me dejes.- las palabras salían sin mi consentimiento. Ni siquiera sé qué mierda estaba diciendo.- Tengo miedo.

-Tranquila.-respondió de nuevo una voz.- Prometí que nada te pasaría.

Y luego el silencio acabó por envolverme.

# 6.No es no.

Me desperté a eso de las diez de la noche a causa del apetito. Mi cuerpo me estaba pidiendo algo de alimento a gritos, así que decidí levantarme en busca de la cocina, no sin antes ir al baño y darme con un poco de agua en la cara.

De nuevo me fijé en la marca de mi hombro. Por lo menos esa vez tenía mejor aspecto, ya no estaba morada ni nada. Solo se percibían dos pequeños puntos que parecían lunares.

Solté un suspiro intentando recordar que había sucedido en el jardín pero mi mente de momento estaba bloqueada.

Recordaba pasear y hablar con Claus, luego esconderme de él pero me encontró y supongo que me mordió y después...nada.

Él...tenía que preguntar su nombre de una vez, siempre se me olvidaba.

Bajé las escaleras que llevaban al piso de abajo del todo.

Lo hice con cuidado ya que la casa se encontraba a oscuras y silenciosa. Daba un poco de miedo andar sola además de que era un lugar espacioso y no lo conocía del todo bien.

Mis ojos ya acostumbrados a la oscuridad dolieron cuando una luz fantasmagórica entró en mi campo de visión. Había llegado al final del tramo de las escaleras, justo donde se encontraba la salida.

Estuve tentada de ir corriendo hacia la puerta y salir de una vez por todas, pero por una parte algo impedía que me fuera. Era un sentimiento contradictorio que me estaba ahogando.

Tenía miedo de que si me pillaba me matara como el prometió.

Apreté los ojos con fuerza por la estupidez que iba a hacer, seguro luego me arrepentiría. Aún con la voz más racional de mi cabeza intentando detenerme fui hacia la puerta.

El corazón comenzó a latirme desmesuradamente cuando toqué el dorado pomo frío al tacto ¿podría escapar?.

Mi respiración se volvió irregular a medida que giraba el pomo en dirección derecha para abrirla. Se oyó un pequeño click cuando el pomo ya no podía rodar más sobre sí, llegando a su límite. Sonreí eufórica esperanzada de que cuando tirara de este se me cediera mi libertad.

*Casi grito de la emoción al ver sobre el firmamento brillar miles de estrellas acompañadas de la blanca luna. Soplaba una suave brisa que acarició con dulzura los pequeños pelos rebeldes que no había forma de peinarlos mientras me susurraba promesas falsas al oído. Di dos, tres pasos, hasta llegar a pisar la húmeda hierba.*

*Levanté la mirada para fijarme en el oscuro bosque, temiendo adentrarme en él a esas horas de la noche. Tomé fuerzas de valentía y corrí todo lo que pude hacia él, no se por cuánto tiempo estuve corriendo antes de llegar al final de su tramo y encontrarme en medio de una carretera.*

*Justo en ese momento pasó un coche, hice autostop y este inmediatamente cedió a mi llamada de ayuda, llevándome a casa.*

Para la mala suerte mía, nada de eso sucedió. La puerta estaba cerrada a cal y canto. Por un momento imaginé mi libertad, mi huida. Pero pensándolo bien ya no sería libre si él no me dejaba en paz.

No hay que olvidar el hecho de que es un vampiro y como bien dijo él, me podía oler a kilómetros.

Abandoné para mi pesar la puerta y volví a buscar lo que en un principió busqué, la cocina.

Me adentré por el pasillo de la izquierda, el mismo por el que me llevó Lira para ir al comedor.

Estaba todo muy oscuro por lo que sin querer choqué con un pequeño mueble que lo decoraban. Maldecí todo mientras sobaba mi

rodilla para calmar el dolor.

De repente sentí un escalofrío en la nuca, observé sobre mi hombro para ver si había alguien. Para mi fortuna solo me encontraba yo pero me sentía de alguna manera observada. Esperaba no haber despertado a nadie al chocar con el mueble ya que este emitió un golpe amortiguado.

Con la piel erizada me puse de nuevo en marcha en busca de la maldita cocina, no di ni cuatro pasos cuando choqué de nuevo con algo duro como una piedra.

-Mierda.- se me escapó a la vez que intentaba ver con qué choqué aquella vez.

Palmeé todo el objeto. Era bastante alto, quizás era una estatua de esas de las que se ponen en casa para dar un toque más exótico al lugar.

Dejé de tocarlo para rodearlo hasta que de nuevo choqué. La misma textura.

Solté un grito cuando noté que ese objeto extraño tenía dos brillos tenues, de color amarillo.

-En serio, ¿en qué mundo vives?.-rió. Se escuchó una serie de ruidos y luego se hizo la luz en el corredor.- Existen los interruptores.

Mis ojos chocaron con los suyos, ahora de su color natural que me miraban divertidos. En su rostro se dibujaba media sonrisa de lado, su pelo se encontraba algo alborotado pero que le daba un aspecto....atractivo. Todo hay que admitirlo.

-Yo...-mi mente estaba en blanco. No sabía que decir. Carraspeé para salir del trance en que sus ojos hipnotizadores me sometieron.- Tengo hambre.- me sentía estúpida.

Ladeó la cabeza sonriente.¿Es qué me quería avergonzar más o qué?.

-Yo también.- la sangre se me heló.- Es broma.-aclaró al ver mi palidez. -Venga, ven a que te prepare algo Lira.

Caminé detrás de él, delante me daba pavor. Seguimos el trayecto por el largo pasillo hasta llegar al comedor pero no nos paramos en este, sino que seguimos más hacia delante.

Hasta que finalmente, al final del todo estaba la dichosa cocina que parecía todo un restaurante entero.

El suelo era de baldosas que brillaban como si estuvieran recién lavadas, por lo demás era una cocina como todas. Con su frigorífico, sus fogones...etc.

Lira que estaba ocupada cortando diferentes hortalizas levantó su mirada al mismo tiempo que se le plantaba una sonrisa.

-Buenas noches.- saludó.- Enseguida estará la comida señor.

Le dedicó una amable sonrisa a Lira antes de salirse por la puerta sin mediar ninguna palabra más.

Fruncí el ceño estupefacta...¿yo qué hago ahora?

Lira se dio cuenta de mi confusión y como siempre a ella le hacían gracia mis desconocimientos.

-Puede sentarse a la mesa si desea.-me señaló la mesa de mármol con una cuchara. No sé por qué pero me recordó a mi madre y eso hizo que un sentimiento de nostalgia me invadiera.

Quién supiera cuándo la volvería a ver.

Echaba de menos sus ojos tan expresivos, su sonrisa contagiosa, su manera de ser...ojalá pudiera pedirle perdón por ser una mala hija.

También echaba de menos la universidad... Quizás fuera una exagerada, pero la situación en la que me encontraba me hizo ver la maravillosa vida que llevaba y no valoraba.

En ese momento deseaba haber podido ir de fiesta con mis amigos cuando me invitaban y no quedarme todo el día amargada, quería ir

a abrazar a mi madre y darle una oportunidad a su marido, quería vivir todo lo que rechazaba experimentar.

Son en esas situaciones cuando te das cuenta de lo que te estabas perdiendo.

-¿me escuchas?.- ladeó la cabeza.- Tierra llamando a Denna.

Sacudí la cabeza para sacarme todos esos pensamientos de la cabeza. Todavía albergaba en mi la esperanza de poder escapar algún día.

-Lo siento, estaba pensando...-tomé asiento donde me dijo.

Crucé las manos sobre la mesa atenta a cada uno de los movimientos acompasados de Lira. Iba rápido, acostumbrada a cocinar. Se veía que llevaba tiempo haciéndolo ya que sus gestos eran mecánicos.

-¿A dónde se fue?.-pregunté cuando la curiosidad volvió a picarme.

Me miró sin entender a qué me refería hasta que su rostro mostró la expresión de ya haberse dado cuenta a qué me refería.

-Bueno.-siguió batiendo los huevos.- Al señor a estas horas le gusta ir a pasear por el bosque.

-Claro, por si de paso encuentra a alguien a quién secuestrar y chupar la sangre.- dije irónica pero a Lira no le hizo gracia por lo que pedí disculpas.

-No deberías hablar así de él.- me reprochó.- Dale una oportunidad de conocerlo, te aseguro que no es tan malo como parece.

-¿Cómo quieres que lo conozca?.-me alteré.- Me secuestró y se supone que la secuestrada no debe interactuar con su secuestrador.

-Lo entiendo.- dejó de batir los huevos para echarlos en una olla.- Pero que yo sepa no está atada ni maltratada físicamente. Está libre.

-Si para ti ser libre es estar metida en una mansión sin poder salir y que sirves de alimento...entonces es libertad.- mi voz sonó

mecánica.- Pero para mi libertad no significa eso.

-Mira.-negó con la cabeza levantando las manos en alto.- Háblalo con él.

-Ni loca.-me recosté sobre la silla rendida.- Solo faltaba eso para que me mate.

-¿Matarla?.-hizo una mueca.- Si te digo algo prometes que te lo callarás.-miró a un lado y a otro.- El señor no tiene intención de matarla, sino de protegerla.-susurró.

-¿De qué?.-fruncí el ceño.

-No lo sé, se lo escuché decir a alguien por teléfono el otro día.- iba a preguntar a quién se lo dijo pero me dio por entender que no tenía ni idea.

Si él me quería proteger por qué me hacía todo eso...además ¿de qué me estaba protegiendo?.

¿ES QUÉ NO SE DA CUENTA DE QUÉ ÉL ES EL PELIGRO PARA MI?.

No tenía sentido lo que Lira dijo, seguro lo habría escuchado mal.

-No tiene sentido.-negué sin creérmelo.

-En fin, no le comentes nada de eso.- sirvió lo que suponía que era caldo en un plato y con cuidado me lo puso delante. Tenía una pinta deliciosa.- Pero el señor no le hará daño, llevo trabajando años para él. Siglos mi familia.-hizo una pausa.- Y su familia y él son honrados y honestos. Conócelo bien y si quieres luego lo juzgas. Él hace lo que hace siempre con razones.

-De verdad quiero creerte.- sus palabras me sonaban a chino.- Pero ahora no puedo.

Ella me dedicó una última sonrisa compresiva antes de salirse y dejarme sola en la cocina.

Me comí sin prisas el caldo que me salía a gloria. Estaba delicioso.

Lavé el plato en el fregadero antes de volver a mi habitación, recordando todo el trayecto que recorrí sola y junto a él.

Cuando llegué el balcón estaba abierto por lo que el viento entró sin permiso jugando con las cortinas. Lo cerré ya que fuera hacía fresco.

Miré a mi alrededor para ver si todo estaba en orden, tenía una sensación rara de que alguien me estaba observando y merodeando por mi habitación. Además de que yo no recordaba haber dejado abiertas las puertas del balcón.

Pero no había nada ni nadie, solo yo con mis imaginaciones y falsos presentimientos.

Cansada me puse la bata, me peine una trenza y me recosté en la cama. Inmediatamente caí en los brazos de Morfeo que me recibieron cálidamente.

# 7. Nunca es suficiente.

Una risa juguetona me sacó de mis fantasías para traerme de vuelta al mundo real. Con los ojos bien abiertos observé todo el perímetro buscando su ubicación pero no había nada.

Seguro fue producto de mi sueño.

Encendí la pequeña lámpara que se encontraba encima de la mesilla solo para sentirme más segura pero esta me falló cuando más la necesitaba.

Hasta las lámparas estaban en mi contra...

Dio dos parpadeos débiles antes de apagarse y no volver a reaccionar. Con el corazón en un puño me levanté sintiendo bajo mis pies descalzos el frío del suelo.

Odiaba el frío con toda mi alma y más si lo sentía en la piel así que con paso apurado fui hacia el lugar donde se situaba el interruptor, pero este también me falló, como si las dos luces se hubieran puesto de acuerdo en dejarme en las penumbras con mis inquietudes.

Escuché de nuevo una débil sonrisa juguetona, igual que la anterior.

Dejé de hacer cualquier mínimo ruido para intentar escucharla mejor pero no se volvió a oír nada. Quizás mi mente también estaba en mi contra y quería empeorar mucho más la situación.

Abrí la puerta para asegurarme mejor y así estar segura de que no estaba enloqueciendo. Nada. Solo el silencio sepulcral que rodeaba aquella mansión como manto de protección.

Cerré la puerta suavemente temiendo hacer ruido y despertar a todos los presentes. Inmediatamente me di cuenta de lo estúpido que sonaba aquello ya que seguro nadie dormía en esa casa excepto yo.

Negué de la cabeza para alejar cualquier pensamiento negativo y volví a la cama para conciliar el sueño. Notaba a mi cuerpo demasiado pesado.

Justo cuando levanté las sábanas para resguardarme en ellas las ventana se abrieron de golpe. Fuera soplaba el viento con furia, arrastrando todo a su paso.

Mi corazón comenzó a latir deprisa y si seguía de esa manera haciéndolo cada dos por tres acabaría dándome un infarto.

Extrañada por lo que acaba de ocurrir cerré todas las ventanas y me quedé pensativa en medio de la habitación. Atenta a cualquier ruido, a cualquier movimiento que no fuera mío. Tenía de nuevo aquél presentimiento de que alguien me observaba.

-¿Quién anda ahí?.-pregunté con voz temblorosa. Rezaba con todas mis fuerzas de que nadie respondiera por que si obtenía respuesta acabaría muerta del susto.

Mis pelos se pusieron de punta cuando volví a escuchar la maldita risa. Las lágrimas se acumularon en mis ojos a la espera de darles el permiso de salida. Estaba muerta de miedo.

-¿Qui-quién eres?.-dije tomando el valor suficiente.- Da la cara.

Una sombra hizo presencia en la habitación. No podía saber de qué o quién se trataba ya que se movía sobrenaturalmente de un lugar a otro tomando el aspecto de una mancha difuminada.

-Vaya, vaya.-susurró alguien contra mi oreja. Me giré aterrorizada esperando encontrarme con la mismísima muerte. No había nada.

-Déjame en paz.-grité histérica. En mi frente se podía leer claramente la palabra aterrorizada.

Recibí un golpe duro en el estómago que causo que me faltara el aire. Mis pulmones comenzaron a comprimirse hasta ahogarme por la falta de este. De nuevo las lágrimas se hicieron presentes en mis ojos mientras yo intentaba desesperada respirar.

Ni siquiera me había dado cuenta de que me encontraba tirada en el piso, casi desmayada.

Justo cuando mi visión se nublaba la sombra se situó delante de mí con una sonrisa de autosuficiencia.

No pude ver bien de quién se trataba pero si me di cuenta de que era una mujer.

-Y yo que pensé que eras dura de roer.-fue lo último que escuché antes de desmayarme.

*Un ambiente agradable con el olor de la primavera me hizo ver lo bonita que era la vida. Las cosas maravillosas que se nos regala y no sabemos valorar.*

*Observé el campo lleno de flores de distintos colores.*
*Rojas,amarillas, lilas...eran preciosas.*

*El cielo estaba surcado por pequeños rayos de oro y feroces llamas de fuego que hacían un gran contraste con el verde de los árboles.*

*Me fijé mejor en el lugar dando por sentado que me encontraba en medio de un bosque.*

*Las copas de los árboles se mecían suavemente formando una melodía triste que consiguieron ablandecer mi corazón.*

*Todo era tranquilo y precioso. Todo estaba en sintonía hasta que de repente el viento comenzó a enfurecerse poco a poco, el cielo se puso a llorar a causo de la agonía de los árboles y los animales gritaban y corrían asustados.*

*Por detrás del ruido de la tormenta se apreciaba el sonido sofocado de unos pasos, pero no de solo una persona, sino de miles.*
*Asustada miré hacia el horizonte por donde se elevaba una nube de polvo atravesada por cientos de caballos.*

*Y no solo eso, lo peor es que estaban dirigidos por personas armadas y ensangrentadas que me miraban con odio, deseo y sobre todo sed de muerte.*

*Me querían matar así que lo más razonado que pude hacer es echar a correr con todas mis fuerzas.*

*Odié con toda mi alma el maldito vestido que llevaba y no paraba de engancharse en las ramas bajas de los siniestros arbustos. El bosque ya no parecía tan bello como antes sino todo lo contrario.*

*Corrí sin mirar hacia atrás, sin importarme ser arañada por las pezuñas del bosque, sin importarme nada más que mi salvación.*

*¿Por qué me perseguían?¿por qué querían matarme?.*

*-Denna.-escuché el eco de una voz.-aquí Denna.*

*Busqué confundida por todo el lugar, el bosque comenzó a girar sobre mi misma mareándome.*

*-¿Dónde estás?.-grité sin dejar de buscar la voz.*

*-Aquí.-se escuchó mucho más clara que antes.*

*Pegué un salto cuando me encontré de frente con una bella mujer. Era como ver un ángel en medio del infierno.*

*Su pelo lacio del color de las perlas hacia destacar sus pómulos rosados y sus azules ojos. Su frente estaba decorada por miles de piedras preciosas que le daban un toque fantasioso y su vestido de seda la hacia parecer mucha más irreal que aquella aurora que la rodeaba.*

*-Denna.-acarició mi mejilla. Su toque casi ni se percibía.- Despierta.- sus azules ojos comenzaron a brillar mucho más a causa de las lágrimas que caían como plumas por sus pómulos.*

*Fruncí el ceño sin entender nada. Me dolía mucho la cabeza.*

*-Denna, Denna.- mi propio nombre se me hizo insoportable.*

-Denna.- sus avellanados ojos me miraban con preocupación.

No conseguí reconocerlo al principio a causa de despertarme tan de repente, una parte de mi mente se encontraba perdida en aquél sueño. Manteniendo el dulce recuerdo de la mujer.

-Ha despertado.-gritó a alguien del otro lado.-Denna,¿me oyes?.- volvió a prestarme atención.

Tenía los ojos entrecerrados a causa de la luz que entraba por las ventanas de mi habitación, todavía no me acostumbraba a ella. Me dolía mucho la cabeza y sentía la boca pastosa y sobretodo tenía mucha pero que muchísima sed.

-Tengo sed.- necesitaba calmarla.

Oí el gorgoteo del agua, ruido que no ubicaba y palabras que desconocía o no lograba entender.

Luego en mi campo de visión entró Lira tendiéndome el vaso de agua.

Me incorporé a duras penas de la cama para intentar coger el vaso pero mi cuerpo no reaccionaba del todo bien a las órdenes que se le daba.

Mi mano temblaba cuando tomé el vaso de agua. Intenté equilibrarla pero no podía, hasta que una mano se apoyó sobre la mía ayudándome a mantenerla quieta.

Sentí como la sangre se acumulaba en mis mejillas produciéndome un calor insoportable.

Él tenía sus ojos clavados en los míos atento a cada una de mis reacciones. Siempre se me quedaba mirando de esa forma, como si quisiera conocer mis pensamientos más profundos.

No me había dado cuenta que todo a nuestro alrededor había desaparecido hasta que una voz desconocida nos sacó de aquél trance en el que caíamos los dos.

-Por fin despiertas.-bufó.- Eres un poco dramática ¿no?.-rió.

Una mujer pelirroja nos miraba irónicamente a ambos. Su pelo estaba recogido en un precioso moño. El color verde de sus ojos pegaba a la perfección con sus labios del color de las rosas y con su pálida piel.

Mi mano ya no temblaba cuando él apartó la suya de la mía y miraba peligrosamente a la mujer.

-Está bien me cayo.-levantó las manos en alto y rodó los ojos.- En fin...-se acercó un poco con los brazos cruzados. Sus ojos se tornaron rojos. Toda ella parecía echa de sangre.- Encantada de conocerte.-dijo antes de salirse por la puerta con su estúpida risa de niña mimada.

-¿Quién es?.-pregunté cuando ya había recobrado más el conocimiento.

-Graciela, una amiga.-contestó con su típica voz de chico duro.

-¿Qué ha sucedido?.-me sobé la cabeza al volver a notar ese dolor puntiagudo.

Se levantó de mi lado para dirigirse hacia la puerta.

-!¿Qué ha sucedido?!.-volví a exigir. Solo conseguí que me mirara sobre el hombro.

-Graciela es un poco impulsiva.-calló un momento.- Te golpeó.-dijo como si nada antes de salirse por la puerta.

¿Qué esa maldita supongo qué vampiresa también me golpeó?

Ya era el colmo, lo que me faltaba.

Aparte por qué me golpeó. . Ahora no solo tenía que aguantarme estar encerrada sino que tenía que soportar abusos por parte de gente desconocida.

-¿Por qué lo hizo?.-pregunté a Lira que me miraba con pena. No me gustaba que la gente me viera así aunque en ese momento seguro parecía un cachorro abandonado. Yo misma me tenía pena.

-Graciela...-se miró las manos nerviosa.- Es así.

-¿La conoces desde hace mucho?.-me surgió la curiosidad por saber más cosas de ella.

-Desde niña.-asintió.-Es muy cercana al señor, ella y su familia siempre han estado para él después de que fallecieran sus padres.

-Son....¿algo?.-no sé por que sentí un revoltijo en el estómago.

Sacudí la cabeza para quitarme esa sensación del cuerpo y concentrarme en las palabras de Lira.

-Claro que no señorita.-se echó a reír. Ya estaba descubriendo que su pasatiempos favorito era reírse de mi.-No esté celosa.

-Yo no estoy celosa.-contesté molesta por aquella afirmación.

No tenía por qué sentirme celosa. Me daba igual lo que hiciera él con su vida el verdadero problema era ella. Por que si eran muy cercanos entonces él permitiría aquellos crueles actos contra mi.

# 8.Eres vida para alguien muerto.

-¡No!.-grité lanzando por los aires el vestido que encontré envuelto en una caja sobre el sofá nada más despertarme.

-Pero seño...

-No insistas Lira.-la interrumpí levantando el dedo índice amenazadoramente. Ella posó sus manos a la cadera y soltó un suspiro de desesperación.

Llevaba más de media hora intentando convencerme de prepararme para la fiesta de esta tarde. Dije no una vez y no me gustaría volver a repetirlo.

No me apetecía para nada estar en medio de vampiros muertos de hambre.

-Tiene que estar lista antes de que llegue el señor.- alzó la voz exasperada.- Además le compró este vestido para esta ocasión especial. No me digas que no es hermoso.-tomó el vestido del suelo y lo extendió para que yo pudiera verlo bien.

Lo miré de reojo. Por debajo del pecho era de color azul marino y para marcar más la cintura llevaba alrededor una cinta del mismo color que se pillaba mediante un broche plateado. La parte de arriba era de encaje negro. Sin duda era un vestido precioso que a cualquiera le gustaría llevarlo.

Pero no me iba a convencer de ninguna manera.

-No quiero ir y punto.-me lancé sobre la cama cansada de discutir.- ¿Qué sentido tiene de que yo vaya?.-gesticulé con las manos para dramatizar un poco.- Seguro solo me quiere llevar para que los demás también beban mi sangre ¿no?. Una cosa es que lo haga él y otra que...-me callé al ver lo tontas que sonaban mis palabras.

Ya no tenía ni idea de lo que estaba diciendo.

-En fin, que no insistas.- di por terminada la conversación.

Lira iba a replicar pero fue callada por dos golpes en la puerta. Ambas fruncimos el ceño.

-Adelante.- di permiso para que entrara sea quien sea quien haya llamado.

Para mi mala suerte por la puerta se asomó mi pesadilla. Graciela entró tan elegantemente que me recordó a un leopardo en plena caza.

Llevaba un precioso vestido del color del vino abombado por debajo de la cintura. La parte de arriba era de una tela que trasparentaba rincones de su piel. Su pelo estaba recogido en dos trenzas que formaban una corona alrededor de su cabeza.

Sentí un poco de envidia por la belleza que poseía tan fácilmente. Se veía que no le hacía falta mucho esfuerzo para lograr mantenerse de esa manera.

-No puede ser.-rodé los ojos.- Tú también vas.-afirmé más para mi misma.

-Claro que voy.-habló con voz tranquila y melodiosa.-Es una reunión en la que solo asisten vampiros con cargos importantes.-me miró de arriba abajo esbozando una sonrisa burlona.-Veo que...no estás lista.

-No voy.-miré la ventana por que me ponía de los nervios verla a ella.

-Bueno...-alargó más de la cuenta.- Una pena.-dijo finalmente cuando estuvo lo suficientemente cerca para que yo pudiera ver lo perfecta que era su pálida piel.

-Aléjate de mi.-mi voz sonó demasiado cruel y no era lo que pretendía. Ella sonrió e hizo lo que deseaba. Irse.-Eh.-la paré antes de que saliera por la puerta.

Se quedó estática en el lugar, sin girarse, pero sabiendo que me escuchaba.

-¿Por qué me golpeaste?.-necesitaba saber sus razones.

-Te quería poner a prueba.-sonó inexpresiva.- Pero ya me di cuenta de que eres una inútil.-sin darme tiempo a responderle algo peor salió cerrando brutalmente la puerta.

-No la conozco nada y ya la estoy odiando como nunca odié a nadie.- golpeé con los puños cerrados la cama.

-Pues...-me lanzó una mirada pícara.-Ella irá a la fiesta con...el señor.

La miré sin entender a dónde quería llegar. Sinceramente era lo que menos me importaba, tenía mejores cosas por las que preocuparme que por una maldita fiesta y unos malditos vampiros secuestradores y acusones.

Como por ejemplo cómo escapar.

¡Esperen!

Si fuese a la fiesta podría escapar...¿no?.

No habría nadie que me vigilara ni siquiera él ya que estaría bailando con Graciela. O eso esperaba.

No sé durante cuánto tiempo estuve pensativa y callada, pero Lira no paraba de gritarme exasperada agitando el vestido de un lado a otro.

-De verdad mujer.-me miró nerviosa.- Baja de la nube de una vez y ponte ese maldito vestido.

-Claro.-sonreí como una loca.

-¿enserio?.-preguntó sin creérselo.

Asentí ocultando mi macabra sonrisa para que no sospechara. Pero sus audaces ojos creo que ya sabían que algo planeaba.

Me tendió el vestido calculadora mente, sin dejar de vigilar mis movimientos.

Le dediqué una última sonrisa de " *no intentes adivinar mis pensamientos"* antes de encerrarme en el baño y prepararme.

Minutos después me encontraba parada delante del espejo observando mi reflejo. El vestido me quedaba como un guante, justo hecho a mis medidas. Me marcaba la cintura de una manera que parecía que la tenía de avispa y hasta me hacía parecer más alta.

Estuve contemplando mi propia imagen sin ninguna emoción en el rostro pero por dentro me entraron ganas de llorar y no sabía por qué.

Dos golpes en la puerta me sacaron del ensimismamiento en el que me encontraba.

Lira abrió la puerta asomándose insegura.

-Wow.-se quedó boquiabierta al verme. Sonreí tímida.- Está preciosa.

-Gracias.-me miré las manos.- ¿Podrías maquillarme y peinarme?.- pregunté con una ilusión apagada.

Lira me sonrió ,me tomó de las manos y me hizo sentarme en el tocador que tenía en mi habitación.

-Voy a dejarte espectacular.- me dio dos apretones amigables en los hombros.

-Gracias.-dije sincera.- Te conozco muy poco, pero es suficiente para decirte que confío en ti.- se me quedó mirando durante un largo rato. Noté como su toque se volvió tenso y al percatarse de aquello apartó sus manos de mi como si la quemara.

-¿Ocurre algo?¿dije algo malo?.-me preocupé al ver que su rostro se volvió melancólico

-No,no.-negó varias veces.- Solo que me recordaste a alguien.-sonrío perdida en sus recuerdos.-Alguien muy especial para mi.-hubo un silencio con el que no sabía acabar, aparte de que Lira se encontraba

en un mundo lejano.-En fin.-parpadeó como si acabara de despertar.-Manos a la obra.-aplaudió entusiasmada.

(...)

-Vaya...-repetí por décima vez.-no parezco yo.-toqué mi rostro para asegurarme de que era real.

-Tu posees la belleza, el maquillaje te la potencia.-dijo satisfecha. Su expresión consiguió sacarme una sonrisa.

Lira había conseguido maquillarme de una manera natural y dramática a la vez. Mi pelo estaba recogido en un precioso moño bajo decorado con una preciosa flor blanca. A los lado de la cara tenía dos mechones finos sueltos y un poco ondulados que ayudaban a dramatizar más el maquillaje.

-Gracias.-le dediqué una sonrisa a través del espejo.

Lira se había convertido en una gran amiga y una buena confidente. Quizás la única que iba a tener en ese sitio. Me dolía pensar que posiblemente iba a ser la última vez que nos viésemos, ya que quizás yo podía encontrar una salida en esa fiesta y ser libre aunque en el fondo de mi corazón no albergaban muchas esperanzas. Pero por si acaso, la abracé inesperadamente con todas mis fuerzas. Sabía bien que Lira se quedaría muy sola y desolada si yo me fuese ya que lo poco que sabía de ella es que era una persona muy solitaria y que no tenía a nadie más que...puede que al señor y a Claus, pero no tenía la misma confianza que creamos nosotras dos.

Quién iba a decir que le cogería tanto cariño a una persona que había participado en mi secuestro.

-No puedo respirar.-habló con la respiración entrecortada. Al ver que su rostro se tornaba rojo la solté avergonzada. Seguro ella debía de pensar que estaba loca por demostrar tantas confianzas con alguien que solo conocía de dos semanas si la cuenta no me fallaba. Los días se me pasaban rápido y sin darme cuenta casi.

Lira sacó su reloj de bolsillo.

-Oh, ya es la hora.- me tomó de la cintura apurando mi paso hacia la puerta.- Ya debe de estar abajo.

Bajamos las escaleras a trompicones y cuando casi estuvimos en el último piso el contacto con el frío me hizo dar cuenta de que no llevaba zapatos.

-¡Lira!.-no me hizo caso.-¡LIRA!.-grité deteniéndonos a ambas en medio del segundo piso.

Le señalé mis pies descalzos al ver su confusión.

Puso los ojos en blanco y soltó un suspiro de cansancio. Su mueca me hizo tanta gracia que no pude evitar reír como una vaca. Lira volvió a subir los escalones rápidamente mientras yo me quedaba sola observando el lugar.

Casi me atraganto con mi propia respiración al ver un retrato oculto en la oscuridad. En el se encontraba ilustrada la imagen de una bella mujer, la misma que se me apareció en aquél extraño sueño.

Cerré los ojos y los volví a abrir para estar segura de que no estaba alucinando pero no, era real, era la misma.

¿Cómo era posible soñar con alguien a quién no habías visto nunca? ¿quién era esa mujer?

Esas y muchas más preguntas comenzaron a atormentarme y de nuevo me encontraba perdida y confundida. Todo me parecía una pesadilla de la que no podía despertar.

Cada día era un bucle del que no podía salir, del que no tenía ni idea y eso me estaba sofocando. Demasiado para mi gusto.

# 9.Polos opuestos

-Ejemm,ejemm.-carraspeó alguien a mi lado. Si no lo hubiera echo hasta ese momento no me habría percatado de su presencia.-Señorita. ¿Se encuentra usted bien?

Su voz era un eco entre las voces de mi cabeza, no podía dejar de mirar el retrato de aquella mujer, me tenía completamente hipnotizada.

-¡Ya los tengo!.-gritó Lira mientras agitaba los zapatos y bajaba con rapidez las escaleras.

Solo su voz chillona consiguió devolverme al mundo real. Claus me miraba extrañado, con el ceño fruncido. Sus azules ojos no dejaban de inspeccionarme y eso me ponía en una situación incómoda .

-Lo siento Claus.-me disculpé.-Estaba pensando.

-Claro.-asintió y luego bajó las escaleras sin preguntar nada más.

Lira tendió los pares de zapatos hacia a mi a la espera de cogerlos. Eran unas bonitas sandalias de tacón demasiado fino para mi gusto.

-Vamos.-me apremió a ponérmelos.-El señor ya está abajo.-dijo histérica.-Si lo hacemos esperar mucho más se enfadará.

Al darse cuenta de que me encontraba medio ida me tomó de los hombros para agitarme varias veces.

-Ya,ya.-me retorcí intentando apartarme de su tacto. Cuando la tuve frente a frente no pude evitar señalarle el cuadro de la mujer.

Lira se giró para observar la dirección en la que apuntaba mi dedo índice.

-¿Quién es?.-mi voz salió en un susurro temeroso.

-Es Lucía, ella era...-fue interrumpida por una voz femenina que se interpuso entre nosotras dos.

Graciela se hizo paso entre nosotras para poder pasar, como si la escalera no fuera lo suficientemente grande para irse por otro lado.

-Con que al final si vienes.-recorrió mi cuerpo con cara de pocos amigos.- Vaya sorpresa.-dijo con desagrado.- Bueno si me disculpáis, me están esperando abajo.-bajó dos escalones antes de volverse a girar con una sonrisa cínica.- Si no quieres que nos vayamos sin ti, no tardes. No te vamos a esperar.

-Claro que si.-salió en mi defensa Lira.- Puede que tú no, pero el señor si.-achicó los ojos.

-Ay por favor, ni que fuera alguien importante.-rió con la boca abierta, demostrando lo perfecta que era su dentadura.-Él no esperará por...ella.-me miró con asco.

Yo no tenía nada que decir, con que defenderme. Mi cabeza solo podía pensar en que Graciela tenía toda la razón del mundo. ¿Quién era yo?¿Por qué me iba a esperar alguien para quien soy alimento? ¿Para qué voy a una fiesta de vampiros?

Graciela sin darme cuenta desapareció dejando un rastro a olor a rosas tras sus pasos.

-Sinceramente, no sé qué pinto yo entre vampiros.-bajé la cabeza apenada.-Tengo miedo de que me hagan algo, paso de ir.-volví a subir las escaleras dirigiéndome a mi habitación.

Pero Lira consiguió detenerme antes de llegar.

-Él la invitó por que quiere estar contigo. No creo que la lleve para que se burlen de ti.-habló apenada.

-Pero es que no tiene sentido.-estaba empezando a sentirme sofocada.-Dime Lira ¿para qué quiere ir él conmigo?¿es qué no oyes lo qué dices?. Suena estúpido.-escupí con furia. El arrepentimiento no tardó en hacerse presente en mi al darme cuenta de lo feo que le hablé.-Lo siento no quer...

-No, tranquila.-apartó sus ojos de los míos, ocultando tras una sonrisa falsa sentimientos contradictorios.-Tú decides si ir o no.

-Ojalá.-rodé los ojos.

Las dos sabíamos perfectamente que no era decisión mía, que él me obligaba ir por razones desconocidas a aquella velada. Por más que deseara quedarme en la mansión era imposible.

En el fondo deseaba que Graciela tuviera razón y al final se cansara de esperarme y se fueran juntos. Seguro que eran tal para cual, uno el secuestrador y otro el maltratador, la pareja perfecta.

-Te estaba esperando.-hablando del rey de roma por la puerta se asoma.

Su aparición repentina produjo un ataque a mi corazón. Si no dejaban de pegarme esos sustos mi muerte sería provocada por un infarto.

-No quiero ir.- me encaré. Al girarme para buscar sus ojos los encontré demasiado cerca. Nuestros rostros apenas estaban separados algunos centímetros, tan cerca estaba que su olor me tenía rodeada.

Nos quedamos así durante un rato sin querer ceder ninguno la libertad al otro, nuestras miradas luchaban para demostrar quién se imponía sobre quién. La suya quería demostrar dominancia y la mía que no cedería bajo su dominio.

-Entonces volverás a esa minúscula habitación y no saldrás ni siquiera para ver el pasillo.- dijo serio. La dureza con la que salieron sus palabras consiguió que apartara la mirada para distraerme con las escaleras.- ¿Quieres qué te deje claro quién manda aquí?.-me susurró al oído.

Aparté la cabeza bruscamente para que se alejara. Odiaba su tacto.

No dije nada más por que sabía que no serviría para nada y que sería un grave error. Además por una parte necesitaba ir a esa fiesta para así buscar una salida y escapar de una vez, pero por otra ,de solo pensar estar entre más seres como él me entraba pavor.

-Vamos.- me tomó por la fuerza de la muñeca.

Bajamos las escaleras tan veloz que podríamos haber echo un récord si fuera un concurso.

-Suéltame, me haces daño.-retorcí mi muñeca intentando liberarme de sus garras.

-Cuando estemos en el coche te soltaré.- sonrío de lado.

Su sonrisa me cautivó por un instante hasta que la situación en la que me encontraba me hizo entrar en razón. ¿Qué me estaba pasando?.

Era mi secuestrador por el amor de dios, no podía pensar de esa manera en él. Pero es que tenía algo que llamaba mi atención, que conseguía hacerme olvidar que él era un ser...demoníaco y no una persona.

-Entra.-ordenó abriendo la puerta del coche que nada más ni nada menos era un Audi A6.

Mi cara debía demostrar asombro ya que él no pudo evitar esbozar una sonrisa.

Entré situándome en la parte trasera, justo al lado de Graciela quien por cierto no me recibió con agrado. Solo se dignó a bufar y a mirar a través de la ventana.

Su compañía tampoco me agradaba así que estábamos en las mismas.

El viaje fue en completo silencio, ni el conductor, ni él, ni Graciela y ni yo dijimos ni una palabra. Pero se percibía una tensión extraña en el interior, una tensión muy palpable entre Graciela y él.

-¿Dónde es la fiesta?.-pregunté insegura. Más para romper el silencio. También intentaba averiguar en que parte de la tierra me encontraba.

Sus avellanados ojos me observaron incrédulos a través del retrovisor. Me encogí de hombros desinteresadamente.

-¿Es qué no puedo saber ni dónde vamos?.-intenté parecer lo más inocente posible.

-NO.-contestó de mala gana la pelirroja.

-Al este.-me miró dándome por entender que no diría nada más.

Por el rabillo del ojo vi la mirada asesina de Graciela hacia su persona, pero este no le dio importancia y le dedicó una sonrisa ingenua.

-¿Está muy lejos?.-pregunté después de cinco minutos contados.

-¿Es qué no te vas a callar?.-por fin había conseguido que Graciela girara su rostro hacia a mi, me ponía de los nervios verle la espalda.

-No, ¿algún problema?.-arqueé una ceja.

-Oh si muchos.- asintió varias veces.- Si no cierras la boca juro que te dejaré seca como...

-¡Ya basta!.-gritó él.- Denna cállate y tu Graciela sigue el mismo consejo.-habló más calmado.- No pienso volver a viajar con mujeres en mi maldita vida...-dijo más para si.

-Tú tampoco eres mejor.-rechistó esta, pero al ver la frialdad con la que se giró para verla decidió aguantarse y callar.

Al parecer yo no era la única que en el fondo lo temía. Ella también era un vampiro, una vampiresa para ser exactos y se dejaba someter. Si yo fuese ella ya lo estaría ahorcando.

El resto del viaje continúo sin imprevistos. Durante todo el recorrido estuve entretenida observando las estrellas e intentando adivinar la constelación que formaban. Me encantaba ver el cielo de noche, podía pasarme horas viendo los pequeños diamantes que lo decoraban y no aburrirme.

Las estrellas me recordaban a mi padre. Fue él quien me enseñó las constelaciones y todos sus secretos, fue él quien me introdujo apasionadamente en el tema de la astrología. Cuando era niña me

llevaba a los lugares más alejados de la ciudad para ver con claridad el cielo y me contaba historias sobre sus orígenes.

-Señor hemos llegado.-avisó el conductor.

No podía creer lo que estaba viendo. Delante de mis narices se encontraba una gran mansión antigua que parecía más bien todo un palacio.

Las rejas se abrieron automáticamente abriéndonos paso a un gran jardín en el cual había una fuente de mármol en el medio. En el fondo se percibía una suave música producida por las caricias de las cuerdas de los violines y las teclas del piano. Era precioso por fuera y me imaginaba que por dentro sería maravilloso.

No tenía ni idea de que los vampiros vivieran tan acomodados.

# 10. Sin salida

Él conductor que iba vestido igual de elegante que todos los presentes se encargó de abrirnos la puerta como si fuéramos imbéciles para no abrirla por nosotros mismos.

Puede que para ellos dos eso era normal, pero yo no tuve a muchos que abrieran la puerta por mi, siempre tuve que hacerlo yo solita. Y me gustaba hacerlo.

Despistadamente agarré el bajo de mi vestido para no pisarlo, no quería estropearlo por mi torpeza. Cuando bajé del coche me lo alisé más de lo que ya estaba solo para ocuparme con algo , estar entre centenares de vampiros me ponía nerviosa. Ni siquiera me prestaban atención, todos iban a lo suyo. Pensé que quizás ellos iban a notar una presencia diferente a la de ellos, la sangre de una humana.

Solté un suspiro de alivio al ver que ninguno se había molestado en saltarme encima, de momento.

Solo un hombre de mediana edad giró levemente la cabeza en mi dirección mientras él y su mujer andaban tomados de la mano hacia la entrada. Se quedó mirándome con el ceño fruncido hasta que ambos desparecieron en el interior de la mansión.

-Quiero que estés a mi lado toda la noche.- me tendió el brazo. - No te conviene alejarte.-sonrío sin gracia.

-Tampoco me conviene estar cerca de ti.-arqueé una ceja lanzándole una mirada desafiante.

Ladeó delicadamente la cabeza hacia un lado sin apartar sus ojos de mi rostro. Noté como bajaban despacio hasta mis labios, se pararon ahí un largo rato y luego continuaron hasta mi cuello para después recorrer todo mi cuerpo.

-Estás preciosa.- me esperaba de todo menos eso. Sus palabras consiguieron paralizarme y a la vez ruborizarme.

¡No,no,no!.

No debía ruborizarme, no para él.

-Bueno, entramos o qué.-bufó Graciela. Cuando pasó por mi lado para subir los escalones de la entrada chocó intencionalmente nuestros hombros. Al ser ella una vampiresa su fuerza era el doble que la de una persona normal, por lo que consiguió que perdiera un poco el equilibrio.

Agradecí con todo mi ser al universo por no dejarme caer, aunque en realidad debía de agradecer a la persona que me tuvo compasión y decidió ayudarme por pena.

- Gracias.-al girarme para ver a mi salvador me encontré con el mismísimo cielo. Sus ojos eran de un azul electrizante y en su mirada había algo...algo sumamente extraño de reconocer.

-A ti por iluminarme esta noche.-sonrío demostrando su dentadura perfecta. Su voz me recordó a la caricia del viento.

-Buenas noches, Canelio.- se interpuso Él. Mierda, debía de preguntar su nombre de una vez.

-Buenas noches.- inclinó la cabeza cortésmente.- Grata compañía la tuya.-me miró seductoramente.-Bueno, si me disculpáis.-tomó mi mano sin apenas darme cuenta y depositó un suave beso antes de entrar bajo la mirada asesina del señor.

-No te alejes de mi.-tomé su brazo al ver que no tendría otra opción y nos dispusimos a entrar.

Tosí sin querer por ahogarme como una estúpida con mi propia saliva. Si me ahogué fue por el asombro que creó en mi el interior de la mansión. Nada más entrar te introducías en la pista de baile liberada de cualquier objeto que pudiera molestar. En la sala de baile predominaba el color dorado. En el suelo había dibujos de color blanco con algunos reflejos dorados, nunca me había dado miedo pisar un suelo hasta entonces, se veía tan frágil que en cualquier momento se podía romper.

Al final del todo para que no molesten, habían unas cuantas mesas para que tomaran de vez en cuando algún descanso. Si es que lo tomaban.

La sala se conectaba con otra un poco más pequeña y en ella estaban los comensales. Por el rabillo del ojos vi variedades de pasteles y comidas que nunca antes pensé que existían. ¿Y si eran de sangre?.

Una sonrisa melodiosa me saco de mi ensimismamiento.

-¿Estás bien?.-lo miré sorprendida. Su rostro ya no reflejaba la dureza característica de él, aquella sonrisa que seguro se le había escapado sin permiso le había iluminado el rostro.

-Si.-asentí apartando los ojos.- Es que no me esperaba para nada tanta...elegancia.-admití.

-¿Qué te esperabas?.-arqueó una ceja.-¿Vampiros ensangrentados chupando la sangre de inocentes humanas?.-habló irónicamente.

-Pues...

-Los vampiros no somos los monstruos que nos pintáis.-habló con voz severa.-También tenemos sentimientos y si necesitamos beber sangre es por que tenemos la necesidad de vivir.-hizo una pausa situándose delante de mi.-Igual que tú comes para vivir. Al fin y al cabo es lo mismo ¿no?. Tú te alimentas de animales y nosotros también.

-¿Es qué soy un animal para ti?.-de nuevo nos encontrábamos muy cerca uno del otro. Me crucé con sus avellanado ojos y él con los míos, ninguno podía apartar la mirada. -Además, no como animales.-dije más para romper esa mezquina unión.

Mi respiración chocaba con su pecho cuando él se inclinó levemente para susurrarme algo al oído. Su olor penetró por cada poro de mi piel, un olor potente y dulce a la vez. Una combinación muy inusual.

-Lo sé.-susurró. Fruncí el ceño pero no me dio tiempo a decir nada más ya que él me tomó de nuevo del brazo y me dirigió hacia los

comensales.

Pasábamos sin ningún conveniente entre los vampiros que bailaban el vals, nos cedían el paso automáticamente. Me pareció algo raro pero suponía que eran pacíficos y sobretodo respetuosos. De vez en cuando algún que otro nos dedicaba una amable sonrisa.

-¿Dónde me llevas?.-pregunté intrigada.

-A que comas algo.-se encontraba observando todo el lugar sutilmente. Sus facciones definidas le daban un toque muy autoritario y sus ojos tornados amarillos le daban un aspecto escalofriante y hermoso a la vez.
Todo él me recordaba al fuego, hermoso y peligroso.

-No tengo hambre.-dije sin elevar la voz.

-Debes comer, cada vez que te veo estás más delgada y no me gusta.

¿El secuestrador preocupándose por su secuestrada?. Cada día era más rara la situación.

No repliqué por que sabía que no había remedio. De todos modos me iba a obligar a comer pero...¿y si son con sangre?.

Sobre la mesa lo único que pude distinguir fue las frutas. Había pinchos y bandejas con diferentes variedades de comida, de lo más líquido hasta lo más sólido.

-¿Son de sangre?.-tomé un panecillo con algún tipo de salsa encima. Lo miré rigurosamente intentando encontrar índices de algo incomible.

Una señora que me había oído me miró extrañada mientras se ponía en el plato un tipo de pasta.

-Grítalos más fuerte si puedes.-se situó a mi costado hablando entre los dientes. Le dedicó una sonrisa a la señora. Esta negó con la cabeza y volvió a lo suyo.- Claro que no son de sangre. Es comida normal.

-Pensé que no podíais comer comida normal.-me metí el panecillo en la boca. Juro que fue lo más delicioso que había probado. Tenía un gusto a ajo pero dulce a la vez.

-Son mitos falsos.-se metió una fresa bañada en chocolate en la boca.-Como bien dije no somos como nos describen en las películas. Somos gente normal pero solo que tenemos colmillos, más fuerza y....bueno. Puede que no seamos del todo normal, pero tampoco nos alejamos tanto.-sus labios habían quedado rosados por la fresa.

Tomó otra tendiéndomela. La cogí sin replicar. Hacía tiempo que no me comía una.

-¿Quieres bailar?.-lo noté nervioso.

-Es un chiste ¿verdad?.-reí sin gracia.- Baila con Graciela.-eso sonó crudo.

-Vamos.-sus manos se posaron en mi cintura, llevándome a la pista de baile. Su toqué era delicado en mi cuerpo, ni que fuera de cristal.

Sin darme tiempo a reaccionar tiró de mi con fuerza de modo que quedamos pegados.

Tuve que levantar la mirada para verlo por que si no mi rostro chocaría con su pecho.

-Yo no se bailar vals.-solté una risa tonta.

Sus ojos me observaron con gracia. Del momento se podía sacar una paradoja.

*"Llévate bien con el secuestrador, y el secuestrador actuará con el bien".*

¿Qué mierda estaba sucediendo?

-Solo sígueme.

Y eso hice. Por arte de magia, o, más bien por el arte del vampiro mis pasos ya no eran torpes. Mis pasos guiados por los suyos bailaban al son de la música, con delicadeza y elegancia.

-¿Cómo te llamas?.-pregunté en medio de nuestra danza.

-Leonard.-dijo sin apartar sus ojos de los míos.

Y así nos quedamos durante todo el baile, mirándonos. Sus ojos intentaban llegar a mis pensamientos más profundos queriendo conocer cada detalle de mi y yo deseaba conocer qué pretendían los suyos.

Se me hacía extraño que me tratara más o menos bien. Cuando me desperté en su sótano atada me esperaba algo completamente diferente a esto. No me esperaba vestidos bonitos, galas y para nada una habitación de ensueño.

Recordando mi llegada aquí paré de bailar y me aparté automáticamente de él. De Leonard.

# 11.Atrapada

Solté por milésima vez un bufido de aburrimiento, sentada de manera pésima sobre la silla, delante de la mesa en la que se encontraban los dulces. Los vampiros que se acercaban con la intención de coger un pastel me lanzaban una mirada inquisitiva y disimuladamente susurraban al que tenían al lado seguro algo ofensivo sobre mi persona.

Pero me daba igual lo que pensaran. Llevaba más de una hora de esa forma, viendo como Leonard y Graciela se divertían y de vez en cuando esta me lanzaba una mirada que no sabría explicar su significado.

Tomé de nuevo un pastel y con rabia me lo metí en la boca.

-Qué irrespetuoso es ver a una dama como usted tan sola.-exclamó una dulce voz a mi lado. Me tragué el resto del pastel para prestarle atención a mi interlocutor.

Sus potentes ojos casi me dejan ciega. Canelio se encontraba recostado contra el respaldo de la silla sonriendo de una manera que me hizo perder el razonamiento.

-Permíteme presentarme de manera adecuada.- me tomó de la mano levantándome al mismo tiempo que él.- Canelio Virtanen.- se inclinó en una reverencia. No me equivocaba en pensar que era Finlandés, su acento lo delataba.

-Denna Gail.- me presenté educadamente. Al darme cuenta en dónde me encontraba aparté mi mano en un acto reflejo de la suya. Él también es un vampiro.

Me dedicó una sonrisa misteriosa que no me transmitió para nada confianza. Sus azules ojos ocultaban algo.

-¿Me concede este baile?- extendió de nuevo su mano, invitándome a aceptar la oferta de no quedarme sentada el resto de la noche y

engullendo todos los dulces.

Por intuición busqué a Leonard y sorprendentemente se encontraba vigilándome a la vez que hablaba animadamente con conocidos. Apartó sus ojos al darse cuenta de que lo pillé desprevenido pero no tardó en volver a dirigirlos hacia a mi. Negando con la cabeza. Di por hecho que estuvo escuchando nuestra conversación.

¿Por qué estaba tan pendiente de mi?. Me fastidiaba tenerlo pegado todo el rato,pero por un lado eso me hacia sentir segura.

La verdad no me apetecía para nada bailar con un desconocido pero el hecho de que Leonard me lo prohibiera me incitó a hacerlo, de manera que con una sonrisa forzada tomé la mano de Canelio. Me sorprendió lo suave que era su tacto, como si nunca hubiera trabajado. Y seguro que nunca lo hizo. Todo él gritaba *riqueza,* con una simple mirada podías adivinar perfectamente que vivía en lujos.

-Acepto, pero soy torpe en cuanto se trata de bailar.-se me ocurrió una idea.-¿Y si me llevas a pasear?.- dije con voz dulce que tiraba a seductora.

Canelio sonrió ante mi propuesta y después de lanzarme una mirada prometedora me tendió el brazo. Juntos salimos hacia los jardines, bajo la atenta mirada de Leonard.

Su rostro reflejaba molestia y sobretodo ira. Me daba miedo ver el enojo que había en sus ojos, pero sobretodo me daba miedo lo que me esperaba en cuanto llegásemos a la mansión.

Mi intención era salir fuera con Canelio para que cuando este se cansara de mi me dejara sola y así pudiera escapar. Era un buen plan...¿verdad?. Solo rezaba que Leonard siguiera distraído con Graciela( que por cierto ya no la había visto) para que me dejara la vía libre.

Era mi gran oportunidad, aunque ni siquiera supiese en dónde me encontraba, pero seguro que si me echaba a correr encontraría una carretera o algún camino que me llevase a determinado lugar. Como dice el dicho , todos los caminos llevan a Roma.

-¿Leonard es su acompañante?.-habló este sacándome de mis pensamientos.

Nos encontrábamos andando por un caminito rodeado de rosas rojas. Miré hacia atrás, dándome cuenta de que nos habíamos apartado de la mansión, es más, hemos salido de ella encontrándonos por los alrededores del lugar. Nuestros pies seguían el pequeño camino cuesta arriba, solos en la noche.

-¿No nos hemos alejado mucho?.-sentí un vacío en el estómago.

-Un poco.-rió. La luna se reflejaba en sus azules ojos.

-Creo que deberíamos volver.-señalé por encima de mi hombro.- Leonard me debe de estar buscando.

-Ah, entonces si es su acompañante.-no tenía intención de llevarme de vuelta, lo supe por su mirada.-Pues que bien se divertía con la pelirroja.

-Quiero volver.-empecé a desesperarme cuando me di cuenta de que no podía soltarme de su agarre.-Suéltame Canelio.

-¿Sabes una cosa?.-me obligó a sentarme en un banco de piedra que se encontraba al borde de un acantilado. Pude apreciar por un breve momento las temerosas vistas del mar. No me percaté del olor a salado en el ambiente, seguro de estar tan concentrada en liberarme de Canelio.- Desde el primer momento que te vi supe que eres especial.-se acercó peligrosamente a mi rostro. Como pude lo aparté con un empujón.

Molesto tomó mis manos sosteniéndolas contra su pecho.

-A distancia tu sangre no se puede percatar como la de una humana.¿Es qué él bebe de ti?.-susurraba contra mi mejilla.-Claro que si.-contestó para si mismo.- Tu sangre está mezclada con la suya. Por eso los demás no saltaron sobre ti por que créeme que si ellos hubieran estado tan cerca como yo ya estarías muerta.-rió mientras yo me sacudía para que me soltara. No entendía nada de lo

que me estaba diciendo. Parecía un desquiciado.- Pero...¿por qué trajo a una humana con él?.-frunció el ceño.

-Déjame en paz.-por fin pude soltarme.

Lo empujé de nuevo con todas mis fuerzas, consiguiendo que perdiera el equilibrio. Aprovechando su despiste salí corriendo hacia la mansión, en busca de Leonard. Él me había avisado de no alejarme pero mi parte estúpida decidió manifestarse.

-¿A dónde vas?.-grité cuando lo tuve a unos metros delante. Sus colmillos sobresalieron y sus ojos azules se volvieron amarillos.-No hemos terminado.-eché a correr de nuevo hacia el otro lado, sabiendo que era algo inútil.

Él era un vampiro y yo una humana. Él corría rápido y yo lo intentaba, él tenía fuerzas y yo lo aparentaba.

Con las lágrimas en los ojos, sin darme cuenta, corrí directa a sus brazos. Pensé que mi destino era morir en brazos de Leonard y no en los de Canelio.

Sus labios se acercaron impacientes a mi cuello mientras yo sobre su hombro me limitaba a observar el mar. Luchar era una pérdida de tiempo, mejor era esperar a que todo terminara.

-Sabe elegir bien a sus presas.-su aliento chocaba en mi hombro produciendo que mi piel se erizara.

Apreté los ojos cuando sentí sus colmillos posarse en mi piel. Esperé el mordisco pero nunca llegó.

Temerosa abrí lentamente los ojos. Encontrándome con el color más bonito que jamás hubiera visto. El característico color avellanado de su mirada, con manchas que me recordaban a las estrellas explotar.

-Denna.-frunció el ceño a la vez que inspeccionaba cada lado de mi cuello-¿Qué te dije?.-su voz era calmada.

-Te estas metiendo en algo peligroso y lo sabes.-Canelio se levantaba del piso en tanto que se limpiaba la sangre que corría de su labio

inferior.

-No es tu problema.- Leonard me situó a sus espaldas.

-¿Por qué la proteges?.-hizo un gesto con las manos.- ¿Es por su sangre?¿Crees que no iba a darme cuenta?.-rió con poca gracia.- Tu plan no ha servido mucho, por cierto.

Se hablaban como si ya se conocían.

-Si yo he podido darme cuenta los demás no tardarán en hacerlo también.-levantó su mirada para observar el cielo.-Es mejor que te la lleves.

¿De qué se dio cuenta?¿De qué era humana?

-¿Podré confiar en ti?.-preguntó Leonard. Canelio lo miró estupefacto, como si no creyera lo que acababa de escuchar.

-¿Todavía te lo cuestionas?.-pareció dolido.-Sabes que si.

-Gracias.-y eso fue todo.

Me quedé atónita.¿Qué mierda acaba de ocurrir?.

Me intentó morder, Leonard lo apartó y ahora...¿eran amigos?.

Cada vez entendía menos el drama de mi vida.

Leonard me tomó de la mano llevándonos a ambos hacia el auto. En el nos esperaba Graciela.

-¿Va todo bien?.-preguntó preocupada.

-Si, de momento.-habló este.- Se ha dado cuenta. No ha funcionado como me esperaba.-hablaban como si yo no estuviera. Estaba más que claro que ocultaban información en sus palabras que solo ellos conocían.

-Te dije que era demasiado pronto.-lo regañó entre dientes.

-Tenía que intentarlo.

-ehhh...¿qué está ocurriendo?¿que tenías que intentar?.-miré inquisitivamente uno y a otro.

Estos se lanzaron una mirada cómplice y pasaron de mi. Gracias por hacerme sentir marginada.

El conductor puso en marcha el auto y así fue como terminó la velada. Un tanto extraña y para nada divertida.

¿Qué sentido tenía todo?¿Por qué Canelio quería morderme?¿Mi sangre mezclada con la de Leonard?¿Qué no ha funcionado del todo bien?

Necesitaba respuestas y en cuanto antes por que sino acabaría echa un mar de dudas.

(...)

*Nada más llegar en la entrada nos aguardaba Canelio, sentado con la cabeza apoyada en sus manos sobre los escalones. Su aspecto estaba desaliñado, ya no perfecto como lo recordaba.*

*-Os estaba esperando.-habló a la vez que esbozaba una sonrisa que mostraba sus dientes puntiagudos.- A ti.-me señaló con la mirada perdida.*

*Me giré en busca de Leonard y Graciela pero no estaban. El lugar se encontraría completamente vacío si no fuera por nosotros dos.*

*-¿Qué quieres?.-alcé la voz para que se me oyera por encima del viento. La lluvia produjo que los dos estuviéramos con los ojos entrecerrados.*

*Se escucharon truenos y se vieron rayos...¿cuándo comenzó una tormenta?.*

*-Eres la última.-dijo sin contestar a mi pregunta.*

*-¿La última de qué?.-me acerqué. Ya no le temía.- Explícate.*

*Vi sus labios moverse formando una oración que por el ruido del fondo no entendí nada. Negué con la cabeza viendo como sus ojos*

*se volvían rojos enteros y sus colmillos sobresalían sin cesar.*

*A la misma velocidad que el rayo apareció y desapareció, así lo hizo él situándose delante de mi. Fijándome mejor se encontraba lleno de sangre al igual que sus ojos. Ya no era Canelio, era un monstruo.*

-Solo fue un sueño...-repetí calmando mi respiración.- Un sueño...-miré fuera. Estaba lloviendo, de ahí que hubiera una tormenta en mi pesadilla.

-Te dije que no te apartaras de mi lado.-me sobresalté al ver aparecer una sombra.

-Leonard....-susurré su nombre.-Lo siento.-no sabía qué más decir.-Pero es que...no entiendo nada.-confesé.- No...

-Y no debes entender nada.-su voz sonó amarga.

Bajé la mirada tapándome aún más con las sábanas.

-¿Por qué dijo que te estabas metiendo en algo peligroso?.-recordé las palabras exactas de Canelio.

-Canelio...-soltó un suspiro exasperado.- Es muy dramático.

-Por favor, cuéntame cosas.-volví a mirar su oscura silueta.- Estoy a tu merced, atrapada, creo que por lo menos tengo derecho de saber algunas cosas.

Hubo un silencio largo.

-Los vampiros hace siglos que no nos alimentamos de seres humanos.-su voz se amortiguó.- Se prohibió hace siglos. Si un vampiro se alimenta de un humano deben matarlo.

No sé por qué pero me aterrorizó pensar en la muerte de Leonard. Fue una punzada suave en el corazón demasiado desconcertante que paró mi respiración.

Cuando volví en mi Leonard ya no estaba. Toqué mi pecho para calmar los latidos alocados de mi corazón y sin querer las lágrimas

escaparon de mis ojos. Llorando desconsoladamente por algo que no lograba entender.

# 12. Todo se acabó

Bajé de la cama apresuradamente, sin poder controlar los impulsos que me llevaban hacia la salida. Necesitaba aire urgentemente, necesitaba despejarme por que si no acabaría volviéndome loca del todo.

Mi vida había tomado un giro inesperado, un giro no de 180 grados si no de 360 y no paraba, cada vez yendo a peor.

Cuando llegué al final de la puerta tomé el pomo con desespero y tiré con todas mis fuerzas, la maldita puerta estaba cerrada. Echa una furia la golpeé mil y una veces maldiciendo su existencia, la mía, la del mundo, la de los vampiros y...prácticamente me encontraba maldiciendo todo otra vez. Se había convertido en mi pasatiempos favorito.

-¿Qué haces?.- Leonard se encontraba sentado en uno de los escalones mirándome como si estuviera desquiciada.

-Ne..-dejé escapar un sollozo. Sus ojos se suavizaron un poco.- Necesito respirar un momento, asimilar que mi vida jamás volverá a ser como antes.- dije con las lágrimas en los ojos.- Es que ya no se ni en que mundo vivo, Leonard.- me tomé del pelo girando sobre mis talones. Me di cuenta que el pronunciar su nombre causó algo en él.

-Y todavía no sabes nada.- susurró encontrándose a uno centímetros de mi rostro, apareciendo sin apenas percatarme.

De la nada me encontraba en sus brazos y cegada por la tristeza que había en sus ojos.

Mis pies ya no tocaban el piso y por acto reflejo llevé mis brazos alrededor de su cuello para tener más equilibrio.

Solté una exclamación al ver como todo a mi alrededor se volvía una mancha confusa. Los árboles teñidos por la noche pasaban por nuestro lado a una rapidez antinatural. Mejor dicho nosotros

pasábamos a esa velocidad de ellos. Sentí el viento correr junto a nosotros y vi las gotas de lluvia caer delicadamente sobre el terreno. Era ver una película a cámara lenta. Nosotros íbamos en contra de las leyes de la naturaleza.

Maravillada volví a mirarlo a él, quien por cierto no dejaba de contemplarme con una sonrisa dibujada en el rostro.

-¿No querías tomar aire?.- habló en voz baja.- Pues aquí lo tienes.- alzó la voz a la vez que echaba a correr más rápido hasta que de la nada nos encontrábamos elevados sobre las copas de los árboles.

¡Estábamos volando!

Por la impresión que dio la bajada solté un grito de niña asustada pero animada a la vez. La adrenalina recorría mi cuerpo entero. Se escuchó un golpe seco cuando pisó la húmeda tierra.

Leonard se paró de repente ocasionando un leve mareo en mi. Sentí como su agarre se aflojaba y como me dejaba en el piso. El mareo volvió de nuevo ocasionando que perdiera el equilibrio. Estuve a punto de caerme pero unos brazos firmes me sujetaron por la cintura para que eso no pasara.

-¿Te encuentras bien?.- no podía dejar de mirarlo. Últimamente sentía cosas extrañas hacia él.

Eran sensaciones de familiaridad, de conocerlo bien. Como si supiera hasta sus más profundos secretos y como si ambos fuéramos muy cercanos el uno al otro. Si me explico mejor, tenía la sensación de que estábamos unidos por algo invisible que no dejaba de atraerme hace él. Sinceramente, aunque quisiera no podía llegar a odiarlo y menos temerlo por lo que es. Puede que me estuviera volviendo loca de remate.

-Denna.- buscó mis ojos.

-Ehh...-me alejé de su contacto por que de repente me estaba quemando.- Si. Estoy bien.- dije mientras miraba el lugar en el que me trajo.

El viento hizo bailar mi melena mientras yo asombrada por lo que veía intentaba cerrar la boca. No sé de qué se trataba aquél lugar, si una cueva, una laguna...no sé. Pero un lugar como aquél solo existía en cuentos de hadas.

Rodeado por una cueva abierta y por miles de árboles en medio había un pequeño lago azul que se fundía con la noche y sus compañeras. Alrededor de él, intentando mantenerlo atrapado contra su voluntad, se encontraban rocas de diferentes tamaños puestas de una forma que solo la madre naturaleza pudo hacerlo. Y si mirabas hacia el horizonte te topabas con grandes montañas.

-Es hermoso.- confesé sin apartar en ningún momento la mirada.

-No hay palabras para describirlo.- escuché su voz a mi lado.- Pero hermoso es lo más cercano con lo que se le puede llamar.

Sin pensármelo dos veces corrí hacia el lago con los gritos confusos de Leonard a mi espalda. Mi meta en ese momento era llegar a meter los pies en lo que se podía decir agua sagrada. Reí como una niña de seis años cuando mis pies se vieron envueltos por el abrazo del agua.

Con una sonrisa de oreja a oreja tomé asiento en la hierba sin sacar en ningún momento mis pies.

No me esperaba que Él se pusiera a mi lado, solo que de una manera diferente a la mía. A una manera característica de él, es decir, fría. Con esa mueca que solo expresaba dureza y una pose siempre tensa.

-Gracias.- posé mi cabeza sobre las rodillas, girando el cuello para observarlo.

Sus ojos se encontraban perdidos en un lugar lejano. Estaba demasiado pensativo y eso lo hacía parecer hermoso....¡No! ¡No debo pensar así de mi secuestrador!

-No hay de que.- dijo después de un largo rato.

-¿Cuándo...cuándo podré volver?.-pregunté esperándome lo peor. Para tener mejor soporte llevé mi atención a la danza del agua.

-No puedo dejarte volver.- respondió después de un largo silencio.- Lo siento.- lo miré sorprendida. En sus ojos había sinceridad.

-¿Por qué lo sientes?- mi voz sonaba quebrada.- Mi familia, mis amigos...me deben estar buscando.- sentí un nudo en el estómago al recordar a mi madre.

-Siento tenerte en contra de tu voluntad, de verdad que siento verte deprimida y con el alma rota por que juro por lo que mas quiero que nunca era mi intención ocasionarte el dolor que sientes.- sus palabras fueron como una bofetada.

-¿Y cuál era tu intención?- pregunté desanimada.- No entiendo que es lo que pretendes. Me secuestraste y te alimentas de mi. Luego me sacas de fiesta y me proteges de todo...que por cierto no tiene sentido que lo hagas.- intenté llegar a lo más profundo de su corazón. Pero Leonard se encontraba cabizbajo y con el ceño fruncido.- Por lo menos dame el derecho de conocer algunas de tus intenciones.- me levanté molesta.

-Solo te protejo para que nadie descubra que tengo a una humana bajo mi techo.- su rostro de nuevo se encontraba a escasos centímetro del mío. Estaba echo una furia y no sabía por qué.- Así que si te crees especial por alguna razón equivocada, quiero decirte que no lo eres.- auch.- Te necesito para revivir mis fuerzas y si podrías mantener la boca cerrada mejor. No creo que te deje nunca libre por el simple hecho de que conoces nuestra existencia.- su voz se calmó en lo último.- Ya puedes dejar de intentar escapar y mejor ve acostumbrándote a verme todos los día de tu vida.- las lágrimas sobresalieron de mis ojos.

Hasta aquí llegó todo...estaba entre la espada y la pared, atrapada.

-No puedes hacerme esto.-sollocé.-No puedes robarme mi vida.- las lágrimas corrían por mis mejillas.

Sus manos se posaron a los lados de mi cara, acariciando con el pulgar el camino que dibujaron mis lágrimas.

-Lo siento.-volvió a repetir.- Pero ahora esta es tu nueva vida.

Negué repetidas veces con la cabeza para apartar esas palabras de mis pensamientos. Yo no quería la vida que él me estaba proponiendo. Yo no quería vivir de esa manera, siendo utilizada para su propósito.

-Por favor.-supliqué poniéndome de rodillas. Mi dignidad en ese momento me importaba un pimiento.-No me hagas esto.

La lluvia que minutos antes era suave se volvió fuerte haciendo coro con mis llantos. Ambos nos estábamos empapando. Seguro que si Leonardo Da Vinci siguiera vivo y nos hubiera visto lo habría plasmado en uno de sus cuadros llamándolo la desesperada y la desesperación. Por que Leonard era eso, desesperación. Un nombre muy original ¿verdad?.

-Ya es demasiado tarde.- me abrazó para calmar mis llantos.- Ahora eres mía.

*Ahora eres mía...*

-¡Déjame en paz!.-grité. Mis manos tocaron la textura suave de las sábanas de mi cama. Miré la habitación confundida...¿cuándo me puse a dormir?

Un rayo iluminó tenuemente la habitación.

La sombra de una flor hizo que dirigiera mi vista hacia el cajón que había al lado izquierdo de mi cama. Sobre él se encontraba reposando la preciosa hortensia azul que había visto aquella vez en el jardín. La tomé entre mis manos dándome cuenta de que en su tallo se hallaba atada una nota.

*Esclava mía, témeme. Ámame. Esclava mía!*
*Soy contigo el ocaso más vasto de mi cielo,*
*y en él despunta mi alma como una estrella fría.*
*Cuando de ti se alejan vuelven a mí mis pasos.*

*Mi propio latigazo cae sobre mi vida.*
*Eres lo que está dentro de mí y está lejano.*
*Huyendo como un coro de nieblas perseguidas.*
*Junto a mí, pero dónde? Lejos, lo que está lejos.*
*Y lo que estando lejos bajo mis pies camina.*
*El eco de la voz más allá del silencio.*
*Y lo que en mi alma crece como el musgo en las ruinas.*

¡Qué irónico!.

Reí sin gracia a la vez que apreciaba el bonito color de la hortensia. Me dio pena pensar en una flor tan vieja y bonita arrancada sin más de su hábitat, vivir tanto para nada. Me sentí identificada con la flor, muy absurdo pero ambas teníamos algo en común.

Las dos fuimos arrancadas inesperadamente de nuestro lugar.

Dejé la flor a un lado de la cama, mientras yo intentaba recordar cómo demonios había llegado a la habitación. Quizás todo había sido una mala pesadilla y...no, no podía serlo por que me encontraba empapada.

Dos golpes en la puerta me sobresaltaron.¿Quién era a esas altas horas de la noche?

Me daba miedo abrir,no sabías nunca con quién te podías topar.

A paso lento fui hacia la puerta.

-¿Quién?.-susurré contra la madera.

-Señorita, soy yo.-distinguí la voz de Lira.- Abra, le traigo ropa de noche seca.

Más calmada abro la puerta y Lira no tarda en hacer presencia en la habitación.

Ensimismada en lo suyo deja el camisón limpio sobre el sofá sin mirarme en ningún momento.

-Lira.-llamo su atención.-¿Cómo he llegado aquí?.-se giró con el ceño fruncido.

-El señor la trajo.-ladeó la cabeza extrañada.-¿no lo recuerda?.

-No, no recuerdo nada.-negué.

-Bueno, usted estaba desmayada.-se encogió de hombros.-Normal que no recuerde nada.

-¿Desmayada?.-arrugué la nariz sin dar crédito a lo que oía.

No tenía sentido por que yo no recordaba sentirme mal ni nada. Estaba hablando con Leonard sobre mi libertad y luego todo negro.

-No lo recuerdo.-tomé el camisón y fui directa al baño, bajo la atenta mirada de Lira.

-El señor me comentó que usted se encontró mal de repente y te desmayaste.-en su voz había nerviosismo. Me estaba ocultando algo.

Me puse el camisón seco y tiré el otro en el cesto de la ropa sucia.

-Como sea.-hice un gesto desinteresado.-Mañana se lo preguntaré, estoy cansada.

Lira captó el mensaje y con un buenas noches salió por la puerta. Cansada me metí en la cama, pensando todavía en mi supuesto "desmayo". Bien sabía que no tenía sentido seguir dando vueltas al asunto, había gato encerrado y solo Leonard podía decirme que había sucedido en realidad.

No me creo para nada ese cuento barato.

# 13.Extraño día

*El repetitivo eco de las gotas se mezclaban con la suave caricia de una voz. Abrí los ojos sobresaltada al darme cuenta de que ya no me encontraba en mi habitación. En vez de sentir la comodidad de un colchón sentía dolores punzantes en aquellos lugares en los que se me clavaba algo duro.*

*Al abrir los ojos no hice nada, me quedé estática observando el entorno en el que desperté. Mi cuerpo se hallaba tumbado sobre agua cristalina que me rodeaba en un abrazo para nada acogedor.*

*Levanté la cabeza extrañada, sintiendo inmediatamente como las gotas que caían de mi pelo recorrían mi rostro descaradamente.*

*Mirando mejor el lugar supe dónde me encontraba. En el mismo bosque con el que soñé la otra vez. Hacía un frío terrible por lo que me incorporé con gran esfuerzo y me abracé a mi misma para entrar en calor.*

*Mi respiración agitada se convertía en vaho que se mezclaba con la densa niebla del lugar. Entrecerré los ojos en un intento de ver más allá de ella, pero parecía no haber nada y eso solo consiguió transmitirme nerviosismo.*

*-¿Qué ves?.- miré a mis espaldas sin poder evitar soltar un gemido del susto.*

*Miré por cada rincón visible del bosque. Solo me encontraba yo.*

*-Sal de donde estes.-me atreví a decir.*

*-Si tu lo deseas...-soltó una risa a la vez que traspasaba la niebla, quedando enfrente mío.-Buenos días, querida Denna.-su siniestra mirada me transmitió escalofríos.*

*-Canelio...¿qué haces aquí?.-pregunté abrazándome aún más.*

*-Pues, para serte sincero...-llevó su mano derecha a la boca.- No lo sé.-se encogió de hombros sin parar de reír.-Estamos en tu cabeza, dímelo tú.*

*-Yo...tampoco lo sé.-mi voz salió demasiado aguda para mi gusto.*

*-Oh, venga.-hizo un baile de cejas.- Querías soñar conmigo y ya esta. No me sacas de tus pensamientos, admítelo preciosa.- me guiñó un ojo insinuando algo que no era cierto.*

*-Por supuesto que no.-contesté indignada.*

*-Ah ¿no?.-su aliento chocó en la comisura de mis labios al formular la pregunta.-¿Y por qué te pones tan nerviosa?.*

*Sin previo aviso me tomó de la barbilla, ocasionando un choque eléctrico entre nuestras miradas. Azul con azul.*

*No podía dejar de perderme más y más en su profunda mirada, de modo que al final quedé atrapada entre las rejas de su belleza.*

*Su rostro cada vez se acercaba más de manera peligrosa hasta que nuestros labios por fin pudieron encontrarse unos a los otros, con un desespero que no parecía real.*

*Esperen...¿qué hacía yo besando a Canelio?*

*Entrando en razón me aparté rápidamente de su contacto, pero su mirada ya no era suya. Era una mirada potente, fuerte, dura...y sobretodo fría como el hielo. Era la mirada de Leonard.*

*-Me has decepcionado, Denna.-dijo severo.- Te dije que solo eres mía.- sus ojos se tornaron rojos, eliminando cualquier belleza que estos poseyeran y su boca, de la cual sobresalían los colmillos, se acercó en un parpadeo a mi cuello.*

Me desperté con el rostro mojado por las lágrimas. Todo mi cuerpo temblaba de puro terror y soledad. Nunca me había sentido tan sola como en aquél momento, sin nadie junto a mi que me trasmitiera esa sensación de bienestar.

Los rayos de luz entraban igual de temeroso que mi corazón por las rendijas de la ventana que las cortinas no llegaban a tapar adecuadamente.

Me quité las sábanas y más calmada me dirigí al baño para calmar la tensión con una ducha templada.

Al cabo de un rato salí envuelta en una toalla, perdida en mis pensamientos, que a la vez no eran nada. Estaba pensando nada en concreto, era más como hacer las cosas de manera inconsciente, como un zombi.

-Llevo rato esperándote.-el color rojo de su vestido contrastaba con el blanco sofá. Sus ojos me recorrieron entera, haciendo que sintiera pudor.

Me agarré mejor de la toalla, intentando taparme más.

-Oh, venga ya.-rodó los ojos.-Deja de hacerte la inocente.

-¿Qué quieres?.-pregunté de mala gana.

-Mmmm...deja que lo piense.-puso cara de pensativa. Solté un bufido y sin ganas de seguir su juego tomé un vestido sencillo de color azul oscuro que me llegaba hasta las rodillas y fui al baño para vestirme.

Tardé todo lo posible con las esperanzas de que se cansara y se fuera, pero para mi desgracia se hallaba sobre mi tocador ojeando el maquillaje que había sobre él.

-No hacía falta que me esperaras.-comenté con doble indirecta.

-Pues yo creo que si.-se levantó para ir hacia la ventana. Apartó la cortina lo suficiente para ver y en su rostro pareció reflejarse la intranquilidad.- Bebe esto.-dijo a la vez que se acercaba a paso apresurado hacia mi.

Me tendió un pequeño frasco con una sustancia rojiza en su interior.

-Ni loca me voy a beber algo ofrecido por ti.-me crucé de brazos a la vez que la observaba irónicamente.

Mis palabras parecieron hacer mella en su actitud, por que de repente su semblante se tornó rojizo.

Apretó los labios, claramente intentando calmar su ser.

-Mira, niña estúpida.- soltó conteniendo la respiración.- Bébete lo que hay en el frasco. Ya.

-¿Qué es?.- pregunté dubitativa. No me fiaba de Graciela y su insistencia en que bebiera aquél líquido no ayudaba para nada.

-Es una orden de Leonard.-rodó los ojos.- Y por tu bien, te recomiendo beberla cuanto antes.

-No confío en ti.-confesé. Se estaba empezando a desesperar, igual que yo.

-Denna.- rodó los ojos a la vez que soltaba un suspiro.- Se que no nos llevamos bien, ni mucho menos nos soportamos, pero por favor, bébetelo.-suplicó. Sorprendida me quedé observándola por un buen rato, intenta ver si su sinceridad era pura o una trampa.

Pero no daba signos de estar mintiendo, parecía sincera. Sin más remedio tomé el frasco y bajo su atenta mirada me bebí su contenido. Cuando el líquido pasó por mi garganta me entraron ganas de toser, y sobre todo, de vomitar. Tenía un sabor metálico, a polvo quizás.

Rezaba para que no fuera lo que pensaba que era.

-Bien.- dijo con una sonrisa mezquina.- Ahora, vamos. Nos esperan abajo.

-¿Esperan?.- fruncí el cejo-¿En plural?. Quiénes.

- El conde mayor a venido a visitarnos por que al parecer le han llegado rumores de que Leonard tiene a una humana bajo su techo.- bajó la voz.- Así que será mejor que te comportes. ¿Entendido?.- me señaló con el indicé a la vez que achicaba los ojos.- Si intentas algo fuera de lugar, las verás conmigo. Espero que no quieras perjudicarlo.- su voz sonó triste.

-Lo quieres ¿verdad?.- esperé a ver sus reacciones. La primera fue de asombro, luego de negación, después de enfado y finalmente de vencida. Vaya que era bipolar.

-Pero su corazón no me pertenece, no soy su destino, pero el problema es que él si es el mío.- dijo apagada. Su semblante se tornó pensativo, dándole un aspecto más mayor de lo que aparentaba.

Graciela era como todos. Aunque aparentase fortaleza, detrás de esos muros siempre habría un corazón frágil.

Intenté entender el significado de sus palabras, pero no les encontraba el sentido.

- Se nota que él le tiene aprecio.- mi voz fue su despertador.

-Una cosa es el aprecio y otra es el amor.- de nuevo volvió a su amargura.- Ahora vamos.

La seguí escaleras abajo, saliendo en dirección a los jardines. Fuimos hacia la parte trasera de la mansión donde había una gran terraza rodeada por una carpa abierta. Como las que hay en los bares de las playas.

Distinguí a dos figuras desayunando mientras hablaban de algo. El conde se giró al notar seguro nuestra presencia, aunque estuviéramos todavía a una gran distancia de ellos.

Ambos se levantaron para recibirnos.

-Mi Lord, ella es Denna.

El conde tomó delicadamente mi mano sin apartar sus oscuros ojos de los míos. Mientras él posaba sus labios en mis nudillos yo no paraba de pensar en que su rostro me sonaba.

Como si mi memoria hubiera sido iluminada por una bombilla, recordé haberlo visto en la fiesta, cuando se giró y me miraba extrañado.

-Encantado, Denna.- su voz sonaba raspada. Oxidada por el tiempo.- ¿Cómo es que no nos habíamos visto antes?

-Vivía en las zonas del sur, donde no hay gobernador.- habló por mi Leonard. Agradecí internamente que contestara él por mi, pero... ¿por qué mentía?. ¿Por qué el conde no se daba cuenta de que yo era una humana?.

-Vaya...-negó con la cabeza.- Las cosas deben estar difíciles por ahí.

-Ni se lo imagina.- contesté queriendo demostrar seguridad en mi voz. Leonard asintió a mi respuesta.

-Bueno, ¿y cómo ha llegado aquí?.- ya no supe que contestar. Miré disimuladamente a Leonard pero este miraba a Graciela.

-Verá, mi Lord.- carraspeó.- Ella es mi futura esposa.

¿Qué, QUÉ, QUÉ **, QUÉ** ?. ¿SU QUÉ?.

¿SU FUTURA ESPOSA?

¿HA DICHO ESPOSA?

¿ESPOSA?

# 14.Sentimientos

Con los ojos bien abiertos y en estado de shock recibía las felicitaciones por parte del conde, quien bajo su sonrisa ocultaba su torpeza.

Estaba claro que él no se esperaba esa confirmación y yo menos. Es más, nadie se esperaba aquello, y mucho menos Graciela.

La pobre tenía la boca casi tocando el suelo y los ojos llorosos.

-¿Qué?.-logré articular.-Yo...yo no....

-Mi señor.-hizo presencia Lira, sacándonos a todos de la congelación del momento.- Tiene visita.-Leonard frunció el ceño.

-Enseguida voy, gracias.-asintió dirigiéndose al conde.

-Ya se me ha hecho tarde.-habló este.- Estoy muy contento por ti hijo, por vosotros.-se giró mostrándome una sonrisa.- Mañana vendré para hablar contigo en privado.-escuché decir cuando el conde se acercó para abrazarlo paternalmente. Su intento de susurrar no funcionó del todo.

-Lo acompañaré.

Mientras el conde se despedía de nosotras yo no podía dejar de apartar mi atención de Leonard, quien me miraba significativamente. Transmitiendo a través de sus profundos ojos un aviso para que me callara.

Ambos se marcharon dejándonos a Graciela y a mi desconcertadas. Esta se sentó en la mesa con una tranquilidad falsa, poniéndose el trapo encima de su vestimenta sin levantar en ningún momento la mirada.

Conociendo sus sentimientos hacia Leonard, su comportamiento me hizo sentir culpable. Me puse en su lugar, imaginando cómo sería si

yo me enamorara de alguien que anunciara que se iba a casar con otra, que ya no hubiera esperanzas para conseguir su amor.

-Graciela, yo...yo no lo quiero.-tomé asiento delante de ella.-Además, no tiene sentido, puede que solo lo haya dicho para que el conde no sospechara.

-Créeme.-habló después de un largo silencio.- Te convertirás en su esposa.-dijo apenada.-Es tu destino.-habló en voz baja.

-No, no.-negué sin querer oír "destino" en su vocabulario.- Ayúdame.- posiblemente lo que pedía sería la causa de mi muerte.

Graciela por fin me demostró sus potentes ojos, quienes me hicieron sentir pequeña ante la fiereza con la que me miraban.

-¿Perdona?.-frunció el ceño y ladeó un poco la cabeza.- ¿Ayudarte, cómo?.

Sus ojos se volvieron rojos un instante para luego volver a la normalidad, ese cambio me distrajo un poco de la conversación. Todavía no aceptaba la idea de que seres como ellos existieran.

-Escapando.-susurré dirigiendo la atención a mis manos. Temía la reacción de Graciela, esperaba que me demostrara confianza y no que fuera directa a Leonard para decirle mis intenciones. Pero tenía que intentarlo por que quizás iba a ser la oportunidad de mi libertad.

Graciela no respondió enseguida, se quedó un rato sopesando mis palabras. Sonreí internamente ya que eso significaba que se estaba pensando la posibilidad de ayudarme y seguro estaría satisfecha librándose de mí.

Tomé una tostada con mermelada y mantequilla y la mastiqué con lentitud, saboreando su textura dulce. Saboreando la victoria del momento. En mi mente solo se oía la expresión "por fin libre".

-De acuerdo.-dijo melodiosamente.- Te ayudaré a escapar, pero con una condición.- me apoyé sobre la mesa, acercándome más a ella. Graciela hizo lo mismo y antes de decir cualquier cosa miró a los lados para asegurarse de que nadie nos oyera.- Si te descubre, solo

espero que no me descubras a mi también.-sus palabras fueron ácido. Extendió la mano para que selláramos el pacto.

La miré cómplice, sonriendo a la vez que pactábamos.

-Hoy a medianoche vendré para decirte cómo haremos.-se recostó sobre el respaldo de la silla.- Tenemos que eliminar tu rastro, porque si no te encontraría de todos modos...-habló más para si. Se mordió el labio inferior mientras su mente se imaginaba algún plan estratégico.- Bueno.-sonrío enseñando su dentadura perfecta.- Nos vemos.-se levantó para marcharse con movimientos elegantes. Una vez más me recordó a una pantera en plena caza.

Mi sonrisa poco a poco fue desapareciendo, a medida que Graciela se alejaba. En el fondo no confiaba del todo en ella, puede que en realidad de ayudarme quería perjudicarme. Se me pasó por la cabeza la idea de que se había ido a buscar a Leonard para contárselo todo, y no pude evitar maldecirme por mi insensatez.¿Por qué no se me ocurrió pensar que quizás me mentía?

Solté un gruñido al recordar las palabras de Lira.

*"Es muy cercana al señor...".*

Me levanté de golpe de la mesa, tirando sin querer la silla. Me dispongo a incorporarla y luego salir corriendo en busca de Graciela para abortar el plan.

*" Mierda, mierda mierda.. ."*

No dejaba de repetirme a la vez que me llegaban imágenes de diferentes maneras de morir.

Ahorcada, seca, encerrada, hambrienta...

Cuando llegué a tocar el marco de la puerta de la terraza ya no me quedaba aliento para continuar con mi carrera, así que me apoyé un momento sobre este para descansar.

Tomé una gran bocanada de aire y luego continué con su búsqueda por aquella mansión. Sus pasillos era largos, tenía miles de puertas,

de salas, de comedores... a veces hasta pasaba dos veces por el mismo lugar. Era un maldito laberinto.¿Por qué vivir en una casa tan grande solo?. Solté una risa rodando los ojos al obtener por mi misma la respuesta.

Por que los vampiros son demasiado lujosos, no cabe duda.

Seguí andando sin dejar de mirar de un lado a otro, hasta que mis pasos fueron detenidos por dos voces masculinas que discutían animadamente. Me quedé quieta en el lugar, escuchando mejor. Las voces provenían de detrás de la puerta que daba al despacho de Leonard.

Me acerqué de puntillas, intentando hacer ni el más mínimo ruido.

*-Sabes que te la tienes que llevar lejos de aquí. No son tontos. - escuché decir a la otra voz.- Tarde o temprano descubrirán quién es ella y los dos estaréis muertos.- Su voz me sonaba...¿Canelio?*

¿Qué hacía Canelio ahí?. Recordé el confuso sueño que tuve con él. Canelio besándome...

Yo misma acabé sonrojándome, notaba como la sangre ardía en mis mejillas.

*- Todavía no es el momento.- habló exasperado Leonard.- Ella no sabe nada y quiero que siga así.- sonó como una advertencia.- Si descubre que todo lo que conocía como su...*

Fruncí el ceño, pegándome aún más a la puerta. La curiosidad me mataba por saber qué tenía que descubrir. Esperé a que continuara pero las voces callaron. Abrí los ojos como platos al recordar que ellos tenían un olfato muy desarrollado y que posiblemente me hayan descubierto espiando.

¿Cómo podía ser tan idiota?. Cada vez hacía las cosas peor...¿Qué más podía ir mal?

Con el corazón latiéndome a mil salí pitando a hurtadillas de ahí.

-¿No te enseñaron que no se debe escuchar conversaciones ajenas?.- choqué con un torso duro. Por la sorpresa solté un grito demasiado agudo.

Me llevé la mano al pecho a la vez que levantaba la mirada para encontrarme con sus avellanado ojos llenos de diversión.

-¿Qué...yo?.- solté una risa nerviosa haciéndome la desinteresada. Por lo menos debía intentar a ver si colaba.- Yo no escucho conversaciones ajenas.- me puse más seria.- Me ofendes.

-¿Ah, si?.-arqueó una ceja. Apretó los labios haciendo una mueca que expresaba que no se lo tragaba.

Sentí la presencia de Canelio a mis espaldas. Me encontraba entre la espada y la pared, juro que por los nervios empecé a sudar como una foca. Tragué saliva haciendo que los ojos de Leonard se posaran en mi cuello.

-Oh, Leonard.- habló divertido Canelio.- No ofendas a una bella dama como ella.- por el rabillo del ojo vi como se posaba sobre el marco de la puerta con los brazos cruzados y una expresión divertida.- No sería capaz de hacer algo así, se ve que se le inculcaron buenos valores.- sabía lo que pretendían. Me querían intimidar. Dos malditos vampiros atractivos (esperen..¿he dicho eso?) me querían acorralar pero no lo permitiría.

-Cierto. Que maleducado de mi parte dudar de ti.-su voluminoso cuerpo se acercó más al mío. -¿Qué estabas haciendo?. Y no mientas.- sus ojos volvieron a la seriedad. Ahora si que me intimidaba. No era muy cómodo observarlo desde abajo, así que mecánicamente di dos pasos atrás para no tener que verlo desde esa perspectiva, me hacía sentir pequeña.

-Yo..solo buscaba a Graciela.-agaché la cabeza. Mi voz temblaba.- No pretendía escuchar nada, tampoco es que lo haya echo.-mentí.-No tengo un super oído, ya sabéis.-reí nerviosa.- Como los vampiros.-me sentí estúpida. Mejor era callarme por que cada vez que hablaba más idioteces decía.

Canelio chasqueó la lengua a mis espaldas negando suavemente de la cabeza.

-Bueno.-necesitaba salir de en medio.-Me debo ir.

-¿Dónde?.-se extrañó Leonard.- Si tampoco es que pudieras salir.

-A mi habitación.-respondí enojada.- Ya sé que no dispongo de libertad.-dije con toda la furia contenida. Queriendo librarme de ellos dos salí apresurada escaleras arriba.

Una parte de mi cabeza no abandonaba el recuerdo de la conversación que mantuvieron ellos dos, y la otra parte no dejaba de intentar procesarlo todo. De tanto pensar empezó a doler me.

¿Qué no quiere que sepa?

Estaba harta de tanto misterio, necesitaba saber por que me ocultaba tantas cosas. Tenía el presentimiento de que estaba metida algo, de que no fue un cruce nuestro encuentro, ni una casualidad mi secuestro. De tantas chicas...¿me eligió a mi por que sí?

Algo no estaba bien....

Llegué a mi habitación, apoyándome sobre la puerta una vez cerrada. Dejé que mi cuerpo se deslizara sobre la suave madera hasta llegar al suelo.

-Denna.-su voz hizo que mi corazón diera un vuelco.

Ya se que lo dije muchas veces, pero lo voy a volver a decir. Acabaré muriéndome por un infarto.

Me levanté de un salto del suelo, pegándome todo lo posible a la puerta. Leonard se encontraba oculto entre las sombras, a un lado de la ventana.

-Leonard...¿qué haces aquí?¿cómo llegaste antes que yo?.-pregunté sin entender que leyes de la física usaban ellos para moverse tan rápido.

-Dime que escuchaste.-sus pasos resonaban por el piso. Se acercaba a paso lento, imitando a un animal acechando a su presa.

-Que no querías que supiera cosas.-no tenía sentido mentir.

En menos de un parpadeo lo tuve acorralándome contra la puerta, sin dejarme ningún hueco vacío para poder escapar.

Su olor dulce y potente me rodeó de inmediato.

-¿Porqué?.-pregunté en un susurro.

Me tomó de la barbilla para que nuestros ojos se encontraran. Me daba pavor su cercanía por que por alguna razón ocasionaba sensaciones que no debía sentir de mi secuestrador. Era una atracción peligrosa.

-No quiero mentirte Denna, pero es por tu bien.-mi nombre salido de sus labios sonaba parecido a una nota musical.-No preguntes, no escuches, no pienses...solo olvida todo.-sus labios se acercaron a mi clavícula. De inmediato mi cuerpo se tensó.

-Entonces....¿qué hago?.-estaba temblando. Cerré los ojos al notar su cálido aliento chocar contra mi piel.

-Dejarte llevar.-solté un quejido al notar como sus colmillos se clavaban en mi hombro. Pero esta vez era diferente. Ya no me dolía ni me asqueaba, simplemente era una sensación extraña...una sensación que no sabría explicar pero que sabía que no me disgustaba.

Cerré los ojos y calmé a mi cuerpo. Ya no me resistía, solo hice lo que me dijo, dejarme llevar. Gracias a eso el momento ya no se me hizo tan largo e infernal. Era más como si nada estaba ocurriendo.

Después de lo que fueron algunos minutos se apartó con delicadeza, llevando su mano a mi mejilla derecha.

-¿Lo has sentido?.- susurró contra mis labios.

-¿El qué?.- pregunté sin apartar mis ojos de sus rosados labios.

-La conexión entre tú y yo.- sus labios rozaron mi clavícula. Posando suaves besos en el mismo lugar donde su boca se encontraba hacía un rato.

Aquél gesto me sorprendió y a la vez me asustó por el simple echo de que no me desagradaba, sino todo lo contrario. Mi cuerpo reaccionó a sus besos, haciendo que mi piel se erizara. Sabía que debía alejarme pero estaba atrapada en una hipnosis de la que no quería salir. Sentía que yo no era yo, que no tenía control sobre mi cuerpo y mis actos.

Dejé que sus besos se intensificaran en aquella parte. Lo agarré del cuello para acercarlo más a mi.

0h dios mío...¿Qué me estaba ocurriendo?

# 15.Deseo.

Nuestras miradas se encontraron en la oscuridad que nos rodeaba, llenas de lujuria. Mi corazón latía tanto que estaba segura que se podía escuchar hasta la otra punta de la casa.

Con inseguridad su rostro se volvió a encontrar con el mío, y como consecuencia de nuestra cercanía nos fundimos en un apasionado beso, como si ambos llevábamos mucho tiempo esperando aquel momento.

Las lágrimas que se me escaparon se mezclaron con el sabor de los labios de Leonard. Estaba muy confundida.

Ambos nos apartamos en ese instante, dándonos cuenta de la situación.

-No llores, pequeña.-me limpió las lágrimas con el pulgar.

-Tengo miedo.-confesé.-No se que me está pasando, todo es una locura.-sollocé sin poder controlarlo.

Tomándome por sorpresa me atrajo a su pecho abrazándome con cuidado. Su aroma logró tranquilizarme un poco.

Y sin llegar a entender cómo poco a poco me estaba quedando dormida. Dormida en brazos de mi enemigo, de quien debía escapar y protegerme.

*-Despierta.-susurraba una voz.-Venga.*

*Me apuraba. Quise abrir los ojos pero el cansancio que se había instalado en mi cuerpo no me lo permitía.*

*-Despierta.-habló más fuerte.*

*Su voz sonó como un golpe seco, que se escuchó en el momento y luego desapareció como el polvo. Desperté de golpe hallándome de pie. Mi cuerpo se encontraba sumergido en agua, dentro de un lago*

*oculto entre las copas de los árboles. Fruncí el ceño confusa, buscando la misteriosa voz.*

*-¿Hola?.-mi voz sonó con un eco que rebobinaba, dándole un sonido fantasmal.*

*Caminé hacia la orilla con el objetivo de salir del agua. La ropa me molestaba debido a que se me pegaba y no paraba de tiritar involuntariamente. Las piernas me pesaban por culpa de la fuerza del agua, por lo que llegar a tierra fue toda una maratón.*

*Caí a cuatro patas. Mis pulmones pedían desesperados oxígeno, tanto que me quemaban.*

*-Denna.-alcé la mirada curiosa al notar la presencia de alguien.*

*Su cabello seguía deslumbrando como lo recordaba, igual que toda ella.*

*-Lucía.-recordé su nombre.-¿Dónde estoy?.-ayudó a que me levantara.*

*-En ningún lugar en concreto.-habló deprisa.-Tengo que decirte algo, no tenemos mucho tiempo.-miró hacia atrás como si esperase la llegada de alguien.*

*-¿Qué es lo que pasa?.-pregunté desviando mi atención al lugar que ella observaba.*

*-Tienes que ayudarlo.-penetró sus grises ojos en los míos.*

*-¿A quién?.-fruncí el ceño. En el ambiente cada vez hacía más frío.*

*-Ayúdalo a que te proteja.-volvió a girar la cabeza.- Te necesita, os necesitáis.*

*-No lo entiendo.-negué.-¿Qué debo hacer?*

*-No dejes que beba de tu sangre o todo acabará.-varias lágrimas corrieron por sus delicadas mejillas.-Eres igual de hermosa que tu madre.-me acarició la mejilla.*

*Su tacto hizo que afloraran emociones negativas en mi interior. Sentí nostalgia y ganas de ponerme a llorar hasta que me ahogara.*

Un ruido ensordecedor me devolvió a la realidad. Graciela se encontraba mirándome con atención desde el sofá.

-¿Te pasas la vida durmiendo o qué?.-preguntó sin mucho interés.-He venido a decirte el plan sobre lo acordado.

La miré extrañada, todavía dormida no sabía bien de que me hablaba, tuve que procesar sus palabras una por una para entender a qué se refería.

Se levantó de su lugar para sentarse a los pies de la cama. Quedando enfrente de mi.

-¿Has llorado?.-ladeó un poco la cabeza mirándome con recelo.

-Yo...-llevé mis manos a los costados de mis mejillas. Ciertamente estaban empapadas por mis lágrimas.-No me había dado cuenta.-mi voz sonó ahogada.

-¿Quieres hablar sobre ello?.-dijo insegura.-Si necesitas desahogarte...bueno, quiero decir.-paró para despejar sus ideas.-No soy la mejor compañía ni nada, pero quiero que sepas que si necesitas algo puedes contar conmigo.

Me quedé en silencio sin saber si había escuchado bien o si era una ilusión mía.¿Graciela me estaba diciendo que podía contar con ella para cualquier cosa?¿la chica que no paraba de mirarme mal y sacarme de los nervios?¿La misma Graciela que me golpeó sin conocerme y sin ninguna razón?

-¿Ah, si?.-se encogió de hombros.-Claro, ahora me muestras tu amistad por que sabes que va a ser la última vez que vas a tener que soportarme.-mis palabras fueron ácido.

-Tengo sentimientos ¿sabes?.-dijo sin poder creerse mi reacción.-En fin, vine para lo que vine. Bébete esto.-extendió un pequeño bote.

-¿Qué es?.-lo inspeccioné desconfiada.-No será otra vez ese líquido que me diste hoy en la mañana ¿no?.

-No, claro que no.-sonrío irónicamente.-Pero debes saber que ese líquido era...

-Mejor no lo digas por favor.-me llevé una mano a la boca al notar subir la bilis.

¿Por qué razón me había dado de beber sangre?

-Ese líquido hará que Leonard pierda tu rastro durante un tiempo.-continúo con una sonrisa.-Bébetelo hoy a primera hora de la madrugada, él no estará y es el mejor momento. Después sal por la puerta principal que la dejaré abierta.

-¿Y luego qué, me quedo plantada ahí?.-su plan no parecía muy coherente.

-Claro que no.¿Sabes montar en caballo?.-se cruzó de brazos.

-Si...no me digas que tendré que escapar en caballo.-bufé.-Además, tu plan tiene un fallo. Cuando Leonard pueda de nuevo detectar mi rastro volverá a por mi.-caminé por la habitación para calmar mis nervios.-Y si él me ve me va a pillar de todos modos.

-No te verá por que estará fuera, muy lejos de aquí. Se tiene que ir con Canelio por no se que asuntos de la corte.- enfatizó sus palabras con gestos.-Y sobre tu rastro ya me ocupé.Tengo contactos con brujas y ellas hicieron un hechizo para que quedara oculto ante Leonard.-sonrió orgullosa.-Soy magnífica ¿a que si?

La miré incrédula.

-No se...-miré por la ventana. La luna ya se encontraba arriba, iluminando con su luz plateada el paisaje. Un escalofrío me recorrió de arriba abajo. Tenía el presentimiento de que algo no andaba bien.-¿Y si me descubre?.

-Pues nada.-se encogió de hombros como una niña mimada.-Te encerrará de nuevo. Espero que no me delates.-fingió pena.

-He dicho que no lo haré tranquila.-la miré mal.

-Bueno, me voy.-fue hasta la puerta.-No olvides tomarte el líquido, si hay algún cambio te avisaré.

Cuando Graciela abandonó mi cuarto me senté a orillas de la cama ansiosa. Sin poder dar crédito a lo que iba a hacer. Me daba miedo pero por una parte deseaba mi libertad.

Y como si el mundo me quisiera joder me llegaron imágenes de Leonard y yo...besándonos.

Toqué mis labios al recordar su tacto y la piel se me puso de gallina. Mi respiración volvió a agitarse al igual que mi corazón.

¿Qué se supone que significaba aquello?¿Porqué me entraron ganas de abandonar la descabellada idea de escapar?. Y sobretodo... ¿porqué sentía una presión en el pecho de solo pensar en alejarme de él?

No aguantaba tantas preguntas, tanto misterio y tanta inseguridad...además de que mezcladas con las preguntas sobre el sueño estaba cayendo en un profundo agujero negro.

Me estaba sofocando.

Para calmarme un poco tomé una ducha caliente y me puse los pijamas. Cuando salí Lira se encontraba en la puerta con una bandeja en las manos.

-Le traigo la cena.-miró mi vestimenta y luego la hora en su reloj de muñeca.-¿Se va a acostar ya?

-Bueno, pensaba meterme en la cama.-me encogí de hombros sintiendo como mi estómago comenzaba a rugir.

No me había dado cuenta hasta entonces que me estaba muriendo de hambre. No había comido casi nada en todo el día.Si continuaba así iba a morirme de desnutrición e infarto.

-El señor dice que se la sirva aquí, él está ocupado y pensó que tú quizás no querías salir de la recámara.-fue considerado de su parte.

-Gracias, Lira.-sonreí.

-Estás muy pálida.-dijo después de dejar la bandeja sobre el escritorio. -Come todo por favor.-puso los brazos en jarra riñéndome como una madre.

-Te aseguro que es lo que pienso hacer.-reí.-Tengo mucha hambre.

-Bueno, luego me paso a por la bandeja. Te dejo cenar.-me dedicó una última sonrisa antes de marcharse.

Me senté en el escritorio y me dispuse a cenar, percatándome de que eran altas horas de la noche. Pero no tenía sueño y la razón estaba en que me quedé dormida todo el día.

Mientras comía recordé nuestro inesperado encuentro. Los labios de Leonard y su tacto en mi piel.

Solo tenía recuerdos de sus avellanados ojos y de sus suaves besos repitiéndose una y otra vez en mi cabeza.

¿Qué me has hecho Leonard?

Solté un suspiro a la vez que jugueteaba con un macarrón a la carbonara.

Aburrida de estar todo el rato metida en la habitación, decidí ir a dar un paseo por los jardines ya que tenía permitido ir a ese lugar.

Necesitaba distraerme con algo y contaba con tener la compañía de Claus. Fui hacia la posición de las hortensias, las favoritas del señor.

Al entrar me encontré con Claus sentado en un banco con los ojos cerrados. Su aspecto neutral me dio ganas de reírme.

-Buenas noches, Don Claus.-saludé educadamente. En su pálido rostro se dibujo una sonrisa.

-Buenas noche señorita.-abrió un ojo y luego otro.-¿Me acompañas en esta preciosa noche?.-señaló con elegancia un espacio al lado suyo.

-Por supuesto, faltaría más.-tomé asiento en el frío banco.

Ambos quedábamos enfrente de las preciosas flores y por encima de ellas se podía observar lo claro que era el firmamento. Alejados de las luces de la mansión se apreciaban hasta las estrellas más pequeñas.

-Es precioso lo que el universo esconde.-habló de manera suave temiendo romper la magia del momento.

-De niña me pasaba horas, noches observando las estrellas.-solté una risa al recordar las quejas de mi madre por estar hasta tan tarde con mi padre en nuestro lugar secreto.-Mi padre me llevaba fuera de la ciudad y me enseñaba las constelaciones, me hablaba sobre ellas como si fueran personas.-sequé una lágrima contenida.

-¿Y ya no lo haces?.-preguntó curioso.

-Cuando él se marchó dejé de hacerlo por que me recordaban a una familia que se había roto.-confesé con el corazón en un puño.

-Las familias no se rompen, son los miembros que pertenecen a ella los que se destruyen.-me dedicó una sonrisa compresiva.

-Tienes razón.-reflexioné sobre sus palabras.- Mi familia no se rompió fui yo quién me alejé de ella.-bajé la cabeza.-Ojalá hubiera pasado más tiempo con ella...

-Lo malo que tiene la vida es que nos pone en situaciones que ayudan a darnos cuenta del poco tiempo que tenemos, pero lo bueno es que aprendemos de los errores.

-Aprendí demasiado tarde.-dije con rencor.-Hice una vida aparte y ya no tengo ni eso.

-Ya veo a dónde quieres llegar.-su risa era grave.-Ay muchacha, abre los ojos y mira un poco lo que tienes alrededor.-dijo como si eso fuese la llave a mis preguntas.-Si me disculpas, el señor me llama.-al ver mi confusión continúo.-Puede transmitirme sus pensamientos.

-Interesante.-fue lo único que se me ocurrió decir.

Después de su marcha me quedé sola en el jardín recordando historias olvidadas sobre las estrellas. Prometiendo que si salía de ahí lo primero que iba a hacer era buscar a mi padre y hablar con él y luego mejorar mi relación con mi madre.

Recé con todas mis fuerzas que el plan de Graciela no tuviera fallos.

# 16.Esclava mía.

Solté una vez más el aire que llevaba conteniendo desde hacía unos minutos...casi era la hora.

Mientras con una mano me aferraba desesperadamente al frasco con la otra verificaba que llevaba todo lo necesario para sobrevivir una noche deambulando por el bosque.

En una pequeña mochila guardé dos mantas, agua y una pieza de fruta. A la vez que pensaba si necesitaba algo más observaba las manillas del reloj avanzando sin escrúpulos, sin importarle nada más que el poder avanzar.

Una vez que marcaron las 2:00 de la madrugada tomé ansiosa el líquido, intentando hacer desaparecer las dudas que albergaban en mi corazón desde hacía un rato.

Con el objetivo claro de lo que tenía que hacer aquella noche salí por la puerta no sin antes colocarme la mochila y asegurarme de que no hubiese nadie. Los pasillos se encontraban vacíos y silenciosos, igual que toda la casa.

Cerré cuidadosamente la puerta de mi habitación y luego me encaminé hacia la salida. Bajé las escaleras con lentitud ya que al estar todo oscuro mis capacidades de rapidez se veían limitadas. Involuntariamente giré el rostro para ver por última vez el lúgubre cuadro de la misteriosa mujer de mis sueños. Recordé el último que tuve, en el que me decía cosas incoherentes.

Mentalmente me despedí de ella y de todos los de la casa, de Lira y Claus, y muy en el fondo de Leonard. Seguí avanzando por el largo tramo de las escaleras y cada vez que me encontraba más cerca de la salida mi cuerpo se llenaba de nerviosismo.

Una vez que estuve ahí, me bloqueé delante de la puerta. Un sentimiento doloroso se instaló en mi pecho, quizás un

presentimiento de que no era buena idea y que lo mejor que pudiese hacer era dar media vuelta y olvidarme del asunto, pero ya que estábamos debía intentarlo.

Mi mano tomó insegura el pomo de la puerta, que cedió una vez que lo hice girar. Con el alma en un puño abrí lo suficiente para sentir al viento colarse por la pequeña ranura y crear una corriente a mi alrededor.

Con una sonrisa temblorosa sobre los labios abrí un poco más, lo justo para que mi cuerpo pudiera pasar, y de un momento a otro me encontraba corriendo hacia el lugar de donde provenía la llamada del caballo. El plan de Graciela se estaba elaborando justo al pie de la letra.Ya era libre, ya era la hora de retomar mi vida de nuevo y olvidarme del asunto de los vampiros.

Mis instintos dieron con el precioso caballo azabache, quien se encontraba listo para ser montado. Me acerqué con movimientos sigilosos para que el animal entrara en confianza, al principio se veía recio pero cuando vio que mis intenciones eran buenas me permitió cortar la pequeña distancia entre nosotros y poder acariciar su suave crin.

-Buena chica.-le susurré para que se familiarizase con mi voz. -¿Qué te parece si te llamo fevgaléa?

De su parte recibí un bufido y tomé eso como un si.

-Muy bien, Fevgaléa, ahora me subiré encima.¿Si?.- seguí acariciando su torso a la vez que me situaba en la posición correcta para poder subirme en su lomo. Si fuesen otras circunstancias habría demorado más antes de subirme, ya que si un caballo no te tenía la confianza suficiente podrías acabar mal, pero tiempo es lo que me faltaba.

Agradecí por primera vez al universo cuando pude situarme encima suyo sin ningún inconveniente.

-Eso es.-le di dos golpes suaves en su trabajado cuello.

Recordé las explicaciones de mi madre para poder montar en caballo y enseguida me vi cabalgando el bosque como una estrella fugaz surcando los cielos.

Solté una risa al sentir el viento chocar contra mi rostro, la tierra ceder bajo mis pies, la recuperación de mi vida, la rapidez de Fevgaléa que por cierto significaba Fugaz.

La adrenalina recorría cada partícula de mi piel. Me encontraba bien y feliz por haber logrado lo que tanto anhelaba, pero a sabiendas de eso, muy en el fondo tenía marcado el recuerdo de Leonard y el mundo de los vampiros. Y una parte de mi corazón, una muy pequeña, guardaba el recuerdo de sus labios sobre los míos.

Bajé el ritmo al darme cuenta de que nuestra velocidad era exagerada para esas horas de la noche, no quería que por algún error mío se me privara de mi logro. Miré a mis espaldas, la mansión ya no se podía distinguir y eso solo significaba que ya estaba demasiado lejos para ser atrapada de nuevo. El cielo ya comenzaba a aclarar y los párpados no tardaron en pesarme, en ese momento deseé poseer un reloj para orientar el tiempo que había estado corriendo sin parar en ningún momento.

También deseé tener una brújula para encontrar mi norte, ya que solo podía distinguir el infinito del bosque. Mi sonrisa se borró al darme cuenta de que me hallaba perdida y que me tomaría un buen rato encontrar la salida.

Quise bajar y descansar un rato pero temía que si paraba ellos darían con mi paradero. Así que lo único que pude hacer para calmar un poco el hormigueo de mis piernas fue bajarme de Fevgaléa y continuar andando. La pobre yegua se encontraba jadeando y seguro muerta de sed.

Recordé haber cogido provisiones.

Tomé la botella de agua para mi y le di la manzana a mi yegua, quien se la comió agradecida. Después de saciar mi sed hice cuenco con las manos depositando de alguna manera agua en ellas para

que Fevgaléa pudiese beber. Necesitaba que ella recuperase las fuerzas antes que yo, por que un caballo débil no me iba a llevar a ninguna parte, además de que no soportaría que un ser tan precioso hubiese muerto a mi tutela.

Ambas seguimos nuestro camino tranquilas hasta que Fevgaléa paró de repente, con los ojos bien abiertos y todo el cuerpo puesto en tensión.

Su actitud me dio mala espina, sobretodo por que comenzó a exasperarse.

-Shhh...-mi intento de calmarla daba pena,yo estaba igual o más asustada que ella y si yo no lograba tranquilizarme la yegua peor.-Tranquila, no pasa nada.-tomé su hocico y junté su cabeza con mi frente.

Permanecimos un buen rato en esa pose, escuchando minuciosamente cualquier ruido, rezando de que Fevgaléa se hubiese asustado de un pájaro o algo y de ningún ser sobrenatural.

Cuando todo pareció tranquilizarse mi yegua volvió a alterarse por algo que desconocía, pero esta vez fue mucho más fuerte su temor. No paraba de agitarse entre mis brazos de modo que acabé tirada en el piso, protegiendo mi rostro de una posible agresión.

-Fevgaléa, para.-intenté levantarme pero no lo conseguía y el peligro para mi aumentaba.

Fue tal la intranquilidad de la yegua que acabó por darme con su fuerte pezuña en la frente. Mi intento de protegerme con las manos no sirvió para nada.

Noté un hilo fino recorrer mi frente hasta el costado de mi mejilla derecha, y como mi visión comenzaba a nublarse hasta que ya no pude distinguir los colores y la luz.

Con el terror en la sangre me levanté con la ayuda de un árbol y desesperada por no poder ver nada comencé a llorar en silencio.

-Justo así te quería tener.-lloré más fuerte al oír una gruesa voz cerca.-Por fin te tengo, Denna. No sabes cuánto tiempo llevo buscándote.

Fue lo último que escuché antes de que la negrura de mis ojos me rodeara por completo, manteniéndome a la vez dormida y consciente de la realidad .

¿En qué me había metido?¿Por qué no me quedé tranquila en la mansión?

¿POR QUÉ ME SUCEDÍA TODO A Mi?

# 17.No dejes que beba de ti

*"Denna, no dejes que que tome tu sangre"*

Abrí los ojos asustada al oír una voz. Mi visión se nubló y todo a mi alrededor comenzó a dar vueltas mientras un dolor insoportable recorría mi frente. Sin incorporarme de la cama toqué suavemente el lugar de donde provenía aquellos pinchazos insoportables.

Solté un quejido al notar escozor y cuando aparté los dedos noté sangre seca.

El olor de la cama era diferente al que estaba acostumbrada por lo que rápidamente me di cuenta de que no me hallaba en mi habitación, sino en una que me recordó a la época medieval.

Con tranquilidad fingida observé cada rincón, buscando algún indicio que me indicara que formaba parte de la mansión y que como castigo Leonard decidió encerrarme en una recámara distinta.

Pero no había nada aparte de muebles y fotos de personas desconocidas.

Me levanté y con cuidado tomé una entre mis manos. En ella se veía a una preciosa mujer sonriente con dos chicos a sus lados. El primero estaba igual de sonriente, pero no le llegaba a los ojos y el segundo se encontraba aferrado cariñosamente a su cintura.

-Eso es privado.-la foto resbaló de mis manos, cayendo al suelo con el sonido característico del plástico al ser agitado.

Giré sobre mis talones para dar la cara al hombre que me había traído hasta aquí. El paso del tiempo afloraba en su pelo y su tersa piel comenzaba a perder brillo. Sus ojos oscuros me miraban atentamente, como si no creyese tenerme delante. Era el mismo que el que sonreía forzosamente en la foto.

-¿Quién eres?.-pregunté aferrándome al mueble de atrás. Su persona no me transmitía para nada seguridad, aparte de que al lado suyo me veía pequeña.

-Nadie especial.-contestó llevándose las manos hacia atrás. Esperé a que dijera algo más, pero se quedó callado sin apartar sus oscuros ojos de los míos.

-¿Me vas a secuestrar?.-soné asustada. Había escapado de un secuestrador para ser secuestrada por otro.¿Será vampiro?

-Querida.-soltó una grave risa.-Ya estás secuestrada.-negó con la cabeza.-Y para tu suerte soy humano.-contestó a mi pregunta no formulada.

-Por favor, no me hagas daño.-se me escapó una lágrima.-Yo solo quiero ir a casa, nada más.-supliqué con la voz rota.

Si supiese que iba a acabar de nuevo atrapada me hubiera quedado en la mansión, por lo menos allí recibía cuidados y todos pasaban de mi. Leonard solo me venía a buscar cuando necesitaba mi sangre, Lira siempre me brindaba su compañía cuando tenía tiempo libre y Claus...me daba buenos consejos cuando los necesitaba. No llevaba una vida tan mala, aunque no poseía libertad.

-No te haré daño si colaboras en lo que te pido.-se acercó lentamente hasta quedar en frente.-Eres igual que ella.-su toque en mi mejilla fue como si me hubiesen pasado una lija por la piel.-Te llevaba buscando durante mucho tiempo ¿sabes?. Y ahora que te tengo aquí...-soltó un suspiro incrédulo.-No doy crédito con lo que ven mis ojos.

-¿Por qué me buscabas?.-fruncí el ceño sin entender nada. Agaché la cabeza intimidada por su cercanía.

-Por que te alejaron de nosotros.-contestó amargamente.

-No entiendo nada, esta loco.-alcé la voz.-Nadie me alejó de nadie.-sentí un nudo en el estómago que cada vez se hacía más fuerte.

-Pobre Denna...-se alejó dirigiéndose a la puerta, gracias a su lejanía volví a respirar adecuadamente.-No sabes nada.-abrió la puerta para salir.

-¿Qué es lo que debo saber?.-ya me estaba hartando de tanto misterio. La conversación que ambos manteníamos me recordó a la de Canelio y Leonard.

-Que eres muy especial...-dijo sin girarse.-Y que necesitaré tu sangre.-cerró la puerta con un golpe seco.

Dejé que mis piernas cedieran bajo el peso de mi cuerpo, provocando que cayera con suavidad sobre el frío suelo. Con los nervios a flor de piel tomé lo primero a lo que mis manos se aferraron y con toda la rabia del mundo lo tiré contra la puerta, gritando como una desquiciada. Hacía tiempo que necesitaba desahogarme de esa manera.

-¡¡¡Malditos psicópatas de mierda!!!.-grité con las lágrimas resbalando sobre mis mejillas.-¡Dejadme en paz!

Todo ese asunto me estaba volviendo loca, ya no sabía quién era, para qué servía mi existencia en el mundo. Yo solo quería cumplir mi sueño de estudiar una carrera y hacer una vida llena de paz, de encontrar mi camino en la vida y todo eso se me estaba escapando de las manos como el agua.

Mis amigos, mi familia...¿qué habrá sido de ellos?¿me habrán buscando durante esas tres semanas o habrán pasado de mi?

Por qué no me encontraban de una vez...

Furiosa golpeé la puerta a la vez que lanzaba improperios.

-Déjame salir, por favor.-apoyé mi cabeza sobre la puerta, agotada.

(...)

Me encontraba tumbada sobre la cama, mirando el techo mientras me dedicaba a divagar por lugares recónditos de mi mente, cuando el cerrojo de la puerta me alertó.

El mismo hombre de antes entró trayendo consigo una bandeja tapada.

-Imagino que tendrás hambre.-habló con voz paternal.

-No mucho, la verdad.-contesté fríamente.-Necesito ir al baño.-mentí.

-Oh, claro.-dejó la bandeja sobre una mesilla y luego se giró buscando algo por la habitación.-¿Dónde lo habré dejado?

-¿El qué?.-me atreví a preguntar.

Sus ojos se posaron en mi, hubo confusión en ellos, como si olvidara que yo estaba ahí.

-Nada, venga vamos.-me señaló la puerta.-Si intentas algo olvídate de los buenos modales que estoy teniendo contigo.

Fui guiada por un largo y viejo pasillo, sus paredes estaban surcadas por manchas de humedad y en el ambiente había un olor a madera.

-¿Puedo preguntarte algo?.-recé para que me diera una afirmación. Si él sabía todas las cosas que se me estaban ocultando, necesitaba averiguarlas.

Él debía de tener respuestas a preguntas que yo no lograba resolver. ¿Por qué dijo que fui alejada de él?¿y qué es lo que debo saber?

-No.-contestó con dureza.

-¿Por qué?.-escuché como soltó un suspiro de agobio, pero no pararía hasta que no averiguase algunas cosas.-Solo son unas preguntas.-paramos delante de una puerta igual de vieja que la casa.-Si tú sabes cosas de mi me gustaría conocerlas.

-Escucha.-soltó una carcajada.-Si te las cuento posiblemente te entren ganas de suicidarte, y te necesito viva así que espera a descubrirlas por ti misma cuando llegue el momento.

-No.-subí el tono.-Quiero saberlas ahora.¿Por qué me buscabas?

-Ya te lo he dicho...

-¿Para qué necesitas mi sangre?.-lo interrumpí.

-Tu sangre es una de las más fuertes.-acercó su rostro al mío.-Digamos que es una combinación anómala.

-¿Qué quieres decir?.-pregunté confusa. Mi cabeza no procesaba correctamente todas las palabras.

-En tus venas corre sangre de...vampiro, querida.-negué sin creerme nada. No tenía sentido y no era posible por que mis padres eran humanos.

-No...mis padres...-miré el suelo buscando alguna lógica.

-Tus verdaderos padres no son los que te criaron.-esa fue la gota que colmó el vaso.

Las lágrimas salían de mis ojos mientras reía como una completa desquiciada bajo su atenta mirada.

-Estas loco.-comencé a andar en círculos.-Eres un jodido loco.

-Tienes toda la razón.-asintió.-Y los locos dicen la verdad.-sonrío mostrando todos los dientes.

-No...solo me quieres confundir pero no lo conseguirás.-entré en el baño cerrando de un portazo, sin dejar que él tuviera la última palabra.

Apoyé mi peso sobre el lavamanos y sobre los ojos observaba mi desastrosa imagen en el espejo de pared.

Tenía una pinta horripilante, ya no me reconocía. Dejé de ser la Denna de antes para convertirme en una asustada y atrapada en un mundo que no me correspondía.¿Y si había entrado en una realidad paralela donde seres mitológicos existían?

Pero qué estaba pensando...definitivamente acabaría por enloquecer.

Sus palabras no paraban de colarse entre mis pensamientos.

*Sangre de vampiro...*

Qué estupidez.

Salí del baño, encontrándome sola en el pasillo. Aproveché para llegar al final y subir el pequeño tramo de escaleras que daban al piso de arriba.

Inmediatamente di con la sala de estar, en mejor estado que el piso de abajo. Recorrí con la mirada cada rincón, fijándome en el más mínimo detalle de este.

El sofá negro de cuatro plazos se encontraba situado al lado de la ventana, delante de este, a unos tres metros de distancia estaba el televisor encendido, en un programa sin ningún interés. En el centro había una pequeña mesilla decorada por un cenicero vacío y en la parte de atrás había estanterías llenas de libros y fotografías.

Toda mi atención se posó en una vieja foto, en sepia. Lentamente me acerqué para verla mejor.

Con cuidado de no hacer ningún ruido que me delatara la tomé en mis manos, limpiando el polvo que sobre esta se había posado. En ella había una hermosa mujer a la que seguro le tomaron la foto desprevenida, mientras sonreía al bebe que esperaría.

Sonreí casi sin darme cuenta al ver la felicidad que se reflejaba en su rostro y sin entender por qué una suave opresión en el pecho hizo que me entraran ganas de llorar.

-Es hermosa ¿verdad?.-su voz consiguió sacarme de la burbuja en la que me estaba quedando atrapada.

Me giré sin soltar la foto, me sorprendió que no me asustara y que lo hiciera con toda la tranquilidad posible.

Cuando nuestras miradas se cruzaron en sus ojos solo pude ver pena y sufrimiento.

-¿Quién es?.-me tomé la libertad de preguntar.

Negó cabizbajo a la vez que quitaba el cenicero para dejar sobre la mesilla la misma bandeja de antes.

-Ella era...-carraspeó.-Mi hermana.

-¿Era?.-pregunté dirigiendo mis ojos a la ovalada barriga de la mujer.-Yo...lo siento.-hubo un silencio entre los dos.-¿Dónde...

-Te he traído la comida aquí.-me interrumpió, dándome a entender que no hablaría más sobre el tema.-Espero que sea de tu agrado.

Destapó la bandeja con aire incómodo, en ella había un plato lleno de arroz con algún tipo de salsa acompañada de hortalizas.

-Gracias.-el estómago comenzó a rugirme al llegarme el delicioso olor.-¿No me tratarás mal ni nada?.-pregunté suspicazmente.

-No, claro que no.-me miró aterrado.-He dicho que no te haré nada si colaboras.-hizo una pausa.-Veo que tu estancia con los vampiros no fue del todo agradable.

-Me secuestraste,no tengo por qué fiarme de ti.-soné molesta sin saber por qué, pero no me gustó con que intención se había referido a las personas de la mansión. Y si, es que les había cogido cariño a algunos de sus habitantes.

-Ellos hicieron lo mismo.-su rostro empezó a tornarse rojizo y a medida que eso sucedía una vena comenzaba a latir rítmicamente en su sien.-Te apartaron de nuestro lado.-alzó la voz.

-Eso no es verdad.-contesté histéricamente.-Yo no sé quiénes sois "vosotros". Yo no conocía nada de esto y ahora me vienes con que mis padres no son mis verdaderos padres y que me alejaron de ti y no se de quién más ...¿los vampiros?.

-Nosotros somos los cazadores, los que acabamos con esos seres monstruosos y malévolos.-escupió con furia.

-Dios mío.-reí a la vez que me llevaba el pelo hacia atrás en un intento de calmar mi respiración.-Definitivamente necesitas ayuda psiquiatra.

-Joder.-golpeó la mesa echo una furia.-Se que suena de locos Denna, pero esta es la realidad en la que debiste criarte y no en una

fantasía.

-¿No será esto la fantasía?.-señalé a mi alrededor.-¿Qué debes de ver tú conmigo?

-Mucho.-su voz salió más calmada.

-¿En qué?.-pregunté temiendo la respuesta.

-Soy tu tío, y la mujer de la foto, es tu madre. Denna.

Segundos después todo me sonaba lejano, como si me encontrara sumergida debajo del agua. Involuntariamente, atrapada en un momento que no paraba de repetirse, negaba enérgicamente con la cabeza, queriendo eliminar esas palabras.

Y en un instante lo que sostenía todavía como mi vida, acabó por escapárseme del todo.

# 18.Indisponible

Perdida y confusa, como si todo fuese un sueño, me apoyé sobre la estantería sin dejar de observar la foto que no había soltado en ningún momento. Aquella mujer era mi madre...no podía ser cierto.

No, claro que no. Todo era una mentira para confundirme más.

Mi verdadera madre era la que conocía de toda la vida, la que me crió con amor y me enseñó a ver lo bueno y lo malo del mundo, la que me llevaba a parques y me reñía por mi bien, la que siempre estuvo ahí.

-No es cierto. Tú no eres mi tío y ella no es mi madre.-soné poco convencida.

Muy en el fondo presentía que lo que él me decía era cierto. ¿Por qué molestarse en decirme mentiras?¿con qué intenciones?

-Créete lo que quieras.-suspiró.-Pero no tengo por qué mentirte, Denna. - extendió el brazo con el puño cerrado, al abrirlo en el tenía un collar plateado con una figura ovalada.-Esto te pertenece.- penetró su mirada en la mía, sin ningún tipo de expresión.

Al fijarme mejor en él vi detalles de la mujer. Misma figura de los labios, ojos oscuros expresivos y misma forma de la cara.

Cogí con pulso tembloroso el collar y al verlo con más atención me percaté de que la figura ovalada en los extremos tenía dos pequeñas válvulas. Eso significaba que se podía abrir y efectivamente lo hizo, demostrando lo que en su interior guardaba.

Lloré en silencio al ver a una bebé de no más de un mes abrazada a su madre mientras posaban junto a un hombre alto, que las apretaba a él como si temiera que hasta el más mínimo movimiento les hiciera daño.

Esa bebé era yo, junto a dos completos desconocidos.

-Anastasia y Erick.-continuó. Su voz solo era un eco lejano.- Tus verdaderos padres.

-Para por favor.-me entraron unas ganas tremendas de vomitar, todo giraba y no encontraba ningún lugar en el que sentirme estable.-No quiero saber nada más.-hablé mareada.

Salí a trompicones de la sala, sin saber muy bien a dónde me dirigía, pero necesitaba salir y poder tomar un poco de aire ya que me estaba ahogando en mis penas y eso dolía mucho.

-Necesito salir un poco.-tenía la boca pastosa y los ojos acuosos.

Sentí una mano guiarme por diferentes pasillos hasta llegar a una puerta de roble, la abrió por mi e inmediatamente dimos con el exterior. No supe cómo explicar el alivió que mi cuerpo sintió en el preciso instante en el que el frío de la noche me recibió en su abrazo, permitiendo que llorara desconsoladamente sobre su hombro.

¿Quién era realmente? ¿Cuál era mi lugar en el mundo?

-¿Quién soy?.-pregunté retóricamente. No esperaba respuesta de nada ni nadie pero mi "tío" tuvo la consideración de contestarme, empeorando las cosas.

-Eres hija de Anastasia y Erick.-vociferó para que se me quedaran más clavadas esas palabras.- Hija de una cazadora y un vampiro.

Sin poder sostenerme, con mis fuerzas yendo a pique, caí sobre la húmeda hierba que en cierto sentido fue agradable sentir el roce del agua contra mi piel.

Llevé mis manos a la cara para sofocar los gritos desgarrados que salían desde lo más profundo de mi alma.

-Denna, ya.-me rodeó titubeante con los brazos.-Todo estará bien.-dejé que me apretará paternalmente contra él mientras depositaba un casto beso en mi frente y me susurraba que todo iría a mejor.

-¿Cómo te llamas?.-pregunté más tranquila, en estado de shock. Las palabras salían de mi boca automáticamente.

-Daniel.-acarició mi mejilla a la vez que me dedicaba una sonrisa. Alzó la mano para que viera el collar y luego con cuidado me lo puso alrededor del cuello.-Te querían mucho.- dijo para luego quedarse pensativo.-Vamos dentro, pillarás un resfriado. Descansa un poco y si quieres, cuando estes más tranquila responderé a todas tus preguntas.

Asentí. No tenía ganas de contradecirle así que ambos nos encaminamos dentro de la casa. Mi parte racional todavía no se fiaba de él aparte de que no había olvidado las primeras palabras que me había dedicado.

*"Necesito tu sangre".*

Pero eso ya lo resolveríamos el próximo día.

Con cuidado hizo que me sentara en el sofá negro para acto seguido desaparecer por la puerta. Aproveché ese momento a solas para pensar y razonar todo lo que me estaba sucediendo.

Estaba más claro que el agua que mi secuestro no fue nada casual, Leonard sabía muy bien quién era yo, y Canelio no tardó en darse cuenta. Todo tenía sentido ahora que veía las cosas desde otra perspectiva pero todavía no lograba explicarme para qué propósito me necesitaba Leonard.

¿Y cómo podía ser hija de un vampiro y una cazadora?

De tanto pensar comenzó a martillearme la cabeza, pidiéndome un poco de descanso.

Solté un suspiro sin dejar de pensar en mis orígenes, en que debía aclarar ese asunto con mi madre. Al fin y al cabo ella tenía esas respuestas y solo me fiaba de ella.

Me daba igual cuantas pruebas me demostrase Daniel, cualquiera podía modificar una foto por la tecnología de hoy en día.

-Toma.-apareció sin darme cuenta, ofreciéndome una taza de té.

-Gracias.-la cogí sin rechistar, notando como pequeños escalofríos recorrían mis brazos al entrar en contacto con el calor, quitándome el frío de la sangre.-Quiero...quiero que me cuentes más.-lo miré fijamente.-Ahora.-dije tajante al ver negación en sus ojos.

-De acuerdo.-asintió a duras penas.-¿Qué quieres saber?.

-¿Qué es un cazador, exactamente?.-pregunté decidida.

-Los cazadores...bueno, es una historia larga.-rodé los ojos. -Está bien, veo que tienes todo el tiempo.-rió.- Los cazadores fuimos creados para proteger al mundo de seres contaminados por la impureza de la maldad, los vampiros.-aclaró.- Nuestra presencia lleva en el mundo cientos de años. -hizo una pausa.- En nuestra sangre hay poder que proviene de algo inexplicable.- se remangó la manga dejando al descubierto el brazo. Me hizo señas para que prestara atención, lo miré sin entender hasta que extrañamente en su brazo aparecieron unas marcas extrañas que fueron visibles durante unos segundos.

-¿Cómo..-carraspeé sin dejar de parpadear.

-No me preguntes cómo, por que yo tampoco tengo la respuesta.-me miró divertido.

-¿Cómo surgieron los cazadores y los vampiros, dónde está el origen?.-era imposible controlar mi curiosidad.

-Calma.-hizo un gesto con las manos que significaba que ralentizase la velocidad.-Ah eso iba, veo que te gusta conocer todo. Igual que tu madre.

Quería gritarle que ella no era mi madre pero decidí callarme.

-Se dice que los cazadores somos descendientes del dios Katarotita. Su hermano, Amartolós era un ser muy ambiciosos y despreciable, en cambio Katarotita era muy querido, todo lo contrario de Amartalós.

El padre de ellos tenía que dejar a un sucesor tarde o temprano de su imperio, y todos sabían quién iba a ser. Amartalós se dejó llevar por la furia y los celos que sentía y para vengarse creó a seres que robaban el alma de las personas para destruir la creación de su padre.

Fue todo un caos. Y el disgusto acabó con su progenitor. Pero Katarotita, harto de ver la destrucción que llevaba a cabo su hermano, buscó a los dioses de la guerra, la sabiduría y la valentía para crear a una especie rápida, ágil, sabia y protectora. Los cazadores, capaces de acabar con los vampiros.

-Es como un mito.-me encogí de hombros incrédula.

-¿Y quién dice que los mitos no pueden ser ciertos?.-respondió tranquilamente, como si hablase con un niño.-Algunos cazadores dicen que fueron bendecidos con la presencia de Katarotita, dándoles a aquellos que lo veían más fuerza y poder.

-Pero si los cazadores y vampiros son enemigos, no entiendo...

-La relación de tu madre y tu padre fue algo complicado.-me interrumpió adivinando mis pensamiento.-Durante un tiempo gracias a ellos hubo paz entre las dos especies, hasta que una desgracia empeoró las cosas.-dijo amargamente. Demostrando el odio que le tenía a los vampiros.-Acabaron con todo, me quitaron lo más importante y te alejaron de nosotros.- la vena comenzaba a latirle de nuevo en la sien.-Por eso van a pagar por lo que han echo, y tú serás mi arma.

-¿Perdona?.-fruncí el ceño asustada por su referencia.- ¿A qué te refieres?.

-¿Es qué no te das cuenta Denna?.-se arrodilló junto a mi, con una desesperación exagerada.-Por tus venas corre sangre de vampiro y cazador.-me agarró de la muñeca fuertemente.- Eres el bien y el mal en persona, y eres la destrucción o la creación personificada.

-Estás loco, suéltame.- me removía ante su agarre.-Me haces daño.- supliqué al notar presión en mis huesos.

Esas tres palabras fueron como un despertador para él, ya que me soltó perdido, como si no se diese cuenta de lo que hacía.

-Buenas noches.-se levantó dirigiéndose a la puerta.- No intentes salir, esta todo cerrado.

Se fue sin mirarme en ningún momento. Dejé que mi cuerpo descansara sobre el respaldo del sofá, inmediatamente el cansancio contenido salió a flote.

Los músculos del cuello me dolían como si hubiese ejercitado y mi cuerpo no respondía adecuadamente a mis órdenes. Últimamente no me encontraba nada bien y tenía razón Leonard cuando decía que cada vez estaba más delgada. Recordé que Daniel me había dejado una bandeja con comida así que no tardé en dejarla vacía. Estaba todo delicioso y tuve la sensación de que hacía tiempo que no probaba bocado.

Después sin saber que hacer, recorrí la casa, sin encontrarme por ningún lado a Daniel.

Estaba todo oscuro, los pasillos se encontraban iluminados por pequeñas bombillas que le daban un aspecto abandonado.

Al final del corredor había una gran ventana por la cual se presenciaba las copas de los árboles y la luz de la luna iluminando el extenso bosque que se expandía por el horizonte.

Me acerqué para observar mejor el exterior, notando un hormigueo en el estómago. El bosque en plena noche era igual que en las películas de terror.

Me fijé mejor en el interior de este, y no sabía si era mi imaginación o yo que sé qué, pero me pareció notar movimiento.

Quizás fuese un animal, pero por si acaso fui a refugiarme en la habitación que se me asignó y cansada me tumbé sobre la cama y dejé llevarme por la llamada del sueño. Sin importarme nada más que dormir.

———————————————————————————-

# 19.Adiós vida mía

*«Los que sueñan de día son conscientes de muchas cosas que escapan a los que sueñan solo de noche».*

Me removí inquieta ante una presencia extraña que me sacó de la vigilia. Sus caricias eran frías y traviesas, recorriendo desde el principio de mi cabeza hasta el final de mi cuello.

Sacudí los hombros para apartar ese contacto de mi piel, pero no pensaba dejarme en paz. Al parecer, ni siquiera podía tener un momento en el que pudiera dormir tranquilamente.

Abrí los ojos de golpe al caer en cuenta que esas caricias no eran normales...

Miré a mi alrededor. A parte de los muebles sumidos bajo la luz de la puesta del sol y el rugir del viento no había nada ni nadie conmigo.

Solté un suspiro para despejar mi cuerpo de la inquietud, aunque no me sirvió de mucho ya que de nuevo me sentía vigilada desde las sombras. Para asegurarme mejor de que solo eran imaginaciones mías me asomé a la ventana, viendo como los árboles eran agitados ferozmente por el viento y como todo se encontraba desolado.

Después de haberme quedado un rato parada delante de la ventana, sin nada más que pensar,me dirigí al baño para despejarme un poco.

Cuando vi mi reflejo en el espejo, no pude evitar soltar una exclamación al ver lo desecha que estaba. Mis pómulos se marcaban más de lo que recordaba, destacando mis azules ojos y minimizando el grosor de mis labios. Parecía un muerto viviente.

Intenté arreglarme el pelo de alguna manera que me hiciera ver algo decente, pero después de varios intentos fallidos me hice un moño despeinado.

-Odio mi vida.-dije para mi misma sin dejar de ver a mi reflejo a los ojos.

-Denna.-tocaron dos veces la puerta, sacándome del trance.¿Estás ahí?.-preguntó con un deje de preocupación en la voz.

Abrí la puerta como respuesta.

-Si...¿no puedo tener ni privacidad?.-comenté furiosa. Daniel se me quedó mirando estupefacto, sin entender el cambio repentino de mi humor.

-Eh...-carraspeó.-Claro que si, solo quería ver si estabas bien.

-¿Estar bien?.-pregunté irónica.- Estoy genial.-reí como una loca.- He descubierto que quién creía ser era mentira, aparte de que todo este tiempo mi vida no era nada más que una falsa. Pero oye...estoy genial.-con cada palabra que escupía más elevaba el tomo de voz hasta llegar a un punto en el que retumbaba por toda la casa.

-Tranquilízate, no es bueno acumular tanta rabia.-intentó tocarme pero me aparté antes de que lo hiciera.

-Quiero hablar con mi madre.-decreté.

Sus ojos me miraron como si hubiera perdido la cordura, aunque pensándolo bien hacía tiempo que ya no la tenía.

-Tu madre está...

-No me refería a ella.-comencé a exasperarme.-Quiero hablar con la madre que me crió y estuvo ahí para mí, no con alguien a quien ni siquiera conozco.-mis palabras parecieron ofenderle.

-Eso pudo ser diferente si no fuese por culpa de los vampiros.-dijo neutro, sin mirarme a los ojos.

-¿Qué quieres decir?.-fui tras él, que había decidido irse a la sala en un arrebato de ira.

Se movía de un lado a otro, negando aquellos pensamientos que lo atormentaban.

-Ellos la mataron.-tomó asiento en una pose despreocupada.

-¿Por qué?.-fruncí el ceño.-¿No que había paz entre las dos especies?.

-Si, hasta que algo se torció...-su voz sonó tan lúgubre que no pude evitar removerme inquieta en el sitio.-Pero tu Denna.-se acercó a paso apresurado hacia mi. En el intento de alejarme de su cercanía quedé atrapada entre él y la pared.-Me ayudarás a destruirlos y por fin dejará de existir el mal.

-Eso no es cierto...-reproché su ilusa idea de eliminar el mal.-Siempre estará presente mientras la humanidad viva.

Sin dejarme reaccionar golpeó fuertemente la pared a ambos lados de mi cara.

-¿Es qué acaso los estás defendiendo?.-su cuerpo irradiaba furia.-¿No quieres eliminarlos?.

Ante su pregunta pensé en Leonard, es lo primero que se me vino a la cabeza y de solo recordarlo me invadió una confusa nostalgia. Recordé mi estancia en la mansión que no fue para nada agradable, y por un instante, al volver a sentir la sensación de los colmillos perforando mi piel estuve tentada de aceptar, pero luego el beso de Leonard me hizo arrepentirme por mi pensamiento desquiciado.

Lo que cualquiera hubiera hecho en mi lugar era aceptar sin miramientos y no pensar en un maldito vampiro secuestrador.

Pero mi corazón latía por un ser malvado y ni siquiera le hizo falta hacer algo para conseguirlo y ese sentimiento de invulnerabilidad no me permitía respirar tranquila. Era una idiota simplemente por el hecho de pensar en él.

-¡No me jodas!.-volvió a golpear la pared.-Sientes algo por él ¿verdad?.-se alejó dándome la espalda.

-Claro que no.-mentí. Tenía miedo de su odio hacia ellos.

-No,no,no...-me señaló con cara de desquiciado.-No me mientas niña estúpida.-se aferró a mi muñeca para luego tirar de mi hacia su cuerpo.-¿Cómo puedes ser tan idiota?.-aparté el rostro al tenerlo a escasos centímetros.-Es un monstruo que te secuestró y se aprovechó de ti, imbécil masoquista.-sus insultos comenzaban a dolerme.

-Suéltame.-intenté empujarlo pero él era mucho más voluminoso que yo.

-Te dije que si ibas a colaborar todo iría bien. Pero veo que quieres participar de la otra manera.

Completamente ido de si sacó de su bolsillo trasero una larga cuerda con el objetivo de atármela alrededor de las manos. Antes de que pudiera lograr hacer un nudo, aprovechando su despiste le di una patada con todas mis fuerzas en sus partes bajas.

Cuando bajó la guardia salí corriendo en busca de la puerta de roble que llevaba al exterior.

-No podrás escapara querida.-gritó dolorido.

Con una mínima esperanza de que la puerta se abriese corrí hacia ella como pude. El aliento comenzaba a fallarme ante la tensión del momento.

Grité desesperada al ver que esta no cedía a mis empujones. Asustada busqué con la mirada algún objeto con el que pudiera defenderme. Sobre uno de los mueble que decoraban el pasillo había una gran lámpara y sin pensármelo dos veces la tomé alzándola sobre mi hombro preparada para atacar.

Escuché su horrible risa y luego las luces del pasillo se apagaron sumiéndome en una desconocida oscuridad.

Con las sensaciones a flor de piel dejé escapar un alarido junto a varias lágrimas.

-Por favor, no me hagas daño.-supliqué sin saber qué más podía decir.- Te ayudaré pero no me hagas nada.

-Ya no necesito tu colaboración,habértelo pensado antes, ahora ya no tienes más oportunidades, no puedo confiar en alguien que siente algo por uno de ellos.- su voz sonaba por los cuatro lados del pasillo.-Eres igual que tu madre, una ingenua.

Noté movimiento a mi izquierda y por instinto golpeé ese lado lo más rápido posible. Se escuchó el crujir del cristal al romperse, pero nada más.

Su mano me agarró desprevenida de la garganta alzándome por los aires.

-Has fallado.-dicho eso, como si no fuese suficiente su presión sobre mi garganta, me lanzó contra la pared. Mi espalda y mi cabeza chocaron con esta produciéndome un intenso mareo y un dolor que me recorrió de pies a cabeza.

La boca se me llenó con un fuerte sabor metálico y no hizo falta nada más para darme cuenta de que era sangre.

Quise levantarme, sin apenas ninguna fuerza, pero el muy capullo se situó sobre mi espalda tomándome fuertemente del pelo para tirar de él hacia atrás.

Lloré desconsoladamente viendo lo desdichada que era mi suerte. Era la primera vez que sufría golpes de esta manera, de parte de un hombre que me superaba en todo. Pensé en la situación de aquellas mujeres maltratadas y me imaginé que ellas sufrían este tipo de golpes todos los días.

-Ay, querida Denna.-chasqueó la lengua.- No te haces ni la idea de lo que juntos vamos a lograr.-soltó de repente mi pelo haciendo que por el impulso mi frente chocara contra el suelo.- Gracias a ti voy a ser el que va a mandar sobre este mundo. Seré el hombre más respetado y temido de los tiempos. El que destruirá a todo aquél que se interponga en mi camino.-para rematar golpeó de nuevo mi cabeza contra las lozas del suelo, hasta que finalmente quedé inconsciente con el retumbar de su desquiciada risa en mi mente.

*-Mi pobre niña...Despierta.*

*Sentía que mi cuerpo estaba entumecido y adolorido, que ya no me pertenecía a mi. Intenté abrir los ojos pero los párpados me pesaban demasiado.*

*-Vamos, pequeña.-volví a escuchar la alentadora voz.*

*-Lucía...-apenas se me podía escuchar. Fruncí el ceño y solté un grito al notar un dolor punzante en la parte baja de las costillas.-Me duele.*

*-Lo sé.-su voz sonaba rota y eso me hizo dudar entre si estaba llorando o estaba demasiado preocupada .-Pero tranquila, no tardará en llegar.*

*-¿Quién?.-pregunté todavía sin abrir los ojos. Un cansancio agotador se había apoderado de mi alma y no me apetecía nada más que dormir.*

*No obtuve respuesta por parte de Lucía, ni siquiera ya no notaba su presencia.*

*-Lucía...no me dejes.*

*Dije antes de sumirme en un profundo sueño.*

# 20. Aclamada

-¡Auch!.-exclamé adolorida al sentir un dolor intenso en mis costillas. Posiblemente las tenía rotas.

Con toda mi voluntad intenté mover por lo menos mis manos, pero ni siquiera pude abrir del todo los ojos. Solté un sollozo trémulo cuando imágenes de lo sucedido invadieron mis pensamientos, sintiéndome como una completa mierda a quien nadie le interesaba pisotear. No podía creer que me estaba sucediendo a mi, que todo fuese real.

Y es que a pesar de todo todavía tenía esperanzas de que fuera un mal sueño, así de ingenua era.

Después de varios intentos deseché la idea de abrir los ojos, por lo que agudicé el oído para poder oír algún ruido que me diera una pista de dónde me encontraba.
Mi cuerpo se hallaba tirado sobre frías y húmedas losas y silenciosamente se oía el repiqueteo de gotas de agua.

Reí como una tonta de mi situación y es que lo gracioso era que me encontraba como al comienzo de esta horrible pesadilla. Encerrada en algún lugar oscuro y húmedo con pérdidas de memoria. Qué irónica era la vida conmigo.

Seguí riendo y llorando a la vez cuando escuché unos pasos acercarse. Rápidamente y como pude me incorporé a tientas agarrándome de la pared. Necesitaba tener un punto de apoyo para no perder el equilibrio.

Mi respiración retumbaba por el lugar, creando un eco tranquilizado que duró muy poco. Antes de que su silueta hiciera presencia se escuchó el recorrido de la corriente eléctrica y luego las luces se encendieron una por una hasta iluminar por completo todo el espacio.

Aproveché para observar a mi alrededor, viendo lo desagradable que era el lugar. Todo era de color blanco con paredes llenas de moho y un ambiente frío. El suelo tomaba un color grisáceo al mezclarse el blanco con la suciedad y en el habían manchas rojizas que me revolvieron el estómago por completo.

-Buenas tardes.-sonrió mostrando su dentadura.-Espero que hayas dormido bien.-me miró burlonamente a la vez que se le escapaba una carcajada que hizo que me dieran ganas de estrangularlo.

-¿Por qué me haces esto?.-mi voz estaba afónica, seguro de tanto gritar por mi vida.- Eres mi tío.-intenté ablandecer su corazón.-Tú deberías protegerme, no tratarme de esta manera.

-Ah,¿Qué ahora somos familia?.-puso cara pensativa.-Pensé que no aceptabas a mi hermana como tu madre.-comenzó a andar dibujando grandes círculos. Dejé que mi cuerpo cayera al suelo al notar un hormigueo molesto en los pies. Me quería morir.

-Por favor...-supliqué moribunda.- Déjame irme, te daré lo que quieras pero déjame.

-Mmm...-se acercó agachándose a mi altura. Bajé la mirada para evitar cruzarme con la suya pero él no me lo permitió, ya que me tomó de la barbilla y me obligó a establecer contacto visual.- Lo único que necesito de ti es tu sangre y luego te podría dejar libre.-mi pecho se hinchó de alegría al escuchar eso.-Pero no quiero.-dejé que varias lágrimas escaparan de mis ojos por el dolor que me creó la desilusión.-Eres un blanco perfecto.-no sabía a que se refería. ¿A quién podía yo interesarle?

-No le importo a nadie.-dije con furia y asco.-¿Para qué te voy a servir como cebo?

-Ay niña.-soltó mi barbilla bruscamente para después ponerse de pie.- Que perdida estas...-negó de la cabeza divertido.

Al verlo desde abajo me pareció mucho más grande y fuerte y sobretodo terrorífico. Pensé por un momento que con él aquí estaría

a salvo y protegida de todo, pero me equivoqué como otras muchas veces.

-¿Qué harás con mi sangre?.-pregunté nerviosa captando su atención. Por un momento pareció que no iba a hablar, solo se me quedó mirando de forma curiosa.

-Destruir.-la palabra salió rasposa, llena de odio y deseos malvados.- hacerles pagar por todo el daño que hicieron.

No supe que decir así que me quedé callada y pensativa. Pensé en los vampiros que había conocido hasta el momento y muy en el fondo temía que les hicieran daño, aunque algunos ni me importaran. ¿Pero por qué tenía la necesidad de protegerlos?

-En qué piensas.-volvió a situarse delante de mi.

-En que eres un maldito hijo de tu madre, por no decir algo peor.- dije con media sonrisa.

De su parte recibí un golpe que me dejó aturdida. La sangre no tardó en brotar de mi labio inferior.

-¿Qué diría tu querida hermana si te viera maltratando a su hija?.-mi plan era atormentarlo, aunque supiese que mi vida corría peligro en el intento.

-Cállate.-alzó la voz a la vez que levantaba la mano para asestarme otro golpe. Escondí por reflejo la cara entre mis manos, esperando que ese dolor insoportable volviese a hacer presencia pero nunca llegó.- Ya me estoy hartando de ti.-me agarró de los antebrazos para levantarme a la vez que él.- Si tu no hubieras nacido mi hermana seguiría aquí.- tiró de mi con fuerzas arrastrándome a su paso.

-Suéltame, me haces daño.-me removí inquieta al sentir un dolor extraño recorrer mis manos.

-No.-dijo solamente, apretando aún más su agarre sobre mis muñecas.

Tuve ganas de volver a ponerme a llorar, pero solo sería una pérdida de energía y una muestra de debilidad y ya estaba cansada de hacerlo.

Recorrimos lo que parecía ser túneles subterráneos hasta llegar a una puerta metálica cerrada con varios candados. En el ambiente olía a humedad y a agua salada. Me preguntaba si estaríamos cerca del mar.

Recordé la fiesta a la que me llevó Leonard.

Leonard...¿por qué no me buscas?

Pensé imaginándome que planearía mi búsqueda o algo.Pero solo eran eso, imaginaciones. ¿Por qué me iba a buscar?

Daniel por fin me soltó para que pudiese abrir los candados. Una loca idea me vino a la mente, que sabía que no iba acabar bien pero tenía que intentarlo por última vez.

Aprovechando su despiste lo empujé fuertemente y él al estar agachado se golpeó el centro de la cabeza sonoramente. Cayó al suelo de rodillas gritando improperios y sosteniendo su rostro con fuerzas, a causa del dolor.

Tomé rápidamente las llaves, no sin antes darle una patada en la cara para que quedara más amortiguado. Con temblores intenté abrir los candados con dos llaves que no sirvieron y todavía me quedaban tres más.

Mi corazón comenzó a latir desenfrenadamente por la adrenalina del momento. Sonreí al ver como la cuarta llave encajaba a la perfección en la cerradura. Cuando estuve por abrir el último sentí un tirón en mi cabeza que hizo que saliera un grito desgarrador desde lo más profundo de mi garganta.

-¡Estúpida!.-me lanzó contra la puerta.-¿De verdad pensabas que podías escapar?.-gritó escupiendo sangre.- Intenté ser modesto pero veo que a ti te gustan las cosas por las malas.

Sus brazos me rodearon inmovilizándome por completo. Intenté moverme pero era imposible y dejé de luchar. Decidí rendirme y dejar que pasara cualquier cosa conmigo por que ya estaba harta y dolorida por todo. Solo me quería morir y si iba a ser entre sus manos, pues adelante, no iba a poner impedimentos.

Con su fuerza me posó sobre su hombro como un saco de patatas y procedió a abrir la puerta para luego recorrer otro estrecho pasillo con tres puertas. Dos a los lados y una en el centro.

Me llevó hasta la del centro, que en su interior aguardaba una sala que parecía sacada de algún psiquiátrico. Era como esas que servían de castigo, sin ventanas y sin nada más que el color blanco predominando.

Posó mi cuerpo inerte sobre una silla metálica que me transmitió escalofríos por todo el cuerpo.

Vi como tomaba unas gruesas cadenas del suelo, con la intención de atarme con ellas.

-Vaya, veo que ya no te opones.-sonrió mostrando sus dientes ensangrentados.- Así me gusta, buena chica.- acto seguido procedió a ponerme las cadenas alrededor de las manos, los pies y todo el cuerpo pegándome a la silla.

-Por favor.-supliqué con la voz rota.- Si me vas a matar, hazlo rápido.

Sus ojos se quedaron estáticos observándome como si hasta entonces no me hubiera visto.

-Si se diera el caso.-habló por lo bajo.- Prometo que por lo menos te ahorraré el sufrimiento.- dijo para luego salirse y dejarme sola con mi dolor y mi infierno.

Lloré desconsoladamente, agotada de toda esa situación.

-¿Por qué?.-hablé a nadie en especial.-¿Por qué a mi?.-sollocé.-¡Te odio maldito mundo, te odio con toda mi vida por hacerme esto!

La puerta volvió a abrirse apareciendo por ella Daniel con una bolsa y varias jeringuillas.

-Yo no quería que esto acabara así.-me miró apenado.-Pensé que tú ibas a querer destruir a esos seres que atormentaron tu vida y que ambos íbamos a formar un grupo.

-¿Qué vas a hacer con eso?.-sorbí mi nariz ignorando sus palabras.

Desvió su mirada a lo que llevaba en las manos para luego volver a posarla en mi.

-Sacarte toda la sangre posible.-su rostro era neutro, sin ningún tipo de expresión. Ni siquiera demostraba arrepentimiento o miedo.

Solté un suspiro y bajé la cabeza a la espera de que todo acabara.

Sentí un pinchazo en mi antebrazo y el ruido del plástico antes de quedarme profundamente dormida.

*Reí como una niña al ver el hermosos paisaje que se extendía delante de mis ojos. Un campo lleno de flores iluminado por los tímidos rayos del sol.*

*El viento acariciaba los pétalos de estas con gracia y elegancia haciendo que bailaran al son de su dulce música.*

*-Denna.-levanté la mirada buscando aquella voz.- Aquí.- por arte de magia apareció delante de mi con una sonrisa oculta.*

*Su pelo era agitado por las palabras del viento y la luz del sol iluminaba sus avellanados ojos haciéndolos ver mucho más hermosos. Parecía todo un dios rodeado por aquellas flores.*

*-Leonard...-me faltaba el aire.-¿Qué haces aquí?.-pregunté confusa.-¿Estoy en el cielo o en el infierno?.-reí por mis palabras.*

*-Si yo estoy es que estás en el infierno.-me dedicó una sonrisa ladeada.-Aguanta un poco más ¿vale?-se puso serió de repente, mostrando su preocupación a través de su mirada.*

*-No puedo.-me acerqué a su figura fantasmal. Sentí alivio cuando note su dulce contacto en mi piel. Pegué más mi mejilla a su mano, queriendo aferrarme más a él.- Me duele todo.*

*-Lo sé.-susurró cerca de mi rostro.- Pero prometo curarte ese dolor, solo necesito que tu me prometas que aguantarás un poco más.*

*-Esto no es real, es un simple sueño que me ayuda a escapar de la realidad y como consecuencia me miente con promesas falsas.-dije segura.- Tú no eres real, ni siquiera me estás buscando. Yo no te importo.-bajé la cabeza atormentada.*

*-Mírame.-establecí contacto visual,a través del cual saltaron chispas electrizantes.- Aguanta.-su voz resonó por el campo. Leonard se había ido y con él mi sueño.*

Debido a las pocas fuerzas que me quedaban me descubrí tomando aire por la boca en vez de por la nariz, que ya no me llenaba.

Solté un jadeo e intenté hablar pero las palabras no me salían enteras o no conseguía pronunciar adecuadamente todas sus vocales.

-Toma.-sentí algo frio posarse en mis labios, humedeciendo la sequedad de estos.

No me había dado cuenta la sed que tenía hasta que me vi bebiendo desesperadamente el agua que Daniel me estaba ofreciendo con fingida amabilidad.

-¿Qué hora es?.-pregunté mirando a mi alrededor.

-Las siete de la mañana. Has dormido todo lo que quedaba del día.-contestó dejando el jarrón sobre el suelo.- Esta es la segunda bolsa que llenas, mucho más difícil que la anterior, pero haya vas.

-Tienes que dejar recuperarme un poco.-mi visión se nublaba a momentos.-Ya no me quedan fuerzas.¿Cuánto me has sacado ya? ¿dos litros?

-Casi.-miró la bolsa llena de sangre.

-Vas a acabar matándome.-dejé que mi cabeza cayera hacia atrás. Me encontraba muy débil y mareada.

-Lo sé.-escuché sus pasos resonar por el lugar.- Y créete que me importa poco, ya tengo lo que necesito.-dijo antes de salir dando un portazo sonoro que me dejó aturdida.

# 21.Sed de ti

Me encontraba sumida en un profundo sueño antes de que una pesadez se instalara en mi cuerpo y me despertara de mi mundo imaginario.

Me tomé la molestia de abrir lentamente los ojos y ubicarme, pero un dolor insoportable en la cabeza me impedía orientarme de manera adecuada. Solté un quejido de agotamiento y debilidad. Sentía tanta impotencia en mi interior que solo tenía ganas de morir.

En un intento de levantarme apoyé mis manos sobre el frío suelo para poder impulsarme, pero fue un intento fallido ya que mis brazos no tenían fuerza suficiente para cargar con mi peso. Como consecuencia la parte delantera de mi cuerpo sufrió espasmos de dolor que me produjeron las diferentes heridas que surcaban mi piel.

Para calmar esos dolores me tumbé boca arriba con una gran falta de aire y esperanzas. Quise gritar pero la voz no me salía de lo seca que tenía la garganta además de que por dentro me estaba quemando.

Ese desquiciado me sacó como dos litros de sangre, algo no muy normal para mi pequeño cuerpo.

-Buenos días.-hizo eco su voz por el lugar. Ni siquiera me había dado cuento de su presencia- Ya era hora de despertar.

-¿Qué día es?.-pregunté sabiendo que las horas esa vez no tenían nada que ver.

-Llevas inconsciente dos días.-por el tono de su voz supuse que se estaba divirtiendo verme de esa manera.-Pensé que ya estarías muerta.-rió.-Eres igual de fuerte que tu madre.

-Por favor, tengo sed.-tragué en vano saliva, ni eso me quedaba.

-¿Y?.-preguntó agobiado. Hice una mueca de desprecio hacia su persona sabiendo que él no podía ver mi rostro oculto.

-Por favor.-volví a suplicar.

Soltó un suspiro antes de marcharse. Tardó más de la cuenta en volver, haciéndome pensar que no lo haría. Cuando volvió trajo consigo una gran jarra de agua que me tendió a regañadientes.

Bebí como una desesperada, acabándome toda la agua de la jarra que debía ocupar por lo menos 1 litro. El frescor del fluido alivió la agonía que mi cuerpo estaba sufriendo.

Al acabar le tendí con pulso tembloroso el artefacto sin atreverme a mirarlo directamente, por que si lo hacía acabaría vomitando el agua de lo repulsivo que me parecía.

-¿Me vas a dejar ya?.-mi voz sonaba grave y raspada.- Ya no me necesitas para nada.

-En eso te equivocas.-habló con autoridad.- Tu trabajo no ha terminado, todavía. Te necesito para llevar a cabo el ritual que me dará lo que busco.-achicó los ojos, esperando ver mi reacción.

Su rostro estaba surcado por una fina capa de pelo que lo hacía parecer mucho más mayor. En sus profundos ojos solo albergaba la oscuridad característica de él.

-¿De qué hablas?.-fruncí el ceño estupefacta. Hasta ese momento pensé que los rituales solo formaban parte de películas.

-Te necesitamos para la ceremonia que se llevará acabo esta medianoche.-me guiñó un ojo.- Ponte guapa.

Sus palabras hacían que cada ves me sintiera más humillada. Me miró una vez más antes de salirse por la puerta con aires de superioridad.

Para estar más cómoda apoyé mi espalda contra la pared, dejando que mi cabeza cayera contra mi hombro en busca de una pose que calmara las punzadas de mi cuerpo.

Cerré los ojos concentrándome en mi débil respiración e imaginé que me encontraba junto a mi familia, que terminaba mis estudios y encontraba un trabajo digno, que todo iba bien...imaginé la vida que siempre quise tener y que ahora parecía imposible.

Poco después me quedé dormida con esos pensamientos agradables con el fin de escapar.

*Miré la preciosa espada que sostenía con firmeza. Los rayos del cielo resplandecían en su metálica hoja dibujando sobre la tierra sombras llenas de luz. Toda ella prometía fuerza y valor. Su mango en oro reflejaba la riqueza que esta poseía y que te podía hipnotizar si te descuidabas mirándola más de la cuenta.*

*-Denna.- me llamó una voz masculina que nunca antes había escuchado, pero que se me hacía familiar.*

*-¿Si?.-me giré en busca de su dirección.*

*Al fondo, oculto entre las copas de los árboles se hallaba un hombre del cuál no podía ver su rostro.*

*-Es tuya.-señaló la espada.- Pero debes elegir.*

*Esa vez, señaló una copa plateada con grabados que no podía ubicar en ninguna cultura, igual de preciosa que la espada.*

*-¿Elegir qué?.-pregunté sin entender nada. Me fijé una vez más en la copa.*

*Cayendo en cuenta que en su interior albergaba un líquido rojizo, mucho más rojo que el propio color.*

*-En lo que quieras que se convierta tu alma.- bajó con un salto ligero del árbol, sin levantar ni la más mínima mota de polvo.- Elige bien Denna, por que eso marcará tu futuro y tus decisiones. Y sea lo que sea que elijas va a ser lo mejor para ti, pero todo tiene desventajas y es que las elecciones que se te presentan suponen correr riesgos.*

*-¿Y cuáles son esas elecciones?.-pregunté buscando su sombra.*

*-Todo a su debido tiempo, princesa.*

*Su apodo me produjo una sensación extraña en la boca del estómago. Apreté los ojos y despejé mi mente con el objetivo de encontrar un recuerdo entre mis memorias que me transmitiese la misma sensación.*

*-¿Quién eres?.- interrogué al no encontrar ninguna pista.*

*- No puedo decírtelo, pero necesito que me tengas presente y que encuentres mi paradero.-en su voz noté la desesperación.*

*-Dime dónde puedo encontrarte.*

*Mi pregunta se desvaneció con el lugar. Los árboles ya no se podían distinguir unos de otros, el cielo se mezclaba con el suelo y todo giraba alrededor de un agujero que se tragaba lo que encontraba a su paso.*

*El viento soplaba tan fuerte que me hizo falta tumbarme y clavar mis uñas en la tierra para que no me arrastrara.*

Casi grito por la impresión pero al reconocer la osa menor sobre el firmamento las vocales se me quedaron trabadas a mitad de camino.

Durante un rato me perdí en los millones de mundos hasta que noté una cuerda alrededor de mis manos que me sostenía firmemente contra la silla de madera.

El aire húmedo jugaba dulcemente contra los mechones rebeldes de mi negro cabello calmando mi ansiedad.

Aterrorizada miré el perímetro lleno de símbolos que no transmitían nada bueno, y pronto me di cuenta de que me encontraba en medio de un círculo iluminado por unas cuantas antorchas situadas fuera.

En el círculo había cuatro símbolos que destacaban sobre los demás, y encima de estos, situados a cierta distancia había dos mujeres y dos hombres con una daga y una vela en la mano.

-¿¡Qué significa esto!?.-grité con las pocas fuerzas que me quedaban mientras intentaba liberar mis manos.

-Silencio.-me pidió la mujer que se encontraba a mi derecha. Su rubia melena revoloteaba a su alrededor.

-Querida, hoy sacrificarás tu vida para que nosotros podamos sacrificar otras.-soltó una carcajada llena de orgullo.

En su mano derecha traía una daga igual que las otras y en su otra mano sostenía un libro de tapa vieja y gruesa.

-No, por favor...no me hagas nada te lo suplico.-comencé a alterarme al ver la escena en la que yo era la protagonista.

Sus ojos se encontraron con los míos y a través de ellos vi el infierno que me esperaba.

-Adelante, la luna ya está alta.-dirigió sus ojos hacia arriba para luego mirar a cada uno de los presentes.

Estos asintieron sin pronunciar palabra alguna para luego recitar melodiosamente lo que cualquiera podía confundir con un poema. Las palabras que decían no pertenecían a ningún idioma en concreto y acababan con sílabas potentes.

Comenzaron suave pero cada vez aumentaban más el ritmo y la fuerza de las palabras.

Daniel no tardó en unirse al cántico, destacando su voz por encima de las otras cuatro hasta que estas se convirtieron en uno.

Poco a poco se acercaba más hacia mi persona, con la daga en alto.

Y cuando estuvo lo más próximo a mi, empecé a rezar por mi salvación.

# 22. Te tengo

-No, por favor.-supliqué entre sollozos a la vez que jalaba fuertemente de la cuerda. Pero mis suplicios para él eran nada más que malos chistes.

-Pronto terminará todo, solo cierra los ojos.-habló con voz irreconocible, llena de satisfacción y peligro.

Debido a mis ojos aguados todo lo de mi alrededor se convirtió en una mancha difusa iluminada por la luz de las velas, y los cinco presentes se convirtieron en sombras terroríficas.

Solté un sollozo trémulo al notar la fría punta de la daga en mi frente, clavándose delicadamente en mi fina piel. Mientras ellos seguían con su cántico yo solo podía pensar en la fea manera en la que iba a morir y en mi maldita suerte. Nunca pensé que acabaría de esa manera, atada a una silla velando por mi vida y suplicando a un completo loco por mi salvación.

La daga de la punta se me clavaba cada vez más, provocándome un dolor inexplicable que se expandía por todo mi cuerpo. Grité al notar como mi piel se perforaba y varias gotas de sangre recorrieron un camino invisible hacia mi cuello.

Me obligué a cerrar los ojos y a esperar a que todo terminase , ya que la muerte sería mi billete de escape de aquél sufrimiento.

-¡Señor!.-oí que dio voces la chica rubia.- Debemos irnos.- en su voz percibí nerviosismo e inquietud.

-Solo falta un poco.- contestó Daniel molesto.- Que nadie entre.

Dijo antes de que un grito desgarrador lo interrumpiese. Intenté abrir los ojos pero estos, de lo débil que estaba, no respondían así que me dediqué a estar alerta.

Los cánticos cesaron para dar lugar a gritos y a sonidos metálicos. Un olor a hierro impregnó el lugar produciéndome arcadas. Pude darme cuenta de que estaba sucediendo un completo caos y de que yo estaba metida en medio del peligro, de modo que estuve a punto de ser atravesada por el filo de una espada dos veces si no fuese por que alguien decidió interponerse entre la muerte y mi vida.

-Denna.- el susurro de mi nombre fue como luz arrojada sobre las tinieblas.- Mírame.

Y fue lo que hice.

Mi corazón comenzó a latir desenfrenadamente al chocar con su electrizante mirada, esa que me recordaba a las supernovas. En sus ojos pude ver la preocupación y el enfado que en él albergaron durante esa semana en la que no me tuvo en su poder.

-Leonard.- dije sin poder creer lo que estaba viendo, quizás todo era una ilusión creada por mi mente.-¿Eres tú?.

-Te sacaré de aquí pequeña.-su mano acarició delicadamente el dorso de mi frente, limpiando con su dulce tacto el recorrido de mi sangre derramada.

Si estuviese en mis cabales aquél gesto me hubiera sorprendido, pero estaba demasiado ocupada intentando mantenerme despierta para no caer en un sueño del que no me pudiera despertar.

Leonard tuvo que separarse para poder defenderse de Daniel. Aproveché para observar lo que sucedía y me sorprendió el hecho de que hubieran muchas más personas de las que recordaba.

Algunas yacían muertas sobre el suelo, que junto con los símbolos producían un efecto traumatizante en todo aquél que se atreviese a mirar.

Divisé a Graciela y Canelio luchando codo con codo para liberarse de un grupo formado por cuatro hombres armados hasta los dientes. Ambos se juntaron formando una barrera protectora, siendo los ojos del otro.

Graciela sostenía elegantemente una espada hecha a su medida mientras que Canelio parecía no necesitar arma.

Los ojos gatunos de Graciela se encontraron con los míos en la distancia y al pillarme observándola me dedicó una sonrisa que no sentía. Acto seguido Graciela se lanzó al ataque con Canelio defendiendo su espalda. Verlos luchar me pareció lo más hermosos que jamás hubiera visto. Los dos lo hacían de una manera que te hacían creer que era sencillo. Ágiles, veloces, delicados...casi parecía que volaban.

Busqué desesperada a Leonard al no verlo ni a él ni a Daniel. Seguí recorriendo el lugar presenciando todo tipo de locuras y catástrofes, desde las muertes más abruptas hasta las peleas más salvajes. Una chica de tez morena y un rostro joven se quedó estática sin apartar sus audaces ojos de los míos, como si estuviese deliberando con ella misma lo que debía hacer conmigo.

Comencé a tirar de mis manos con la esperanza de liberarlas de aquella jodida cuerda y poder defenderme de la chica.

Agaché la cabeza en espera de recibir el impacto al tenerla a escasa distancia con una navaja en la mano. Pero para mi sorpresa la chica cortó la cuerda liberando mis muñecas de la atadura.

Sobé un rato la zona rojiza y adolorida antes de dirigirme a la chica, que ya se estaba yendo dispuesta a seguir peleando.

-Gracias.-dije sin saber si me había escuchada o no, pero no pensaba quedarme a averiguarlo.

Rápidamente salí corriendo de ese desastroso lugar con la idea de refugiarme en el bosque a la espera de que acabase.

No llegué muy lejos ya que unas manos se aferraron a mi cintura atrapándome entre sus brazos. El olor sangriento de Daniel inundó mis fosas nasales y no tardé en volver a sentirme desgraciada.

-¿A dónde pensabas ir?.-gritó en mi oído derecho con la intención de molestarme.- ¿Pensabas que si tu vampirito venía a socorrerte

escaparías de mi?.- su antebrazo rodeó mi cuello asfixiándome.- No seas imbécil.

-Suéltala.- su potente voz vibró con la fuerza del viento.

-¿Y si no quiero?.-preguntó divertido.

-No te gustaría saberlo.- sus ojos brillaron peligrosamente.

Noté como la presión que ejercía sobre mi cuello disminuía un poco, y eso significaba que Leonard era una buena distracción. Aproveché el despiste de Daniel para asestarle un codazo en el estómago. Mi codazo fue tan brutal que Daniel no tuvo otro remedio que encogerse sobre si para tomar aire.

Salí corriendo en dirección a Leonard, quien me atrapó entre sus brazos inmediatamente dispuesto a protegerme de todo.

-Si creéis que las cosas se van a quedar así...-negó con la cabeza pensativo. - Estáis equivocados.

-Ya te habría matado si no fuera por la ley.-contestó Daniel con tranquilidad.

-¿La ley?.-rió con ganas.- La ley ya no existe, ambos bandos acabamos de comenzar una guerra y ella.-me señaló mirándome por el rabillo del ojo.- Ella es el arma más peligrosa.
Y todos quieren tener a la mejor arma.

Sin previo aviso Leonard lo tomó del cuello y lo lanzó contra un árbol. Su cuerpo cayó inconsciente sobre la húmeda hierba echa hojas y palos viejos. Me quedé pasmada en mi lugar, temiendo que Leonard hubiera cometido un error.

Seguro que para él matar era habitual pero para mi la muerte me seguía dando miedo.

Noté como el aire volvía a mis pulmones al ver que Daniel respiraba sutilmente. Leonard en ese momento me miró acusadora mente y supe desde entonces que tenía que darle serias explicaciones si no quería nuevos problemas

-Mi intención era dejarle inconsciente, no muerto.- sus ojos volvieron a la dureza característica de él.-Aunque parezca imposible, nunca he llegado a matar a nadie. Así que deja de mirarme como si fuera el mayor monstruo del mundo.

Iba a contestarle pero entonces aparecieron Graciela y Canelio apurados y con la respiración entrecortada.

-El consejo está aquí, debemos irnos.-dijo Graciela mecánicamente, como si ya hubiese tenido esas palabras preparadas antes de la ocasión.

-Sabes que escapar ya da igual.- la miró con dureza Leonard. Esta agachó la cabeza en rendición.

Supuse que entre ellos dos hubo problemas durante mi ausencia, ya que en el ambiente había una tensión palpable entre ellos.

-¿Estás bien?.-se acercó Canelio para inspeccionar mi rostro.

-De eso me puedo asegurar yo.- empujó levemente a Canelio de mi lado para que se situara él delante de mi. Bajé la cabeza sin saber el por qué de mi acto, su cercanía me causaba timidez y me hacía sentir pequeña.

Su mano agarró delicadamente mi barbilla e hizo que nuestras miradas volvieran a chocar.

-¿Te alegras por lo que has causado?.-me habló sin ningún tipo de emoción con claras intenciones de hacerme sentir culpable.

-Yo...-carraspeé para aclarar mi voz.- Lo-lo siento.-varias lágrimas que se me escaparon sin darme cuenta fueron limpiadas por él.

Su mirada solo podía decirme que no iba a perdonarme tan fácilmente, que iba a recibir castigo y eso solo hizo que deseara la muerte que me estaba esperando.

-Vamos.- captó nuestra atención Canelio.

Me giré para observarlo, lo que fue un gran error ya que por la rapidez de mis movimientos acabé mareada.

Antes de caer Leonard me atrapó entre sus brazos permitiéndome descansar con la cabeza sobre su hombro. Cerré los ojos con mis pensamientos enredados junto a su respiración, y de esa manera me quedé dormida sin importarme nada.

# 23. Un nuevo comienzo

El sonido constante que pude identificar de una máquina hizo que abriera mis ojos de golpe y que me preguntara *dónde estoy.*

Mis ojos se tuvieron que acostumbrar a la clara luz que entraba por el ventanal de mi izquierda, por el cual pude ver el hermoso paisaje que se abría paso tras las finas cortinas.

Miré a mi alrededor, nada se me hacía conocido. La habitación era grande, sin ningún tipo de decoración que no fuera la cama y dos cajones pequeños que se encontraban situados a ambos lados de esta.

Hacía frío, demasiado, por lo que comencé a temblar de una manera exagerada y fue entonces cuando me di cuenta de que por todo mi cuerpo llevaba cables conectados al dispositivo del que procedía ese constante sonido.

Mi pulsó comenzó a alterarse y el sonido no tardó en seguirle el ritmo.

-Debes calmarte.- pegué un salto por su manera repentina de aparecer.

Bajo su atenta mirada tomé la manta y la apreté más contra mi cuerpo buscando calor.
Atraje mis rodillas hasta el pecho y con mis brazos rodeé mis piernas formando una cadena de protección.

Con paso decidido se acercó hasta el cajón de mi derecha y de el sacó otra manta que caballerosamente me la puso rodeándome con los brazos.

Su cercanía hizo que mi pulso volviera a correr y el maldito electrocardiógrafo no tardó en delatarme. Leonard esbozó una sonrisa silenciosa al apartarse mientras yo me moría de vergüenza y notaba mis mejillas arder.

-¿Qué ha pasado?.-pregunté para romper el hielo.

-Casi mueres, tu tío te sacó demasiada sangre en poco tiempo.- frunció el ceño y su voz se cargó de ira.- Además de que presentas graves heridas por todo tu cuerpo, sobre todo en tus costillas que fueran las más dañadas.

-Quiero que me expliques todo.-susurré mirando hacia el suelo.

-Ya sabes demasiado.-dijo seco.- Nada de esto hubiera pasado si no fuera..

-Por mi culpa.- lo interrumpí molesta.- Qué fácil es echar el muerto a otra persona. Nada de esto hubiera pasado si tú no me hubieses privado de mi vida.-el tiempo que pasé con Daniel hizo que tuviera más fuerza de voluntad y menos miedo.

Mi reacción pareció sorprenderle durante un momento ya que se quedó callado mirándome como si no fuese la misma chica a la que había secuestrado.

-Tú sabes todo sobre mi ¿verdad?.-continué bombardeándolo aprovechando que tenía la palabra.- Mi secuestro no fue casualidad.

-No, no lo fue.- sentenció sin ningún tipo de arrepentimiento o de emoción en su voz. Esperé a que continuara pero simplemente se quedó en silencio observando todos mis movimientos. Como usualmente hacía.

Frustrada arranqué los cables, algo que no se debería hacer teniendo uno clavado en la vena del antebrazo. Solté un quejido por el dolor, que no duró mucho.

-No hagas eso.- agarró mi brazo libre cuando estuve a punto de quitarme los cables del otro.

-Déjame en paz.- tiré de mi muñeca consiguiendo liberarla.- Si no me vas a decir todo lo que sabes de mi, si no me vas a dar respuestas a lo que soy...-hablé despistada.

-Está bien.-noté como le había costado decir esas dos palabras.- Responderé a todas tus preguntas pero deja de hacer eso, necesitas atención médica.- en su expresión percibí la desesperación que le causaba mi comportamiento y eso solo hizo que sintiera satisfacción.

Con una sonrisa complaciente volví a tumbarme en la cama fingiendo inocencia. Leonard negó desesperado con la cabeza pero vi un deje de diversión en sus ojos.

Se sentó a los pies de la cama echando su torso hacia atrás con las manos sirviéndole de apoyo. Su pose desinteresada le daba un aire mucho más peligroso y hacía que sus piernas se vieran kilométricas. Su rubia cabellera caía por su frente y en un acto reflejo apartó esos mechones delicados echándolos a los laterales.

Al encontrarse situado de lado tuvo que girar su cabeza en sentido contrario a su cuerpo y eso solo hizo que los músculos de su cuello se contrajeran y destacaran.

No me di cuenta de que lo estaba mirando demasiado hasta que vi como Leonard sonrió egocéntricamente.

-Muy bien, pregunta todo lo que quieras.-hizo un ademán con los ojos.

Me quedé un rato pensando en qué preguntar, por que ahora que tenía el momento no se me ocurría nada que no me hubiese contestado Daniel.

-¿De dónde conoces a Daniel, y cómo supiste que es mi tío?.-recordé sus palabras anteriores.

-Lo conozco por el consejo y sé que es tu tío por que...-se quedó callado apartando su atención de mi.- Por que conocía a tus padres.

-Explícate.- exigí con sorpresa. No me esperaba que Leonard conociera a mis padres biológicos.

-Tus padres eran muy importantes como ejemplo de alianza entre cazadores y vampiros. Supongo que tu tío te ha contado la relación

que hay entre ambos bandos.-asentí.-Mis padres eran muy amigos de los tuyos.

Abrí la boca sin articular sonido. Cada día me estaba perdiendo más como persona. Ya no entendía el objetivo de mi vida, es más, ya no entendía nada de ella.

-¿Y?.- hice una mueca incrédula.- No me digas que solo me trajiste en contra de mi voluntad por que tus padres conocían a los míos.

-Ojalá fuera tan fácil...-murmuró pensativo. Después de pasarse algunos segundos en su propio mundo volvió para fijarse en mi y quedarse callado. Típico.

Ambos nos quedamos en silencio contemplando el uno al otro, estableciendo un contacto visual fuerte y extraño. Leonard me retaba a apartar la mirada antes y yo a que lo hiciera él primero.

Cuando vio que no me iba a dar por vencida soltó un bufido a la vez que se levantaba y sacaba de su bolsillo un recipiente.

-Toma.-extendió hacia mi un bote blanco.- Para tu anemia.

Lo tomé desganada y leí el papel que llevaba pegado a un costado, donde el médico me dejó las instrucciones de cómo seguir el tratamiento.

Debía tomar dos pastillas de hierro, una por la mañana y otra por la noche durante dos meses. Genial.

-De acuerdo.- dije para que Leonard dejara de mirarme tan serio.

Dispuesta a levantarme para darme un baño, me bajé de la cama a duras penas debido al dolor insoportable que tenía en la zona baja de mis costillas.

No llegué a dar ni un paso cuando Leonard me cogió en brazos y me volvió a depositar sobre la superficie blanda del colchón.

-¿Qué crees que estás haciendo?.-pregunté indignada.- Soy humana, tengo urgencias.-mi expresión causó un extraño brillo en sus ojos.

-No debes moverte.-dijo como un robot programado.

-Sé como cuidar de mi misma, además he estado estudiando medicina, sé como...

- Me da igual. Si yo te digo que te quedes, te quedas.- su tono se volvió oscuro.- Y creo que no te conviene desobedecerme.

Bajé la cabeza con impotencia y para dar por terminada la conversación me volví a envolver en las mantas. Él al igual que Daniel solo me querían tener por prisionera, Daniel por lo menos me dio su razón pero Leonard ni siquiera me decía por qué. Cerré los ojos sintiendo un dolor extraño en el pecho, quizás era rabia de que Leonard fuera de esa manera.

-Buenas noches.-oí que dijo apagadamente antes de marcharse sin hacer ruido.

(...)

Después de haber dormido casi dos horas, me levanté aprovechando que no tenía a nadie alrededor para darme un buen baño.

El agua templada alivió un poco los dolores de mi cuerpo y mi alma e hizo que me sintiera más despierta.

-¿Denna?.-oí que preguntaban al otro lado de la puerta. Mi querida Lira. - Te he traído ropa cómoda.

-¿Cómo supiste...

-Mejor no pregunte.-rió.- Es largo de explicar.

-Está bien.-fruncí el ceño confusa.- Bueno, déjala sobre la cama, enseguida salgo.

-Como usted diga.- su voz sonó amortiguada, seguro se estaba alejando de la puerta.- Enseguida vuelvo, voy a traerle la cena.

No dije nada y Lira tampoco insistió en mi palabra, ya que se fue para que cuando yo estuviese lista ella volviese con una bandeja llena de comida.

Antes de comer la abracé con añoranza y cariño y estuvimos hablando un buen rato de diversas cosas.

-Cuando te marchaste todo se volvió muy frío.-dijo mientras yo probaba bocado.- Si te digo la verdad, eres como una luz en esta casa. Cuando tu estás el señor es diferente...-alargó esperando algún tipo de reacción de mi parte.

-¿A qué te refieres con "diferente" ?.-hice comillas en esa palabra.

-Pues, es menos frío.-se encogió de hombros satisfecha por su respuesta. No pude evitar rodar los ojos por su descripción.

-No me digas...

-No, en serio.- su expresión fácil adquirió la seriedad que me demostró que tenía los primeros días.- Cuando te fuiste estaba todo el día encerrado buscando tu paradero. No descansaba, no comía... parecía asustado.- frunció el ceño sin darse cuenta. Dejé de comer para mirarla absorta.- Y antes de traerte ni siquiera sonreía y el otro día, mientras observaba una flor en su rostro había una sonrisa cargada de tristeza.

-Imposible.-negué sin creérmelo.- Yo no soy la causante de esa sonrisa o de cualquier cambio en él. Y si buscaba desesperado mi paradero era para volver a tenerme como presa y alimento.

-Ay, Denna.- puso voz de sabia.- Abre los ojos.

-Ya los tengo muy abiertos.- abrí los ojos como platos por el simple hecho de hacer burla. Pero mi gracia solo hizo que Lira se golpeara con la palma de la mano la frente. -¿Graciela?.-pregunté temiendo que la hubiera descubierto, recordando la tensión entre ellos dos.

-El señor descubrió que fue tu cómplice y que contactó con brujas para ocultar tu presencia.- me miró apenada.- La echó de aquí y le prohibió participar en el consejo, él es el dirigente supremo y estuvo en todo su derecho. Y cuando un vampiro es echado del consejo es reconocido como una abominación y créeme que no es nada agradable que te vean de esa manera.

-Dios mío.- me llevé las manos a la boca sintiendo una punzada en el estómago.- Todo por mi culpa, tengo que hablar con Leonard.

No podía permitir que Graciela saliera castigada de esa manera por mi culpa.

Y si estaba en mis manos solucionar el problema, debía intentarlo.

# 24.Ciegos

Una vez plantada delante de la puerta del despacho de Leonard, no sabía si llamar o entrar de repente.

Pegué el oído en la fría textura de la puerta intentando descifrar por algún ruido o movimiento si se encontraba dentro. A parte de mi baja respiración no se escuchaba nada más.
Además de que por la tensa pose en la que me encontraba un dolor insoportable recorrió mi abdomen.

Decidida a entrar de repente, por que Leonard no se merecía mi educación, tomé la manilla helada al tacto dispuesta a todo y una vez que me atreví a abrir me llevé una gran desilusión al encontrar vacío el lugar.

-Señorita, si busca al señor está en sus aposentos.- me sobresaltó Claus. No pude evitar lanzarle una mirada asesina por el susto que me dio. Pero al ver su cariñosa sonrisa no tardé en abrazarlo y él en recibirme paternalmente.- No vuelva a darme esos disgustos.

-No era mi intención dártelos.-me separé de él para verle a los ojos, los cuales eran calculadores y demasiado sabios.-¿ Podría llevarme a la habitación del señor?.- pregunté algo tímida. Me parecía extraño pedir que me llevaran a su habitación así como si nada.

-Por supuesto.-me tendió el brazo para que lo tomara. Lo acepté con gusto y juntos nos dispusimos a recorrer largos pasillos mientras hablábamos de cualquier cosa sin importancia.

-¿Crees que lo molestará?.-pregunté bajando la cabeza. Sentí como Claus se sacudió bajo mi tacto y como su risa vibró por cada partícula de su ser.

-No, claro que no.-me dio dos toques en la mano para llamar mi atención.- Tú nunca lo molestarás.

-Yo creo que ya lo hago.-reí irónicamente. De su parte recibí una mirada de "no me lleves la contraria o te mato".

-Bueno.-suspiró a la vez que nos parábamos enfrente de una puerta alejada del resto, oculta por las sombras que la rodeaban. Miré a mi espalda con la idea de dar media vuelta e irme corriendo de allí. Ya no me parecía buena idea hablar con él en su lugar privado.- Aquí estamos.- frunció el ceño al ver mi cara.- No palidezca, que tampoco la va a comer.- rió dándome un pequeño empujón. Negué con la cabeza diciéndole que ya no necesitaba hablar con él, pero entonces Claus abrió la puerta y salió corriendo como alma que lleva el diablo.

Me quedé sin habla. Mirando molesta el pasillo por el cual había desaparecido ese maldito tramposo.

Ahora si que ya no había vuelta atrás.

Poco a poco me giré para encontrarme con la puerta medio abierta, a través de la pequeña apertura pude ver que la habitación estaba iluminada por la luz que procedía de la noche, llena de misterio y soledad. Con curiosidad la abrí un poco más hasta que pude ver todo lo que ocultaba detrás. La habitación era como una cualquiera, con su cama, un sofá, baño propio...misma estructura que la mía solo que más espaciosa y con la diferencia de que la mía no se sentía tan fría y terrorífica.

Busqué con la mirada a Leonard hasta que por fin lo divisé apoyado sobre la barandilla del balcón mirando la media luna pensativo. La noche y él hacían un contraste demasiado hermoso para los ojos humanos.

Con paso silencioso me encaminé hasta él y con temor me situé a su lado sin mediar palabra.

-Sabía que ibas a venir.-habló bajo, como si intentara no romper el aura que se formó a nuestro alrededor.

Paseé la mirada por su rostro para luego posarla sobre una foto que sostenía con pereza en sus manos.

-¿Te molesta que haya venido?.-pregunté de la misma manera.

-Creo que ya sabes la respuesta.-me miró de una manera extraña. Sin esa seriedad característica de él, me miró como si fuese lo más bonito que jamás hubiera visto.

Ambos nos quedamos en silencio, observándonos bajo la claridad de la luna y escuchando las promesas del viento. Sin apenas darme cuenta lo tenía mucho más cerca que antes, tanto que pude ver cuan largas eran sus pestañas. Su toque en mi mano sobre la barandilla me despertó del hechizo en el que me encontraba sometida y por alguna razón maldecí que eso sucediera. Ya que ocasionó que ambos nos alejáramos como imanes que se atraían por el mismo polo.

-Yo...necesito hablar contigo.- desvié mi atención hacia el bosque. Sin mirar nada en particular.- Graciela...

-Te ves tan... destruida.- me interrumpí al notar su tacto en mi piel. Leonard había tomado mi barbilla y escudriñaba mi rostro.

-Será que no estaba en mis mejores momentos.- contesté amargamente.

-Todo esto es por mi culpa.- volvió a la pose anterior, observando la foto con tristeza.- Prometí que te iba a cuidar, proteger...y lo único que hago es hacerte daño.

-Pues deja de hacerlo.- toqué su antebrazo. No se qué se me había pasado por la cabeza para hacer eso, pero verlo devastado hacía que se me estrujara el corazón. -Estoy harta de estar llorando todo el rato.- me sinceré captando su atención.- Y si debo dejar mi vida atrás para que tú y yo podamos entendernos, entonces lo haré.- en la última palabra la voz se me quebró.

Odiaba tener que decir eso, pero ya no aguantaba tener que estar siempre en alerta por si me iban a matar o maltratar físicamente.

-Tienes que entender que ahora esta es tu vida.- dijo desganado, como si estuviese cansado de decirme lo mismo.

-Lo acabo de aceptar.- me apoyé en la barandilla.

Los dos nos quedamos en silencio, apreciando el brillo de la luna y su manto lleno de estrellas.
En un momento, extrañada por la situación, bajé la mirada para posarla sobre Leonard, pero mi vista se desvió hacia la foto.

-Ella es Lucía.- señalé a la mujer que sonreía disimuladamente.

Leonard me extendió la foto con el ceño fruncido.

-¿La conoces?.-preguntó con clara sorpresa.

-Si, ella...- apreté los ojos en un intento de encontrar las palabras adecuadas para explicarle que llevaba apareciendo en mis sueños desde hacía un tiempo.- Me ha estado ayudando.

-Es imposible.- negó de la cabeza incrédulo.- Está muerta.

-En mis sueños.-hice una pausa.- Estuvo en contacto conmigo a través de mis sueños. ¿Por qué tienes una foto suya?

-Por que es mi madre.- creo que si hubiera visto mi propio reflejo me habría reído por mi cara. Con los ojos bien abiertos y la mandíbula casi tocando el suelo.

-Me voy a volver loca.- llevé mis manos a los lados de la frente masajeando esa zona.- No veo que relación tiene conmigo.

Esperé a que Leonard dijera algo pero se quedó mudo perdido de muevo en su propio universo. Su cara era de estar ocultando algo.

-Necesito que me cuentes lo que estas callando.- me acerqué más a él en un intento de producir confianza entre nosotros. Algo estúpido, lo se.

-No te gustará.- y dicho eso dio otro paso hacia delante de modo que por la cercanía, tuve que levantar la vista para igualar la altura.

- ¿Y qué importa eso ahora?.

-Ven.- me cogió de la mano transmitiéndome escalofríos.

Pasmada por su acto ni siquiera me di cuenta de que nos habíamos adentrado en lo que parecía ser la biblioteca oficial de la casa.

Era muy espaciosa, con libros que llegaban hasta el techo. Para poder alcanzarlos hacía falta subirse a unas escaleras movedizas. En medio de la sala habían unas cuantas mesas y sillones en lo que podías pasar horas y horas leyendo.

-¿Qué hacemos aquí?.-pregunté confusa paseándome por las estanterías.

- Demostrarte todo lo que debiste conocer hace tiempo.- apoyó sobre una de las mesas un libro pesado.- Te contaré tu verdadera historia.

Esas palabras ocasionaron un leve mareo y estremecimiento por todo mi cuerpo. Me daba miedo conocerme.

-Claro, si tú estas de acuerdo.- sonrió de lado divertido por mi expresión asustada.

-Por supuesto que si.- quise parecer valiente pero solo conseguí demostrar mi nerviosismo a través de mis dudosas palabras.

-Ven.- ordenó abriendo el libro. Cuando estuve lo suficientemente cerca me di cuenta de que en realidad se trataba de un álbum de fotos antiguas.

- Tus padres cuando se conocieron casi se matan.- sonrió para si. En su voz distinguí cariño y nostalgia, algo que no pensaba que iba a salir de Leonard. - Por la enemistad entre ambos bandos, pero en vez de destruirse surgió un amor temible y fuerte. Su unión era algo imposible y fuera de lugar, por lo que muchos se interpusieron entre ellos hasta el punto de querer matarlos. A pesar de los problemas a los que tenían que hacer frente, no se rindieron nunca y por fin, después de un largo tiempo en continúa lucha contra sus semejantes, se aceptó el amor entre una cazadora y un vampiro, entre un demonio y un ángel. Gracias a ellos hubo paz y buenas relaciones entre ambos bandos, hasta se formó un consejo en el que

todos participaban por igual.
Pero duró poco.

Mis padres me llevaron un día a una reunión importante, donde se decidía tu vida. Si, tus padres se casaron y te concedieron, y un hijo de dos seres diferentes significaba nada bueno.
Cuando vi a tu madre, llena de luz y energía, y escuché tus latidos tan veloces... supe que estábamos destinados, y nuestros padres también se dieron cuenta de eso. - levantó la mano cuando iba a interrumpirlo confundida.- No me interrumpas, deja que termine.- asentí.

Los vampiros tienen almas gemelas, y rara vez se encuentran. Cuando eso sucede es...algo inexplicable, pero es como si todo fuese más hermoso. Si las almas gemelas se entregan unas a otras, pueden llegar a ser invencibles. Y tu eres la mía.
Y por eso debíamos protegerte y evitar que te maten.

Mis padres y los tuyos se unieron para luchar juntos, comenzando una gran guerra.
Los que estaban apoyándonos no eran suficientes para luchar con todo un ejército de vampiros y cazadores furiosos. En esa guerra...mataron a mis padres y los tuyos siguieron el mismo camino. Una bruja ayudó a que tu madre diera a luz antes de tiempo, antes de que ella participara en esa guerra.

Te tuvimos que alejar y lo mejor era que tu aroma se fusionara con el de los humanos. Pero nunca te perdí de vista, prometí a tu padre que te cuidaría.

Mientras él me contaba todo eso, yo iba mirando las fotos con lágrimas en los ojos. Veía a mi padre y a mi madre sonrientes, en algunas conmigo. Supongo que se tomaron antes de que fuesen a la guerra.

Tomé asiento en uno de los sillones llevando mis rodillas a mi pecho y llorando desconsoladamente. Sentía que estaba atrapada en un lugar que me servía de protección.

Y no sabía si quería salir de ahí.

# 25. Memorias

Mi respiración era pesada y juraba que hacía eco por toda la biblioteca. Tenía los ojos apretados por la rabia que sentía.

No podía creer que toda mi vida fuese una mentira y que mis verdaderos padres entregaran la suya para protegerme. Y no solo eso, sino que otros también la entregaron junto a ellos y que Leonard era mi...alma gemela o algo así. Era de locos.

-¿Por qué los mataron?¿Por mi culpa?.- pregunté en un sollozo.- Tenían que haber dejado que me matasen.

-¿Cómo puedes decir eso?.- dijo reprendiéndome.- Para los padres, los hijos son lo más importante. ¿Qué clase de padres serían si permitiesen que su única hija fuese asesinada?

-Pero...¿por qué me querían matar?.- levanté la vista para fijarme en Leonard quien a su vez se apoyaba sobre la mesa del centro.- No soy ni un vampiro y mucho menos una cazadora. Tampoco soy alguien especial. Daniel me dijo cosas sin sentido...que no pueden ser ciertas.- empecé a deliberar, cuando me di cuenta de que me iba por las ramas negué de la cabeza energéticamente con la esperanza de liberar mis pensamientos de tanta presión.- Él quería mi sangre...

-Tu sangre es muy poderosa.- me interrumpió desviando sus ojos a mi cuello.- Y te equivocas diciendo que no eres nadie especial, eres muy poderosa Denna, que te quede claro.

-Entonces, ¿es cierto que mi sangre es capaz de destruir?.- recordé las palabras de mi supuesto tío.- Daniel dijo que con mi sangre podría eliminaros.

-Es cierto.- caminó a paso lento hasta situarse delante de mi. - Si tu sangre cae en malas manos, puede destruir a toda una especie.- de solo pensarlo se me ponían los pelos de punta. No me agradaba la

idea de que mi sangre fuese destructora.- Por eso te querían matar antes de que nacieses, por que temen a lo desconocido.

-¿Y no iba a ser mejor que me dejaseis morir?.-pregunté mirándolo desde abajo.-¿Cómo sabes que no voy a formar parte de Daniel si me lo propone?¿Cómo sabes que no quiero destruir a tu especie?.

En un segundo me encontraba prisionera entre una de las estanterías y sus brazos. Sus preciosos ojos me observaron curiosos y su boca se curvó lentamente en una retorcida sonrisa.

-Por que se que no serías capaz de matarme.- dijo seguro de si mismo.

-¿A si?.- eleve las cejas enfrentándolo. -Tengo muchas razones para acabar contigo.

-Pudiste cooperar pero no lo hiciste y ¿sabes por qué?.- susurró cerca de mi oído haciendo que me pierda en el sonido de su voz.- Por que muy en el fondo sabes que si me destruyes...perderás una parte de ti.

-Si, claro.- solté una risa irónica. Mi tono burlón molestó a Leonard y eso hizo que una sonrisa malévola se implantase en mi rostro. -No eres nada para mi, créeme. - al decir esas palabras me dio la sensación de ver dolor en su expresión e inmediatamente me arrepentí de decir eso.

-Todavía.- dijo acercando su rostro a mi cuello.- Te voy a mostrar lo unidos que estamos.- su aliento chocó en la parte dorsal de mi cuello al decir furioso esas palabras.

Sin previo aviso sentí como Leonard se alimentaba de mi. Gemí de dolor y luego de sorpresa al darme cuenta de que podía sentir todo su ser, sus pensamientos...pero de una manera discreta. Era algo muy raro, como si yo fuese él pero sin llegar a serlo del todo.
Mi mente estaba estableciendo un tipo de conexión entre él y yo pero no llegó a solidificarla ya que Leonard se separó bruscamente de mi. Sus labios rosados se veían tan apetecibles...

-Estás muy enferma.- dijo con rabia.

Se llevó bruscamente la mano derecha a la boca y vi como clavaba sus propios colmillos para rasgar su pálida piel. De su muñeca brotó sangre tan oscura que casi era negra.

-Bebe.- me la acercó a la boca. Sin evitarlo lo miré asqueada y aparté por instinto la cara de su muñeca. Ante mi comportamiento bufó exasperado.- Te ayudará a curarte más rápido, por favor, bebe.- su voz se llenó de paciencia para intentar transmitirme confianza, pero debía estar loco si creía que yo iba a beber su sangre.- Bueno, lo intenté por las buenas.- dijo antes de posar su mano detrás de mi cabeza forzándome a llevarla hacia delante. Forcejeé todo lo que pude pero al final Leonard consiguió que mis labios se encontraran con la piel de su muñeca y para mi mala suerte con su sangre.

Al principio mantuve mis labios apretados para evitar que el líquido entrara en mi boca, pero para mi sorpresa, cuando hizo contacto con mi lengua, me encontré apretando su muñeca a la vez que bebía desesperada lo que me sabía a gloria. No sabía a sangre, sino a poder y éxtasis.

Sin poder controlarlo solté un sonido de placer y satisfacción. Su sangre hizo que me sintiera viva y eufórica.

Y si por mi fuera no iba a parar nunca, pero Leonard me apartó con cuidado de su muñeca evitando que yo la pudiera volver a coger.

-Suficiente.- me inmovilizó cuando volví a intentar coger su mano. Al darme cuenta de mi comportamiento inmediatamente me avergoncé y para joderme más, Leonard sonrío de manera superior.- Te dije que tú y yo estamos unidos. Me necesitas y esto es la prueba de que formo parte de ti.- susurró contra mis labios.

Su cercanía hizo que mi cuerpo reaccionara, podía sentir como su frío me rodeaba haciendo que la temperatura de mi cuerpo disminuyera. Como consecuencia comencé a temblar imperceptiblemente.

Su mano se posó delicadamente sobre la piel de mi mejilla para luego acariciar mis labios con el pulgar. Todo eso sin romper el contacto visual entre nosotros.

Cuando sus labios estaban a centímetros de los míos mi corazón comenzó a latir tan fuerte que estaba segura que Leonard lo podía oír.¿ Qué me estaba pasando? ¿ Por qué sentía tantas cosas tan....desconocidas?

Sus labios rozaron por un momento los míos antes de alejarse en lo que me costó a mi parpadear. Volvió a apoyarse sobre la mesa con una sonrisa indiferente y con un ego que le llegaba hasta el techo.

-Leonard, tenemos que hablar.- apareció Canelio al poco tiempo. Nos lanzó una mirada de sorpresa antes de fruncir el ceño y levantar las manos en signo de rendición.- Espero no interrumpir nada...- sus azules ojos me escudriñaron de arriba abajo.- Hueles a él.- aspiró fuertemente como si en el ambiente hubiera algún tipo de olor.

-Cállate.- le reprochó Leonard.- Di qué sucede.- cruzó sus brazos sobre el pecho. Ante ese gesto sus músculos hicieron presencia a través de la camisa oscura que llevaba. Noté como la sangre ardía en mis mejillas.

-En privado.- hizo un gesto con la cabeza indicando la puerta.

- Bueno yo me voy.- dije al darme cuenta de que mi persona molestaba. Parecía que Canelio tenía que decir algo importante y muy confidencial por que ambos se miraron con seriedad.- Leonard, necesito decirte algo...¿puedo hablar contigo después?.- pregunté bajando la mirada al ver tanta firmeza en su rostro. Asintió levemente sin decir nada más.

Antes de irme saludé a Canelio y fruncí el ceño al ver diversión en sus ojos sin entender por qué.

Solté un suspiro una vez alejada de esos dos, en todo ese tiempo había contenido la respiración.
Miré hacía los lados, donde en ambos sentidos se me habrían pasillos largos y oscuros.

Un temor se había implantado por todo mi ser al darme cuenta de que me hallaba sola y perdida, como de costumbre. Me daba miedo adentrarme en esos pasillos ya que me recordaban a la mala experiencia que Daniel me hizo pasar, me recordaban a lo impotente que me sentía por no poder hacer nada para salvarme.

*No temas, no dejaré que nada te ocurra.*

Dejé de temblar al escuchar la voz neutra de Leonard en mi mente.¿ Cómo pudo hacer eso?

Malditos vampiros y sus poderes.

Respiré profundamente y con las palabras reconfortantes de Leonard en mi cabeza me adentré con paso decidido por el pasillo de mi izquierda sin saber muy bien dónde pararía.

Pero daba igual, lo único que necesitaba era encontrar un lugar solitario en el que pudiera descansar y olvidarme de todo, hacer como si nada hubiera pasado. No quería recordar los últimos días y tampoco lo que había descubierto sobre mi, en realidad, no quería saber nada.

Los ojos se me cerraban por el cansancio y el abdomen no dejaba de darme punzadas por cada paso que daba. Aunque ya no me dolía como antes y supuse que la causante de que mi agonía disminuyese era la sangre de vampiro que recorría mi cuerpo.

Adormecida abrí una puerta cualquiera encontrándome con una preciosa habitación en la cual había un piano blanco al fondo. En el suelo había una alfombra persa que pegaba perfectamente con la negra colcha de la cama.

Giré sobre mi misma apreciando la decoración antigua y a la vez moderna. Me acerqué distraídamente al piano de cola y toqué algunas notas que identifiqué como la y sol.

Al ver la cama los ojos comenzaron a pesarme más y hechizada por el sueño me tumbé sobre ella apreciando su suavidad y calidez, dejándome llevar por su olor a rosas.

*Elige ya.*

El sonido de una melodía triste acabó por despertarme con una sensación risueña y llena de paz. Busqué la localización de aquella música que contaba la historia de alguien roto por dentro.

Leonard se encontraba sentado delante del piano blanco y se movía delicadamente al son de la música, concentrado y cerrado en si mismo.

Me incorporé silenciosamente para apreciar el movimiento de sus manos ágiles sobre las teclas del piano. Leonard giró sutilmente su rostro, mirándome sobre el hombro. Se me había olvidado que era un vampiro y que podía sentir cada partícula de lo que era yo.

Continuó tocando hasta terminar la melodía en notas que iban cada vez más despacio hasta que su sonido no era nada más que eco en la habitación.

-¿De qué querías hablar?.-su voz retumbó en las cuatro paredes rompiendo la magia que él mismo había creado con su música.

-De Graciela...- nada más decir su nombre Leonard adoptó una expresión llena de rabia y decepción.- Ella... fue todo idea mía, ella no tiene la culpa. Se que vosotros dos estáis muy unidos...

-No sabes nada de mi.-se levantó bruscamente.- Si Graciela estuviese tan unida a mi no haría lo que hizo. Me ha traicionado como amiga y sobre todo como hermana.- al decir esa última palabra su voz se quebró ligeramente.- Todo gracias a ti.

-Lo siento.- noté como las lágrimas volvían a mis ojos. Me dolían mucho sus palabras por que sabía que muy en el fondo el tenía razón. Yo había roto su relación con Graciela.- No era mi intención que acabarais así, yo solo quería escapar. Y cuando escuché que tú mencionaste al conde...

-¿Lo de casarnos?.-frunció el ceño.- Era una mentira para que no sospechara nada.- se llevó las manos a la cadera y empezó a

moverse nervioso por toda la habitación.- Sigo sin entender por qué Graciela decidió ayudarte...traicionarme de esa manera.

-¿Es enserio?.- reí incrédula.- Eres un jodido ser sobrenatural y no puedes darte cuenta de que Graciela te quiere y no como un hermano.- mis palabras hicieron que se quedara paralizado en el sitio y que me mirara confuso.

-Esa no es una excusa.- habló casi automáticamente. Se notaba que en su interior estaba manteniendo una batalla.

-Leonard.- llamé su atención. En segundos lo tuve mucho más cerca de lo que me hubiera gustado, así que decidí retroceder dos pasos para mantener una distancia adecuada entre ambos.- No la castigues por mi culpa. Si alguien se merece eso soy yo.- bajé la mirada con miedo de que él quisiera castigarme de alguna manera retorcida.

-Ya has soportado suficiente.- su mano me tomó de la barbilla para que me fijara en sus ojos.- Es hora de que comiences a sonreír. Y no te mereces para nada que se te quite la ilusión de eso.- se acercó más acortando la poca distancia que había.- Me odio a mi mismo por no haber evitado que pasases por todas esa cosas.

No sabía qué contestar así que simplemente me mantuve en silencio escuchando mi desbocado corazón. Sabía que era un error y que luego me arrepentiría por dejar que Leonard se acercara tanto, pero en ese momento solo podía pensar en lo mucho que deseaba que me besara.

Sus labios rozaron los míos esperando algún tipo de respuesta. No podía creerme que estaba sucediendo algo así.

Lo tomé del cuello y besé sus labios tímida y confusa, sin saber muy bien qué estaba haciendo pero que no me importaba nada más que él y yo. ¿Tenía que ver algo con lo de que Leonard era mi alma gemela?¿O era la excusa que yo buscaba para justificar mis sentimientos?

Sus labios sabían igual que la primera vez que me atreví a probarlos, suaves y dulces.

Dios mío....estaba besando a mi secuestrador.

# 26.Mía

-Eres mía.- susurró separándose de mis labios.

-¿Qué me estas haciendo?.-pregunté con el corazón estrujado, sin saber si por tristeza o felicidad.

-Leonard.- interrumpió Canelio mucho más pálido de lo normal y con la respiración entrecortada.

Me separé rápidamente de Leonard al darme cuenta de la situación en la que Canelio nos encontró, una muy incómoda.

-Debemos marcharnos.- dijo con inquietud y una pizca de temor.- Nos atacan.

-¿Quién?.- la pregunta se me escapó sin darme cuenta pero no parecía importarle a nadie que yo me entrometiera en la conversación.

-Cazadores, vienen a por ti.- al oírlo decir eso me llevé las manos a la cabeza asustada.¿Por qué me tenía que pasar todo a mi?

-Como pensamos.-murmuró Leonard detrás de lo más tranquilo.- Diles a Lira y a Claus que vayan a la casa de las montañas por los pasadizos, de esa forma no podrán dar con ellos.

-¿También vamos a ir ahí?.-casi ni podía hablar de los nervios que sentía. Me daba miedo que Lira o Claus o cualquiera de nosotros saliese herido por mi culpa, no podría vivir con ese peso sobre los hombros

-No, nos vamos mucho más lejos.- apretó la mandíbula.- Hay que esconderte lo mejor posible de ellos. Si te atrapan estamos todos perdidos.

-Pero..¿por qué?.-elevé la voz exhausta.- ¿Solo me quieren para usar mi sangre en vuestra contra?.- me parecía infantil y cobarde el

método por el que los cazadores querían liberarse de los vampiros, no era justo.

-Sería poca cosa.- habló Canelio después de mantenerse un buen tiempo callado.

-¿Es que hay más?.-solté una risa que se mezclaba con cansancio.

Leonard y Canelio se miraron cómplices antes de que este último saliera por la puerta sin decir nada más.

-Cuéntame todo, ahora.- exigí.

Leonard tiró de mi mano para ir a lo que fue mi habitación y sacó dos bolsos negros.

-No hay tiempo para hablar, luego te contaré todo lo que quieras, pero ahora recoge lo más esencial y baja.- se fue apresurado dejándome estupefacta.

Cada vez estaba más perdida y me reconocía menos. Cuando me miraba en el espejo solo veía a una persona desconocida, completamente diferente a lo que era yo.

Miré a mi alrededor pensando qué es lo importante para mi y me di cuenta de que no hay nada que sea mío así que lo único que hice fue meter unos cuantos vestidos y cosas sin mucho valor que encontraba por ahí. Tal como agendas, collares... nada importante.

Dos golpes en la puerta resonaron por toda la habitación. Lira entró con una cara llena de tristeza y preocupación.

-Denna, me voy.- se acercó para darme un abrazo.- Espero que nos veamos pronto, cuídate.

-Lo mismo digo.- sonreí falsamente. Iba a separarme de la única amiga que tenía y sabía que para Lira tampoco era fácil. Nos fusionamos en un último abrazo antes de que ella saliera por la puerta en silencio.

Solté un bufido a la vez que mis ojos se encontraron con mi reflejo en el espejo. En todo ese tiempo lo único que cubrió mi cuerpo era

una bata de dormir. Para estar más cómoda me puse unos pantalones de franela de color negro y una blusa verde oscura y por último me abrigué con una chaqueta gruesa. Miré mi reflejo una vez más, con disgusto. Estaba horrible.

Para mi suerte el collar que decoraba mi cuello captó mi atención. Se me había olvidado completamente que lo tenía. Lo abrí para ver de nuevo la imagen de mis padres invadiéndome una especie de nostalgia y rencor.

-Te querían mucho.- sentí su presencia a mis espaldas, envolviéndome con su frío característico.

-Me hubiera gustado conocerlos.- me giré quedando de frente a él.

-Vamos.- me tendió la mano con una sonrisa y juntos caminamos hacia la salida en un silencio cómodo.

Mientras caminábamos no paraba de fijarme en nuestro agarre. Su delicada mano agarrando la mía con fuerza, pero sin llegar a hacerme daño. Solté una risa sin querer al ver lo gracioso de la situación ¿quién iba a pensar que acabaríamos besándonos y cogidos de la mano?

-¿De qué te ríes?.-me miró frunciendo el ceño.- Estamos en un momento de vida o muerte ¿Qué es lo gracioso?.- a pesar de que pareció que me estaba reprochando, sentí que en el fondo le divirtió mi reacción.

-De nada.- contesté volviendo a la seriedad. Él tenía razón. Estábamos en un momento delicado para pensar en cosas absurdas.

Cuando llegamos a la puerta que daría al exterior, en frente de ella aguardando nuestra espera, se encontraba Canelio con una determinación en los ojos que daba miedo. Me hizo ver lo importante que era que no me cogieran.

-Iremos por el este.- dijo neutro.- No son muchos, pero tiene muy bien rodeado el perímetro, ir en esa dirección es lo más seguro aunque tardemos más en llegar a nuestro destino.

-Eso no importa.- comentó Leonard asintiendo a todas las palabras de Canelio.- Es mejor que vayamos ya, ¿están listo los caballos?.- asintió abriendo la puerta.

-¿Fevgaléa?.-reconocí a la hermosa yegua que me ayudó a escapar.

-Si, el caballo que me robaste.- sonrió de manera sutil al ver mi cara de indignación.- Te ayudaré a subir.

-Puedo sola.- una vez dicho esas dos palabras con la fuerza de toda mujer, me subí a los lomos del caballo con una sonrisa satisfecha.

-Por supuesto.- levantó las manos en rendición para luego realizar la misma acción, subiéndose a los lomos de un caballo blanco como la nieve y ojos negros como la noche.

- Vaya dos.- rió Canelio negando de la cabeza. Fue el primero en ponerse en marcha con su caballo, que reconocí como un caballo Andaluz, una buena raza.

Su risa rebotó por todo el lugar.

-Pero...¿Qué le ocurre?.-lo señalé sin entender su humor.

-Da igual.- negó con la cabeza para luego hacerme una seña que significaba "tú primero".

Apreté con suavidad las piernas para dar por entender a Fevgaléa que debía empezar a trotar, y así lo hizo. Con paso de reina.

-Espero que ya no me vuelvas a lastimar.- acaricié su crin absorta en la suavidad que esta poseía. Amaba a los caballos.

Caminábamos por entre los árboles del bosque, guiados por Canelio, hasta que después de lo que pareció una eternidad dimos con una zona despejada llena de nieve. La panorámica que se abría ante nuestros ojos era hermosa, o por lo menos para mi. Solo se podía ver la blancura de la nieve por todas partes como si no existiese nada más en el mundo, copos se pegaban a nuestra vestimenta y se enredaban en nuestro cabello. Cuando suspirábamos vahos salían de nuestras bocas por el frío seco que hacía.

-¿Cuánto queda?.- pregunté a duras penas. Se me había congelado la cara y las manos, tanto que empezaron a dolerme.

-Acabamos de empezar.- alzó la voz Canelio para que se le pudiese escuchar.- Tenemos camino de sobra.

Al escuchar eso me dieron ganas de ponerme a patalear el suelo. Ya no aguantaba el frío y era la única que lo sentía. Los vampiros al parecer, tenían más resistencia a todo. Malditos.

-Denna.- Leonard se posó a mi lado y me tendió una manta envuelta en su mano.- Abrígate.

-Gracias.- la tomé agradecida.

-Lentuchos.- gritó Canelio llamando nuestra atención. Corría a galope con su caballo, mezclándose con la nieve que levantaba a su paso. A la vez que corría daba voces de euforia y no paraba de reír. Su actitud despreocupada hizo que me entrara la risa a mi también.

-Es mejor que corramos si no queremos perderlo.- rió Leonard. Su sonrisa era perfecta. Me quedé más tiempo del debido observándolo y Leonard me guiñó un ojo cínicamente, con su ego de nuevo por las nubes.

No me dio tiempo a reaccionar cuando de repente Leonard salió veloz detrás de Canelio y yo debía seguirles el ritmo si no quería quedarme atrás. Eran rápidos, había que admitirlo, pero mi madre era una gran jinete y se encargó de hacer de mi una gran corredora.

Agarré las riendas con más fuerza y me incliné levemente para estar en una pose más segura. Fevgaléa recibió la orden de correr más rápido hasta que ambas parecíamos estar volando.

Alcanzamos de inmediato a los dos vampiros quienes se quedaron sorprendidos al ver como una simple humana los superaba.

Les lancé una mirada de ganadora, haciendo que ambos corrieran más para superarme.

Hacía tiempo que no me divertía tanto ni me sentía tan bien por lo que no pude evitar reír como una loca sin poder parar. Tuve que reducir la velocidad para tranquilizar mi respiración y calmar el dolor punzante y molesto del abdomen. Ese maldito dolor me estaba jodiendo todo.

-¿Te encuentras bien?.- sus avellanados ojos adquirieron el color de un verde potente.

-Si.- lo miré curiosa. No me acostumbraba a las capacidades que poseían.¿Cómo era posible que se les cambiara el color de los ojos?.

-Sucede cuando sale nuestro lado verdadero.- contestó a mi pregunta no formulada.- Es decir, son nuestros verdaderos ojos, pero como bien puedes ver, no son muy discretos. Los camuflamos con el lado humano.

Miré a Canelio quien graciosamente cambió sus ojos a un azul demasiado brillante, y sobrenatural.

-¿Y tenéis poderes, a parte de que vuestras capacidades físicas están más desarrolladas?.

-Por supuesto, preciosa.- el apodo que Canelio me puso no pareció gustarle a Leonard.- Tranquilo amigo.- rió guiñándole un ojo.

-¿Qué clase de poderes?.-pregunté para romper la incomodidad.

-Podemos comunicarnos telepáticamente con otros seres, y cuando me refiero a seres, es con todos los seres que existen. También podemos meternos en los recuerdos o enseñar esos recuerdos. Y tenemos sangre curativa, creo que eso ya lo sabes de sobra.- dijo acusatoria mente .

-Ya basta de tanto hablar. Es mejor que continuemos, hemos hecho demasiado ruido. Espero que no hayamos llamado la atención.- miró el cielo para luego volver a ponerse en marcha. Su cabello rubio adquirió reflejos plateados a causa de la nieve.

Volvimos a trotar como antes en completo silencio. Esa vez iba Leonard por delante con Canelio y conmigo siguiéndole.

-¿Puedo preguntarte algo?.-miré por el rabillo del ojo a mi acompañante. Este asintió cerrando un poco los ojos y se me quedó mirando atento.-¿Qué son exactamente las almas gemelas?- nada más terminar la pregunta una sonrisa asomó en sus rosados labios.

-Bueno...son gemelas.- rió por su propia deducción. Le lancé una mirada de "no me digas" y luego rodé los ojos.

-¿Gemelas en qué, en el gusto?.-mi tono era burlón.

-No.- la diversión desapareció de sus ojos para ser sustituida por la nostalgia y la seriedad.- Están destinadas a ser el acompañante de por vida del uno y del otro. Cuando se encuentran, juntas son más poderosas. Se conocen tan bien que nada puede con ellas.- su cuerpo estaba conmigo pero su mente estaba en otra parte.- Se necesitan para vivir por que si uno muere, el otro pierde una parte de si mismo y es tan grande el dolor que el otro puede acabar convirtiéndose en la propia maldad para sobrellevar el sufrimiento.

-¿Él y yo somos...eso?.-carraspeé bajando la voz.

-Creo que la respuesta ya la sabes.- me dedicó una sonrisa amigable.- Dime..¿no te has preguntado por qué cuando estás junto a él sientes tantas cosas?¿Por qué no puedes odiarlo a pesar de todo lo que te ha hecho?

-Yo no siento nada.-mentí, por que muy en el fondo Canelio tenía razón.

-Engáñate si quieres, pero no te servirá para mucho.- se encogió de los hombros y luego volvió al silencio.

Lo observé en secreto, viendo como su expresión volvía a tiempos antaño en los que era plenamente feliz y me pregunté si una chica era la causante de esa felicidad.

-¿Lo notas?.-paramos de repente.

-Están cerca.- afirmó Canelio. Vi como ambos bajaban de los caballos y se ponían en defensiva.

-¿Qué sucede?.-pregunté ansiosa, mirando a mi alrededor en busca de algo.

-Nos han encontrado, quédate detrás nuestro.-habló Leonard con voz fría y cortante como el filo de una espada.

Miré atenta la zona sin ver nada más que la nieve y árboles solitarios, no había ni un alma aparte de nosotros. O eso pensaba yo.

De entre las sombras aparecieron 10 cazadores vestidos de color negro y armados hasta los dientes.

-Vámonos.- dije con la respiración entrecortada. Con la esperanza de que me hicieran caso y saliésemos corriendo.

-Huir será una muerte segura, no podemos.- aseguró el peli negro.- Están por todas partes.

- Estos diez son la mitad. La otra nos estará esperando escondida,listos para atacar cuando sea necesario.- me quedé boquiabierta al ver como Leonard extraía dos cuchillos afilados de entre sus mangas.

-¿Y qué hacemos?.- vi como las sombras se acercaban más.- Son muchos, nos van a matar.- los dos chasquearon la lengua y rieron.- Pero...¿Vosotros sois suicidas o qué?¿Dónde está la gracia de morir?.

-No nos subestimes, princesa.- el rubio me dedicó una sonrisa torcida antes de situarse delante de un hombre furioso. Su cara estaba marcada por rasguños y sus ojos denotaban maldad y muy malas intenciones.

Apenas en un segundo estábamos rodeados por seis hombres y cuatro mujeres. Para estar más segura bajé del caballo y me situé detrás de los vampiros esperando la llegada de mi muerte.

-Danos a la chica y os dejaremos en paz.- habló el hombre de la cara arañada.- O si no os mataremos.

-¿Y no sería lo mismo, al fin y al cabo?.-la voz de Leonard sonaba pacífica, pero peligrosa a la vez.

-Mmm...pues la verdad que si.- rió antes de dar la orden de que se abalanzaran sobre nosotros.

Y ahí, en medio de otra batalla, volví a ver masacres y volví a temer por mi vida, por la de Leonard y por la de Canelio.

# 27. El sol y la luna

El viento dejó de susurrar sus silbidos para dejar paso a los gritos de guerra, muerte y dolor.

Giré en círculos imperfectos en busca de una escapatoria o de algo que me ayudara...ni siquiera sabía qué tipo de ayuda buscaba, estaba completamente aterrorizada en medio de esa locura.

En uno de mis ataques de pánico me encontré con los ojos de Leonard sobre mi a la vez que este cortaba sin piedad el cuello a uno de los cazadores. No pudo entretenerse mucho conmigo ya que inmediatamente tenía que defenderse de otros tres. Canelio se encontraba en la misma situación. Su pelo se movía al son de sus movimientos rápidos y de su fuerza.

Una chica se interpuso en mi campo de visión, demostrando el odio y el desafío en sus facciones de hada. Su pelo negro azulado ondeaba con sus pasos fieros mientras se acercaba a mi peligrosamente.

Negué varias veces en busca de algún arma con la que me pudiese defender. Agradecí al mundo al ver en el suelo una espada manchada de sangre que se le habría caído a alguien del bando contrario. La tomé lo más rápido posible y al levantar de nuevo la mirada en busca de la chica ya la tenía abalanzándose sobre mi.

Adopté pose defensiva sin saber muy bien qué debía hacer después, pero tenía que intentar salvar mi vida. La chica rió mostrando sus dientes al mismo tiempo que alzaba un látigo.

Sonó un golpe seco antes de que la metálica cuerda del látigo se enredara con fuerza a mi pie derecho, obligándome a caer y a ser arrastrada por la nieve.

Con la espada intenté cortar la fina cuerda, pero era imposible. Nunca había visto un látigo tan resistente y poderoso.

-Pillada.- dijo cuando me hallaba delante de ella. Antes de que me aprisionase con su cuerpo le di una patada en todo el estómago, privándola del oxígeno.

-Ni en tus sueños, zorra.- le grité. Aprovechando su debilidad me incorporé alzando la espada con la intención de apuñalarla.

A medio camino mi cuerpo se bloqueó, no podía matarla. Yo no era una asesina y ella solo estaba siguiendo órdenes.

-Dudar es un grave error.- sus pies se enredaron con los míos y en un parpadeo la tenía sobre mi apretando mi cuello.

Arañé sus manos intentando aflojar su presión sobre mi garganta. Los ojos empezaron a dolor me, los pulmones a quemarme por la falta de oxígeno y todo terminó por darme vueltas. Ya había llegado la hora de mi muerte.

-Le...-intenté mencionar su nombre, pero las palabras se que quedaban atascadas a medio camino.

Cuando empecé a ver todo de negro fue cuando me di cuenta de que ya volvía a respirar. El aire que entraba a mis pulmones ardía produciéndome tos.

Abrí los ojos encontrándome con la chica muerta en el suelo, con una daga atravesando su cráneo. El estómago se me revolvió nada más ver la sangre y el cuerpo inerte de una persona a mi lado.

Aparté la mirada para borrar esa imagen horrible de mi mente. A unos cuantos pasos se hallaba una figura envuelta en una capa roja que me miraba con media sonrisa. No me dio tiempo a ir hasta donde ella ya que tenía que defenderse de los cinco cazadores que sobraban. ¿Quién era?

-¡Tú!.-me señaló un hombre rapado al completo, parecía que tenía la rabia.- ¡Eres la culpable de esto!

Alcé las manos por encima de mi cabeza para evitar el futuro golpe que en realidad nunca llegó.

-Vamos, levanta.- ayudó a que me incorporara Leonard. Cuando me tendió su mano vi que de ella corría sangre, supuse que el hombre que se hallaba en ese momento muerto, lo había herido por que antes estaba sin ningún rasguño.

Canelio, la persona extraña, Leonard y yo, nos situamos en medio formando un círculo mientras que los otros tres cazadores nos rodeaban formando un triángulo.

-Esto no acaba aquí.- habló con voz rasposa una mujer rubia.

Y como si sus palabras fuesen deseos, por el horizonte aparecieron otras diez figuras vestidas de negro. Más cazadores. Estábamos perdidos.

-Danos a la chica y todo acabará.- su voz era puro ácido.- No tenéis nada que hacer contra nosotros, monstruos.

-Aquí los únicos monstruos sois vosotros.- mi lado defensivo había salido a la luz. No iba a permitir que les llamasen cosas que no eran. La risa de Canelio no tardó en hacer presencia.

-¿Crees que estás en el bando adecuado?.-negó de la cabeza exasperada.- Estás equivocada. Esos...seres, también te van a utilizar, todos quieren tu poder.

-Maris.- un escalofrío recorrió mi espina dorsal nada más verlo en la distancia con un arco en la mano izquierda.- Ya basta.

-Si, señor.- la chica que se llamaba Maris dio un paso hacia atrás adoptando la pose de una sumisa.

-Denna.- su mirada se suavizó al verme.- Te echaba de menos.

-Déjanos en paz.- dije con toda la furia contenida por lo que me había hecho.

-Veo que te has puesto del lado equivocado.- miró a cada uno de los presentes con superioridad.- Leonard, no me había dado cuenta de lo mucho que has crecido. Tus padres estarían orgullosos de verte,

que pena que tuve que matarlos.- levantó una de sus espadas apreciando su filo.

Miré a Leonard sorprendida y apenada, su rostro no reflejaba nada, pero por alguna razón sentía que eso le había dolido.

-Fuiste tú.- y al parecer tampoco lo sabía.- Juro que vas a pagar por lo que has echo.- apretó la mandíbula con odio. Sus ojos se volvieron de ese amarillo verdoso que me encantaba.

-No tenéis posibilidades.- señaló su entorno para mostrarnos que eran diez más que nosotros.- Once contra cuatro...un poco difícil.

-No hace falta.- hablé antes de que se volvieran a poner a pelear.- Me voy contigo, pero deja que se marchen.

-De eso ni hablar.- susurró Leonard contra la parte trasera de mi cabeza.- Por encima de mi cadáver.

-Tengo que hacerlo. Él tiene razón no tenemos ninguna posibilidad de salir todo vivos.- me giré para observarlo. Daba igual lo que diría, no tenía intención de dejarme ir.

-No vamos a discutir sobre eso.- negó decidido a mantenerme a su lado.

-Oh, que bonito.-soltó una carcajada sarcástica.- Cuánto amor.- puso voz de apasionado.- Que pena que no podáis disfrutarlo.

Su mano lanzó con fuerza la espada que adquirió una gran velocidad. Iba dirigida a Leonard y nada más ver con que potencia venía el corazón se me paró.

Decidida a interponerme entre él y la muerte salté corriendo todo lo que pude, pero una mano fuerte me sujetó antes de que hiciese una locura.

-Canelio ¿Qué haces?.-lo miré incrédula. Él no me estaba prestando atención, estaba mirando sorprendido detrás de mi.

Volví la cabeza para ver qué era tan interesante y esperaba no encontrarme con Leonard muerto. Una joven de tez morena y pelo

ondulado se había situado entre la espada y Leonard y había conseguido pararla, atrapándola entre sus manos. Era la misma chica que me había soltado las manos el día del ritual. Y era una cazadora.

-¡Alejandra!.- el miedo en la voz de Daniel llamó mi atención.

-Ya es suficiente, padre.- le devolvió la espada tirándola sobre la nieve.- No hagas algo de lo que te puedas arrepentir.

-¿Qué se supone que estás haciendo?.- frunció el ceño confuso y molesto. No me había imaginado que Daniel podría ser padre, no tenía para nada esa esencia de ser una persona comprensiva y protectora.

-Evitar que comiences una revolución.- miró a su alrededor.- Deja que las cosas estén tranquilas. Los vampiros no han vuelto a molestar desde hace tiempo, deja que haya paz.

-¿Cómo me pides eso sabiendo que mataron a la mujer que amo, a tu madre?.- esas palabras hicieron que la chica bajara la mirada con dolor.

-No todos son culpables del acto que hizo solo uno.- sus palabras eran sabias a pesar de lo joven que se veía.

-Me has decepcionado.- negó lanzando un suspiro de cansancio.

-Tú también a mi padre. Pensé que eras más honorable.

Padre e hija se quedaron mirándose dolidos, diciéndose muchas cosas a través de las emociones.

-Muy bien.- dio media vuelta.- Desde hoy pierdes el derecho a llamarme padre. Preparaos para lo que viene por que como bien dije antes, esto no acaba aquí.- hizo una seña para decir a los demás que abandonaran.- Cuanto te tenga Denna vas a pagar por todo.

Vimos como los cazadores se marchaban con el viento moviendo sus capas y como algunos limpiaban sus armas de paso. Daban miedo.

-Gracias.- agradeció Canelio a nuestra salvadora.

-No lo hice por vosotros.- sus ojos fieros se posaron un segundo sobre mi.- Así que no me las deis. Solo quiero evitar una guerra.

-Nosotros tampoco la buscamos.- habló la figura encapuchada. Cuando se la quitó no pude evitar sentir un tipo de alivio al ver quién era. Graciela llevaba el pelo recogido en una corona de trenza y sus labios rojos daban aún más brillo a sus ojos verdosos. Seguía igual de preciosa.

-¿A dónde os dirigíais?.- preguntó observando a nuestros caballos.

-¿Podemos confiar en ti?.- la miró desafiante Leonard.

-Te acabo de salvar la vida.- sonrió esta irónica.

Sentí una punzada de molestia al ver como ambos se quedaban mirándose desafiantes.

-Vamos al valle.- rompió el silencio Canelio fijándose en mi rostro. Graciela tenía la mirada baja evitando a Leonard.

-Voy con vosotros.- se adelantó hacia los caballos.

-De eso ni hablar.- negó Leonard. Su cabello se había situado sobre su frente. -Gracias por rescatarnos, pero no te necesitamos.

-Yo creo que si.- al parecer no se iba a rendir ya que sin importarle se subió a lomos del caballo de Canelio, este le lanzó una mirada asesina.- Se los puntos débiles de mi padre.

-Ok.-habló cortante.- Pero baja de mi caballo.

Alejandra le lanzó una sonrisa pícara a la vez que le guiñaba un ojo.

-Sube a por mi.- señaló con la cabeza la parte de atrás.

-En fin...será mejor que nos pongamos en marcha.- habló Leonard sin paciencia.- Graciela tú coge mi caballo, yo iré con Denna.- al mencionar el nombre de esta lo hizo con rencor.

Asintió en silencio para luego subirse encima del caballo blanco.

Pensar que Leonard estaría tan cerca de mi me puso nerviosa. Subí a lomos de Fevgaléa intentando mostrar seguridad, pero mis manos temblaban y no sabía si por el frío, por lo que acababa de pasar o por la cercanía de Leonard.

Se situó a mis espaldas rodeándome con sus brazos y agarrando mis manos temblorosas.

-Ojalá pudiese acabar con el frío de tu cuerpo.- susurró contra mi oído.- Pero estoy más helado por dentro que el propio invierno.

No me dejó decirle nada ya que inesperadamente dio la orden de que Fevgaléa se pusiese a correr.

El viento nos acompañó durante todo el trayecto, corriendo junto a nosotros. Su fuerza hizo que el olor dulce de Leonard me envolviera y que me llegara un sentimiento de paz. Estaba tan agotada que podía dormirme con tan solo cerrar los ojos dos segundos.

-Descansa.- su enigmática voz hizo que lo obedeciera. Apoyé mi cabeza sobre su hombro y después de observar todo su rostro desde una perspectiva que lo hacía parecer mucho más perfecto, sus labios mucho más rosados y sus ojos mucho más brillantes, me quedé dormida con la imagen de su belleza.

*-Denna, debes elegir ya.- bajó del árbol produciendo un sonido ensordecedor.*

*-¿El qué?.-pregunté observando su rostro.-Dime quién eres.*

*-Tienes que encontrarme, se está agotando el tiempo date prisa.- sonó apresurado.*

*-Pero...¿qué debo elegir?.- empecé a exasperarme.*

*Odiaba que me metieran apuros y que no me dijesen por qué.*

*-Deja que te guíe el corazón y lo sabrás. No permitas que te cojan, ni los cazadores ni lo vampiros. Ambos te quieren para el mismo propósito y para más.*

*-¿Cuál es ese propósito?¿Acabar con...*

*-No, eso es la pequeña parte del objetivo.-me interrumpió.*

-Hey, tranquila.- acarició mi frente desde atrás.- Estas a salvo.

-Tuve un sueño extraño.- me incorporé. Todavía seguíamos galopando. Ya no lo hacíamos sobre una zona desolada sino que ahora habían árboles y muchas rocas en el suelo.

Graciela y los otros dos habían bajado para dejar descansar un poco a los caballos y para que ellos pudieran estirar un poco las piernas.

-Quiero bajar.- dije, yo también necesitaba estirarme . La pose en la que había dormido no era muy cómoda.

-Por supuesto.- bajó y luego me ayudó a mi. Me tomó de la cintura y como consecuencia del pequeño salto que di nuestros pechos chocaron y quedamos demasiado cerca.

-Buenos días, primitia.- ladeó un poco la cabeza Alejandra esperando mi reacción.

Claro, si era hija de Daniel y Daniel era mi tío, entonces ella era mi prima.

Qué suerte la mía....

# 28. Alejandra

La noche ya caía sobre nosotros cuando decidimos acampar en medio del bosque y de esa manera poder descansar un rato. Canelio y Alejandra se encargaron de crear una fogata mientras que los tres que quedábamos fuimos a por ramas que pudieran mantener viva la llama.

Claramente, buscamos un sitio que estuviese despejado de la nieve, lo que costó un poco.

Sobre el suelo situamos unas cuantas mantas que habíamos cogido antes de marcharnos apurados de la mansión y sobre las cuales nos tocaba dormir. O eso intentaríamos.

-¿Queda mucho para llegar al valle?.-preguntó Alejandra sin apartar la mirada de la llama. Todos nos encontrábamos a su alrededor en busca de calor.

-No, mañana sobre el mediodía estaremos ahí.- contestó Canelio a su pregunta a la vez que le ofrecía un poco de agua que había recogido de un río cercano. Esta lo miró desconfiada, pero acabó por aceptar.

-¿Qué haremos?.- llevé mis rodillas al pecho pensando en la pregunta que había formulado Graciela. Y por más que intentaba encontrar una respuesta no la tenía.- Tarde o temprano vamos a tener que volver a enfrentarnos a ellos y son más.

-¿Por qué no pedís ayuda al consejo vampírico?- miré a Leonard quien estaba hipnotizado por el baile del fuego.

-No podemos fiarnos.- sus ojos se veían mucho más peligrosos que de costumbre.- Quién dice que no te quieren para el mismo propósito. En esto estamos nosotros solos.

-Pues entonces deja que me entregue.- empecé a alterarme.- No tenéis por que sufrir las consecuencias por mi culpa. No quiero

traeros problemas.

-Ya es demasiado tarde.-contestó mi prima con aire de superioridad.- Además qué diferencia habría. Si ellos te cogen adiós a todo. Si no, lo mismo. Comenzará una guerra por tu culpa...

-Nada es su culpa.- habló después de mucho tiempo callada Graciela.- Tu padre es el causante de todo, que no quiere dejar las cosas como están.

-En eso estamos de acuerdo.- la señaló con una sonrisa apagada al mismo tiempo que negaba de la cabeza. Parecía una borracha.

Alejandra era de esas morenas que tenían una carismática especial. Era guapa, de ojos verdes. Su rostro triangular daba un toque fino a sus facciones, sus labios medio gruesos poseían un color natural y su pelo suave y ondulado bailoteaba a su alrededor.

-Lo mejor es que me muera.- susurré con la intención de que me escucharan. Al levantar la vista todos se me quedaron observando como si hubiera perdido el juicio.- De esa manera nadie poseerá mi sangre.

-Es una buena idea.- se encogió de hombros la morena.- Era broma.- se puso a la defensiva al ver tres pares de ojos sobre ella mirándola fríamente.

-Si...-tragué saliva nerviosa por tanta atención.- Si mi sangre es tan destructiva, no merece la pena que por...lo que soy, mueran personas.

-Bueno, personas a media.- rió Alejandra acomodándose sobre sus manos. Al parecer para ella todo era un chiste. No se tomaba nada en serio.

-Encontraremos una solución.- prometió mi secuestrador con voz apagada, sin apartar sus ojos del fuego que se reflejaba irrealmente en todo su rostro.-Ahora es mejor que descansemos, mañana será un día largo.

(...)

*Desperté sobre un manto blanco y hermoso, pero frío y mortal a la vez. La nieve caía en copos de diferentes tamaños sobre el suelo, pero cuando chocaban sobre este, se fundían hasta desparecer convirtiéndose en la misma cosa.*

*Cuando expiraba vahos blanquecinos salían de mi boca y sentía que tenía toda la cara congelada. Miré a mi alrededor confusa, el lugar no me sonaba de nada, y no por que no había nada más que árboles por todos lados. A duras penas, con los pies entumecidos, me levanté para explorar el lugar.*

*En medio de la nada me encontraba sola, no había nada más que el triste sonido de los árboles desnudos y el cantar de pájaros tímidos.*

*Cuando me giré, inesperadamente delante de mi aparecieron dos objetos preciosos en los que se reflejaba la blanca nieve. La espada y copa ya familiares.*

*-Elige.- susurró una voz muy cerca de mi, pero la zona donde había sentido su aliento, estaba vacía.- Debes elegir ya.*

*-¿Porqué?.-pregunté sintiéndome estúpida.*

*-Para activar cualquier poder que posea tu sangre.-contestó apareciendo junto a los objetos la figura masculina encapuchada.*

*-¿Y porqué debería hacer eso?.-lo acusé a través de mis palabras de estar engañándome.- No confío en ti, no sé quién eres.*

*-Si me buscas, lo sabrás.-en su voz hubo un matiz de tristeza.- No puedo obligarte a que creas en mi, pero yo se cómo ayudarte. Si no eliges pronto todos vendrán a por ti. Eres muy poderosa y tu poder es ambición, tienes que estar preparada para lo que te espera.*

*-¿Qué tiene mi sangre de especial?.- hice un gesto exagerado con las manos para enfatizar mi desconcierto.- ¿Solo por tener sangre de cazadora y vampiro...*

*-Eso es lo de menos.- me interrumpió.- El problema es que eres una especie nueva y antigua a la vez.*

*-No entiendo.*

*-Lo harás a su tiempo.- dijo antes de desaparecer y dejarme con la palabra en la boca.*

*Miré la espada y la copa sobre la nieve, sin saber por qué debía elegir entre esas dos cosas como si mi vida corriera en ello. Bueno,quizás si debían tener que ver con la salvación de mi vida.*

*Con incertidumbre me acerqué y por puro instinto me situé delante de la espada. Había algo en ella que llamaba mi atención, su belleza y el poder que trasmitía era sobrenatural e intrigante.*

El sonido de ramas crujiendo me despertaron del extraño sueño. Molesta miré quién había osado a interrumpir mis fantasías y para cuando me di cuenta, Leonard ya desaparecía entre la noche del bosque.

Esperé a que se adentrara lo suficiente para que no se diera cuenta de mi presencia y luego me levanté para seguirlo.

Estaba a una distancia adecuada para que no me viera, ya que casi no podía verlo ni yo de lo lejos que estábamos uno del otro. A cada paso me ocultaba detrás de un árbol y como consecuencia chocaba con alguna que otra rama o me tropezaba con una maldita piedra.

A la cuarta vez que mi rostro chocó con una rama, esta me produjo un corte en toda la mejilla.

-¡Mierda!.-exclamé en un susurró mientras notaba el escozor.

-Eso te pasa por espiar.- pegué un salto a la vez que soltaba un gritito y me alejaba de él.-¿Qué pretendías?.- se cruzó de brazos mostrando superioridad.

-Yo...pasear.-me golpeé mentalmente por mi estupidez.

-En medio de la noche...si claro.- una de sus comisuras se levantaron hacia arriba creando una sonrisa torcida.

-¿Y?.- me puse a la defensiva.- Me gusta ver el cielo por la noche...me da igual si no me crees.

-Pues no, no te creo.- de repente sus ojos recorrieron todo mi cuerpo poniéndome nerviosa.- Da igual. Vamos, quiero enseñarte a dónde iba.- me ofreció su mano y sin para a pensármelo la tomé como si fuera de lo más normal.

Caminamos en silencio esquivando cualquier cosa que nos impedía continuar, hasta que por fin paramos en una zona despejada en la cual se podían apreciar las estrellas increíblemente en todo su esplendor.

-Me encanta.- dije ensimismada por la belleza que estas poseían.- A veces me encantaría perderme entre ellas y desaparecer...en un mundo donde solo existe el silencio.

-Serías la estrella más hermosa.- cuando bajé la mirada para observarlo, me encontré con sus brillantes ojos sobre mi.- Sabía que te gustaría.

-Al parecer sabes demasiadas cosas de mi.- le dediqué una sonrisa arrogante.

-Puede.- dijo mientras se sentaba en el suelo y se sumergía en el mar infinito.

Tomé asiento a su lado, tan cerca que nuestros hombros quedaron pegados.

-¿Por qué me hiciste todo eso?.-pregunté algo que me llevaba rodando desde que me dijo que yo era su alma gemela y que su deber era protegerme.

-Tenía que hacerlo.- contestó encogiéndose de hombros.

-Dime la verdad, por favor.- solté un suspiro que mostraba lo cansada que estaba de que esquivaran mis preguntas.

-Cuando te mordía mi objetivo era ocultar tu olor.- noté como tragó saliva para luego continuar.- Tu poder se está intensificando.

-Debiste dejarme continuar con mi vida...si tú no me hubieras abierto las puertas a todo esto, no estarían pasando estas cosas.-

razoné. A cada una de mis palabras el negaba y comenzaba reír sin gracia.

-Si te hubiera dejado, ya habrías muerto. Pronto te iban a descubrir, por eso fui a por ti.

-¿E hizo falta que me encadenaras y que me trataras de esa manera?¿No pudiste simplemente hablarlo conmigo civilizadamente?

-Me habrías tomado por un loco.- en eso estuve de acuerdo.- Además si te traté de esa manera era para mantenerte alejada de mi.

-¿Perdona?.-no daba crédito a lo que escuchaba. ¡Pero si ni tenía intenciones de acercarme a él!

-Somos almas gemelas y eso es imposible de evitar. Estamos destinados.- hizo contacto visual conmigo.- No quiero depender de alguien a quien pueden matar en un segundo, no quiero que me hagas daño sin darte cuenta.

-No te entiendo...- alargué cada palabra más de la cuenta.-¿Por qué habría de hacerte daño?

-Por que si me enamoro, estaré demasiado perdido y vulnerable. Y me enseñaron a dejar los sentimiento de lado para ser fuerte y frío. Para pensar con la cabeza y no con el corazón.

-¿Crees que podría enamorarte?.-lo miré confusa con un sentimiento extraño al oír esa palabra salir de su boca. No sé por qué me produjo tantas sensaciones y tantas peleas internas.

-¿Tú no?- contestó con otra pregunta volviendo a centrar su atención en las estrellas de lo más tranquilo mientras yo comenzaba a respirar pesadamente.

-Nuestra situación es demasiado extraña.

-No te lo niego.- me dedicó una sonrisa que consiguió que mi corazón se derritiera del todo.- Espero que algún día llegues a perdonarme.- volvió a la seriedad.

-Ya no hay nada que perdonar.- no sabía qué estaba haciendo o diciendo,lo único que tenía claro era que no sentía rencor ni nada por el estilo, además, hay que dar segundas oportunidades en la vida, ya que las primeras no siempre son las mejores.- Y bueno...ahora que estamos en paz, me gustaría que me explicaras en que consiste eso de las almas gemelas. ¿Somos en plan como mejores amigas y esas cosas?.- mi desconocimiento le produjo gracia. Era la primera vez que lo escuchaba reír y fue el sonido más hermoso que había escuchado.

-Si, por supuesto.- se tumbó y para mi sorpresa me arrastró junto a él, obligándome a caer sobre su pecho.- Las primeras almas gemelas fueron una hija de Amartalós y un hijo de Katarotita. Eran enemigos, pero el lazo que los unía era mucho más fuerte que el odio. Juntos fueron más fuertes y eran intocables. Cuando luchaban juntos alrededor de ellos se creaba un aura protectora. Pero sus padres no aceptaban una relación de ese tipo e hicieron todo lo posible por separarlos. Amartalós mandó asesinar a su hija para evitar que el amor entre ellos crezca, pero Dishu, el hijo de Katarotita intervino muriendo él por ella. Cuando Kesha vio morir a su amado entre sus brazos, el amor que había sentido se había convertido en puro odio y fue por el mal camino destruyendo a todo aquél que interviniese en su camino. Estaba cegada por la ira y vacía por perder una parte de ella.

-Que triste...- se me encogió el corazón de solo pensarlo.

-Por eso es importante que las almas gemelas se cuiden, por que si uno muere, el otro perderá una mitad suya y para llenar ese dolor no siempre se elige la mejor opción.

Después de eso seguimos en la misma pose sin intenciones de separarnos. Entre sus brazos encontré descanso por lo que no tardé en cerrar los ojos y dejarme llevar por su profunda respiración.

En ese momento sentía una felicidad inusual.

(...)

-En el valle, me encargaré de enseñarte a defenderte.- dijo sobre mi hombro.

Estábamos de vuelta recorriendo el camino que nos llevaría al valle, un lugar seguro. Después de esa noche en la que Leonard y yo dormimos abrazados, despertar fue diferente, como si todo volviese a empezar de nuevo.

Por suerte despertamos antes que todos por lo que nadie ha sospechado nada sobre nosotros dos.... aunque tampoco había nada sobre lo que interesarse. Solo habíamos hablado y aclarado algunas cosas.

-No durará mucho.- se burló Canelio.- Sus brazos son dos palos largos.

-¿Acabas de compararme con palos?.- pregunté ofendida y divertida a la vez.- Esta me la vas a pagar.

- Ya veremos.- guiñó un ojo para luego adelantarse con su caballo y posarse al lado de Graciela quien iba sola.

-Se que no debo meterme.-comencé y por el suspiro de Leonard me di cuenta de que el tampoco soportaba la tensión entre él y la pobre Graciela.- Pero deberías hablar con ella. No es su culpa.

-No me importa de quién es la culpa.- habló bajo.- Lo que me molesta es la traición.

-Ya te dije por que lo ha hecho, por amor.- bajé la mirada sintiéndome como una chismosa por decir lo que Graciela siente sin su permiso. Cuando ella se enterase me mataría.- Entiéndela.

Leonard se quedó en silencio mirando al frente, pero sabiendo que él haría caso a mis palabras y hablaría con Graciela.

-¡Alto!.- gritó Alejandra. Luego todo pasó rápido.

Canelio fue arrastrado hacia abajo por el cuerpo de su compañera hasta que ambos cayeron al suelo esquivando una flecha. El caballo

de Graciela se asustó hasta tal punto de tirarla con fuerza impactando sobre la textura de la nieve.

-Sois buenos.- habló una voz rasposa.

-¿Pero tú de que vas imbécil?.- escupió furiosa la morena acercándose peligrosamente. Pensé que iba a pegarlo o algo por el estilo pero en vez de eso se lanzó eufórica a sus brazos.-¿Cómo me has encontrado?

-Os estuve siguiendo la pista desde que diste la cara a tu padre, vi que te ibas y no pensaba dejarte sola.- hablaban como si solo existiesen ellos dos.

-Chicos, él es Dack, mi mejor amigo y en quien podéis confiar hasta con los ojos cerrados.- lo presentó.

El chico era alto, de hombros anchos y cuerpo delgado. Tenía un poco los ojos achinados y el pelo negro caía sobre su frente como una cascada. Era de los típicos coreanos guapos.

Sin previo aviso se dirigió hacia Graciela y ayudó a que esta se levantara con una mueca de fastidio. Tiró de sus manos al notar el tacto de él sobre su cuerpo y le lanzó de paso una mirada asesina.

-No me toques.-bufó yendo hacia su caballo para volver a montar.

-Tampoco tengo la intención de seguir haciéndolo, era por cortesía.- ante sus palabras pensé que la pelirroja iba a explotar pero con dignidad se dio la vuelta y se puso en marcha.

-Idiota.-oímos que murmuró.

-En fin, voy con vosotros.- dijo de lo más normal. Sacó su caballo grisáceo de entre las malezas y luego corrió a posarse junto a Graciela.

-Será una buena ayuda, creedme.- asentimos sin mucho ánimo.

-Esperemos que no haya traidores entre nosotros.- susurró en mi oído para que Alejandra no nos escuchara.

Olvidado ya el inconveniente que tuvimos por el camino seguimos sin pararnos más hasta que por fin, después de sufrir un constante frío, hormigueos en los pies y mucha sed, llegamos al valle.

Flipé cuando me di cuenta de que si lo llamaban valle era por algo. A nuestros pies se abría un cráter profundo por el cual habría que bajar por alguna ladera para llegar hasta el sin morir. El viento cantaba una melodía terrorífica, como de esas de las que hay en películas de miedo y el frío cada vez era peor.

-¿Cómo bajamos?.- pregunté curiosa.

Nadie me contestó, solo se quedaron con sonrisas de idiotas plantadas en el rostro y tomándome por sorpresa Leonard me cogió en brazos para luego lanzarse al vacío sin dudarlo.

Grité hasta que ya no pude más y me agarré a su cuello escondiendo el rostro entre la curvatura que formaba este con su hombro esperando el impacto. La altura era demasiada hasta para vampiros, o eso pensaba yo.

# 29. Sin elección

-Puedes abrir los ojos.- su voz retumbó contra mi frente y por su tono deduje que se estaba divirtiendo con la situación.

Abrí primero un ojo y luego el otro. Leonard seguía sosteniéndome en brazos mientras yo no podía parar de temblar y castañetear.

-¿Te divierte?.- me removí enfadada entre sus brazos hasta que por fin conseguí bajar. Al principio me costó mantener el equilibrio debido a las emociones que seguían recorriendo mi cuerpo.- Pudiste matarme.-le dediqué mi mirada más mortal.

-Pero no lo he hecho, sigues viva.- me señaló sin borrar esa estúpida sonrisa de su cara.

-Será mejor que dejes de reír o te las verás conmigo.- quise sonar amenazante, pero solo logré parecer una niña de doce años haciendo berrinches.

Levantó sus manos en signo de rendición y entonces aparecieron los demás cayendo como plumas. Malditos vampiros y cazadores.

-Wow.- exclamó Dack sin prestarnos mucha atención. Sus oscuros ojos estaban fijos en algún punto a mis espaldas.

Me giré curiosa por ver qué tanto le había sorprendido.

-Dios santo mío de mi vida.-me quedé sin aliento al ver el hermoso paisaje y la increíble ca... mans..castillo que se habría ante nosotros.- Esto es de cuentos.

-No, esto es mío.- presumió con su habitual ego por las nubes.- Vamos.

Leonard fue el primero en dar un paso hacia adelante seguido de los demás. Yo en cambio, por la sorpresa y por el miedo que me daba pisar esa decoración y estropearla, me quedé estática en el lugar parpadeando varias veces.

La man... castillo, no se apreciaba desde la altura ya que este estaba oculto entre un hueco del valle que no dejaba apreciarlo a la distancia. El castillo blanco por la nieve me hacía sentir mucho más pequeña de lo normal. A su alrededor había un gran jardín decorado por una fuente de piedra y unas cuantas estatuas que expresaban diferentes cosas. El camino que llevaba hacia la entrada, hacia los lados, poseía incrustadas en el suelo piedras de tamaño medio y si te fijabas mejor en su interior se apreciaban minerales pequeños.

-¿Te vas a quedar ahí o qué?.-preguntó burlón el chico nuevo poniéndose en marcha sin hacerme mucho caso. Él estaba más o igual de sorprendido que yo, solo que sabía disimularlo mejor.

-¿Cómo es posible que los vampiros poseáis tanto?.- giré sobre mi misma para observar mejor el perímetro.

-Son antiguos, por eso.- hizo una pausa para mirarme con el ceño fruncido, confuso.- Y por que Leonard es un vampiro muy importante...¿no lo sabías?

-Pues no.- me encogí de hombros.- Hay muchas cosas que no sé.

-Leonard es hijo de la reina.- su confesión produjo que me atragantara con mi propia saliva.- Cuando la mataron nuestra gente comenzó una gran revuelta...

-No son mi gente.- interrumpí echa una furia. No quería que me asignaran la culpa de la muerte de Lucía, yo no tenía nada que ver.

-Claro, tú estás en un plano intermedio.- sonrió irónico.

Atenta a la conversación no me había enterado de lo rápido que habíamos cruzado todo el jardín. Paramos delante de una puerta de roble con símbolos que si los mirabas te transmitían peligro y paz a la vez.

Leonard nos abrió la puerta solo tocándola y luego nos invitó a pasar quedando él al lado de esta.

-No me dijiste que eres un príncipe.- lo miré fijamente cuando me tocó entrar a mi.

-Por que no lo soy.- me señaló el interior para que entrara de una vez y dejase de preguntar.

Si por fuera era increíble por dentro no había palabra alguna que describiese la impresión que originaba en los invitados.

La entrada daba a una especie de recibidor. El suelo era de parqué negro decorado por una mediana alfombra persa, a los lados se abrían dos espacios sin puertas por los que podías observar que a ambos lados habían grandes salas de estar y que estas a su vez se conectaban con algún comedor, sala de lectura...

En el lado derecho había una escalera que parecía no acabar nunca y que se conectaba, al parecer, con la escalera del lado izquierdo.

-Os enseñaré vuestros aposentos.- dijo como todo un hombre educado.- Graciela y Canelio ya sabéis donde os hospedáis, si queréis podéis ir a descansar.- estos asintieron sin sacar palabra de sus bocas y luego subieron por las escaleras del lado derecho con un "hasta luego".- Venid.

Hicimos caso omiso a su amable orden y lo seguimos por el lado contrario al que desaparecieron los otros dos vampiros.

Subimos varios pisos de escaleras hasta que por fin paramos delante de varias puertas.

-Al fondo está la tuya.- se dirigió a mi.- Las vuestras son las de la derecha, elegid la que os agrade.

-Gracias.- sonrió Alejandra yendo a por la primera puerta de la derecha y cerrando con entusiasmo a sus espaldas. Dack nos hizo un gesto con la cabeza antes de hacer lo mismo.

-Bueno....-comencé para romper el silencio incómodo entre nosotros.- Voy a descansar un rato.- me di la vuelta con intención de ir a la habitación que se me había asignado, pero antes de abrir la puerta sentí que tiraba de mi muñeca para quedar de frente a él.

-Luego paso a buscarte.- susurró dándome un beso en la frente. La sangre subió a mis mejillas, podía apostar cualquier cosa a que

estaba sonrojada. Su beso fue delicado y acogedor.

Asentí con una sonrisa de idiota y apurada abrí la puerta para después cerrarla con un golpe seco y apoyarme en ella con la respiración agitada.

Cuando alcé la vista me encontré con mi reflejo en un espejo de cuerpo completo.

-Mira que eres ridícula.- negué disgustada por mi reacción.

Para olvidarme de mi ridiculez paseé la mirada por la habitación. Era bastante grande, como las que tienen los duques en películas. La cama matrimonial estaba situada al lado de la ventana, debajo de ella había una hermosa alfombra blanca que contrastaba con el suelo negro. Me imaginé bajando de la cama e inmediatamente sentir la calidez de la alfombra. En el medio, con intenciones de tomar el té o el desayuno, había una mesita pequeña de mármol. Por lo demás tenía todo lo que una habitación normal pudiese tener, solo que esta estaba un poco vacía al no habitarla nadie.

Fui al baño tomando una camiseta blanca del bolso con intenciones de darme una ducha y luego ponerme a descansar un rato. Estaba exhausta por todo lo ocurrido.

Abrí el grifo ajustando el agua para que saliese tibia y dejé que corriera para que se llenara mientras me atreví a mirarme fijamente en el espejo de la pared. En la parte izquierda de mi mejilla tenía un pequeño rasguño de la noche anterior, en mi frente, un moretón casi curado, mis labios agrietados, en mi cuello marcas que antes no había visualizado y en la parte de mis costillas más moretones. Estaba preciosa, sarcásticamente. Me saqué el vendaje ya viejo y luego el resto de mi ropa.

Encima estaba más delgada. Mi salud se estaba yendo al carajo.

Sentí alivio al introducirme en la bañera y así poder despejar un poco mi cabeza de tanto estrés. Poco a poco los ojos se me cerraron inconscientemente.

*Sobre la nieve caían gotas sangrientas que escapaban con mis llantos. No sabía la razón de mi tristeza y agonía, pero en mi interior tenía un sentimiento tan doloroso que hacía que desease la muerte.*

*-Acaba con todos, ellos hicieron esto.- habló la voz que llevaba días interviniendo en mi mente.- Eres mejor que todos, más fuerte, usa ese poder.*

*-Pero...¿qué estás diciendo?.-fruncí el ceño confusa.*

*-Hazme caso...sucederá quieras o no.- rió internamente.- Encuéntrame.*

Tomé una gran bocanada de aire al notar como mis pulmones quemaban por el agua que se había colado por mis fosas nasales. Casi me iba a ahogar.

-¡Denna!-oí su voz desesperada del otro lado de la puerta.-¿Estás bien?.

-Si...si.- dije sin prestar mucha atención ya que estaba envolviendo la toalla alrededor de mi cuerpo perdida. No conseguía centrarme en el presente.- Ahora salgo.

-Te espero fuera.- sonó amortiguado, deduje que por su lejanía.

Me sequé rápido y me puse la camiseta que había cogido de la bolsa, maldiciendo no haber tomado algo que me tapara más, pero bueno. Leonard dijo que esperaría fuera.

Salí del baño sin dejar en ningún momento de pensar en el rarísimo sueño en el que lloraba sangre, como si alguien me hubiese apuñalado interiormente.

-Tu silencio me estaba preocupando.-sentí su cercanía a mis espaldas.

-Pensé que estarías fuera.- le lancé una mirada de reproche a la vez que me alejaba y me metía bajo la manta. Quería dormir un poco, aparte de que así también estaría más tapada.

-No puedes dormir sin haber comido nada.-señaló la mesita de mármol. Encima de ella había una bandeja de plata con caldo que si no me lo hubiese dicho él, ni cuenta me daba.-Y tienes que tomar la medicación.

-Pareces mi madre.- bufé rodando los ojos.-Gracias.-sonreí amablemente al ver lo mucho que se preocupaba por mi.

-Se que hay algo que te atormenta.- clavó sus ojos en los míos.- Me gustaría saber qué.

-Nada,solo que últimamente he tenido sueños muy...fuera de lugar. Será por el estrés.

Leonard se sentó a mi lado y posó su mano en mi frente. Lo miré como si hubiese perdido el juicio y casi me echaba a reír, pero entonces imágenes de lo que soñaba volvieron a mi mente aleatoriamente.

-No son sueños.- apretó la mandíbula, lo que hacía habitualmente cuando algo le molestaba.- Ese tío se está poniendo en contacto contigo.

-¿Por qué?

-No lo sé, pero quiere que lo encuentres por alguna razón desconocida.- dijo perdiéndose en recuerdos pasados.- Me es familiar...

-Siempre haces eso.-se me escapó sin querer. Su pelo rubio se veía más oscuro por estar mojado, y al no habérselo secado gotas caían sobre su cuello recorriendo un pequeño camino hasta que se perdían en el interior de su camiseta.

-¿El qué?.-sonrió con una mueca de confusión.

-Empiezas a hablar y luego te pierdes en tu interior, en lugares donde nadie te puede alcanzar si tú no quieres.- sus ojos cautivadores, felinos y peligroso, me atrajeron más a él, con la intención de descubrir todos sus secretos.

Su mano acarició el dorsal de mi cuello mientras sus avellanados ojos bajaron hasta mis labios.

-Descansa.- tragó saliva y luego dejándome estupefacta salió por la puerta.

Me quedé un rato en la misma pose con mal sabor de boca, pensando en qué había ocurrido.

Me dejé caer de espaldas sobre la cama sobando mis ojos en un intento de olvidar lo ridícula que era en todo. ¿En que estaba pensando?

El culpable era Leonard, no yo, que causaba que actuase de una manera en la que no me reconocía. Su persona, además de que era demasiado atractivo, me atraía mucho, tanto que comenzaba a asustarme.

Con un suspiro fui hasta la mesita y me senté para comer un poco y luego tomar las pastillas de hierro.

Una vez hecho eso, me acomodé lista para dormir y, para mi mala suerte, alguien llamó a la puerta.

-¿Si?.-encendí la pequeña lámpara.

Alejandra abrió algo tímida, o quizás me lo pareció a mi por que una vez que pisó el interior de la habitación, se paseaba por esta como si no fuesen las doce de la noche.

-Siento molestar.- me miró por encima con una falsa disculpa.

Llevaba unos pantalones muy cortos que se le pegaban marcando su figura y una blusa muy ligera.

-¿Qué quieres?.-no me molesté en ser educada. Su comportamiento me sacaba de quicio.

-Hablar con mi prima.¿Es que no puedo?.-se sentó en el borde de la cama.- Quiero conocerte, al fin y al cabo, somos familia.-remarcó lo último.

-Es muy tarde y estoy cansada.-volví a tumbarme boca arriba. Noté como el lado vacío se curvaba y luego la presencia de Alejandra a mi lado.

La miré sin dar crédito a su atrevimiento. Iba a decirle que me dejase sola, pero al ver su cara de debatida me lo pensé mejor. Me hizo ver que la seguridad que mostraba era nada más que una fachada para tapar sus miedos.¿Por qué la gente tenía que hacer eso?. Su actitud me recordó a Graciela.

-Siento todo lo que te ha echo.- apoyó una de sus manos en su frente.- Me da vergüenza tener un padre así. No me puedo creer que sea capaz de tales acciones.

-Yo siento que tengas que ver esas caras de tu padre.-le dije sinceramente.

-Qué se le va a hacer...la vida es dura.- sonrió para si mostrando el cansancio que sentía de repetirse el mismo dicho.

-Es puta.- mi expresión consiguió sacarle una sonrisa.

-Y egoísta.

-Y jodida.-terminamos por decir a la vez.

Finalmente apagué la luz y con mi prima a mi lado, dormí con un sentimiento lleno en el corazón por que sabía que había ganado una amiga y sobretodo una familia.

# 30. Prejuicio.

-Si, estaba estudiando medicina.- dije a la vez que pensaba en todo lo que había perdido.- Creo que ya me dan por muerta.- sonreí tristemente.

Alejandra y yo habíamos despertado como ya hace una hora, al principio, se me olvidó que la morena había aparecido la noche anterior y casi caigo de la cama por la sorpresa. A la muy descarada le hizo gracia mi cara de perrito asustado y se echó a reír en mis narices, pero sin apenas darnos cuenta empezamos a hablar de nuestras cosas.

-Vaya, tienes que ser una empollona.-exclamó ocultando su curiosidad.- He oído que no es para nada fácil esa carrera.

-Ni te imaginas.-solté un suspiro.- Pero a eso uno se acostumbra y empieza a ver lo hermoso de la medicina. Estaba en mi tercer año.

-Debía gustarte, por como hablas.- se acomodó mirando el techo.- Siento que hayas tenido que renunciar a tu vida corriente.

-Cuando todo esto acabe pienso volver.-mi prima hizo un ruido desaprobador.-¿Qué?

-Va a ser difícil.-me miró comprensiva.-Además...no creo que el principito de vaya a dejar.

-¿Por qué lo dices?.-fruncí el ceño sin llegar a entender sus palabras.- Él no puede decidir sobre mi vida.

-No me refería eso.-hizo un baile con las cejas lo que me causó gracia.- Le gustas, se le nota a kilómetros, y a ti también aunque no te des cuenta.

-No,no,no.-negué varias veces con los ojos bien abiertos.-No.- terminé de decir después de una larga pausa.

-Venga ya.-tomó la almohada en la que estaba apoyada y comenzó a golpearme sin previo aviso.

Intenté levantarme, pero la muy imbécil no paraba de golpearme y entonces algo aturdida caí al suelo riéndome como una foca.

-Esta me las vas a pagar.-cogí mi almohada y se la tiré en la cara.

La chica la pilló con una sonrisa triunfante.

-Dime...¿te ha besado?.-sentí como me ponía roja.- Tu silencio lo confirma.-me miró confidencialmente.- Y no lo niegues, que se os nota, no para de mirarte los labios y tú lo haces inconscientemente. Qué par.-rodó los ojos graciosa.

-No.-borré mi sonrisa al notar a mi corazón martillearme el pecho.- Él no puede gustarme.- varias lágrimas rodaron por mis mejillas. Mi prima me miró confusa y luego pasó a abrazarme.- No se quién es, solo lo puedo ver como mi secuestrador y estoy empezando a pensar que tengo la enfermedad del Estocolmo.Y aunque esté intentando negarlo, cada vez que lo veo siento...siento que lo necesito para vivir. Estoy tan perdida...

-Tranquila.-acarició mi cabello. Agradecí tener alguien en quien apoyarme.- Las cosas irán a mejor. Solo te recomiendo que no escondas tus sentimientos por que se te va a hacer imposible y acabarán contigo. Debes comprender que es tu alma gemela y que al fin y al cabo habéis nacido para estar juntos.

-Gracias.-sonreí limpiando las lágrimas de mis pómulos.-Nunca pensé que acabaría confiando en ti.

-Ni yo que acabaría abrazándote.- rió.- La verdad, me pareciste una chica mimada, acostumbrada a la vida fácil, pero juzgué antes de tiempo.- Ahora, me voy a ducharme y a desayunar algo que me muero de hambre.- gruñó para dar exageración.- Nos vemos.- salió por la puerta despidiéndose con un gesto de mano.

Una vez que se había marchado me levanté dispuesta a hacer lo mismo. Me di una ducha rápida y me vestí con unas vaqueros

negros de tiro alto y una sudadera color vino tinto. Por último tomé unas botas con un poco de tacón grueso.

Justo al terminar de hacerme una coleta alta alguien llamó a la puerta.

-Hola.-sonreí sofocada por la belleza que desprendía la pelirroja.

-Quería darte las gracias por hablar con Leonard.-dijo sin apartar sus ojos de los míos.- Sigue sin confiar todavía en mi, pero por lo menos ya me habla.-sonrió cansada.

-Lo siento.-me quité de la puerta para dejarle paso.

-No pidas disculpas.-entró observando su alrededor como si buscase algo.- Las dos actuamos mal...tú por que lo odias y yo por que lo quiero.

*Tú por que lo odias*

Resonaba su voz en mi cabeza repitiendo las mismas palabras una y otra vez.

Yo no lo odio.

-En fin...¿bajas a desayunar?.-asentí con una sonrisa.

Sentí alivio al tener a Graciela cerca, ya que no tenía ni idea de dónde estaba el comedor y ella me sirvió de guía, sino habría acabado perdida.

Cuando entramos en el comedor en la mesa estaban ya todos, solo faltábamos Graciela y yo. Mi apetito, al ver la comida, no tardó en abrirse. Sobre la mesa habían todo tipo de frutas, bollería, tostadas, té y café.

Tomé asiento entre Canelio y Alejandra, quedando de frente con Dack y Leonard, mientras que la ojos verdes se situó a la cabecera.

-Buenos días.-saludé al mismo tiempo que me servía frutas, café y un croissant.

-¿Habéis descansado bien?.-preguntó Leonard mirándome. Sus ojos me pusieron nerviosa, sentía que observaba cada movimiento que hacía. Bajé la cabeza intimidada, centrándome en mi desayuno, odiaba que me miraran cuando comía.

-Si, gracias.-contestó Dack al ver que nadie más lo iba a hacer, después todos comimos sin mediar más palabras.

Cuando hube terminado con el croissant saqué el bote de pastillas que tenía en el bolsillo delantero y me bebí una junto con el café.

-Mañana comienzas con tu entrenamiento.- mencionó de repente Leonard.

-¿Entrenamiento?.

-Si, necesitas aprender a defenderte.-tomó un sorbo de su té.- Te vendrá bien para que así también ganes masa muscular, tu delgadez me preocupa.

-Oh...-alargó Alejandra mirándonos como si fuésemos cachorros recién nacidos. No pude evitar lanzarle una mirada asesina. Esta me guiñó un ojo divertida.

-Buen provecho.-se levantó de un salto Graciela.- Voy a dar un paseo...¿alguien viene?.

-Si, yo.- alzó la mano Dack.

-Denna, quiero hablar contigo.- se posó a mi lado ofreciéndome la mano majestuosamente.

-Eh, claro.- me levanté mirando disimuladamente a mi prima, quien hizo un gesto con las cejas.

Tomé su antebrazo con nerviosismo y juntos salimos al patio trasero. El viento por el frío y la sequedad que poseía era capaz de cortar, los labios no tardaron en agrietárseme y sentí la congelación en mi nariz y pómulos. Leonard amablemente me ofreció su chaqueta al darse cuenta que yo no traía.

-Se me olvida que eres capaz de sentir frío o calor.- me rodeó con ella los hombros.

-¿De qué quieres hablar?.-pregunté más para romper el silencio que se había formado entre nosotros dos.

-Ya se quien es el misterioso que quiere que lo encuentres.-escuché atenta.- Es un prisionero del consejo.-frunció el ceño pensativo.- Lo más extraño es que no sabía nada de él hasta ahora, estoy empezando a dudar de que querían ocultarlo.

-¿Por qué?.-alcé la vista para estar a la altura de sus ojos.

-No tengo ni idea.-negó frustrado.-Tendré que averiguarlo.-avanzó dos pasos y luego volvió sobre ellos, tapando sus huellas sobre la nieve con unas nuevas.-¿Qué te decía?

-Que eligiese.-mi mente repitió las palabras exactas de aquél hombre.- Quiere que elija entre una espada y una copa. Dice que eso me ayudará.

-No tiene sentido...-murmuró.-¿Por qué habría de ayudarte una espada y una copa?.-en su voz se encontraba plasmado el desconcierto.

-Lo mismo me pregunto yo.-contesté encogiéndome de hombros, mostrando las pocas ganas que tenía de seguir con el tema. Por un día me hubiese gustado no pensar en nada que tuviese que ver con sueños, vampiros o cualquier cosa inexplicable.

-Mañana me voy.-el corazón me dio un repentino vuelco.

-¿Dónde?.-soné asustada.-¿Cuánto tiempo?

-Dos días...una semana quizás.-sonrío de esa manera que me mataba.-Asuntos de la corte.

-¿Cosas de príncipes?.-intenté no sonar desanimada y desesperada. No me agradaba la idea de que Leonard se fuera y me dejara...me había acostumbrado a su presencia.

-Algo así.-me volvió a ofrecer el brazo y comenzamos a andar a ningún lugar en concreto.- Pero ya no soy el príncipe. Mi madre era la futura reina hasta que las cosas se torcieron.

-Lo siento.

-No lo hagas, es mejor.-me miró por el rabillo del ojo.- Así me liberé de mucha presión.-rió falsamente.

-No quiero que te vayas.-susurré después de un largo silencio, sin saber cómo fui capaz de decir semejante cosa.

Sentí que se paraba y que se ponía delante de mi. Alcé la mirada y pillada por sorpresa sus labios se estamparon con los míos sin darme tiempo a reaccionar. Durante un momento me quedé quieta hasta que me di cuenta de lo que estaba sucediendo y sin demorar más le respondí. Al principio fue un beso delicado, pero cada vez se iba volviendo mucho más apasionado, demostrando lo mucho que esperábamos ese momento aunque no lo supiésemos.

No era la primera vez que nos besábamos, pero si era la primera vez que sentía que no lo hacíamos con ningún tipo de remordimiento o sentimiento encontrado. Era la primera vez que lo besaba sin importarme nada, solo él y yo.

Sin ganas, me aparté para tomar aire.

-Te prometo que intentaré volver cuanto antes.-acarició mis mejillas con ambas manos.-Mientras tanto, cuando vuelva, quiero que seas capaz de darme una patada y que me duela.- reímos juntos, contagiados por el momento.

Lo abracé por impulso, dejándolo sin palabras. Pensé que no me iba a abrazar al notar su tardanza, finalmente sentí sus brazos alrededor de mi cuerpo aprisionándome contra el suyo.

-No tardes, por favor, me siento más segura cuando tú estás conmigo.-no me daba miedo confesar lo que sentía, ya no me reconocía. Ni a mi ni a él.

-No tardaré, te lo prometo.-me arrastró sutilmente para refugiarme entre sus brazos y besarme la frente.

-¿Porqué te vas?.-pregunté al recordar que no me dio la respuesta.

-El conde me quiere ver urgentemente.-contestó con condescendencia.- Ha oído rumores sobre la disputa con los cazadores y sobre la "híbrida".

-¿Quién es ella?.-dejé de abrazarlo para fijarme en sus avellanados ojos.

-Tú.-respondió serio.- No sé cómo voy a hacer para esquivar ese tema. Si ellos llegan a descubrir que estás con nosotros van a ir a por ti y las cosas no acabarán bien para nadie.

-¿Vas solo?.-me preocupé al ver lo importante de la situación.- Ve con alguien, por favor.-le supliqué cuando asintió con la cabeza.

-Estaré bien.-se inclinó un poco para igualar la altura.- Quien me preocupa eres tú. Canelio y Alejandra te ayudarán a tener fuerza y resistencia. Dack y Graciela a luchar con y sin armas, así que por favor participa todo lo posible.

-Vale.-bajé la cabeza por no poder soportar más su intensidad.

-Y come, necesitas ganar peso.-asentí pareciendo una niña pequeña a la que regañaban.- Es mejor que entremos ya, hace mucho frío para estar fuera.

-Pero si tú ni siquiera lo sientes.-le di un pequeño empujecito de manera juguetona.

-Quise parecer humilde.-elevó una de sus comisuras con autosuficiencia.

-Empieza bajando los humos.- elevé las cejas desafiante.

-¿Quién yo?.-se hizo el desinteresado.- Si soy un cielo de persona.

-Que chiste.-reí exageradamente.- Tendré que grabarte un día para que veas cuanto ego llevas encima.

-¿Ah, si?.-se acercó peligrosamente.

-Aléjate de mi.-interpuse mi mano derecha entre él y yo.

-¿Y si no quiero?.-de repente estaba a mis espaldas y para cuando me di cuenta me tenía inmovilizada.

Sus labios rozaron la parte trasera de mi cuello mandándome escalofríos. Mis piernas comenzaron a temblar y si no fuera por él ya habría caído en picado.

-Leonard.- apareció Canelio delante nuestro observándonos graciosamente. Su presencia no hizo que el vampiro me soltara, sino todo lo contrario. Me acercó más a su cuerpo y me apretó más con sus firmes brazos.- No quisiera intervenir en vuestro precioso momento, pero es necesario. Una pregunta...¿sois algo ya?.-en ese momento quise hacer una bola de nieve y tirársela en la cara y luego que la tierra me tragara hasta que mi existencia no fuese nada más que mi nombre. Leonard rió echando la cabeza hacia atrás mientras Canelio me dedicó un baile de cejas.

-Os dejo.-me escabullí de entre los brazos de Leonard sin atreverme a mirarlo.

-Oh tío.- elevó la voz divertido.- Te encanta joder ¿o qué?. Denna, te veo luego.- se dirigió a mi sin dejar de sonreír y negar hacia su amigo.- Ah.-volvió a utilizar su rapidez para llegar a mi lado.- No hace falta que te avergüences por nada.

Asentí para luego marcharme lo más rápido posible de ahí. Los imbéciles consiguieron imponerme la timidez y encima se estaban descojonando.

Cerré la puerta del patio trasero y cuando di dos pasos para continuar un dolor insoportable se había instalado en mi pecho. Por el dolor posé con fuerza las manos sobre este como si eso calmara el dolor y acabé por caer al suelo de rodillas.

*Si no te das prisa acabará contigo, elige de una vez*

-Déjame en paz.-grité histérica al notar un pinchazo terrible. Mi respiración comenzó a ser irregular y todo me daba vueltas hasta que de una vez por todas acabé tirada en el piso con leves convulsiones.

-¡Denna!.-oí gritar alarmado a Leonard. Sentí sus brazos y luego noté que me posaba sobre una superficie blanda mientras yo no dejaba de sacudirme.-Bebe.

Un sabor dulce se colocó entre mis labios y luego inundó toda mi boca. El rubio me había vuelto a ofrecer su sangre y dejándome llevar por la atracción que sentía por ella la agarré y bebí todo lo que pude.

Bebí hasta que acabé cansada y tuve que dejar de hacerlo para poder cerrar los ojos y sumirme en un profundo sueño.

# 31.Hasta luego

Tragué varias veces al notar la sequedad de mi boca y la molestia que sentía en el principio de mi garganta.

-Tengo sed.- dije a duras penas con la voz rasposa.

-Toma.-sentí alivio al notar sobre mis labios caer gotas de agua y luego como el líquido disminuía la sequedad de mi garganta.-¿Cómo te encuentras?

-No sé, me siento como si acabase de despertar de un sueño largo.- llevé mis manos a la cabeza para desaparecer el choque que me producía al hablar.-¿Qué ha ocurrido?.-pregunté sin abrir los ojos por que si lo hacía, sabía que la cabeza me molestaría más.

-No lo sabemos.-oí sus pasos por la habitación y me lo imaginé caminando de un lugar a otro.- Tu cuerpo a reaccionado a un tipo de amenaza, pero no sabemos a qué.

-Fue él.-acusé segura de mi misma.

Sentí como el colchón se hundía y luego dos manos posarse a los lados de mi cuello.
Abrí los ojos poco a poco para acostumbrarme bien a la luz, y si al principio molestaba, acabé por recibirla de buen agrado.

-Iré a verme con aquél prisionero.-su pelo rubio hacia contraste con sus verde amarillentos ojos.- Y si vuelve a hacerte daño lo mataré.- su severa voz hizo que mi cuerpo sufriera repentinos escalofríos.

-Quiero ir contigo.-me acerqué más a él.-Tengo que hablar con ese hombre.

-Es peligroso, no puedo llevarte conmigo con todo lo que está sucediendo.-colocó un mechón de mi pelo detrás de mi oreja.-Sería un viaje suicida.-rió sin gracia.- Averiguaré todo lo que pueda...

Asentí para luego tirarme a sus brazos. Al parecer Leonard todavía no se acostumbraba a mis abrazos y a mi cercanía por que siempre tardaba en devolverme el gesto.
Su olor reconfortante hizo que los ojos se me cerraran involuntariamente y que mi respiración se calmara.

-No tardes.-me aferré más a su cintura, sorprendida por mi comportamiento.

Todavía no me hacía a la idea de que tenía sentimientos por mi secuestrador y que no me dio miedo habérselos confesado. Ni siquiera me había imaginado que habríamos acabado besándonos.

Si miraba al pasado, ya no me reconocía, ya no era la misma Denna de antes. Sabía que algo,muy en el fondo, había cambiado para siempre mi modo de ser y mi manera de ver las cosas.

-¿En qué piensas?.-interrumpió mi monólogo interior mientras escudriñaba mi rostro.

-En ti.-sonreí como una boba quinceañera enamorada de su crush.Con la diferencia de que yo aún no estaba tan loca perdida por Leonard.-En lo diferentes que son las cosas. Si alguien me hubiese dicho que acabaría sintiendo algo por ti le habría escupido y luego ahorcado para finalmente tirarme por un puente con su cuerpo. No pensé que él que me tuvo atada en su sótano y me trataba como si no fuese más que comida habría acabado por robar parte de mi corazón.-las palabras salieron antes de que las pudiese pensar. Al darme cuenta de lo que significaban no tardé en sonrojarme y en pedir disculpas.

-¿Robé tu corazón?.-elevó las cejas haciéndose el tonto. Estaba más que segura que él ya se había dado cuenta.

-Tampoco te las des de importante.-me tapé la cara para ocultar mi vergüenza.

-Mírame.-soltó una carcajada divertido intentando destapar mi rostro.-Quiero ver tus hermosos ojos.

-No.-dije tirándome sobre la cama boca abajo para evitar que consiga ver mi cara.-Eres malvado.

Reí y grité histérica cuando Leonard siendo un tramposo comenzó a hacerme cosquillas. Me moví dando saltos para que me dejara, pero era imposible. Y sin saber cómo mi cuerpo acabó debajo del suyo y nuestros ojos se encontraron en la tenue iluminación de la recámara.

-Me encanta hacerte sonrojar.-susurró cerca de mis labios.

-Eres malo.-fingí resignación.

-Lo sé.-sus labios ya rozaban los míos cuando pronunció esas palabras.

Todo mi cuerpo comenzó a temblar como de costumbre y mi respiración agitada iba acompasada con mi corazón.

-Nos vemos.-fruncí el ceño sin entender a qué venía eso, hasta que en un segundo desapareció haciendo que me preguntase si no me lo había imaginado.

Pero no, su presencia seguía en el ambiente, su olor dulce predominaba en toda la habitación.

Toqué la zona en la que mis labios lograron atrapar los suyos y dejé que mi mente divagara por la cantidad de emociones que su solo nombramiento me producía.

Después de estar un largo rato pensando en sus indescriptibles ojos, en su firme rostro y en su preciosa sonrisa, decidí darme una ducha y luego bajar para matar el tiempo. Me vestí con un vestido de mangas largas de color esmeralda y unas botas altas de color negro.

-Vaya, qué guapa.-exclamó mi prima pillándome por sorpresa.-¿Es que quieres impresionar a alguien?

-Que va...-mentí sin hacer contacto visual por miedo a que mis ojos me delataran.-Deja de mirarme así, me pones nerviosa.-bufé rodando los ojos al ver su estúpida sonrisa de sabelotodo.

-Ven.-me cogió de la mano misteriosa y me arrastró hasta su habitación.- Voy a potenciar tu belleza, cuando el principito te vea, se quedará sin palabras.-pegó dos saltos ilusionada.

Caminó hacia el cajón del lado izquierdo de su cama y de el sacó un bolso blanco lleno de maquillaje.

-Oh no.-negué rápidamente borrando la sonrisa de su rostro.-Es demasiado exagerado.

-Prometo que será natural.-hizo una mueca de agobio.-Por fi.- negarse a su puchero fue imposible, así que finalmente acepté. Además un poco de color no me vendría mal.

Mi prima comenzó a maquillarme con movimiento suaves y precisos, creo que estuvimos así un cuarto de hora. Finalmente me puso un pinta labios que no me dejó ver por que dijo que era sorpresa y fue ahí cuando empecé a asustarme por si había cargado mucho el maquillaje.

-Listo, estás preciosa.-en sus verdes ojos había admiración.- Ya puedes verte.-aplaudió como una niña pequeña.

Me giré lentamente hacia el espejo de cara de su tocador y nada más verme no me reconocí, no parecía la misma. El maquillaje era natural, para nada sobrecargado o llamativo. En mis párpados predominaba un marrón claro y el delineado de gato que a mi nunca me salía. En mis pómulos puso un colorete que tiraba para naranja y que afinaba mi cara y en mis labios un rosa mate natural. Ya no estaba pálida y las heridas ya ni se veían.

-Gracias.-agradecí de corazón viéndola a través del espejo.

-De nada.-me guiñó un ojo.- Ahora toca peinarte un poco, llevas unos pelos de bruja que da miedo verte.-exageró con una mueca y luego se acercó hacia el tocador para empezar a peinarme.

Nunca había tenido a alguien que me peinara o me maquillara, lo típico que hacían las hermanas o las mejores amigas entre ellas, pero yo no había tenido de eso. Mi madre se encargaba de hacerme

sentir bien hasta que se casó y pasó de mi. Por esa misma razón no llegué a soportar a su marido, por que me alejó de la única persona que se preocupaba por mi. El pobre hombre intentaba siempre entablar conversación conmigo, pero yo dolida como estaba, le lanzaba miradas furtivas y asesinas.

Alejandra me hizo una preciosa cola de pez y a los lados dejó dos mechones rebeldes que me hacían ver desinteresada en mi físico. Parecía la típica niña que sabía que era hermosa y que se pusiese lo que se pusiese siempre le quedaría bien.

-Ahora si que sí.-apoyó ambas manos en mis hombros en un gesto reconfortante.- Ala, ya es hora de comer.-comentó observando su reloj de mano.-¿Bajamos?.-sonrió enigmática.

-Claro.-contesté tímidamente. Antes de salir de su habitación me eché una última hojeada en el espejo de cuerpo.-Ya no estoy tan flaca ¿Verdad?-quise sonar convencida.

-mmm...bueno.-me miró de reojo.-Pero no te agobies por eso, que ya verás como el ejercicio y una buena alimentación ayudarán a recuperarte.-asentí conforme con su respuesta.

Una vez que nos encontrábamos delante de las puertas del comedor el pudor no tardó en apoderarse de mis pensamientos. Entré cabizbaja sin atreverme a levantar la vista.

-Te ves diferente.-comentó Canelio nada más tomar asiento delante de él.-Y hermosa.-sonrió de lado.

-Gracias.-carraspeé con las mejillas encendidas. Por instinto mis ojos pararon en los de Leonard quien me miraba de una manera extraña y con una sonrisa cargada de promesas.

-Buenas.-saludó Dack al entrar por la puerta junto a Graciela. Esta se sentó pensativa y de vez en cuando nos dedicaba una sonrisa premeditada.

Alejandra se hallaba al lado de Canelio y los dos últimos en entrar se encontraban a mi derecha.

Me serví un poco de verduras y arroz con setas. Realmente estaba todo delicioso.

-Mañana comenzaremos con tu entrenamiento.-habló Dack rompiendo el silencio.- Graciela y yo queremos ver tus capacidades defensivas.

-Ya te digo yo que no tengo ninguna.-negué a la vez que me llevaba un poco de arroz a la boca, saboreando su suave sabor.

¿Quién había cocinado esto?

-Y creo que Graciela ya ha visto mis capacidades.-le dirigí una mirada significativa con la intención de molestarla un rato de manera amistosa.

Esta rió disimuladamente alzando su copa de "vino" .

-Cierto, es una inútil.-bromeó sin dejar que su voz se impregnara de la sonrisa que llevaba en el rostro, dos hoyuelos habían aparecido en los costados de sus labios.

A pesar de estar riendo, tenía el presentimiento de que ella estaba ocultando algo por su mirada inalterable.

-¿Qué me he perdido?.-nos miraron a la vez los tres presentes que no tenían ni idea de nuestro primer encuentro.

-Bueno, Graciela y yo nos conocimos de una manera muy...peculiar.-contesté a mi prima sin dar más información.- El primer día ya me puso a prueba sin por lo menos darme la oportunidad de defenderme.

-Pensé que tus instintos estaban desarrollados.-se excusó señalándome con el tenedor.

-Aja...-la miré con una ceja arqueada.-Ni siquiera sabía por entonces que los vampiros existían.

-Ya tendrás la oportunidad de vengarte.-murmuró Canelio.- Cuando este lista deberíais hacer un combate en bikini.-se dirigió a Graciela.

Sin esperarme eso de su parte, la risa se me escapó contagiándosela a a todos los demás.

-Estas muy mal de la cabeza.-le lanzó una uva la pelirroja. Por desgracia no llegó a darle ya que la atrapó entre sus dedos y se la comió de lo más normal.

En toda la conversación Leonard se mantuvo callado observando divertido la escena, solo le faltaban las palomitas para disfrutar al completo de las tonterías que estaban saliendo de nuestras bocas.

Después de la comida, que siguió su curso en tranquilidad y silencio, fuimos a la sala para que Leonard nos dejara claro lo que debíamos hacer mientras él no estuviera ya que había asuntos de los que ocuparse y él al estar indispuesto no podría.

Bueno, esas dos personas a las que confió todo fueron Canelio y Graciela. Era de esperarse ya que ellos dos eran los más cercanos a él y los que sabían lo necesario para encargarse de sus temas políticos.

Alejandra y Dack, después de que Leonard les dijera algo que no alcancé a escuchar, se fueron a explorar el perímetro para ver si no estábamos en el ojo del enemigo y mientras tanto yo me senté en un cómodo sofá a apreciar las llamas de la chimenea.

Absorta en mis pensamientos no me enteré cuando Leonard se había situado a mi lado y me había rodeado los hombros con su brazo para atraerme hacia su pecho.

Y como si fuese lo habitual apoyé mi cabeza sobre su abdomen quedando de esa manera tumbada y el sentado acariciando el comienzo de mi cabello.

-Leonard...-llamé para que se centrara en mi y no en el fuego.-Esto me está confundiendo...

-Lo sé.-se limitó a decir. Esperé a que me diese alguna pista de lo que se suponía que éramos o íbamos a ser.

-Tú...-carraspeé.-¿Sientes algo...por mi?.-al terminar de hacer la pregunta contuve el aliento aterrorizada por su respuesta.

No sé cuánto tiempo estuve sin respirar, puede que unos siete minutos, hasta que se dignó a responderme.

-¿Es que no te has dado cuenta?.-giré mi rostro para observarlo desde abajo. Las llamas resplandecían en su blanquecino rostro, dándole algo de color y haciendo que pareciese un ser inalcanzable. Sus ojos brillaron cuando se cruzaron con los míos.

-No me respondas con otra pregunta.-le reprendí. Me lanzó una sonrisa antes de volver a ensimismarse con las llamas.

Supe que ya no me iba a decir nada, así que lo dejé pasar y disfruté del momento. Su mano acariciando mi cabello casi consigue que me quede dormida, pero no quería cerrar los ojos y despertarme sin él a mi lado, quería asegurarme de que era real y no un sueño.

# 32.Cuando las estrellas dejen de brillar

-¿Es lo máximo que puedes correr?.-reí burlona mirando sobre mi hombro la cara de fastidio de Leonard.

Ambos habíamos decidido ir a montar a caballo antes de que partiese a su destino para encontrarse con el conde y hablar, si era posible, con el prisionero que no dejaba de atormentarme.

-Te estoy dejando ganar.-vociferó al llegar a mi lado.

Al sentir calambres en mis pies y la falta de aire, paré para poder descansar un poco y hablar de manera clara con Leonard. Estaría fuera una semana y quería aprovechar los momentos que teníamos a solas para conocernos mejor. Faltaban solo dos horas para que se fuera...cuando el sol saliese por completo él ya no estaría.

Acaricié despistadamente la crin de Fevgaléa con lo que esta respondió con un bufido parecido a un graznido.

Sentí que me observaban así que alcé la mirada por curiosidad encontrándome con los ojos cautelosos del rubio.

-¿Qué?.-pregunté encogiéndome de hombros graciosamente. Este sonrió por algo que me era desconocido y bajó de su caballo para acercarse a mi.

-Nada.-me tendió la mano invitándome a bajar. La cogí sin dudar y poco después nos hallábamos cara a cara. - Solo...espero que estés bien.-carraspeó para romper la propio burbuja que él mismo creó introduciéndose en ella por unos segundos, olvidando mi presencia.

-¿Te pasa algo?.-lo miré sobre los ojos intentando dar más fuerza a mi mirada escudriñadora. Leonard estaba raro...como si estuviese ocultando algo que le daba miedo decir o enseñar.

-Sí.-confirmó después de un silencio sepulcral.-Quiero que sepas, y que no dudes, que te tengo todo el rato en mi mente, aunque no demuestre mis sentimientos, te aseguro que tú los posees todos.- mi corazón comenzó a latir desenfrenadamente al oírlo decir aquello, volviendo a sacar el tema de ayer que quedó medio sin terminar.

Acercó su rostro más al mío pegando nuestras frentes. Mi respiración se mezclaba con la suya, mi corazón latía por los dos y mis sentidos estaban controlados por él.

Sentí el impulso de lanzarme y besarle como nunca, sus labios mucho más rosados de lo normal se veían maldita mente apetecibles, tanto que hicieron olvidarme hasta de mi propio nombre. Rodeé su cuello con mis brazos y sin aguantar más su cercanía planté mis besos pillándolo por sorpresa, pero no tardó en responderme. Nuestro beso cada vez era más ansioso y deseoso. Corrientes recorrían todo mi cuerpo cuando el atrapaba los míos entre los suyos mientras me apretaba más a él.

No quería separarme, tenía un presentimiento extraño de que si lo hacía, sería la última vez que iba a tenerlo tan cerca. Pero por la falta de aire, tuve que hacerlo de mala gana y al parecer a él tampoco le agradaba la idea.

-¿Qué estás haciendo conmigo?.-preguntó volviendo sus ojos a la normalidad. Sonreí ante su pregunta ya que lo mismo me preguntaba yo.

-Yo no puedo responderte a eso.-me alejé dispuesta a volver a montarme encima de Fevagléa y dejarlo con la palabra en la boca. Acto seguido salí corriendo en direcciones hacia el patio y para cuando ya llegué, Leonard ya me había alcanzado.

-Debo ir a preparar mis cosas.-comentó dejando a Ceniza, su caballo, a un lado.

De nuevo el sentimiento de angustia se había instalado en mi pecho nada más imaginarme su ausencia. Fruncí el ceño confusa por el

sentimiento...ni que se fuera para siempre, me repetía una y otra vez para calmar mi ansiedad.

-Tienes que dejar de preocuparte tanto.-me miró intentando transmitirme a través de su rostro tranquilidad.-Solo serán unos cuantos días...se pasarán rápido.-me ayudó a bajar sin dejar en ningún momento de decirme palabras reconfortantes.

-Ya, pero...-bajé la cabeza avergonzada por mi comportamiento dramático.-Es que tengo miedo.¿Y si el consejo se entera que me tenéis bajo vuestra tutela?¿y si te hacen algo?.-suspiré mirando como caía la última hoja de un árbol solo para evitar sus avellanados ojos.

-Nada de eso pasará.-posó su mano sobre mi mejilla acariciando con lentitud el dorso de esta.-Eres muy negativa.-rió burlón.

Le di un leve golpe en el hombro y, como todo un exagerado, puso mueca de haberle dolido en serio y hasta dio dos pasos hacia atrás.

-Exagerado.-dije antes de entrar dentro donde todos estaban esperando para despedirse.-Hola.-saludé y luego tomé asiento al lado de Dack.

-Habló.-lo oí decir a la vez que entraba y se sacudía los pantalones para quitarse el resto de nieve que había caído sobre él.- Dejad de mirarme así, ni que me vaya a morir.-rodó los ojos haciendo un gesto con las manos demostrando su cansancio.-Además, dudo de que se atrevan a tocarme.

-Sabes que eso no es seguro...-dijo desganada mi prima.- Mi padre habrá corrido la voz a propósito.

-¿Y tú crees que le van a creer?.-se cruzó de brazos Graciela lanzándole una mirada audaz a la morena.- Es un cazador, para nosotros sois como una plaga de cucarachas.

-Igual que vosotros sois una plaga de escarabajos.-sonrió burlona devolviéndole el maravilloso cumplido.

Sin querer en medio de esa pelea se me escapó una risa que llamó la atención de todos.

-Perdón.-me disculpé apretando los labios para evitar que otra risa se me escapara y fuera la causante de mi muerte.

-En fin...-subió las escaleras el rubio acompañado de Canelio.-Luego nos vemos.-me dedicó una sutil sonrisa antes de desaparecer.

Noté que mi respiración se había agitado así que rápidamente intenté calmarla antes de que se pusieran a preguntarme las dos chicas con carácter fuerte.

-Yo también tengo cosas que hacer.-se ausentó Dack dejándonos solas.

-¡Bien!.-aplaudió Alejandra entusiasmada.-¡Día de chicas!.-pegó dos saltos encima del sillón.

Reí sin poder contenerme más al ver la cara de desaprobación de Graciela y la cara de ironía y maldad escondida que tenía mi prima. Esas dos acabarían por matarse si seguían con ese comportamiento de superioridad.

-Ni en tus sueños.-habló con voz aterciopelada la pelirroja.- Paso de estar con una cazadora pirada como tú.

-¿A si?.-ambas se levantaron retándose.-Yo paso de estar con una vampiresa chupa sangre.

-Bueno, chicas, calma.-me interpuse entre las dos para evitar que de las palabras pasaran a las manos.

-Pero si solo estamos hablando pacíficamente ¿verdad?.-asintió Alejandra.- Quizás eres tú la que se debe calmar.

Alterné la mirada de la una a la otra, dándome cuenta que ahora era yo la enemiga en el tema. Me alejé para observarlas estupefactas y herida.

-Estáis mal de la cabeza ¿o qué?.-las señalé demostrando seguridad.-Espero que no os peléis enserio por una enemistad que

no os pertenece.

-Ay, pues claro que no.-rodó los ojos como toda una diva la morena.- Pero es inevitable.-se encogió de hombros con el apoyo de Graciela.

Solté un suspiro de incredulidad al mismo tiempo que tomaba asiento en el suelo, sentándome encima de la aterciopelada alfombra que decoraba la sala de estar. La chimenea situada delante de mi, estaba encendida demostrando el poder del fuego que albergaba en su interior. Noté a las dos posarse a mi lado en completo silencio y las tres nos quedamos observando las llamas hechizadas por la belleza que estas poseían.

-Pronto se librará una guerra.-comentó como un robot Graciela sin apartar sus verdes ojos del fuego.- Y es la primera vez que siento miedo.-confesó temiendo que la juzgáramos.

-Yo también.-la apoyó mi prima.

-Lo siento.-tuve la necesidad de disculparme. Sabía perfectamente que todo lo que ocurría era por mi culpa.

-Deja de pedir perdón, no eres el centro de atención.-me golpeó levemente con su hombro para transmitirme confianza y seguridad.

-Mejor hablemos de otra cosa...-desvió el tema Ale.-Cuéntanos qué tal con el principito.-rió cómplice. Inmediatamente una sonrisa se plantó sobre mis labios y sentí mis mejillas arder.

Sin querer desvié mi atención hacia Graciela percatándome de que su rostro se había vuelto mucho más impasible, sin olvidar el hecho de que ella tenía sentimientos por él. En ese momento me sentí como una completa basura.

-No...mejor háblanos tú sobre Dack.-intenté volver a desviar el tema a otro punto que no se centrara en mi.

-¿Dack?.-preguntó extrañada.-Es solo un amigo, un buen amigo, lo conozco desde siempre y no puedo tener sentimientos por él que no sean de hermana.-sentí que sus palabras guardaban una segunda intención.- Y no me esquivas, guapa.-me guiñó un ojo.- Seguro que

a ti te atrae Canelio.-se dirigió esta vez a la pelirroja. Me golpeé mentalmente por su indiscreción y atrevimiento.

-No...-negó Graciela sin mostrar un ápice de molestia.-Canelio encima no está listo para querer a nadie.

-¿Por?.-pregunté dejándome llevar por la curiosidad.

-Canelio encontró a su alma gemela hace dos siglos...pero la mataron.-suspiró con tristeza.- Y él todavía está luchando para no dejar que el dolor se apodere de su alma y cometa atrocidades.

-Vaya.-exclamamos a la vez mi prima y yo.- Me da pena oír eso...- una súbita nostalgia se instaló en todo mi organismo.

-Ya, bueno, fue hace mucho tiempo, pero la pérdida de un alma gemela no se cura con el tiempo.-sonrió perezosa.- Creo que voy a descansar un rato...-se sobó los ojos.- Anoche casi ni pegué ojo.

Se despidió con un gesto de la mano y sin volver la mirada atrás subió las escaleras con una mirada perdida. Graciela estaba demasiado rara, casi ya ni sonreía y si lo hacía era por simple cortesía.

-Le duele.- contestó mi pregunta no formulada mi prima.- Le duele que Leonard haya encontrado a su amor, un amor que no es ella.

-¿Cómo sabes eso?.-me encogí sobre mi misma al oír la palabra "amor".

-Por que se lo escuché decir a Dack.-apoyó su espalda sobre el sofá y echó la cabeza hacia atrás cerrando los ojos.- Decía que lo quería mucho...que él habría sido suyo si tú no hubieses aparecido.

-Bueno, Leonard y yo tampoco es que seamos algo.-nada más decir aquello mi prima se levantó de golpe mirándome como si tuviera mierda en la cara.-¿Qué?

-Pues que estás loca.-negó de la cabeza exasperada.- Entre vosotros dos se nota que hay algo y si todavía no lo habéis aclarado no sé a qué esperáis.

-No es tan fácil.-me llevé una mano a la frente.- Yo...no sé que es lo que siento...y por alguna razón siento que es algo equívoco estar con él.

-Sabes que eso no es verdad.-me reprendió como solía hacerlo una madre.-Tu problema es el miedo.¿Y por qué estaría mal que él y tú...

-Por nuestro comienzo.-la interrumpí.- Por que es algo muy raro.

-Los comienzos no son fáciles.-se encogió de hombros.-Lo importante es como acaban las cosas.-volvió a su pose anterior.-Deja de atormentarte tanto y dile lo que sientes.

-Suena fácil viniendo de ti.-ladeé la cabeza para observarla.- Y no quiero que Graciela se moleste más conmigo.

-¿Sabes?.-miró el techo pensativa, seguro recordando algún suceso de su vida.-Una vez me dijeron que cuando los vampiros aman, lo hacen de verdad, es decir, cuando aman lo hacen para siempre.

-Eso da mal rollo.-reí intentando romper la seriedad del momento.

-No, es algo sincero.-suspiró cerrando los ojos.

-Denna.-interrumpió nuestra conversación Canelio.- Leonard quiere hablar contigo.-asentí levantándome perezosamente para ir hacia la habitación del vampiro. Recordé que no sabía dónde estaba así que amablemente le pedí a este que me acompañara.

-Recuerda el camino por si acaso, preciosa.-me sonrió juguetón Canelio para luego irse y dejarme con la palabra en la boca. Idiota.

La puerta ya estaba medio abierta cuando llamé y entré insegura.

-Hola.-saludé sin saber qué hacer o decir.

Leonard se encontraba de espaldas observando a través de la ventana. Un aire misterioso y atrayente le rodeaba como un aura mágica. Giró imperceptiblemente el rostro mostrándome su sonrisa ladeada, maldije interiormente por el atractivo que este poseía y hacía que me comportase de manera indebida.

-Ven.-dijo solamente, invitándome a su lado.

Hice lo que me dijo, sintiéndome una intrusa por entrar en su habitación y observar cada detalle de su personalidad. No había gran cosa y suponía que por no haberla habitado lo suficiente para hacerla suya del todo. En lo que si me fijé es que estaba demasiado ordenada, parecía que nunca había dormido en ella.

Pillándome desprevenida me agarró de la cintura y me pegó a él sin apartar sus ojos de la ventana. Lo miré sin saber a qué venía eso, pero al sentir su cercanía apoyé mi cabeza sobre su hombro e hice lo mismo que él, observar el paisaje blanco que se habría ante nosotros.

-No me olvides.-comenté más para hacer la burla que por otra cosa.

-Ni cuando las estrellas dejen de brillar.-dijo con voz suave.

-Leonard, cuando vuelvas, necesito hablar contigo sobre algo.-escondí mi rostro en su hombro intentando evitar que se diera cuenta de mi timidez.

-¿Y por qué no lo haces ahora?.-preguntó con el ceño fruncido.

-Por que primero debo aclarar...hacerme a la idea sobre todo.-contesté con la mayor prudencia posible.

Mi intención era hablar con él de mis sentimientos, pero primero quería aclarar de qué se trataban realmente. Aunque muy en el fondo, yo ya conocía esa respuesta y es que Leonard, el vampiro al que llegué a odiar en determinados momentos, me estaba volviendo loca. Me volvía loca por que realmente me gustaba como nunca nadie me había gustado alguna vez.

# 33.No hay peligro si no quieres

-Venga, date vida.-gritó eufórica Graciela con una sonrisa burlona y en pose de defensa.-¿No decías que sabes defenderte?.-su modo de reírse y de hacerme enfadar me cabreó mucho más que antes.

Llevábamos dos horas, si no me equivocaba, entrenando mis capacidades de lucha sin armas con la pelirroja. Y ya estaba exhausta, tanto física como psicológicamente.

Canelio y Alejandra me despertaron a las 6 de la mañana nada menos y nada más que para correr..¡Sí, para correr!

Odiaba correr, con toda mi vida, por eso suspendía educación física, por que nunca hacía nada. Mi truco era correr cuando mirase la profesora y cuando voltease parar o hacer que me ataba los cordones para tomar un poco de aire.

Después de una hora y media corriendo por todo el valle y maldiciendo con palabras poco apropiadas, me llevaron hacia el patio sin dejarme descansar nada para ponerme a luchar. Lo más molesto es que mientras yo respiraba como un búfalo e intentaba golpear a la leona, la cazadora y el vampiro se quedaron a un lado divirtiéndose con el espectáculo.

-¡Vamos Denna!-dio un salto animado mi prima, la miré de reojo imaginando cómo sería ahogarla.-¡Dame una D!

-¡D!-respondió Canelio aguantando la risa.

-¡Dame una e!-volvió a vociferar la morena.

-¡e!-y volvió a responder su compañero.

-!Callaros ya!- grité con toda la ira contenida. Estos, supongo al ver mi cara de satanás, se echaron a reír exageradamente.

-Bueno, paremos aquí.-sonrió Graciela llevándose las manos a la cadera.-Ya hemos visto que luchar no es tu fuerte.

-Ni correr.-añadió rápidamente el de ojos azules que levantó las manos en rendición al lanzarle una mirada asesina.

-Así que mañana te enseñaremos técnicas y te entrenaremos para que cojas fuerza.-volteó mirando a los demás como si planeasen algo. Los tres asintieron con un movimiento de cabeza. Me sorprendí al ver a Dack ya que momentos antes no estaba y ni siquiera me había percatado de su presencia.

Rodé los ojos a la vez que me tiraba sobre el suelo sintiendo como el frío se colaba por cada partícula de mi cuerpo y calmaba el dolor que este sufría.

-Por favor, tened piedad.-alcé la mano amenazantemente.- No soy inmortal.

-No exageres.-me tendió la mano Dack para que me incorporase.- Mañana va a ser un día mejor.

-Lo dudo.-bufé una vez que me encontraba delante de él. Su sonrisa se ensanchó dejando ver sus blancos y perfectos dientes.-¿De qué te ríes?.-arqueé una ceja a la defensiva.

-Estás horrible.-rió bajando la mirada y volviendo a levantarla con un brillo extraño.

-¿Gracias?.-pregunté sin llegar a molestarme, quizás al habérmelo dicho con una sonrisa pegada en su rostro me había dolido menos. Que buen truco para ofender a alguien de manera indirecta.-Me voy a la ducha.

Una vez que me despedí de todos, que se quedaron planeando mi próximo entrenamiento y un plan alimenticio adecuado, fui directa a mi habitación con el objetivo de darme una larga ducha para relajar los músculos de mi cuerpo. Me sentía como un experimento, al que debían transformar y poner en forma para lograr su propósito. En

fin, no importaba, era necesario para que yo aprendiese a luchar por mi misma.

Después de estar media hora en la ducha pensando en cosas sin importancia, tomé del armario una blusa holgada color rosa palo y unos leggins que se veían cómodos. Por cada movimiento que hacía los músculos me dolían tanto, que había veces en las que me debía sentar y esperar a que se pasara la tensión.

Cuando por fin conseguí vestirme fui hacia el lado derecho de la cama para ver la hora en el reloj que estaba sobre el cajón, solamente eran las diez. Cansada y disgustada por lo que me esperaría al día siguiente me tumbé sobre la cama lanzándome en picado, aceptando las suaves sábanas sobre mi piel y apenas sin darme cuenta me quedé profundamente dormida.

*Abrí los ojos dispuesta a detectar el lugar del que venía el sonido del agua cayendo. Estaba junto a un preciosos arroyo no muy grande, rodeada de un silencio parecido al que quiere uno tener cuando quiere escapar del mundo real. El cielo anaranjado surcado por nubes rojas daban al lugar un aspecto de ensueño.*

*-Hola.-saludó la voz que me era reconocible, una voz que llevaba tiempo sin escuchar.*

*Me giré lentamente sin poder creer lo que mis ojos veían. Una mujer de mediana edad, de pelo castaño, piel blanca y ojos oscuros con ese brillo característico de ella, me miraban con tristeza mezclada con felicidad.*

*-Mamá.-pronuncié esas palabras que me sonaban extrañas.*

*-Mi preciosa niña...¿dónde estás?.-comenzó a sollozar en silencio.-No te encuentro...no te veo....¿dónde estás?.-repetía una y otra vez mientras gotas cristalinas rodaban por su rostro.*

*-Mamá, estoy aquí.-avancé varios pasos, pero inmediatamente paré al darme cuenta de que cada vez que yo me acercaba, ella se alejaba.-Mamá, no puedo abrazarte.-sentí que algo se había roto dentro de mi al ver su mirada apagada.*

*-No te vayas Denna.-extendió una mano hacia al frente como si intentara sostenerse de alguna cuerda que impidiese que el espacio entre las dos no se incrementara.*

*-¿Mamá?.-giré en su busca cuando ya no noté su presencia.-¡Mamá!*

Desperté llorando sintiendo un vacío inmenso en el pecho, quería a mi madre y me dolía no volver a verla y decirle que estaba bien en lo que cabía esperar. Mucho más tranquila me limpié las lágrimas y miré el reloj, solo había dormido media hora.

Una vez que me aseguré de que no tenía los ojos hinchados y rojos, bajé hacia el comedor ya que empezaba a tener hambre. Nunca en mi vida había tenido tantas ganas de comerme lo que sea que pillara como ese día, suponía que por el pesado ejercicio al que me sometieron.

-Hola.-saludó Graciela al verme entrar por la puerta, todos estaban sentados en sus respectivos asientos devorando lo que había sobre la mesa.-Has tardado mucho...¿estás bien?.

-Si...¿por?.-me encogí de hombros al mismo tiempo que tomaba asiento enfrente de ella.-Me he quedado dormida.-sonreí disculpándome.

-Toma.-me tendió Canelio un vaso lleno de algo verde. No pude evitar mirarlo asqueada.-Es un batido rico en proteínas.

Le di un sorbo para asegurarme de que no lo vomitaría y para mi sorpresa el gusto no me desagradó, salía a naranja con melón.

-Come algo, estás muy pálida.-comentó Graciela lanzándome una mirada suspicaz.

Me serví frutas, café y dos tostadas untadas con crema de aguacate. Mientras comía mi mente divagaba entre los recuerdos del sueño, visualizando una y otra vez el rostro demacrado de mi madre.¿Lo estaría pasando mal?¿Sería un aviso de que mi madre me estaba buscando?

-Necesito llamar a mi familia.-escupí sin levantar la vista de mi plato, pero sintiendo como todos los presentes aguantaron la respiración.

-Sabes que no puedes hacer eso.-habló el de ojos azules mirándome con pena.-Los pondrías en peligro.

-Pero... tengo que decirles que estoy bien.-mi voz sonó apagada.- Solo que sepan que no tienen que preocuparse.

-Te prometo que cuando las cosas se calmen te llevaré a verles.- observé sorprendida a Canelio, no esperaba que él me prometiera nada.

-Gracias.-sonreí sincera. -¿Sabéis algo de Leonard?.-pregunté para cambiar de tema y también por que quería saber si él había llegado a salvo y sano.

-No...pero él dijo que cuando llegase nos llamaría.- contestó la pelirroja dando un sorbo a su té.- Aunque siendo sincera ya debía de haber llegado.

-Puede que el camino se haya echo pesado con las nieves.- habló mi prima lanzándole una mirada inquisitiva a Graciela.- Tú no te preocupes.- me sonrío con seguridad.

-Espero que llegue bien.-susurré para luego volver a centrarme en mi desayuno.

(....)

Después de haber terminado de desayunar fui hacia mi habitación disculpándome con que estaba agotada, por un lado era cierto, pero por otro solo era por que necesitaba estar sola. Estaba en uno de esos días en los que uno se sentía deprimido por todo y harto de su vida.

Además, sin Leonard en la casa me sentía sola y como una extraña. Tenía a mi prima, era cierto, pero casi ni la conocía. Ella y yo estábamos empezando a formar una relación de familia y eso me agradaba, pero todavía el lazo no era muy sólido. Y luego de los demás qué podía decir...ellos me cuidaban por órdenes.

Suspiré aburrida y frustrada, deseando que los días se pasaran rápido y Leonard volviera cuanto antes. Aproveché ese momento a solas para pensar también en mis sentimientos hacia él, si era conveniente declarárselos o no.

Recordé como me trató los primeros días, como me mordió sin compasión, pero luego me llegaron sus disculpas, sus buenos actos, su arrepentimiento por no decirme por qué hacía tales cosas, sus labios, sus ojos...

Y si, estaba perdidamente atraída por él. Sonreí sin darme cuenta al recordar el sonido de su risa.

Negué de la cabeza todavía con una sonrisa pegada en el rostro a la vez que tomaba una pastilla y me la tragaba sin agua ni nada y luego me dirigía hacia la ventana para observar el exterior.

El blanco del lugar era manchado por dos figuras oscuras que paseaban por el patio. Distinguí a Graciela y Dack hablando como unos buenos amigos, riendo y de vez en cuando dándose pequeños empujones. Fruncí el ceño sorprendida por ver a Graciela tan...distinta y sonriente. Más me sorprendió que Dack fuera el causante de su felicidad. Esos dos acabarían saliendo, estaba segura.

Me aparté de la ventana para dejarles intimidad, me parecía que estaba entrometiéndome en algo que no me convenía.

Pegué un salto al escuchar dos golpes en la puerta. Fui a abrir tomándome el pecho para calmar mi respiración sintiéndome como una tonta por asustarme por nada.

-Hola.-sonrió mi prima.-¿Quieres ir a montar a caballo?.-preguntó con los ojos bien abiertos.

-Emm...vale.-respondí pensando si no tenía nada más importante que hacer, si tuviese un libro entre mis manos me habría negado.

Las dos nos encaminamos hacia los establos. Alejandra tomó el caballo de Canelio y me pregunté si este no se iba a molestar.

-Bah, que más da.-se encogió de hombros poniendo una mueca rara.

-La otra vez no le gustó que te subieses a su preciado caballo.-reí por su inercia y testarudez.

-Exacto.-oímos una voz a nuestras espaldas. Canelio miraba de manera asesina y divertida a Alejandra, cruzándose de brazos para dar más seriedad a su rostro.

-Supéralo.-dijo mi prima después de un largo silencio en el que lo miraba sorprendida y luego se subió como si nada encima del pobre Tau.

-¿Dónde vais?.-suspiró dándose por vencido.-Ah, espero que cuides de Tau por que si no...

-Lo cuidaré mejor que tú, que seguro le chupas la sangre y todo.-el comentario de esta pareció ofenderle.

-¿Perdona?.-puso voz de diva.-Soy vegetariano.

-Pero si bebes sangre de personas.-frunció el ceño estupefacta al igual que yo y de repente ambas nos descojonamos bajo su mirada de herido.

-Si, pero no de animales.-se tomó la sien.-Sabes qué, déjalo, pasarlo bien.-dijo antes de largarse frustrado.

-Eres malvada.-la señalé sin dejar de reír.

-Lo sé.-dijo orgullosa para luego echar a correr.-Una carrera, la última tendrá que hacer un reto.-la oí gritar.

Sin pensármelo dos veces eché a correr con toda la velocidad a la que Fevgaléa podía alcanzar. No pensaba hacer un reto propuesto por la psicópata de mi prima, así que no pensaba perder, pero la muy tramposa me llevaba como 100 metros por delante.

Mi mente dispuesta a ganar maquinó rápidamente un plan.

Bajé la velocidad y me tiré al suelo para que pareciese que me había caído, antes de caer pegué un grito lo suficientemente agudo para

que Alejandra llegara a escucharlo. Una vez hecho eso me hice la desmayada y esperaba que mi sonrisa no me delatara.

-¿Denna?.-escuché su voz acercándose.- Mierda, todo es por mi culpa.-me dio pena hacerla pasar por tanta tensión, pero no podía perder.

Cuando se acercó hacia a mi la cogí del brazo pillándola por sorpresa y la tiré al suelo lanzándole unas cuantas bolas de nieve para que le costara incorporarse. Todo eso sin dejar de reír, hasta me dolía la tripa.

Corrí rápidamente a subirme encima de Fevgaléa y echar a galopar bajo las maldiciones e improperios que mi prima me lanzaba, lo que hacía que me riese aún más.

-¡Eso no vale!.-oí que se quejaba tomando a Tau.

-¡Supéralo!-dije las mismas palabras que ella le dijo a Canelio.

*Elige.*

Apareció una imagen en mi mente de la espada y la copa tapándome la vista.

*Elige.*

Volvió a aparecer una imagen de esos dos objetos solo que esa vez con el hombre encapuchado.

*Elige, está por acercarse.*

Al estar tapándome la visión no pude ver por dónde iba, pero si oír a Alejandra gritar que tuviese cuidado y que diera la vuelta.

-¡No veo!-grité asustada, pero hice lo que me dijo. Di la vuelta sin saber muy bien a dónde iba.

Mi cabeza chocó contra algo y luego lo que pasó me era desconocido. Sentí mi cuerpo caer y oí los gritos de mi prima y a Fevgaléa rechinar. Solo podía ver la espada y la copa y la terrorífica sonrisa del encapuchado.

*Es la hora.*

# 34.Nada es imposible

*Mis pasos resonaban repetitivos por aquel oscuro pasillo, que aunque estuviese iluminado por la luz que emitían las llamas encerradas en un cuenco sobre el suelo, no dejaba de ser solitario y frío.*

*Caminaba automáticamente, no tenía control sobre mis pasos decididos, ellos eran los que guiaban a mi cuerpo, pero no a mi corazón. De repente paré en medio del lugar observando las losas de piedra caliza bajo mis pies. Estaban húmedas y muy en el fondo se escuchaba el repiqueteo de la lluvia, algo ilógico por que no llovía. Sin haberme percatado antes de que me encontraba situada en medio de un símbolo extraño retrocedí dos pasos, pero no podía salir del círculo aunque quisiese. Y en mi conciencia resonaba el pensamiento de que no tenía que salir y tampoco tenía que temer.*

*Las llamas se volvieron de un color azulado y pareció que el tiempo a mi alrededor se había detenido. Se escuchó un sonido parecido al choque de dos piedra y luego enfrente de mi apareció una gran piedra cuadrangular sobre la cual se encontraban la espada y la copa.*

*Me acerqué hipnotizada por la belleza inexplicable que estos dos objetos poseían, la fuerza que emanaban no era natural.*

*-Elige.-apareció el hombre encapuchado.-Y hazlo bien.- su voz tenía un matiz de desesperación y melancolía.*

*-No.-dije segura de mi misma. No pensaba hacer algo de lo que no tenía ni idea.-No confío en ti.¿Quién eres?¿Para qué quieres que elija entre la espada y la copa?*

*-Tú hazlo y lo verás.-dijo fríamente.-Marcará tu futuro y posiblemente tu elección vaya a salvarte.*

*-¿Salvarme de que?.-pregunté a la defensiva.*

*-De tu muerte.- bajó la voz, pero aún así se pudo escuchar perfectamente sus palabras y no paraban de sonar como un eco por el pasillo. Como si este propio se estuviese burlando de mi.*

*-Esto no me salvará, si debo morir, es lo que hay.-me encogí de hombros con un estremecimiento ante mis palabras indiferentes.*

*-Tu alma va a podrirse hasta acabar contigo, elige.-volvió a repetir dándome ganas de darle un puñetazo para que dejara de decir lo mismo una y otra vez.-Tarde o temprano te vas a ver obligada a hacerlo y entonces yo no estaré para ofrecerte la elección.*

*De algún modo su advertencia me produjo inquietud.*

*-Dime el motivo y lo haré.-intenté negociar, pero recibí una risa que escondía extrañeza y negó de la cabeza.*

*-No puedo por que si no elegirías con la cabeza y no con el corazón.- hizo un ademán con las manos y entonces el círculo comenzó a tornarse de un color blanquecino.- Es la única oportunidad que te voy a dar así que no la rechaces.*

*Mi respiración agitada no ayudaba a que los latidos de mi corazón se calmaran. En el ambiente se notaba electricidad y empezaba a hacer mucho calor.*

*Levanté la vista percatándome de que el hombre ya no estaba y que me había deja sola con mis dudas e inseguridades, pero iba a hacer lo que él me dijo. Elegir.*

*No sabía qué me esperaría, si sería bueno o malo, si haría el bien o el mal, pero mi corazón me decía que no pasaría nada, que esto algún día iba a tener que suceder.*

*Predispuesta me acerqué a la monumental piedra que sostenía los misteriosos objetos.*

*Hasta estos parecían tener vida propia. El plateado filo de la espada llevaba un escrito en su dorsal que no podía leer debido a que no estaba traducido a ninguna lengua que conociera y la copa con garabatos del mismo color que el filo de la espada se empezó a*

*llenar de un líquido rojizo desde el fondo hacia arriba, dejándome desconcertada.*

*La piedra comenzó a girar con rapidez a mi alrededor sin darme tiempo a situarla, convirtiéndose de esa manera en una mancha difusa. La brisa que creaba por la velocidad adquirida era cada vez más potente hasta el punto de cortarme la respiración y hacer que el vestido que llevaba bailoteara desacompasadamente.*

*Cuando pensé que iba a morir por falta de oxígeno sucedió algo inesperado. La espada apareció en mi mano, la cual sujetaba por el puñal con firmeza, como si estuviese acostumbrada a su tacto, fuerza y belleza.*

*-Tu madre estaría orgullosa si te viese.-oí en un susurro su voz.*

*-¿Qué significa?.-pregunté después de aclarar mis pensamientos y la extraña sensación de felicidad y tristeza en mi corazón.*

*-Eres una cazadora.-busqué su ubicación, pero en ese lugar solo estaba yo.- Una poderosa cazadora. Capaz de salvar o matar, crear o destruir. Confía en ti Denna, no sabes lo poderosa que eres.*

*-Una cazadora...no puede ser.-aprecié el precioso color plateado de la espada.*

*-Cuídala, es tu más fiel compañera.-su tono se volvió dulce y tranquilo.- Es Caelesti, la espada que perteneció a tu madre y ahora te pertenece a ti.*

Abrí los ojos de golpe a la vez que mi cuerpo se levantaba de repente sin darme tiempo a reaccionar. Lo primero que hice fue fijarme en todos los presentes con cara de haber visto un fantasma y lo segundo fue mirar mi mano con la esperanza de ver la espada, pero no estaba y eso solo me hizo pensar que no fue nada más que un bonito e inusual sueño.

-¿Qué os sucede?.-pregunté llevándome la mano a la frente al ver que no decían nada. Toqué mi piel en busca de alguna herida, fruncí el ceño al no encontrar nada.

-Acabas de renacer.-dijo sin aliento mi prima con los ojos lacrimógenos. Abrí la boca sin entender nada y fruncí el ceño ante la mirada de admiración de Dack.

Para mi sorpresa ambos se situaron enfrente de mi apoyando la rodilla derecha en el suelo y bajando la cabeza en signo de sumisión.

-¿Qué mierda estáis haciendo?.-pregunté observando a Graciela en busca de alguna respuesta, pero esta se encogió de hombros y me dedicó una sonrisa prometedora.

-Eres nuestra guía...hemos estado esperando mucho tiempo por ti.- habló Dack todavía sin levantar la mirada.- Eres la leyenda.

-No estoy entendiendo nada, por favor explicadme.-negué de la cabeza confusa.- Y levantaros de una vez por dios, me estoy avergonzando.- reí discretamente ante el comportamiento de ambos. Estaban locos.

-Pronto entenderás.-tomó el relevo de la conversación mi prima.- Eres una cazadora, la más poderosa de la historia. Y tu objetivo es llevar a cabo una misión.

-La cabeza me está dando vueltas.- suspiré agarrando mi frente entre mis manos.- No me habléis de cosas de las que no sé, no me confundáis más, por favor.-pedí con desespero.- No soy ninguna cazadora y tampoco formo parte de ninguna estúpida leyenda.

-Chicos.-intervino con voz suave Canelio, mirándome con compasión.-Es mejor que ahora la dejéis descansar y si ella quiere saber de qué va todo, entonces se lo contaréis.

-Pero qué me tienen que contar.-gesticulé con las manos.

-Ahora no.-me tocó el hombro delicadamente la pelirroja.- Descansa y luego hablaremos.

Asentí viendo como todos se disponían a salir por la puerta para dejarme asimilar mi "renacimiento" o algo así. Ni siquiera sabía de que carajos estaban hablando todos.

Pensé en mi sueño...en que el hombre me había dicho lo mismo que mi prima, que era una cazadora. No entendía nada, todo estaba en blanco en mi cabeza y el único color que había era un agujero negro que no llevaba a ninguna parte, pero que ocultaba cosas dentro de él.

Me levanté de la cama dirigiéndome al baño para observar mi frente. Me parecía raro que no tuviera ninguna herida o marcar que delatara que había tenido un incidente.

La piel de mi frente estaba lisa y sorprendentemente mi rostro había tomado un poco de color. Mis labios ya no se veían pálidos, sino vivos y colorados y mis ojos guardaban un brillo irreconocible.
Mi pelo estaba más sedoso y sano que de costumbre y, además, me sentía eufórica y fuerte.

Me eché un poco de agua en la cara para despejarme y al notar la boca seca me lavé los dientes adquiriendo un sabor a menta suave.

Una vez que me sentí lista para salir de la habitación y hablar de lo que me estaba sucediendo agarré el pomo de la puerta con fuerza, como si de este dependiera mi vida.

-Oh, oh.-exclamé pasmada al ver el metálico pomo de la puerta del baño en mi mano.

Observé asustada el gran agujero que había creado en la madera, donde debería estar el pomo.

-Estoy completamente loca.-fue lo único que pude decir. -Esto no es real, no es posible.- repetía una y otra vez negando de la cabeza, sin querer aceptar que yo fui capaz de hacer algo así con un simple toque.

-¿Denna?.- llamó mi prima que al entrar y ver lo mismo que yo se quedó boquiabierta.- No pasa nada...aprenderás a controlar tu fuerza.- me dedicó una sonrisa amable.- Tenemos que explicarte algunas cosas, vamos.- me extendió la mano. Dejé el pomo sobre la cama y acepté su ofrecimiento. Juntas fuimos hacia la sala de estar,

donde estaban todos.- Chicos, ya ha experimentado lo que es tener fuerza de Cazadora.

-He roto la puerta.- bajé la cabeza avergonzada.- Espero que Leonard no se moleste.

-Si te dijera yo cuantas ha roto él...-hizo un gesto con la mano Canelio quitándole importancia.- Ven.-palmeó el lugar vacío junto a él en el sofá.

Preparándome mentalmente para lo que sea que me digeran me senté junto a él a la espera de que comenzaran a hablar.

-Hay una leyenda, muy antigua, que dice que el primer hijo o hija de una cazadora y un vampiro, sería el ser más poderoso y temible. -dio el primer paso Dack.- Dependiendo de lo que su corazón se convertiría, sería la *bellator* de un bando u otro. Al parecer tu eres el nuestro, el de los cazadores. Tu nos guiarás hacia la paz, hacia un mundo donde no habrá guerras ni muertes. Eres capaz de crear más seres como nosotros con tu sangre y de eliminar a los vampiros con solo un tacto tuyo.- noté como Graciela y Canelio se tensaban, al igual que yo de solo verme haciendo daño a Leonard o a alguno de ellos.

-Yo no quiero eliminar a nadie, no quiero ser ninguna bellator o lo que sea.-me levanté indignada, pero Canelio me volvió a sentar arrastrándome del brazo.

-No tienes por qué hacerlo.- continúo.- Pero va a llegar el día en el que tendrás que tomar una decisión muy importante que cambiará todos los acontecimientos provenientes.

-¿Cuál?.-pregunté interesada.

-No lo sabemos.-se encogió de hombros.- La leyenda no dice mucho, solo que tu serás la salvación del mundo. Y que hay que tener cuidado en quien toma tu sangre por que como bien dije, eres capaz de crear o destruir, ambas especies.

Recordé a Daniel extrayéndome litros de sangre y entonces un espasmo de terror me recorrió de arriba abajo.

-Daniel.-dije captando la mirada de Alejandra.- Él me sacó sangre, mucha.

-¿Qué?.-se levantó de golpe Canelio.-¿Por qué no lo dijiste antes?.

-Calma.-habló Graciela con su pacifismo.- De todos modos se hace falta llevar a cabo una ceremonia, de la que supongo te salvaron ese día. Y la sangre tiene que ser reciente.- decía más para ella que para nosotros.

-Cierto.-la apoyó mi prima.- De todos modos no podemos bajar la guardia. Pronto vamos a volver a tener que enfrentarnos a ellos y esa vez no se irán con las manos vacías. Tenemos que avisar a Leonard de todo esto.

Nada más acabar de decir la última oración todos se quedaron callados y sumidos en sus pensamientos.

-Hablando de eso...-se rascó la nuca Canelio, dejando paso a una preocupación que antes estaba bien oculta.- No sabemos nada de él.

El corazón me dio un repentino vuelco y noté como toda la sangre abandonaba mi rostro. Miré a Graciela con la esperanza de que me dijera que no era cierto, que él había llegado sano y salvo, pero esta bajó la cabeza dejando ver su dolor y cansancio de la misma manera que Canelio.

-Tenemos que ir a buscarlo.-hablé sin pensar.- Si esta en peligro o si le han hecho algo, no podemos dejarlo a su suerte.

-Sigue vivo.-me tranquilizó Graciela.- Por que si no tú ya lo habrías notado y ahora estarías sufriendo la mayor pérdida de tu vida.

-Puede que se le haya olvidado de avisar.- intentó calmar la situación el de ojos azules.- Leonard es fuerte y capaz de cuidarse solo.

-Pero no contra toda una civilización de vampiros.- alcé el tono de voz desesperada y asustada por el desconocido paradero de mi

vampiro.- Tenemos que ir a buscarlo, siento que algo no va bien.- toqué mi pecho queriendo aliviar la angustia y el presentimiento de que estaba sucediendo algo.

-Si vemos que no llama dentro de tres días, iremos a buscarlo.- declaró Alejandra.- Pero de momento no podemos hacer nada sin estar seguros de que esta en peligro, por que sino sería arriesgar tu vida.

-¿Y si les decimos que ella es nuestra bellastor.- opinó Dack, pero mi prima negó de la cabeza con cansancio.

-Imposible, mi padre los tiene a todos bajo control.- se encogió de hombros sin saber qué más poder decir o hacer.

-Si no sabemos nada de él en menos de dos días.-señalé a cada uno de los presentes.- Iré sola a buscarlo, sin vosotros si tanto insistís en esperar. Si le sucede algo será vuestra culpa.- dije antes de subir las escaleras hacia mi habitación indignada y enfadada con todo el mundo.

# 35. Último suspiro

Suspiré una vez más, sumida en el estado típico de una adolescente, es decir, deprimida. Me encontraba sentada delante del gran ventanal observando nada en especial, pero apreciando los copos de nieve que caían y se fundían juntos cuando llegaban al final de su recorrido.

-Le iba a decir lo que siento por él.- dije en voz baja, que quedaba amortiguada al rebotar contra el cristal de la ventana.

-Y vas a a decírselo.- se acercó mi prima hasta llegar a mi lado.- No empieces a imaginarte cosas, seguro que pronto llamará.

-Pero yo siento que algo no va bien.- negué de la cabeza a la vez que se me acumulaban las lágrimas en los ojos.- Tenemos que ir a buscarlo.

-Lo haremos cuando estemos seguros de que algo sucede...hasta entonces, hay que seguir con tu entrenamiento.- posó sus manos sobre mis hombros para mostrarme su apoyo.- Más ahora que acabas de renacer.

-No sigas con esa locura.- la callé con un gesto de la mano.- Seguiré con mi entrenamiento solo para estar lista cuando vaya a buscar a Leonard.- dije antes de salir por la puerta sin esperar a Alejandra.

Fui hacia el patio, donde Graciela me estaba esperando para comenzar con el entrenamiento de lucha. Su cabello rojizo se encontraba recogido en una coleta alta que acentuaba sus marcados pómulos y sus rosados labios y hacía que su cuello se viera ligeramente más largo. Su vestimenta consistía en unos leggins negros que se ajustaban a sus curvas y un top deportivo de mangas largas. ¿Cómo es posible que no sintiesen el frío?. Yo me estaba congelando.

-¿Lista?.-clavó su mirada felina en la mía.

-Por supuesto.- dije irónicamente. Tomé el arma que me estaba ofreciendo, que prácticamente consistía en una vara metálica de casi un metro de largo.

-Bien, para tener más firmeza dobla las rodillas, pero poco.- me corrigió cuando me puse en pose de estar cagando.- Y sujeta la vara con las dos manos por delante de tu cara.- copié la manera en la que ella sujetaba su arma.

-¿Y ahora qué?.-pregunté al ver que no decía nada más y se dedicaba a observarme con una sonrisa misteriosa.

-Ahora toca ver de lo que eres capaz de hacer.- contestó con una voz escalofriante, como si llevara tiempo esperando decir aquello.

-Espera ¿qué?.- abrí los ojos al ver como se disponía abalanzarse sobre mi.- Si ni siquiera me has enseñado técnicas.

-Arréglatelas sola.- alzó la vara con la intención de golpearme. Antes de que llegara a tocarme interpuse la mía entre ella y yo bloqueando su ataque. Miré su cara y luego mi arma sorprendiéndome por la rapidez con la que había reaccionado.

Dio un paso hacia atrás alejándose de mi para volver a atacar. Esperé su ataque con la esperanza de volver a bloquearlo, pero sin esperármelo, me tendió una trampa. Hizo que pareciese que venía por delante y cuando la tuve a escasos centímetros desapareció pillándome desprevenida por detrás.
Me golpeó con la vara los tobillos produciendo que perdiera el equilibrio y cayera de bruces sobre el frío suelo.

-Si no puedes con tu contrincante por delante, ataca por la espalda.- mencionó a la vez que giraba su arma con aires de superioridad.

Pensé en lo inútil que sería si yo fuese sola a buscar a Leonard y este estuviese en peligro. Seguro que si iba a salvarlo este preferiría que no lo hiciera por que estaría avergonzándolo.
Volví a sentir la molesta punzada cada vez que recordaba sus ojos, su cabello dorado, su voz... De verdad esperaba que estuviera bien.

Con su rostro en mi mente me levanté dispuesta a continuar con la lucha y no rendirme hasta haberla derrotado. Desde el sueño que tuve me desperté sintiéndome más fuerte y capaz de todo y por más que quería negar de que algo había cambiado en mi, me era imposible no notar la fuerza, rapidez y millones de sentidos que había adquirido. La palabra que mi prima no paraba de repetirme, *renacer* , se había clavado en mis pensamientos más profundos.

-Eso es de cobardes.-dije con la misma superioridad con la que ella hablaba. Esta alzó una ceja retadora.

El viento comenzó a soplar con más fuerza hasta el punto de arrancar las últimas hojas de los árboles, bañados por la blancura de la nieve. Los mechones rebeldes del pelo de Graciela bailotearon a su alrededor al igual que los míos y soplaba con tanta intensidad, que a todos los presentes se nos cortó la respiración.

Aproveché ese momento de incertidumbre para correr hacia la pelirroja y darle un buen golpe, pero esta siendo más veloz logró bloquear mi ataque. Me aparté rápido de ella para volver a intentarlo y a medio camino se me ocurrió hacer lo mismo que ella, un despiste. Alcé la vara para que creyese que iba a golpearla por arriba y en vez de eso fui a por sus piernas antes de que se diera cuenta de mi plan. Golpeé sus tobillos poniéndole una zancadilla, de modo que cayó al suelo incrédula.

-Eso es hacerlo con dignidad.-sonreí con ganas ante su asombro.- Perdón si te hice daño.- me disculpé aún sabiendo que nada de lo que yo hacía podía dolerle.

-Estabas quedando bien hasta que lo jodiste con tu disculpa.-bufó Canelio con una media sonrisa en los labios.

-Oh. Siento ser considerada.- exageré mi molestia con gestos. Le dediqué una última mirada asesina antes de volver a fijarme en Graciela, quien por supuesto, se encontraba de pie a una distancia prudente.

-Todavía no ha acabado.-sonrío adquiriendo una pose magnífica que hizo que me sintiera como un bicho raro ante una bella mariposa.- Buen truco, enséñame qué más sabes.- me señaló con la vara.- Y una cosa más, no te disculpes por favor, ya de por si haces el ridículo para hacerlo más.- hizo una cara rara que significaba "no sigas por ese camino, amiga mía".

-No soy ridícula.- me abalancé sobre ella con todas mis fuerzas. No pensaba dejar a nadie más que me insultara y me menospreciara. Tenía que aprender a confiar más en mi y en mis capacidades.

-Lección 1: controla tus emociones.- esquivó mi golpe propiciándome ella uno en el estómago. Tuve ganas de vomitar durante un breve momento, pero luego solo deseaba arrancarle los pelos a esa maldita pelirroja.

Paré en el medio del círculo imaginario que ambas teníamos presentes y que los demás lo sellaban con su silencio y atención. Tomé una gran bocanada de aire antes de correr hacia ella y alzar la vara con la esperanza de dejarla aturdida el tiempo suficiente para que yo pudiese descansar. Siendo ella mucho más experta volvió a parar mi vara y juntas nos sumimos en una batalla en la que resonaban los golpes metálicos que se producía cuando dos metales chocaban entre si.

Cuando estuve apunto de tocar su pie derecho, esta interpuso su arma rápido y me dio un leve empujón.

-Vaya, realmente estoy sorprendida.- inclinó levemente la cabeza.- Para ser principiante me lo estás poniendo difícil. Al parecer tus reflejos, velocidad, instinto...han despertado, cazadora.

-No me llames así.- con la maldita palabra que no paraba de perseguirme, agarré por el mango la vara y con una agilidad sorprendente se la lancé haciendo que esta girara en torno suyo a la vez que emitía sonidos cortantes.

Graciela con los ojos bien abiertos por que no se esperaba eso, intentó saltar para evitar que le diese, pero no lo hizo a tiempo y

como consecuencia la vara la golpeó en toda la parte derecha de su estómago.

Su cara se volvió del color de su pelo y con mueca de dolor se inclinó hasta quedar con la cabeza escondida entre sus piernas y el suelo.

-¿Graciela?.-me acerqué preocupada al ver que le costaba asimilar el dolor y no se le pasaba tan rápido como otras veces.-i¿Graciela?!-corrí a socorrerla al ver que por la nariz le salía sangre.

Al igual que yo los otros no tardaron en acudir a ver qué estaba ocurriendo.

-¿Qué le sucede?.-grité llena de pánico y culpabilidad al ver el rostro preocupado de Canelio.- Dios mío que he hecho. Lo siento mucho.-empecé a llorar al ver a Graciela intentando calmar su dolor.

-Graciela, mírame.- la tomó del rostro Canelio obligándola a que lo viese a los ojos.- Concéntrate en el dolor, concéntrate en tu curación ¿si?.-asintió esta ante las órdenes.

Cerró los ojos y después de un largo momento de estar respirando pesadamente y arquearse varias veces, los abrió dejando ver su color natural. Un rojo potente y característico de ella.

-¿Estás mejor?.-intervino Dack preocupado agarrándola de los hombros e inspeccionando su rostro.

-No era mi intención, lo juro, no sé que ha pasado.- negué apartándome de ella temiendo hacerle más daño.

-Nadie sabe lo que ha pasado.-habló mi prima con voz neutra.

-Tranquila.-me dirigió la palabra Graciela con un miedo en sus ojos que jamás pensé que iba a ver.- No es tu culpa, no querías.-sonrío amablemente.- No te odies por esto, pero una cosa si.-se levantó con ayuda de Dack que la sujetaba delicadamente por la cintura.- Me has derrotado esta vez, prepárate para perder a la siguiente.- sonreí agradecida por su actitud. Dack la ayudó a ir hacia su habitación

mientras que Canelio, Alejandra y yo nos quedamos sentados en el suelo del patio.

-No quería.- repetía una y otra vez.

-Lo sabemos, deja de atormentarte.- me acarició la espalda de arriba abajo Canelio con la intención de tranquilizarme y aliviar mi culpabilidad.- Pero...¿cómo es posible?

-La explicación más coherente es que ha usado sus poderes de cazadora.-se encogió de hombros la morena.

-Aún así...lo notaríamos, pero simplemente a lanzado la vara y...- calló al ver que volvía a angustiarme.- Es imposible.- miró a la nada. Sus azules ojos se veían más claros con el reflejo de la nieve en ellos.

-No para ella.-hablaban como si yo no estuviera y eso ya me estaba cansando.

-Bueno, ya basta.-me levanté de golpe.- Sea lo que sea que ha pasado quiero olvidarlo.-las lágrimas volvieron a acudir cuando recordé el dolor que le había producido a la pelirroja.- No quiero volver a hacer daño a nadie. No quiero saber nada sobre el tema de cazadores y leyendas de no se qué.- giré sobre mi misma exasperada.- Todo suena como si fuese un monstruo.-susurré por lo bajo.

-Deja de decir estupideces.-noté su cuerpo situarse a mis espaldas.- Nadie se esperaba que tus poderes se manifestaran, lo bueno de esto es que ahora sabemos con lo que atenernos. Tenemos que ver hasta dónde eres capaz de llegar y como controlarlos.- me dio la vuelta para encontrarme con sus ojos profundos vueltos en su color natural. Azul electrizante. Su mano se posó sobre mi mejilla y se inclinó levemente para estar a mi altura.- De verdad, deja de despreciarte por algo que no sabías que podía ocurrir. Todo esta bien ¿vale?.

Asentí notando como empezaba a sentir un cariño especial hacia Canelio, es decir, el cariño parecido al que se le tiene a un hermano.

-Vamos.-habló Alejandra con un tono de voz extraño.- Es mejor que comas algo y descanses un poco.

-Gracias.- agradecí a los dos mientras Alejandra y yo nos íbamos hacia dentro y Canelio se quedaba fuera con la mirada perdida.

Fuimos hacia la cocina donde mi prima preparó té de menta con un poco de limón y me sirvió en una taza que me recordó a las del siglo pasado. Sirvió en dos tazas más haciendo que me preguntara para quién era la otra.

-Es para Graciela.- aclaró.- Vamos a verla.- cogió las dos tazas y me hizo un gesto con la cabeza para que subiese las escaleras.

Con un sentimiento de cohibición llamé a la puerta, esperando que Graciela no me echara furiosa o me mirara con el miedo que me había mostrado durante unos breves segundos en el patio.

La puerta se abrió dejando ver a un Dack demasiado sonriente.

-Ah, hola chicas.-se hizo a un lado para dejar paso.- Pasad, yo ya me iba.- lanzó una mirada furtiva y una sonrisa ligera por última vez a la pelirroja antes de salir en silencio.

-mmmm....¿Qué acaba de pasar?.-frunció el ceño Alejandra desconcertada por el ambiente extraño.

-Perdona...¿qué?.-respondió inocentemente Graciela dando por entender que no diría nada al respecto de la extraña situación.

-En fin.-alzó las cejas divertida mi prima al mismo tiempo que le tendía la taza de té.

-Graciela.- me acerqué hasta sentarme a su lado en la cama.- Te pido disculpas, de verdad que no quería ocasionarte tanto dolor. Yo pensaba que te iba a molestar un poco y que luego se te pasaría...

-Calla.-bufó rodando los ojos.- Ya te dije que no te preocupes, estoy bien.-rió.- Te hace falta mucho más que poder de cazadora pija para destruirme.-golpeó mi hombro con el suyo en un gesto cariñoso.

Le dediqué una sonrisa y sin darle tiempo a reaccionar la abracé posando mi cabeza sobre su hombro.

-Oh, abrazo de chicas.- se emocionó Alejandra uniéndose para formar un abrazo grupal.

-Como mencionéis a alguien de esto, juro que os rapo la cabeza hasta que no quede ni la más mínima pelusa en vuestras cabezas.- advirtió haciendo que mi prima y yo comenzáramos a reír y a prometer que eso no iba a ocurrir. Sabíamos que era perfectamente capaz de hacernos eso, así que no pensábamos arriesgarnos.

# 36.Recuérdame

-Come algo, has hecho mucho ejercicio hoy.- me avisó Dack apoyándose en el respaldo de la silla. - Te vas a encontrar mal.

Mientras él intentaba en que probara bocado yo solo me dignaba a mirar por la ventana de mi habitación sentada en el respaldo de esta. Ya habían pasado dos días desde que no teníamos ni idea de cómo estaba Leonard o dónde se encontraba, simplemente no sabíamos nada de su paradero o de él y eso cada vez me estaba matando más. Para despistarme un poco, los dos días después del incidente con Graciela, los concentré en mejorar mi rendimiento. Me dedicaba a correr y a hacer ejercicios de fuerza para aumentar mi masa muscular, pero dejamos de luchar entre nosotros hasta que no averiguásemos que sucedió aquél día.

-No tengo hambre.-fue lo único que dije antes de volver a silenciarme.

-Denna...así no te recuperarás.- habló con tono materno Graciela.- Necesitas recuperar fuerzas, se que estás preocupada, pero...

-Pero me da igual, solo quiero ir a buscar a Leonard.- le lancé una mirada furiosa para que notase lo molesta que me sentía con todos ellos.- Él no está bien...ya habría llamado. ¿Es que no te preocupa? Él no te habría dado la espalda.

-Hey.-se acercó peligrosamente hacia mi.- Yo no le estoy dando la espalda, nunca vuelvas a decir eso.- me señaló advirtiéndome de que si lo volvía a mencionar acabaría mal.- Solo estoy cumpliendo con mi promesa...eso es mostrar lealtad. Yo también estoy preocupada, créeme.

-¿Qué promesa?.-fruncí el ceño sin entender a qué se refería con esa palabra.

-Prometí que si él no daba signos de estar bien, me quedaría aquí contigo pasase lo que pasase y evitaría que hicieses alguna estupidez.- suspiró cruzándose de brazos enfrente de mi.- Leonard me dijo que antepusiese tu vida antes que la suya.

-¿Qué?.-alcé la voz levantándome de un tirón para empezar a dar vueltas por la habitación enojada.-¿Por qué ha hecho eso? ¿Quién se cree para decidir por mi?

-Es tu alma gemela...-bajó el tono de voz esquivando mi mirada.- Solo quiere tu bien. Entiéndelo.

-El ya sabía que algo iba a ocurrir y no dijo nada...tenemos que ir a la corte.- comencé a hablar rápidamente al mismo tiempo que mi mente maquinaba algún plan.

-De eso ni hablar. Esto mismo quería que él evitase.- sonrío de lado ganándose de mi parte una mueca de desconcierto.- Te conoce demasiado bien.

-Mira, o me ayudáis o voy sola...¿cuál de las dos cosas es peor?.- dije amenazantemente.

-Denna, entiéndelo, no podemos.- intervino Dack en la conversación con voz tranquila. Su pelo negro caía en cascada sobre su frente y sus ojos ligeramente achinados me observaban con seriedad.- Eres muy importante como para ponerte en riesgo.

-No soy nadie...solo soy yo.- bufé harta de que me repitieran una y otra vez la misma cosa sin que yo llegase a entenderlo del todo. -Nadie sabe que soy la cazadora esa de la leyenda.- dije indiferente ganándome una mirada decepcionada de Dack.- Y no tienen por que saberlo.

-Tu tío Daniel lo sabe perfectamente.¿Has olvidado por lo que te hizo pasar?¿Quieres volver a encontrarte en la misma situación?- sus preguntas hicieron que me encogiera sobre mi misma.

No deseaba volver a tenerme que encontrar encerrada, herida, cansada, aterrorizada...pero pensar en Leonard sintiéndose

posiblemente de la misma manera, hacía que no me importase en lo absoluto lo que me llegara a pasar a mi.

-Tienes razón.-dije después de un largo silencio.-¿Qué proponéis que hagamos entonces?

-Esperar.- declaró la pelirroja orgullosa por lograr hacerme entender, o eso creían ellos dos.- Si lo tiene la corte no se atreverán a hacerle daño,es más, lo utilizarán para amenazarnos y conseguir lo que quieren, si es que han oído rumores de que te tenemos bajo nuestro mismo techo y si lo tienen los cazadores...solo podemos esperar a que decidan dar el primer paso.

-¿Y la corte para qué me quiere?.-mi voz volvió a temblar. Por mi culpa cada uno de ellos estaban arriesgando su vida para protegerme.

-Pues para el mismo propósito que los cazadores.- comenzó a andar por la habitación con pasos suaves el típico coreano guapo.

Durante ese momento me quedé prendada observando sus pasos ligeros y elegantes. Su cuerpo delgado, pero tonificado, se movía con agilidad y al ritmo de sus movimientos. En un esquive de miradas pillé a Graciela atenta de más, apreciando cada detalle de su rostro o personalidad. La pelirroja al darse cuenta de que me percaté de sus miraditas se sonrojó sin poder evitarlo.

-Tengo que irme.-carraspeó incómoda. Dack la miró sin entender parando su recorrido de un lado a otro.- Luego nos vemos.

-Espera.-salió a su paso el coreano, olvidándose por completo de mi existencia. Gracias por haberme marginado, par de imbéciles enamorados.

Estaba más claro que el agua que se gustaban, Dack no paraba de perseguirla y apoyarla en todo, además, cuando la miraba sus ojos y su sonrisa se iluminaban. Graciela al ser más fría y calculadora intentaba ocultarlo, pero para nada le servía a uno guardar sus sentimientos si eran verdaderos. Esos dos acabarían juntos y muy en

el fondo, deseaba que no tardaran en darse cuenta de lo que sentían el uno por el otro.

Suspiré apoyando mi espalda sobre el respaldo del sillón. Cerré los ojos para relajarme un poco y cuando los abrí, lo primero en lo que me vista se paró fue en el teléfono que descansaba sobre una cómoda y del que no me había dado cuenta.

Una idea algo estúpida, como usualmente las solía tener, se me había cruzado por la mente. No sabía si iba a funcionar o cómo iba a reaccionar el receptor, pero necesitaba hacerlo, necesitaba saber cómo estaba mi familia.

Lo primero que hice fue cerrar la puerta para estar más segura, no quería verme arrastrada de los pelos por una pelirroja furiosa, y luego tomé el telefonillo entre mis manos como si fuera el tesoro más preciado del universo. Tecleé rápidamente el número de mi madre, recordándolo en el transcurso de la marcación. Esperaba que en dos, tres meses no hubiese cambiado su número. Se oyeron tres tonos que eran los encargados de avisar si la llamada se realizaba correctamente, hasta que una voz suave como la seda se dignó a responder.

Abrí los ojos y me llevé una mano a la boca temiendo que escuchara mis sollozos trémulos. Parpadeé dejando paso a varias lágrimas mientras poco a poco mis piernas ya no tenían la fuerza suficiente para sostenerme.

-¿Hola?.-escuché atenta su voz. Se la oía diferente, apagada, esa era la descripción correcta.- ¿Denna?.- comenzó a repetir mi nombre desesperada.- ¿Denna?....mi niña...dime si eres tú.-hablaba entre pausas en las que dejaba paso a sus sollozos. Solo de haberla oido el corazón se me rompió más, fue un error haberla llamado.- Dónde estás...te estoy, te estamos buscando. Siento no haber sido una mejor madre, siento haberte dejado sola. Dime algo por favor, tu desaparición me está matando.

-Ma..-paré antes de decir la palabra al completo, temiendo hacerle mucho más daño. Pasaron varios segundos en los que me dediqué a

razonar en qué era lo correcto. Y lo correcto era darle esperanzas y explicaciones, aunque fuesen mentiras.- Mamá.- lloré desconsoladamente.- Soy yo, mamá.

-Denna...dónde estás.- rompió a llantos.-¿Estás bien?

-Mamá, no tengo mucho tiempo.- apreté los ojos por el dolor que estaba sintiendo.- Quiero que sepas que estoy bien, que no tienes que preocuparte ¿si?.

-Pero dime qué te sucede.- pidió más explicaciones que no podía darle.

-Algún día te diré todo, ahora no puedo, no quiero poner tu vida en peligro. Solo... no te preocupes más. Pronto nos veremos y cuando lo hagamos, tendremos mucho de lo que hablar. Te quiero mamá, tengo que colgar.

-Yo también te quiero, espera.- colgué antes de que se me hiciera más difícil cerrar la llamada.

Estrujé contra mi pecho el teléfono como si aquél simple gesto fuese capaz de aliviar mi pena. Echaba de menos a mi madre, a toda mi familia, y no paraba de odiarme y sacarme en cara a mi misma no haber valorado mejor lo que tenía. Nunca nos damos cuenta de lo que poseemos hasta perderlo, ya entendía el significado filosófico de esa oración. Que éramos unos malagradecidos, en resumen.

-¿Denna, estás bien?.- llamaron a la puerta e intentaron abrir, pero sabiendo que eran capaces de entrar sin permiso, la cerré antes.- Abre la jodida puerta, oigo tus latidos.- reconocí la voz de Canelio y noté en ella ira y preocupación.- Se que estás llorando, abre o tiro la puerta.¿Qué prefieres, abrirme y hablar tranquilos o que tire esta puerta y te quedes sin privacidad lo que queda de tu estancia?

-Ya voy.-rodé los ojos ante su insistencia. Decidí abrirle la puerta antes de que la derivara, no quería quedarme sin mi refugio solitario.- Imbécil.-susurré para que no me escuchara.

-Primero, no vuelvas a ponerme muecas.- me paré a medio camino sorprendida, girando a mi alrededor para ver si había alguna cámara o algo.- Y segundo, no soy un imbécil, soy un idiota.- reí por su valoración. Este hombre si sabía quererse.

-Pasa.-abrí con una sonrisa encontrándome a un Canelio despeinado, de mirada intensa y sonrisa despiadada.

-¿Por qué has llorado?.-entró con el ceño fruncido mirando a su alrededor. Al ver como inspeccionaba mi habitación hice lo mismo por miedo a que viera algo inadecuado que se me hubiera olvidado por ahí.

-No...

-No me mientas.-me advirtió con una mirada fría. En un segundo lo tenía pegado a mi, clavando sus ojos azules en los míos.- Lo veo en tu mirada. Veo el pasado ¿te lo he dicho alguna vez?.- me guiñó el ojo a la vez que se alejaba y me señalaba divertido con ambas manos.

-Si, clarooo.-alargué irónica.- Lo sabes por que tengo los ojos rojos, cuando lloro siempre se me ponen así.- me miré en el espejo para verificar mi confirmación. Efectivamente, por alrededor de estos, había grandes manchas rojizas.

-Qué te ocurre.- se cruzó de brazos.- Sabes que puedes confiar en mi.-dijo al ver que me costaba sincerarme con él.

-No es nada, solo me ha entrado la depresión.- dudé antes de darle eso por respuesta. No me atrevía decirle que había llamado a mi madre, ya que no estaba segura de si él podía entender aquello.

-¿Por Leonard?.-sonrió tristemente.

Nada más oír su nombre mi corazón comenzó a doler. Cerré los ojos queriendo aliviar los alocados latidos de mi corazón, deseaba desaparecer y perderme por un momento.

-No está bien...-negué restregándome la cara contra las manos. Canelio, viéndome destrozada, rodeó mis hombros con sus manos y

me acercó a su pecho como lo haría un mejor amigo o hermano.

-De momento no podemos hacer nada.-susurró contra mi cabeza.

-Temo por él, y mucho. Si Leonard está sufriendo es toda mi culpa.- escondí mi rostro contra su torso para evitar que me viera llorando otra vez.

-Mira, se lo que es tener un alma gemela y no poder protegerla como uno quisiera.- sus azules ojos se oscurecieron mientras recordaba hechos pasados de su vida.- Una vez tuve a la mía, encontré el objetivo de mi vida para luego perderlo entre mis manos. Su vida se escapaba y yo lo único que podía hacer, era mirar.-sonrió con tristeza sin dignarse a mirarme.

-Lo siento mucho.-tomé su rostro obligándolo a que hiciera contacto visual. Escondí mi sorpresa al ver sus ojos aguados,no quería que pensase que por ser un hombre no podía llorar. Todo lo contrario, quería que él sintiera que podía desahogarse y que podía contar conmigo para aquello.

-Fue hace mucho, pero la pérdida de tu amor destinado no se cura tan fácil. -su voz se iba apagando cada vez que se adentraba más en su interior, alejándose de todo.- Eider, era una chica especial, hermosa, sincera...-habló mientras daba un corto paseo por mi habitación para acto seguido detenerse delante de la ventana y mirar a través de ella.- Con solo verla sonreír, con solo ver sus expresivos ojos...conseguía que perdiera la cordura y que el día se me alegrase, por más frío que fuese, ella conseguía eso.

La habitación se quedó impregnada en el silencio más incómodo del universo. Primero por que yo no sabía qué decir o hacer al respecto, no habían palabras para situaciones parecidas y segundo, por que Canelio no parecía querer soltar palabra alguna.

-Lo que has hecho puede traerte consecuencias.- dijo de repente, acelerando mi pulso.- Lo sabes ¿no?

-Yo....

-No te estoy restregando nada.- se giró demostrándome una media sonrisa cansada.- Solo te estoy avisando. Entiendo tu extrañeza, pero ha sido un acto estúpido e irresponsable.

-Claro.-asentí cohibida.- Pero mi madre tenía que escuchar, aunque solo fuese para decirle adiós, mi voz. La quiero y la echo de menos.

-Justamente por ese amor que sientes por ella, no debiste hacerlo. Una sola llamada y ella estaría en constante peligro.- volví a asentir entendiendo su punto de vista. Él tenía razón, había cometido una estupidez, una muy grande.

Si algo le pasaba a mi madre jamás me lo llegaría a perdonar.

-Soy idiota.- jalé mi cabello mojado hacia atrás.

Esa mañana había corrido y echo ejercicios
que misteriosamente había aguantado a la perfección. Después de eso entrené con Dack mis técnicas de lucha con manos libres, es decir, sin ningún tipo de arma. El coreano me enseñó como defenderme y como pegar un buen puñetazo, además de varias técnicas y llaves. No llegamos a enfrentarnos el uno con el otro por motivos de seguridad.

-No, el problema es que debes dejar tu vida humana en el pasado.- volvió sobre sus pasos y cuando estuvo delante de mi, se acuclilló para ver directamente mi rostro.

-¿Qué quieres decir?.-la pregunta había salido mucho más agresiva de lo que me hubiera gustado. Inmediatamente me arrepentí, Canelio no se merecía mi ira.

-Pues que te tienes que dar cuenta, que ya no eres la misma.-cogió mis manos con delicadeza.- Has cambiado...ya no eres una simple humana y eso tienes que aceptarlo de una vez.- furiosa por que siempre tenía la razón aparté mis manos de su contacto a la vez que le lanzaba una mirada de indignación.

-Siempre voy a ser humana.- me levanté de golpe abrazándome a mi misma con la intención de evitar que mi cuerpo temblase delante de

él.- Siempre.-volví a repetir para convencerme más a mi que a Canelio.

-Sabes que eso no es cierto.

-Quiero estar sola.- hablé fuerte.- Quiero a Leonard.- una escurridiza lágrima bajó sobre mi mejilla derecha. Me sentía inútil cada vez que pensaba que él podría estar en peligro y que yo no podía hacer nada. Era el único, que a pesar de todo lo que me hizo, me transmitía seguridad y confianza.

-Lo sé.- lo escuché decir a mis espaldas. No me sorprendió cuando sus manos se posaron sobre mis hombros con suavidad.- Te prometo que si los días que quedan de esta semana no sabemos nada de él, iré a buscarlo.

-Y yo iré contigo.- me giré entusiasmada, pero mi felicidad desapareció cuando lo vi negar seriamente hacia mi petición.- No vas a poder escapar de mi.-lo intenté amenazar.

-Por favor, pero si todavía no puedes ni levantar una roca.- rio abiertamente de mi condición física.- Con solo darte un empujoncito uno te puede tumbar.

-Te estás pasando, vete.- fingí dolor y señalé la puerta divertida.- Tienes que llevarme contigo.-supliqué volviendo a centrarme en el tema.

-O voy solo o no va nadie, tú eliges.- alzó las cejas retándome y se cruzó de brazos para mostrarme su potente figura. Si no lo hubiese visto de esa manera, nunca me habría dado cuenta de lo alto, musculoso, tenebroso....que era Canelio.

-Bien.-acepté intimidada y sabiendo que con mi insistencia no llegaría a ninguna parte. Lo importante era que por fin alguien se dignaba a ir en busca de mi alma gemela.- Si le llega a pasar algo...

-Lo sé.- sonrió compartiendo conmigo una mirada significativa.- Hasta luego, princesa.- fue lo último que lo escuché decir antes de

desaparecer como era típico de los vampiros, sigilosamente, dejando una mínima esencia en la habitación.

(.)

Entrada la noche, salí a pasear por los alrededores con la intención de despejar mi mente durante un breve momento, siendo ocupada por mi adoración hacia todo lo que tenía que ver con el espacio. Observé las estrellas y la luna, dejando que mi imaginación albergara por los misterios de la creación del universo y qué era verdaderamente.

¿Realmente el espacio es infinito?¿y si en realidad no existe nada? ¿Vivimos en un multiverso?

Esas eran las preguntas que nunca dejarían de intrigarme y de llamar mi atención y que quizás nadie encontraría las respuestas a ellas.

Divisé un pequeño banco de granito, el frío no tardó en atravesar mi prenda de vestir y hacer contacto con mi piel cuando me senté. Aprovechando mi soledad volví a pensar en la voz de mi madre y en el aviso del vampiro, que solo me había transmitido inquietudes con respecto a la seguridad de mi madre.

Rezaba no haber cometido el error más grande de mi vida.

# 37. ¿Bienvenido?

Era ya medianoche y no podía pegar ojo, la frustración no tardó en apoderarse de mis gestos al no poder conciliar el sueño sintiéndome tan cansada. ¿Por qué el universo estaba en mi contra? ¿POR QUÉ MIERDA NO ME DEJABA DORMIR?

Tiré la sábana con fuerza al suelo al notar como la temperatura iba subiendo y como el pijama se me empezaba a pegar. Para ventilar un poco la habitación me levanté y abrí la ventana lo máximo posible, inmediatamente una brisa suave recorrió cada partícula de mi cuerpo consiguiendo que me tranquilizara. Inspiré con fuerza y cerré los ojos sintiendo como mi mente se despejaba y empezaba a disfrutar del silencio de la noche.

Cuando los abrí no veía nada más que la nieve grisácea y unos cuantos árboles ocultos por el manto de la noche.

-Ojalá estés bien...- susurré al cielo pensando en Leonard. Un escalofrío recorrió mi ser al apreciar lo tenebroso del paisaje y en lo sola que estaba.- Como me hubiese gustado tenerte cerca ahora mismo.

-Me tienes aquí.- susurró una voz en mi oído.- Siempre.- pegué un salto y me giré para ver de dónde venía la sobrenatural voz.

-¿Leonard?.- sentí como me iba faltando el aire al ver una figura desconocida enfrente de mi. No podía distinguir nada de ella por más que agudizaba la vista.

En un abrir y cerrar de ojos la figura ya no se encontraba en el mismo lugar sino que noté su energía a mis espaldas, muy cerca. Por miedo a enfrentarme a algo irreconocible me mantuve en la misma posición todo el rato, sin atreverme a girar o hacer movimiento alguno.

Apreté los labios con fuerza hasta el punto de notar sangre cuando sus manos se aferraron a mi cintura y me atrajeron hacia su pecho. Fue entonces, gracias a su cercanía, que me di cuenta que poseía un olor dulce y peligroso, el olor propio de Leonard.

-No temas, soy yo.- volvió a susurrar contra mi oreja. Quise girarme y abrazarlo hasta que amaneciese, pero él no me lo permitió.

-¿Cómo es posible?.- posé mis manos sobre las suyas, que seguían sobre mi cintura.- ¿Por qué has tardado tanto en volver?.- intenté girarme otra vez, pero solo conseguí que él me inmovilizase más.- Déjame verte.- su comportamiento empezaba a parecerme extraño y no me agradaba.- Leonard.- me sacudí entre sus brazos al no obtener respuestas. El esfuerzo que hice para escapar mereció la pena ya que pude encontrarme de frente su hermoso rostro.

Su mirada más oscura que la propia noche y su expresión tan seria produjo que por instinto retrocediera dos pasos.

-Denna, no me busquéis.- habló sin una pizca de emoción o sentimiento.- Tienes que alejarte de mi.

-¿Qué estás diciendo?.-negué de la cabeza volviendo a acercarme a él, pero manteniendo una distancia prudente.- Si te encuentras aquí.

-Pero mi alma no.- sus palabras revolvieron mi estómago en un segundo. Decidí cortar la pequeña distancia que quedaba entre nosotros dos para apoyar mi mano sobre su pecho. Al principio noté como se tensaba bajo mi tacto para luego relajarse poco a poco y dejarme abrazarlo. Teniéndolo entre mis brazos me recordó a un muñeco de nieve, frío y ....muerto.- Aléjate de mi o será demasiado tarde, ya no puedo hacer nada para evitarlo.- volvió a decir mucho más convencido.

Alcé la mirada para clavar mis ojos en los suyos, rogándole que no dijese aquellas cosas sin sentido y tan espeluznantes.

-Leonard...¿Qué te ocurre?.- acaricié su mejilla.- Ya estás aquí...¿Qué puede ir mal?.-pregunté con un tono falso de entusiasmo.

Ladeó la cabeza pegando su mejilla contra la palma de mi mano para acto seguido atraparla entre las suyas y depositar suaves besos sobre mi muñeca. Fue subiendo sin parar de dejar besos hasta que sin darme cuenta me tuvo entre sus brazos. Sus labios viajaban de mi mejilla hasta mi cuello para luego volver a repetir el mismo recorrido una y otra vez, cerré los ojos dejándome llevar por la sensación que me producía su cercanía. Pillándolo por sorpresa besé sus labios con desesperación, demostrándole en aquél gesto lo mucho que lo echaba de menos. Ambos nos encontrábamos concentrados en el uno y el otro, apreciando cada gesto, cada sensación, cada momento.

-No debiste hacer eso.- apoyó su frente contra la mía. Su respiración comparada con la mía estaba demasiado tranquila.- No te acerques a mi o te haré daño.

-No.- tomé su rostro para que me mirara y viese que no le temía, que confiaba en él por encima de todo.- Jamás me harías daño, no digas esas cosas.¿Qué te ha pasado?.-fruncí el ceño preocupada por el cambio de su personalidad y por lo distante que lo sentía.

-Dile a Canelio que debéis iros lo antes posible...yo ya no puedo evitar que suceda.

-¿Que suceda qué?.- pregunté alzando el tono de voz.

-Que te mate.- dijo apartándose repentinamente de mi contacto, como si le quemara.- Me tiene bajo su control, no han podido completar del todo el proceso pero pronto lo harán y cuando eso pase, lo único que tendré en la cabeza será la imagen de tu muerte producida por mis manos.- su rostro desanimado hizo que me sintiera culpable, inútil, desdichada y muchas cosas más.- Lo siento tanto.

-Iré a por ti cueste lo que cueste.- hablé con confianza y con las lágrimas apunto De salírseme.- No pienso dejarte.

-Debes hacerlo.- bajó la cabeza, de modo que unos cuantos mechones se interpusieron en su campo de visión, pero no los

apartó aunque estuviesen molestándolo.- Quiero darte una cosa.- extendió una hermosa piedra azul hacia mi. -Regalo de la luna.- me dedicó una sonrisa que hizo que me derritiera.

La tomé apreciando el hermoso brillo que esta poseía, su color azulado y su textura tan suave.

-Tenla siempre contigo.- cuando conseguí dejar de centrar mi atención en la piedra, él ya se había ido.

-¿Leonard?.-hablé con mi voz hecha un manojo de sentimientos. Giré en su busca inútilmente, él ya se había marchado sin darme tiempo a decirle adiós y sobretodo lo mucho que lo quería.-No voy a abandonarte.- dije con las esperanzas de que me escuchara.

(...)

-Buenos días.- dio una palmada Dack a la vez que entraba en el comedor y se sentaba a desayunar muy entusiasmado para ser por la mañana. Graciela fue la única que le devolvió el saluda, los otros dos solo asintieron y yo ni siquiera me molesté en abrir la boca.- ¿Os habéis despertando con mal pie o que?.- rió al mismo tiempo que se servía café.

-Algo así.- contestó mi prima con falsa sonrisa. Me atreví a mirarla, su ceño se encontraba tenso y sus labios apretados.¿Qué mosca le había picado?

Luego estaba Canelio con cara de odiar la vida.

-Ya veo.- la miró sobre los ojos antes de dirigir su atención hacia a mi.-Estás muy pálida.

-Qué novedad.-exclamé irónica.- No he dormido para nada bien.- suspiré dejando con fuerza mi taza de té sobre la mesa.

-¿Y eso?.-preguntó Graciela inspeccionando cualquier expresión que pudiera aparecer en mi cara y darle una pista.

-Tuve un sueño raro...con Leonard.- aclaré rápidamente al ver como perdía su interés. Cuando mencioné su nombre todos dejaron de

hacer lo que hacían para centrarse en mi.- Él.-tragué saliva recordando su angustia.- Él estaba perdido, decía que lo tenían bajo su control y que deberíamos irnos de aquí.

-¿Bajo el control de quién?.- tiró mi prima el tenedor que segundos antes tenía un trozo de fruta sobre la mesa de la misma manera que yo tiré la taza de té.

-No lo sé, solo dijo que cuando terminaran de controlarlo por completo ya no habría vuelta atrás.-un escalofrío recorrió mi cuerpo entero al escuchar su voz en mi mente repitiendo aquellas mismas palabras.- Y me mataría.

-Era un sueño.- sonrió la pelirroja.- Leonard jamás te haría daño.

-Tenemos que ir a buscarlo. Tengo un sentimiento raro de que nada va bien.- me levanté para mirar por la ventana. Los copos de nieve volvían a caer con suavidad, como si tuviesen todo el tiempo del mundo.- Hace días que no sabemos nada de él.

-Creo que ella tiene razón.- me apoyó sorprendentemente Dack.- Sabemos más que bien que no es normal su ausencia.

-Iremos los dos.- declaró mi prima haciendo que me girara para observarla con asombro.

-Voy con vosotros.- volví a sentarme ansiosa a la mesa.- Por favor.- supliqué con un berrinche al ver la negación en la mirada de todos.- Sois malvados.- me crucé de hombros sintiéndome marginada.

-¿Y si no fue un sueño?.-empezó a conspirar Canelio con cara pensativa.- Quizás él nos estaba avisando.

-No, no creo que fuera de verdad.- negué riendo sin ganas por aquél planteamiento tan absurdo.- Me daba una piedra en mi sueño, si fuese real creo que la tendría aquí.

-Santo mío.-murmuró Alejandra más pálida de lo normal. Noté como tragaba con fuerza y luego bebía agua a más no poder antes de plantar sus verdes ojos en los míos.- Leonard estuvo aquí.

-¿Pero qué dices?.-la miré con cara de bicho raro al igual que todos. Esta asintió buscando algo en su bolsillo. Después de unos cuantos segundos enseñaba una piedra azul, lo cual al darme cuenta de qué se trataba, sentí que todo empezaba a darme vueltas.- No puede ser...- se la quité confusa.

-Entré por la mañana en tu habitación, estabas durmiendo y vi que tenías esto entre las manos...

-¿Por qué entraste en mi habitación?.-la señalé echando humo por la nariz. Mi prima levantó las manos en rendición y abrió la boca queriendo decir algo, pero al final decidió mantenerse callada.

-Te estoy diciendo que Leonard estuvo aquí, contigo, y...¿te preocupa tu intimidad?.-se levantó ofendida de su lugar.- Quería ver si estabas bien y si te quité la piedra fue para que no te hicieras daño.

-Leonard me importa mucho, no vuelvas a insinuar lo contrario.- la amenacé enfrentándola, algo estúpido de mi parte ya que la morena era bastante alta.

-Chicas, ya vale.-intervino rápidamente Canelio.

-Al parecer, todas están con la luna roja...- rió Dack callándose en el momento en que todas lo miramos furiosas.- No me matéis, era broma.

-Créeme no para todas.- susurró Canelio. Alejandra al escuchar eso tomó una manzana y se la tiró con intención de hacerle mucho daño.

-Idiota.- volvió a tirarle una manzana.- Ojalá sangres tú todos los meses y te den ganas de asesinar a todos con la mirada, imbécil, estúpido vampiro.- los adjetivos iban en aumento al mismo tiempo que la cantidad de manzanas disminuían del bol.

-Alejandra, para.- se tapó este con las manos para evitar daños en su rostro.- Perdón, no volveré a jugar con los sentimientos de una

mujer en su fase lunar.- rió sin querer, recibiendo una mirada con profundo odio de mi prima.

-No vuelvas a hablarme por que si lo haces, juro que te quedas sin dientes.- dijo en un tono más o menos decente antes de subir las escaleras hacia su habitación pisando fuertemente los peldaños.

-Te pasaste.- se cruzó de brazos Graciela.

-¿Yo?.-la miró sin entender.- Si es ella la que empezó histérica a tirarme frutas en la cara.- se defendió cogiendo un tenedor que estaba a su alcance y observando su reflejo en el.- Nunca había temido tanto por la piel de mi rostro...

-Sois unos infantiles.- la tensión en mi estómago era tanta que ya no pude contener mis pensamientos.- Estamos hablando de un tema importante y vosotros solo...solo no os interesa y me siento sola y estoy empezando a ahogarme.- comencé a llorar sin saber la razón, pero tenía la necesidad de hacerlo.- Mañana me voy a buscar a Leonard y me da igual lo que me vayáis a decir.- recordé que tenía la piedra en mi mano y por seguridad la guardé en el bolsillo trasero de mis vaqueros.- Él realmente se veía devastado.

-Espera, Denna.- me llamó apurado Dack cuando pisé el primer escalón queriendo subir a mi habitación y encerrarme en ella el resto del día. Me di la vuelta sin ganas esperando de su parte algún reproche o las excusas de siempre.- Mañana iré yo.- sonrío de lado. Fue una sonrisa imposible de devolver.- Con la condición de que tú te quedes aquí.

-Está bien.-bufé borrando la recién sonrisa de mis labios.

-Iré contigo.-se ofreció Graciela al instante, con una preocupación visible y un ruego en sus ojos.

-No, será mejor que te quedes con Denna por si acaso.- le contestó Dack con voz suave y un matiz de cariño y ternura. Sin darme cuenta sonreí muriéndome de envidia, claro, una envidia buena.

-Tranquila Graciela.-intervino Canelio dándose cuenta de lo que posiblemente estaba sucediendo entre ellos dos.- Dack y yo marcharemos hacia la corte a primero hora.-dijo haciendo contacto visual conmigo preguntándome a través de esa mirada si estaba de acuerdo. Asentí levemente dejando escapar un suspiro.

-Pero...-carraspeó la pelirroja atormentada por sus pensamientos.-Y si ¿os pasa algo a vosotros también?. No deberíamos arriesgarnos más aún.- hizo señas de que esperara a que ella terminase y luego pudiese reprocharle.- Quiero decir que sería mejor si vamos los cuatro. Denna se quedaría aquí, nadie conoce este lugar.

-Leonard si.-contestó negando de la cabeza.

-Pero él jamás lo diría.- sonrió tristemente Graciela para luego bajar la mirada y centrarse durante unos segundos en sus manos.- Leonard haría todo lo posible para protegerla.

-Creo que vosotras sería mejor que os quedaseis aquí.-opinó Dack.- Si nos sucede algo por lo menos sabemos que Denna no estará sola.

-Dejad de hablar de mi como si yo no estuviera.-me quejé interviniendo enfurecida en la conversación.- No soy una niña y tampoco soy tan débil como pensáis, puedo cuidarme solita. Y quiero ir a por Leonard.- declaré señalando a todos con amenaza.- Además, si aprendo como usar lo que sea que hice el otro día.-dije recordando el daño que le había echo a Graciela de alguna manera desconocida.- Puedo ser un arma favorable.

-Ese es el problema.- espetó Canelio con voz fría.- Que debemos evitar que te conviertas en un arma.

-Jamás os haría daño, tenéis que confiar en mi.- dije con compasión al ver el miedo reflejado en los rostros de Graciela y Canelio, que los había delatado por más que lo intentaron ocultar.

-Lo sabemos.- dijo la pelirroja con pocas ganas. Fijándome mejor en ella, me di cuenta de lo cansada y despistada que estaba. Su cabeza se encontraba en diversas partes, sin prestar mucha atención a lo que ocurría a su alrededor.

-Voy a ver si Ale me perdona.- la llamó por un apodo cariñoso el de ojos azules. Subió unos cuantos escalones dedicándome una sonrisa falsa en su trayecto.- Luego hablaremos.- asentí con la cabeza sin mediar ninguna palabra más.

(...)

El techo de mi habitación era lo más entretenido en ese momento. Ver lo liso y lo imposible que era de alcanzar me recordó en qué clase de "casa" estaba viviendo. Me preguntaba cómo es que los vampiros poseían tanta riqueza si se encontraban al margen de la sociedad, es decir, de la sociedad humana. Claro esta que ellos tenían sus propias leyes, negocios, gobernantes, territorios...habían formado todo un mundo propio de ellos, un mundo que se ajustara a sus necesidades y principios.

Aburrida decidí hacer de Dora la exploradora y dar una vuelta por la mansión, casa o castillo o lo que sea, ni siquiera sabía cómo llamar a ese lugar. Salí sigilosamente para que nadie me escuchara debido a que necesitaba estar sola y no quería a nadie a mi lado en ese momento.
En mi recorrido por uno de los pasillos principales encontré unas dos habitaciones, dos cuartos de baño, una sala de estar pequeña y un despacho abandonado. Entré en la primera habitación para curiosear qué había por ahí. Me sorprendió el que no estuviera vacía, ya que en ella había cosas de mujer impolutas.

Me acerqué al tocador situado al lado de la ventana, el sol reflejaba sus rayos en el espejo iluminando toda la habitación y dándole un toque acogedor. Sobre este habían unos cuantos papeles sobre los que se leía al margen
« *Quehaceres»* por lo que no les di importancia y pasé a inspeccionar más cosas. Abrí el primer cajón sintiéndome como toda una pervertida y metiche, pero la curiosidad podía más.

En el cajón lo único que había era una agenda revestida en piel negra, la abrí por la mitad leyendo el contenido de las páginas elegidas.

1948

*Pronto será nuestra boda, dentro de dos meses. Un tiempo que, aunque se pase volando, para mi es el más eterno.*

*Cuento los días, las horas, los minutos...para poder formar la dicha unión entre mi amado y yo que tan histérica me tiene. Nunca pensé encontrar a mi mitad, si lo sé, suena un poco a Romanticismo, pero es la verdad. Desde que mi corazón y mi mente solo conocieron su nombre, supe que estábamos destinados a estar juntos para siempre. Un amor eterno que siempre durará...*

*Ojalá fuese todo un cuento de hadas...*

Al terminar de leer la primera página cerré lo que ahora sabía que era un diario y lo ojeé en busca de un nombre. No había manera de saber a quién le pertenecía.

Me aseguré de que no estuviera nadie antes de tomarlo y guardarlo bajo la camiseta y echar a correr a encerrarme en mi habitación y leer lo que continuaba.

# 38.No tengas miedo, y no te asustarás

*Diciembre 1948*

*Ya llegó el mes, solo falta el día para nuestra unión. Estos dos meses han pasado cosas que podrían poner en peligro la sociedad de la que formamos parte, pero a pesar de las preocupaciones la llama de nuestro amor sigue en pie, manteniéndose cada día.*

*Nada podrá contra nosotros cuando seamos uno, las injusticias ya no se cometerán con nuestra unión.*

*La corte por lo general no parece muy contenta con la idea de tener que respetar a seres más poderosos que ellos mismos, aunque sea para su bien.*

-¿Qué haces?.-preguntó mi prima desde la puerta pillándome desprevenida. Cerré con discreción el diario y lo metí bajo la almohada antes de girarme y verla desconcertada.

-¿No sabes que hay que llamar primero?.-dije lo más borde posible. Alejandra frunció el ceño en desaprobación.

-Ay, ¡Qué genio!-exclamó dispuesta a irse.

Quizás me haya pasado un poco, así que antes de que se marchara la llamé y le pedí disculpas que era lo justo.

-Perdón...es que estoy un poco inquieta.-le sonreí invitándola a sentarse. Ale no tardó en aceptar y en saltar como una loca sobre mi cama antes de tomar asiento a mi lado.-¿Eres bipolar a algo?

-Puede.-sonrió con picardía.- Mañana van a ponerse en camino Dack y Canelio.- dijo algo apenada mirándome seria. Sus ojos verdes tenían un brillo cautivador que conseguía que te perdieras en ellos intentando adivinar de qué color podrían ser estos. A veces parecían

incluso azules o grises.- Por lo menos tendremos la casa solo para chicas.-su voz no sonaba muy convencida, algo la estaba preocupando y no quería sincerarse.

-Espero que todo vaya bien.- suspiré pensando en Leonard, en lo mucho que debería estar sufriendo en ese momento.- ¿Y si he perdido a Leonard?.-un terror tan grande como el universo se instaló en mi pecho y no pude evitar fruncir el ceño e imaginarme cualquier cosa horrible. No quería que Leonard se convirtiera en alguien desconocido, es decir, él y yo no éramos muy unidos ni nada, pero empezábamos a formar una relación y ahora todo iba a cambiar.

-Tranquila, él te quiere, siempre se lo he visto en los ojos.- acarició mi hombro sonriéndome con ternura.- Me han dicho que quieres entrenar tus capacidades...

-Así es.-asentí con seguridad.-Quiero estar lista para cualquier cosa, no me gustaría hacer daño a nadie, pero si debo hacerlo...

-Lo entiendo.-se puso de pie dirigiéndose hacia la puerta.- veré que puedo hacer para ayudarte.

-¿Dónde vas?.-pregunté al ver que se disponía a irse y dejarme sola. Por una parte lo agradecí ya que quería continuar leyendo el diario, pero por otra necesitaba que alguien me escuchara y me distrajera un poco.

-A la biblioteca.- se encogió de hombros.-¿Vienes?.- hizo una seña con la cabeza sin dejar de mirarme en ningún momento.

-¿Qué vas a hacer ahí?.

-Buscar información.- suspiró frustrada por la insistencia de mis preguntas.- Deja de preguntarme, me va a explotar la cabeza, en serio, tienes que dejar ese hábito.

-Nací preguntando.- me encogí de hombros con media sonrisa plasmada en la cara.- ¿Qué tipo de información quieres buscar?.- volví a preguntar sin evitarlo.

-Sabes que...mejor quédate aquí. Solo me darás dolo de cabeza.- abrió la puerta lanzándome una mirada sobre el hombro. Sin pensármelo dos veces salté de la cama y la seguí escaleras abajo hasta que pude situarme a su lado.- Eres como una lapa.-se quejó sin decirlo enserio.

Ambas caminamos en silencio recorriendo un largo pasillo hasta que dimos con una puerta el doble de tamaño que las demás. Ale hizo los honores de abrirla, dejando ver las estanterías llenas de libros que ocupaban toda la sala. Si de la mansión en la que me encontraba antes la biblioteca era gigante, esta era infinita. Observé cada detalle, apreciando los miles de libros que guardaban en su interior secretos y aventuras, amores y desamores, misterios y muchas cosas más.

-Me hubiera encantado vivir en una biblioteca.- dije embelesada tomando un libro que llamó mi atención. Por su tapa dura deduje que era muy antiguo, tanto que sus páginas amarillas con el simple roce podrían romperse. Lo volví a dejar en su lugar asustada de la fragilidad que poseía.-¿Qué piensas encontrar aquí?.-pregunté captando su atención. Mi prima rondaba por todas las estanterías que pillaba sin pararse en ninguna concreta. Sabía muy bien lo que necesitaba, así que no perdía el tiempo con otros.

-Un libro sobre la leyenda de los cazadores.- se agachó para observar el dorso de algún libro.- De momento solo he encontrado historias de vampiros y cosas así. ¿Es que no tienen una sección de cazadores?

-Voy a mirar por allí.- suspiré señalando el pasillo más lejano. Buscar la sección de cazadores nos llevaría bastante tiempo, pero merecía la pena. Además tenía ganas de saber más sobre esa especie al igual que de los vampiros. Fui hacia el pasillo más lejano y di vueltas alrededor de todas sus estanterías con la palabra *cazadores* en mi mente.

Sonreí al encontrar un libro en el cual se leía *Las crónicas de los cazadores y los vampiros.*

Lo tomé con cuidado acariciando su tapa decorada con figuras plateadas. El olor a viejo inundó mis fosas nasales cuando lo abrí por la primera página y me encontré con una imagen de un vampiro y un cazador en una lucha que parecía no acabar nunca.

*Dos especies, dos mundos, una guerra por batallar. Los vampiros fueron condenados a morir con la llegada de los cazadores, héroes para el universo, demonios para los nocturnos. Un odio mutuo que jamás se apagará, y si se hace, siempre habrá una minúscula chispa que volverá a arder.*

*Y no basta con que son seres destinados a matar a vampiros, sino que un día llegará un ser tan poderoso para ellos que será la perdición de todos. Cuando digo todos no solo me refiero a vampiros, cazadores también. Es un ser creado para acabar con especies que no deberían vivir entre humanos, para limpiar la faz de la tierra de monstruos.*

-¿Qué lees?.-preguntó mi prima dándome un susto por su inesperada aparición.- Oh, crónicas de cazadores y vampiros, interesante.- murmuró desinteresada al mismo tiempo que volvía a buscar por las estanterías.- Son historietas para niños, no creo que sea un libro en hechos reales ni nada. Su autor estaba loco.-su voz sonó algo amortiguada y tensa cuando se inclinó para ver la parte baja de la estantería.-Pff, no creo que vayamos a encontrar nada.

-¿Puedo llevármelo?.- volví a leer su título sin echar mucho caso a mi prima.-No me parece algo de niños.-comenté observando una imagen en la que el vampiro era degollado por un cazador. Fruncí el ceño y abrí los ojos estupefacta antes de cerrar el libro y centrar mi atención en la morena.- Al menos que sean niños endemoniados y les guste ver este tipo de cosas.

-Te aseguro que los hay, yo me considero una de ellos.- sonrió mostrando los dientes orgullosa de si misma.- Desde pequeños nos enseñan a tolerar ese "tipo de cosas". No es nada nuevo.- calló dejando pasar un largo silencio en el que sus ojos me escrutaban.- Si hubieses crecido entre nosotros...todo sería diferente.

No sabía qué contestar a ello así que solo guardé silencio y le dediqué una sonrisa nerviosa. Mi prima percatándose de mi incomodidad cambió de tema inmediatamente, empezando a hablar de cosas sin sentido y para nada interesantes.

-Dejémoslo por hoy.-suspiró frustrada por no haber encontrado nada. Ambas tomamos asiento en un sillón escondido que encontramos por casualidad, lo suficientemente espacioso para que pudiésemos sentarnos las dos.

-Yo no quiero matar a nadie.- dije recordando el daño que le infligí a Graciela y la espada de mi sueño.- No soy ninguna cazadora ni nada por el estilo, solo soy yo, Denna.

-Y no tienes que hacerlo.- cogió mi mano para mostrarme su apoyo.- Las leyendas son estúpidas...no pueden decidir el destino solo por que son "leyendas".- hizo comillas en la última palabra poniendo cara de asco.

-Echo de menos a Leonard.- me sinceré abrazando el libro contra mi pecho. Mi corazón transmitía sus latidos en forma de vibraciones a través de la tapa, rápidos y asustadizos. Si no los hubiese notado jamás me habría dado cuenta de lo mucho que sufría en silencio.- Siento...es muy raro.-suspiré bajando la voz.- Me siento vacía.- dije al encontrar la palabra adecuada para expresar mi estado de ánimo.

-No entiendo mucho de almas gemelas...pero ese vacío que sientes será por la distancia.- se encogió de hombros.

-Eso espero.- murmuré para mi misma mientras mi prima se levantaba y me extendía la mano para hacer lo mismo.

Salimos de la biblioteca en silencio, el único ruido que se escuchaba eran los golpes de nuestros pasos contra el suelo.

-¿Has oído eso?.-se puso en alerta cuando estuvimos por bajar las escaleras que llevaban al comedor. Me indicó con el dedo índice que guardara silencio y que estuviera atenta a cualquier sonido.

-¿El qué?.-la miré sin entender.

-Shh.- mandó callar por lo bajo, hasta el punto de encontrarnos susurrando para comunicarnos entre las dos.- Hay alguien más.

-Serán Canelio o Graciela.- susurré segura de mi hipótesis.- Te recuerdo que somos cinco viviendo.

-Dios.-se dio un golpe con la mano en la frente.- Si que hay que desarrollar tus capacidades.- miró por encima de su hombro antes de arrastrarme hacia la esquina para escondernos del campo visual de cualquiera que estuviese en el comienzo de las escaleras.- Noto otra presencia. Abajo hay alguien más.

-Pues vamos a ver.- bufé dando un paso hacia delante, pero ella se encargó de volver a situarme contra la pared.-Auch.-me quejé al impactar contra la pared.

-Quédate aquí.- su rostro serio hizo que me serenara y que hiciera caso a cada indicación suya.- Hay demasiado silencio.

Cuando dijo lo último le di la razón. La mansión pareció haber cambiando su ambiente antiguo y luminoso para adquirir uno lúgubre y terrorífico. No se escuchaba nada más que el viento y la lluvia, creando una melodía acogedora. Alejandra bajó por las escaleras con cuidado de no hacer ningún ruido a la vez que hacía señas con las manos para que me quedara en mi lugar.

-Si no vuelvo, no bajes.- susurró antes de pisar el tercer escalón.- Corre.

-Ale, ¿qué sucede?.-pedí explicaciones apretando con fuerza los bordes del libro que no había soltado en ningún momento.- Voy contigo.

-No.- negó dedicándome una mirada gélida, por lo que no la contradije más y me quedé parada en el mismo lugar.- Enseguida vuelco.

Asentí mientras observaba como mi prima se alejaba escaleras abajo hasta que su figura desapareció entre las sombras de la mansión. Suspiré nerviosa, notando un leve temblor en todo mi cuerpo como

si me estuviese muriendo por congelación. Apreté contra mi pecho el libro haciéndome a la idea de que era lo único que tenía para defenderme en caso de que necesitara hacerlo. Estaba sola y eso me carcomía.

-¿Ale?.-susurré con voz temblosa al oír unos golpes abajo.- Ale por favor...contéstame.- noté como las lágrimas se acumulaban en mis ojos por el desconcierto y el miedo.

Decidida a dejar el temor a un lado y ser valiente salí de mi escondrijo en busca de Alejandra,Canelio, Dack o Graciela, es decir, en busca de cualquiera de los cuatro. Bajé los escalones de la misma manera que lo hizo la morena, tomando precauciones en el momento de pisar las tablas de madera que en cualquier momento podrían crujir. Atravesé el salón manteniéndome entre las sombras hasta que llegué al comedor y no vi nada. Estaba completamente vacío, sin mi prima o los demás por ningún lado.

-Chicos si es una especie de broma, no hace gracia.-giré sobre mi misma inquieta, sintiendo que alguien me vigilaba desde las profundidades.

Di un paso hacia atrás cuando mi pie chocó con algo y casi me hace caer. Grité asustada al ver el cuerpo inerte de mi prima en el suelo junto al de Graciela.
Me incliné sobre ellas para ver si seguían vivas, por lo que cuando noté que respiraban pude hacerlo yo también.

-Ale, Graciela.- las sacudí pero estas no respondían.

-Déjalas dormir, lo necesitan.- me levanté de un salto apoyándome en la isla, clavando mis ojos en una oscuridad profunda y familiar. Daniel me miraba con una sonrisa burlona sobre los labios y con los brazos cruzados sobre el pecho.- Dije que volvería.- dio un paso para acercarse y yo uno para alejarme.

-¿Qué quieres y qué les has hecho?.-soné furiosa y a la vez poco segura de mi misma. Daniel conseguía implantar en mi desconfianza y miedo a cualquier movimiento que hacía.

-Estarán bien, solo te quiero a ti.- se encogió de hombros como si la situación fuese de los más común.- Los vampiros ya saben de tu existencia y van a por ti. Yo que tú me daría prisa en recoger mis cosas y marcharme, claro, conmigo.

-Ni muerta pienso ir contigo.- exclamé elevando la voz.- Ella es tu hija...¿Es que no te importa?

-Alejandra rompió todo vínculo con su traición, ya no es nada mío.- sus palabras no sonaban muy convencidas y su rostro en vez de mostrar indiferencia mostraba dolor y culpa.- Ahora vamos.- me tendió la mano.

-He dicho que no.- acentué cada palabra para que se quedaran clavadas y dejara de insistir. Al mismo tiempo que conversábamos me acerqué poco a poco a donde estaban los cuchillos. Sonreí al notar el frío metálico entre mis manos.

-Te estoy dando la mejor opción de todas las que se te van a presentar. La corte de los nocturnos vendrán a por ti y ellos no serán tan generosos. Muchos te quieren muerta por el simple hecho de salvarse ellos mismo.

-¿Y tú no?- alcé las cejas irónica.- Vete y déjanos en paz, hazlo por ella.- señalé con la cabeza a Alejandra, quien yacía inconsciente en el suelo.- Ella no quiere nada de esto.

-A ella no la metas.-la vena empezaba a latirle como las otras veces que se enfadaba.- Y te dije que si no colaboras, entonces será por las malas. ¿Es que no entiendes que te necesito para acabar con esos seres repugnantes?¿Que eres la salvación de todos nosotros?.- habló seguidamente con voz desesperada.

-No voy a ayudarte en nada.- dije antes de lanzarle el cuchillo tal y como me enseñó un día Dack. El filo del cuchillo sólo le rozó la mejilla, no mencioné que la puntería la tenía en el culo. Daniel desconcertado se llevó la mano a la mejilla limpiándose la sangre y mirándome con cara de "prepárate maldita, acabas de sentenciar tu tumba".

-Muy bien, será por las malas.- sonrió maliciosamente antes de echar a correr hacia mi. Desesperada lo esquivé justo a tiempo y luego subí las escaleras con él pisándome los talones.- Creo que acabo de tener un Dejavú.- comentó soltando una risa poco amigable.

Sus manos atraparon mi tobillo justo cuando iba a subir un escalón más. Grité sin poder evitarlo al notar que era arrastrada. Mi cuerpo chocó con todos los peldaños que había subido anteriormente, no podía creer que volvía a sucederme lo mismo y tampoco que Daniel estaba ahí y yo sola e indefensa. Aproveché que él quería cogerme de los hombros para propinarle una patada en sus partes como la otra vez.

-Eres una...- se aguantó de decir lo último para agarrarse de sus partes bajas y ahogar un grito.- Te voy a matar.

-Inténtalo imbécil psicópata.- lo empujé haciendo que cayera en picado mientras yo subía corriendo el tramo que me quedaba. El oxígeno ya no me alcanzaba de lo rápida que era mi respiración y sentía que en cualquier momento iba a desmayarme.
Cuando llegué a mi habitación cerré la puerta con llave y solté el libro, dándome cuenta de que lo tenía sujeto contra mi pecho con fuerza y casi arrugado.

Busqué entre los cajones algún objeto con el que pudiese defenderme, pero no había nada que me sirviera así que tuve que improvisar. Fui hacia el tocador y cogí el perfume que tenía a mano, sería mi espray anti-psicópatas.

-Sé que estás ahí.- oí su voz al otro lado de la puerta y luego un silencio fantasmal. La puerta cayó produciendo un estruendo en la habitación y tras de ella estaba Daniel mucho más terrorífico que antes. Mis manos comenzaron a temblar de nuevo al ver su figura tan intimidante.- Suplica si no quieres sentir dolor.

Por el miedo que sentía no me había dado ni cuenta de lo rápido que se había acercado, lo único que hice al tenerlo lo suficientemente cerca fue rociarle con el perfume en los ojos. No sirvió para mucho

ya que cuando intenté esquivarlo para volver a echar a correr me pilló del cuello y me estampó contra la pared. Echo una furia me elevó en el aire al mismo tiempo que apretaba más su agarre y me miraba con odio y superioridad.

Luché para soltarme de su agarre o por lo menos aflojarlo, pero él era mucho más fuerte que yo y nada de lo que hacía servía para mucho. Comencé a llorar al notar dolor en mi pecho y como se me oprimía la tráquea.

-Su-éltanme.-dije a duras penas.

Mi visión se nublaba por momentos y hasta me pareció ver estrellas, era mi fin, no tenía a nadie que me salvara y tampoco podía hacer mucho por mi misma por que era una completa inútil. Dejé que las lágrimas rodaran por mis mejillas y abandoné mi lucha para abandonarme en los brazos de la muerte.

Mi cuerpo calló al suelo con fuerza y mi cabeza en la caída chocó con algo duro que hizo que me preguntara dónde estaba o quién era. El aire volvió a introducirse en mis pulmones, quemando mi garganta tras su paso.

-No vuelvas a tocarla, ella es mía.- sacudí la cabeza al escuchar aquella voz, pensando que era producto de mi imaginación. Abrí los ojos encontrándome con sus ojos verdosos, con su rostro afilado y su pelo dorado. Leonard estaba delante de mi, sujetando por el cuello a Daniel mientras me miraba. La felicidad que se apoderó de mi ser desapareció al ver una frialdad desconocida y una indiferencia sobrenatural. El terror volvió a inundar mis pensamientos al darme cuenta de que él ya no era el mismo, de que ya no era mi Leonard.

# 39. Desconocidos

*Los muertos pocas veces libertad*
*alcanzáis a tener, pero la noche*
*que regresáis es vuestra,*
*vuestra completamente.*

***Gil de Biedma***

-¿Leonard?.- me levanté al cobrar la consciencia completamente. Lo llamé mil veces, sin embargo no me veía, no me miraba como solía hacerlo.

Seguía agarrando a Daniel del cuello hasta el punto de tenerlo de la misma manera en la que minutos antes él me sujetaba a mi. Su rostro no expresaba ningún tipo de emoción y sus gestos eran mecánicos, parecía un robot configurado para matar y odiar. Daniel luchaba por liberarse de su agarre, su cara se enrojecía poco a poco y las venas de su cabeza se hincharon aún más. Pensé que se iba a morir ahí mismo, pero consiguió propinarle una patada en el estómago que lo debilitó lo suficiente como para poder escapar.

Leonard no tardó en recuperarse y en volver a ir a por él y ambos se sumieron en una pelea imposible de seguir. Se movían a una velocidad borrosa, lo único que se escuchaba eran los golpes cuando chocaban contra las paredes o los muebles de la habitación. Asustada y sin saber que hacer salí corriendo de la habitación en busca de Canelio o Dack, quienes habían desaparecido y por los cuales temía de que les hubiese hecho algo. Volví hacia el comedor para intentar despertar a Graciela y Alejandra, posiblemente las haya drogado y por eso estaban tan profundamente dormidas.

-Graciela, despertad por favor.- las sacudí desesperada. Los llantos se escapaban de mi control. Sonreí agradecida al ver como la pelirroja abría sus ojos y miraba a su alrededor confusa. Vi como su rostro pasaba del desconcierto a la ira y luego a estar en alerta.-

Están aquí.- fue lo primero que se me ocurrió decir. Graciela me tomó de los hombros para que dejara de temblar y clavó sus potentes ojos en los míos.

-¿Quién más está aquí a parte de Daniel?.-preguntó lentamente sopesando su pregunta.- Leonard.- pronunció su nombre segundos después de haber cerrado los ojos y abrirlos de repente.

-No vayas.- la agarré del brazo antes de que subiera y se encontrara con el panorama de arriba.- Ya no es él.- la voz se me quebró del todo al decir lo último. Graciela se llevó las manos a la cara y luego tiró de su pelo hacia atrás mientras paseaba de un lado a otro.

-Mierda...¡Joder!.-gritó hecha una furia.- Tenemos que encontrar a los demás e irnos.

-No vais a ninguna parte.- oímos su voz desde la entrada. Un escalofrío me recorrió entera al cruzarme con sus ojos, tan escrutadores, intimidantes y sobretodo, decididos.- Tú te vienes conmigo.- me señaló y sonrió cínicamente.

-Leonard, no hagas esto.- se acercó Graciela interponiéndose entre él y yo.- Lucha contra aquello que te retiene, sabes que no eres tú, lucha.- repetía una y otra vez casi suplicando a que Leonard volviera a ser el de antes.

-Apártate.- contestó sin ni siquiera dignarse a mirarla, su atención estaba puesta en mi.- Solo la necesito a ella, a nadie más.

-¿Para qué?.-pregunté sabiendo la respuesta. Leonard ya me había avisado de que esto iba a suceder y no quise hacerle caso.

-Creo que lo sabes de sobra.- dio un paso adentrándose más hacia el comedor.

-Denna, vete, yo me encargo de esto.- me miró Graciela sobre el hombro significativamente. Sabía que ella correría peligro y no quería dejarla sola, pero por su cara me dejó bastante claro que no tenía opción.- Vete ya.- asentí en shock, me costaba centrarme en lo que sucedía a mi alrededor.

Miré el cuerpo de mi prima deseando que despertara, pero no daba señales de querer hacerlo. De todos modos era mejor que siguiera desconectada de la realidad por que si no su vida estaría igual de peligro. Por lo menos dormida estaba segura.

-No te servirá para nada correr.- volvió a sonreír de aquella manera escalofriante y segura.- Oh, venga. No des más problemas y terminemos de una vez con esto.

-Leonard...¿de verdad quieres hacerme daño?.-necesitaba saber si había todavía una parte de él antes de correr a mi suerte.- Dime si ya no sientes nada por mi.

-¿Sentir?.-rió abiertamente.- Jamás sentí nada...quizás un poco de pena y deseo.- me miró de arriba abajo.- Tu sangre es muy apetecible.- sus palabras me hirieron en lo más profundo por lo que aguantar las lágrimas se me hizo imposible.

-Denna.- me avisó Graciela posicionándose para pelear.

Miré una vez más a Leonard antes de echar a correr con toda mi alma. Por el rabillo del ojo noté como intentó acercarse pero la pelirroja se interpuso en su camino. Corrí sin saber a dónde dirigirme o en que lugar esconderme hasta que di con la puerta de salida y segundos después me veía luchando contra la nieve que insistía en pegarse en mis pies. Caí unas cuantas veces, no las suficientes para desanimarme, por lo que seguí corriendo sin saber por qué o a dónde.

La décima vez que caí me golpeé la rodilla en una roca escondida bajo el manto blanquecino y eso fue la gota que colmó el vaso. Me tumbé sobre la nieve llorando, deseando que todo acabara de una vez así que esperé a Leonard. Si, eso hice. Lo esperé para que hiciera lo que tenía que hacer y acabar con la maldita pesadilla en la que llevaba viviendo desde que lo conocí. Una pesadilla que con él iba tornándose en un sueño infinito hasta que se fue y me dejó sola. Noté que se me clavaba algo en el muslo derecho y toqué esa parte dándome cuenta de que estaba dentro de mi bolsillo. Era la piedra que Leonard me dio.

-Hey.¡Cuánto tiempo!- exclamó una voz femenina cerca de mi lado izquierdo. Alcé la cabeza desganada encontrándome con la joven rubia que participó en el ritual aquella noche.- Te estaba echando de menos.- se burló en mi cara.

Su pie se posó intencionadamente sobre los dedos de mi mano izquierda logrando que soltara un grito de dolor. Con la mano derecha sujeté con fuerzas la piedra para que por nada del mundo se me escapara.

-Os habéis escondido bien...pero no lo suficiente.- se inclinó despacio sobre mi cuerpo para sujetar mi cabeza contra la nieve.- Ahora eres nuestra zorra.

-Zorra tu madre.- dije con una sonrisa de autosuficiencia. Ya me dejaba humillar delante de los demás, pero delante de esa arpía no lo iba a permitir.- Suéltame.

-Yo que tú cerraría la boca.- escupió con asco.- No estás en condiciones como para dar órdenes.

Recordé un movimiento que me enseñó Graciela para liberarme de las garras de cualquiera cuando quisiera. Relajé mi cuerpo con la intención de que la chica pensara que no iba a poner resistencia y logrando lo que quería, que ella dejara de hacer fuerza inconscientemente, le di un codazo en las costillas aprovechando su cercanía. La rubia asquerosa se puso de pie quejándose del golpe.

-No vuelvas a tocarme, plástica.- sonreí ante mi insulto, viendo que le iba como un guante. Era alta y aunque me jodía admitirlo, muy guapa. Sus labios pintados exageradamente de rosa claro se fruncieron haciendo una mueca de desagrado.

-Mira a tu alrededor y luego hablamos.- fruncí el ceño desconcertada borrando la recién sonrisa. Yo misma noté como el rostro se me caía poco a poco al ver a unos cincuenta o más cazadores rodeándome.- Estás atrapada.

-Lleváosla.- la repugnante voz de Daniel resonó por el lugar. La rubia me tomó de los brazos a la fuerza junto a un chico alto con la cara

llena de tatuajes.

-¡Padre!- los golpes del látigo de mi prima sonaron como balas al ser disparadas mientras se habría camino a través de los presentes.- Para con esto de una vez.- se posicionó enfrente de mi, observando peligrosamente a los que me sujetaban. Estos intimidados no tardaron en dar un paso hacia atrás y soltarme.-¿Se lo has dicho a ellos acaso?.- preguntó clavando su atención en Daniel. Los dos se encontraban delante del uno y del otro lanzándose miradas retadoras.- Vaya, vuestro líder no os dice todo ¿eh?.- se burló al ver la cara desconcertada de los presentes.

-Cállate.- la advirtió su padre pero ya nada podía pararla.

-¿No os preguntáis por que la quiere tener en su posesión?

-Por que es un vampiro que no ha completado su transformación.- habló la rubia poco segura de su respuesta.- Su sangre mitad de vampiro es veneno para los puros de su especie.

-Marisa...veo que sigues siendo igual de estúpida.- rió por lo bajo mi prima al mismo tiempo que me ayudaba a posicionarme de pie.- Ella es nuestra *bellator.*- recordé aquella extraña palabra haber sido dicha por Dack.

-¿Cómo?.-los ojos de Marisa se aguaron llevándose una mano a la boca entre sorprendida y disgustada.- Nos has mentido.- se dirigió esa vez a Daniel muy decepcionada.

-¿Y qué va a cambiar eso?.- se encogió de hombros desinteresado.- Nada. Sigue siendo un arma contra los vampiros y como bien dice la leyenda para nosotros también. ¿O lo habéis olvidado?. Puede hacernos daño en cualquier momento.

-Pero jamás lo haría.- intervine antes de que lograse ponerlos en nuestra contra. Teníamos un punto a nuestro favor al mentirles sobre quién era realmente.

-Si, pero también pudo ser la bellator de los vampiros y entonces ¿qué?- los cazadores guardaron silencio batallando contra ellos

mismos. Algunos tenían cara de arrepentimiento y otros de no saber qué hacer.- Haced lo que os ordené y luego continuáremos con esto.- Marisa miró al chico tatuado indecisa antes de asentir en silencio.

-No os recomiendo acercaros.- alzó su látigo mi prima. Reí por no llorar en mi interior al ver que nosotras dos no podíamos hacer nada en contra de ellos. Marisa y el chico tatuado estaban cada vez más cerca listos para pelear. El chico había sacado de detrás de su espalda una katana con el filo negro metalizado y Marisa dos espadas mariposa.

Los demás cazadores solo miraban sin hacer nada, me sentía como un animal en un zoo.

-Marisa, Stephan...no hagáis algo de lo que os arrepentiréis.- siseó Alejandra adquiriendo una pose defensiva.

-¿Así?¿Y qué se supone que vais a hacer vosotras dos?- alzó una ceja y sonrió con mucho ego. Aunque en el fondo se notó que ya no tenía la misma gracia y confianza que antes.

-Querrás decir cinco, bruja.- alcé la vista al oír la voz de la pelirroja por encima de mi cabeza. Su cuerpo cayó desde la copa de un árbol como una pluma, al igual que Dack y Canelio.
Estos dos tenían moretones por sus caras y Canelio a parte de un hematoma en su frente tenía el labio partido. Graciela tampoco había salido más ilesa, su cuello estaba lleno de arañazos y sus brazos de cortes profundos.

-¿Dónde está Leonard?.-pregunté asustada y apenada por el estado en el que se encontraban.

-No lo sé...después de darme una paliza se fue.- se encogió de hombros sin centrarse mucho en la conversación.- Cuando lo vea lo voy a castrar.- sonrió más por obligación que por gracia.

-Mmm...sigue siendo insuficiente.- hizo una mueca Marisa.

Sus ojos marrones nos inspeccionaron durante un rato antes de lanzar su cuchillo mariposa. Por acto reflejo todos nos agachamos a

tiempo salvando nuestras cabezas. No nos dio tiempo a situarnos ya que acto seguido el chico se abalanzó sobre Canelio y Alejandra a la vez mientras que Marisa fue a por Graciela y Dack.

A por mi no venía nadie por que sabían de sobra que les bastaba un puñetazo para dejarme fuera del juego.

-¡Nos atacan!-dio voces un chico. Fruncí el ceño y llevé la mirada hacia donde los demás la clavaron. Abrí la boca por la sorpresa al ver a unos cuantos metros siluetas alzarse por encima de la nieve, estropeando su hermoso vestido blanco.

-¿Qué sucede?- pregunté por lo bajo temiendo romper el aura misteriosa y curiosa que se creó a nuestro alrededor.

-Vampiros.-tragó saliva Dack observando absorto la escena que se abría ante nuestros ojos.

Los vampiros avanzaban acompasados, iban juntos como si estuvieran unidos por alguna especie de lazo invisible. Por instinto di un paso hacía atrás y casi caigo al suelo al ver a la cabeza de esos ciento de vampiros a Leonard. Sus pasos firmes parecían romper la tierra, su cuerpo se movía al ritmo mecánico del de un robot y su rostro no expresaba nada más que vacío.

Noté como sus verdosos ojos se clavaban en mi y como desde la distancia me observaba planeando su próximo movimiento. Negué de la cabeza respondiendo a su pregunta no formulada, negando sus malvadas intenciones.

-Esto me recuerda a la segunda guerra mundial.-comentó Canelio rompiendo el extraño momento.

-No hay tiempo para bromear.- se quejó Dack dándole un cachetazo por detrás del cuello.

-Auch.- exclamó falsamente.- Nadie dijo de estar bromeando, lo digo en serio.

-Estamos en medio de posiblemente nuestra muerte...¿queréis callaros ya?- gritó Alejandra con la cara roja, hecha un ovillo de

nervios.

-Lo mejor será que me entregue...

-Oh, ¡no empieces con lo mismo!- me gritaron los cuatro a la vez dedicándome una mueca de fastidio. Alcé las manos en signo de rendición y después todos volvimos a centrarnos en la escalofriante escena.

Sin darnos cuenta los vampiros ya estaban a menos de tres metros de nosotros. Los cazadores se situaron a nuestras espaldas y los vampiros por delante de estos y de nosotros de modo que quedamos en el medio del panorama.

-Denna.- dulcificó mi nombre mientras me extendía su mano para que la cogiera. Su sonrisa no prometía nada bueno y aunque intentaba imitar una mirada sincera ya no era Leonard el que observaba a través de ella, sino un completo desconocido.

-No lo hagas, él solo te quiere matar.- me extendió por el otro lado la mano Daniel.

Miré a uno y luego al otro desconcertada, confusa, perdida e irónica. No podía creerme que de pasar a ser una marginada todos me quisieran de repente...Ah,no. De repente no, todos me querían para usarme como un arma en contra del otro. ¿Cuándo había sucedido eso?¿Cuándo pasé de ser una chica normal para ser una mezcla rara de vampiro y cazador?

Escuchando a mi corazón di un paso al frente andando titubeante hacia Leonard. Necesitaba rescatarlo de él mismo, no quería creerme aquellas cosas que me dijo y tampoco que quizás lo había perdido.

-¿Qué haces?.-quiso detenerme Graciela pero extendí la mano indicándole que estuviese quieta y que no se preocupara.

-Leonard, mírame.- me planté delante de él dejando cierta distancia. Ladeó la cabeza levemente interrogante, pensando seguramente que era una suicida.- Quiero que me veas de verdad, no como a una

presa o una misión...necesito que me veas tal y como soy.- mi voz salía calmada y serena a la vez. Este sonrió sin entender nada pero aún así no iba a dejar de intentarlo, no hasta que viera que él seguía ahí.
Poco a poco me iba acercando cada vez más hasta el punto de poder notar la frialdad que irradiaba su cuerpo, congelándome por completo.

-Prometiste que volverías.- hablé con la voz rota por aguantar el llanto.- Y yo te iba a decir algo importante cuando lo hicieras...¿lo recuerdas?

-Recuerdo todo, pero me da igual.- bajé la cabeza adolorida por su respuesta arrogante.- Ya no hay vuelta atrás...no...no siento nada más que un deseo de matarte.- frunció el ceño buscando las palabras adecuadas.- Y un sentimiento extraño que pronto se me pasará.- se encogió de hombros después de quedarse un rato pensando en lo que sentía.

-Tú no eres así.- dije más para mi misma que para él.

-¿Y qué sabrás tú?.- rió mostrando sus dientes perfectos.- Solo cruzamos unas cuantas palabras y unas cuantas muestras de cariño....ni que eso fuese del otro mundo.- giró para compartir su gracia con los suyos.

-Maldito egocéntrico.-bufó Canelio acercándose peligrosamente.

-Yo que tú me quedaría quieto.- chasqueó la lengua burlonamente.- Y ahora, sigamos donde lo dejamos.- en su rostro se dibujó lentamente una sonrisa terrorífica y juguetona, una sonrisa que me recordó a un niño a punto de hacer su primera novatada.

-Ella será nuestra.- alzó la voz Daniel.- Será mejor que no entorpecéis nuestro camino monstruos asquerosos, no tenéis nada que hacer contra nosotros y lo sabéis de sobra.

-¿Ah si?.-cuestionó sin importarle mucho las amenazas.- Ni siquiera me habría enterado si no me lo hubieses dicho. Sois como mosquitos

molestos, pero desapercibidos....nadie se entera.- terminó de decir llevándose las manos hacia atrás.

Daniel lanzó un grito hecho una bola de fuego y acto seguido dio órdenes de atacar a sus contrincantes con nosotros de por medio. En ese instante parecía que no les importábamos mucho así que discretamente nos apartamos de en medio y echamos a correr dentro del bosque.

-Me has decepcionado, pensé que me querías.- escuché su sedosa voz a mis espaldas. Giramos lentamente observando la intimidan te figura de Leonard.- Te vienes conmigo, ahora.

-Ella no se va a ir a ningún lugar contigo.- intervino Canelio. Sus ojos se tornaron en el azul eléctrico característico de él.- ¿Cómo puedes hacer esto?

-Mmm...con mucho ingenio.- agachó la cabeza y metió las manos en sus bolsillos delanteros del traje.

Estuve centrada en su hermoso rostro cuando un grito lleno de dolor me sacó de aquél trance haciendo que mirara más allá de Leonard, donde una pelea sangrienta se estaba llevando acabo entre cazadores y vampiros.

-¿Te gusta lo que ocasionas?.-preguntó con la intención de debilitarme emocionalmente.- Terminemos con esto de una vez, no soy yo él que te hará daño.- volvió a tenderme la mano.

-Que halagador de tu parte.- siseé con pena. Por más que intentaba odiarlo mi corazón no dejaba de latir enérgicamente cada vez que me miraba.

-Muy bien.-se encogió de hombros indiferente.- Entonces no insistiré más.- fruncí el ceño incrédula.¿Me iba a dejar ir?.- Te llevaré en tu contra si no me queda otro remedio.

# 40.Rosas negras

-¡suéltame!-golpeé con todas mis fuerzas su pecho. Naturalmente no servía para nada, mis golpes, según él de gato, le hacían cosquillas y por eso se reía.- No tiene gracia.- bufé cuando volvió a agarrarme de la muñeca.

Leonard había conseguido despistar a mis compañeros y llevarme con él casi sin darme cuenta. A pesar de haber puesto insistencia en un suspiro me encontraba en medio del bosque con Leonard sujetándome en brazos.

-Pensé que te estaban entrenando...-arqueó una ceja lanzándome una mirada de superior.- Pero sigues dando pena.

-Tú no eres él.- cerré los ojos con fuerza grabando esas palabras en mi corazón.- Leonard jamás me diría ni me haría estas cosas. Seas quien seas, no me das miedo.

-Deberías tenerlo.-acercó su rostro a mi cuello seductoramente. Su aliento chocaba contra mi piel transmitiéndome escalofríos.- Mírate.- se apartó con una mirada penetrante.- Si con solo mi cercanía tiemblas como un cachorro asustado.

Con los nervios a mil lo empujé lo más fuerte posible y luego intenté salir corriendo. Dije intenté por que mi plan fue todo un fracaso.

-Vamos.-rodó los ojos aburrido -He perdido ya mucho tiempo para seguir haciéndolo.- su mano apretó fuertemente mi muñeca, hasta el punto de ver como la sangre se me acumulaba en los dorsales.

-Me haces daño.- me quejé con la voz entrecortada por el dolor.

-Me da igual.- cada palabra que salía de su boca era puro ácido para mi orgullo y mi corazón. Aguanté como pude las lágrimas y dejé de oponer fuerza ya que no podía hacer nada de todos modos. Era una completa inútil e ilusa. Leonard no volvería a ser el mismo hasta que acabara conmigo.

A pesar de demostrarme su desprecio e indiferencia tuvo la consideración de relajar su agarre sobre mi muñeca. Esta inmediatamente comenzó a picarme, supuse que se me había dormido y recién entonces la sangre pudo haber circulado adecuadamente. Si hubiese continuado apretando me habría dejado sin mano.

-¿A dónde me llevas?-pregunté sin apartar las vista de su mano sobre la mía.- Esto me recuerda mucho al principio ¿sabes?- reí sola por mis recuerdos, pero no era una risa alegre y contagiosa, sino una amargada e irónica.- Cuando tú me tratabas como la mierda y no te dignabas a darme explicaciones.

-No te he preguntado.-contestó cortante al mismo tiempo que se giraba y hacía contacto visual conmigo.

-Pero te lo perdoné porque...porque tu me hacías sentir de una manera que nadie lo hizo, a pesar de todo.- sin caer en cuenta en mis movimientos me pegué más a él buscando calor donde no lo había. Nuestros rostros se encontraban a escasos centímetros, pero ninguno de nosotros interpuso espacio entre los dos.- Y sé que tú también sientes lo mismo, o por lo menos el Leonard que yo conocía, porque somos almas gemelas.

Noté como tragaba saliva y vi sus pupilas dilatarse durante un breve momento, un momento en el que sentí que lo recuperaba hasta que su ceño se frunció y me apartó con solo un movimiento simple.

-De tu boca no paran de salir estupideces, no sé cómo he podido aguantarte.- negó con desaprobación. Luego se puso a mis espaldas obligándome a andar por delante de él. Suspiré cansada y sobretodo, destrozada y dolida.

-Eso me pasa por entretenerme con tus idioteces.- me acercó agresivamente a su cuerpo mientras observaba con cautela su alrededor. Fruncí el ceño sin entender su comportamiento.

Sonreí internamente cuando de detrás de las copas de los árboles salieron los que podía considerar mis amigos. Estos rodearon a

Leonard con una mirada perspicaz y se cruzaron de brazos como si se preparasen para castigarlo. Graciela relucía entre la nieve, Canelio destacaba con sus ojos, Dack poseía una profunda mirada y Alejandra demostraba con su figura lo fuerte y decidida que era.

-Te vamos a dar una oportunidad para que la sueltes y te vayas.- habló con advertencia Graciela lanzándole una mirada asesina, pero sin apagar del todo el cariño que sentía por él.- No tienes por qué hacer esto.

-Claro que si...es peligrosa para nuestra especie.- contestó con repugnancia ante el pensamiento de la pelirroja.

-¿Qué es lo que te han hecho?-intervino Canelio con expresión neutra. Su rostro demostraba lo mucho que le dolía ver lo de aquella manera, tan diferente e irreconocible.

-Entrar en razón, lo que deberíais hacer vosotros también.

-¿Te has parado a pensar que si ella muere tu también?.- razonó Dack apretando los labios pensativo. Por la expresión de su rostro me di cuenta de que solo su cuerpo se encontraba con nosotros mientras su mente divagaba por los rincones de su conciencia.

-De vez en cuando hay que hacer sacrificios.- se encogió de hombros demostrando su dentadura blanca a través de una sonrisa siniestra.

-Joder el principito, tiene respuestas para todo.- se burló mi prima con expresión divertida. Era la única que parecía pensar que las cosas iban a salir bien. Admiraba su valentía y confianza.

-El tiempo es oro.-murmuró Leonard arreglándose las mangas de su traje para observar el reloj de muñeca.- Y no pienso malgastarlo, así que o me dejáis o me dejáis, una de dos.

-Esa es una única opción, a ver si aprendemos a contar.- dijo mi prima al mismo tiempo que del interior de sus botas altas sacaba un afilado cuchillo y se lo lanzaba a Leonard sin piedad.

Su tiro estaba pensado para que fallara, pero no para evitar que rozara la frente de Leonard. La sangre brotó delicadamente de su

herida, no era profunda pero hizo que me preocupara y que lo sintiera mucho. Se llevó despacio la mano a la frente sin dejar de reír incrédulo en ningún momento.

-Eres buena.- asintió ladeando la cabeza.

-Todavía no has visto nada.- comentó molesta por la reacción del vampiro. Lista para luchar sacó su hermoso látigo enroscándoselo alrededor de la mano.

Pegó un grito antes de desenroscarlo con un simple gesto y atrapar con elegancia el pie de Leonard. Este quedó atrapado sin saber cuándo y cómo ha podido ocurrir aquello, pero no dejó que su desconcierto lo debilitara. Alejandra tiró de su látigo haciendo que el vampiro cayera al suelo y luego todos nos apartamos para dejarle paso hacia su presa.
Pensamos que Leonard quedó atrapado hasta que tuvo la grandiosa idea de usar el látigo como unión entre él y mi prima para pelear.

Tiró de este arrebatando el poder que tenía Alejandra sobre el látigo para poseerlo él. Por más que la morena luchaba en que no se lo quitara fracasó.

-Plan b.-murmuró Canelio a mi lado. Iba a preguntar cuál era el plan b, pero cuando él me tomó en brazos y salimos corriendo supe que era intentar escapar.

Guardé mi rostro entre su pecho para que la fuerza del viento no impactara directamente con mi respiración y rodeé con mis manos su cuello para asegurar mi postura. Estuvimos un buen rato corriendo, quizás unos seis-diez minutos hasta que noté que dejamos de movernos y el viento dejó de abrazarme con su frío mortal.

-Es el fin.-comentó con la atención puesta en el horizonte. Me bajé de sus brazos asustada y a la vez impresionada por la terrorífica imagen que se abría ante nuestros ojos.

Centenares de cazadores y vampiros se hallaban inconscientes o muertes sobre el suelo, manchando con su sangre el hermoso

blanco de la nieve convirtiéndolo en todo lo contrario. El estómago se me revolvió inmediatamente al ver tanto desastre y saber que esas muertes fueron ocasionadas por mi culpa. Nos hallábamos a unos cuantos metros de aquella masacre, pero no fueron los suficientes para evitar que los que quedaban se giraran hacia nosotros como si les hubiésemos dado razones para que lo hicieran.

-No puedo seguir así.- aspiré tranquilamente dejando que mis pulmones se llenaran de aire, dándome cuenta de que no lo hacía desde hacía tiempo.

-Quédate aquí. No te muevas y no hagas nada.- me advirtió situándose delante de mi.

Los vampiros junto a los cazadores no tardaron en llegar a nuestra dirección y lo único que hicieron fue quemarme con sus miradas gélidas y llenas de ira. Me odiaban, me deseaban, me querían muerta...todo eso y más se notaba en sus sobrenaturales ojos.

-Es suficiente.-bramó Daniel teniendo toda la razón. Pensé en mis posibilidades de poder escapar y volver a mi vida normal, una palabra que ya no existía en mi vocabulario o que por lo menos ya no me sonaba como antes.- Denna, dame la mano y vámonos. Yo no te haré daño, lo prometo.

-Ya me lo hiciste y volverás a hacerlo si no colaboro.-entoné lo último con un deje de burla.- Sé que no tengo escapatoria y que para nada me va a servir seguir huyendo de lo desconocido, así que sí, me iré contigo.- di varios pasos hacia adelante dispuesta a entregarme de una vez por todas. Canelio
me miró como si fuera la peor cosa del mundo e interpuso su mano en mi camino.

-De eso nada, eres mía.- apareció entre los demás vampiros y cazadores la cabellera rubia de Leonard, destacando sobre los trajes oscuros y neutros de los presentes.

-¿Llegamos tarde?-oí la melodiosa voz de mi prima a nuestras espaldas de modo que me giré ligeramente para observarla y

asegurarme de que estaban bien. Sonreí en un intento de calmarlos y calmarme, aunque solo empeoré la situación al dejar asomar mi miedo a través de aquella falsa sonrisa.

-Canelio, déjame.- esquivé su brazo presurosamente y corrí hasta que choqué con un cuerpo duro. Alcé la vista cruzándome con sus ojos perspicaces mientras sus labios dibujaban una sonrisa prometedora.

Los grupos no tardaron en separarse de nuevo situándose en dos mitades. Los cazadores se encontraban a mi derecha y los vampiros a mi izquierda, estos últimos satisfechos y gloriosos. Daniel estaba a punto de estallar y por la manera en la que sujetaba su arma no tenía pensado irse con las manos vacías al igual que los otros que lo apoyaban.

-¿Qué haces?¿Estás loca?- bufó Graciela haciendo un movimiento exagerado con las manos. Bajé la cabeza intimidada por tanta atención, me sentía como un personaje observado y juzgado por los espectadores ya que nosotros éramos el único muro que se interponía entre los dos bandos.

-No, intento acabar con esto.-contesté con pocas ganas, casi arrastrando las palabras.

-Pues vas a joderlo más.

-Nos vamos.- interrumpió Leonard sujetándome de la muñeca y acercándome a su cuerpo.- Ya es muy tarde.

-Es nuestra mejor arma contra vosotros...¿crees que vamos a dejar que os la llevéis?.- frunció el ceño Daniel con un ligero toque de burla en su rostro pálido y escalofriante.

Cerré los ojos escuchando las palabras estúpidas de cada uno de ellos en un intento de olvidar que me consideraban un simple objeto en vez de una persona con sentimientos y capaz de razonar, vivir, apreciar, juzgar...yo no era nada de eso para ellos. Comprendí que si mi vida seguía hacia adelante, en la mayor parte de ella solo sería tratada como un arma para destruir o como un peligro al que matar.

Leonard había cambiado, mejor dicho, había muerto para que renaciera en su lugar una persona indiferente y más fría aún. Me había prometido que volvería, pero me falló, me abandonó, me olvidó.

Y eso es lo que más me dolía y lo único que podía destruirme. Sentí vacío en mi interior desde su partida que no supe explicar hasta entonces, y es que estábamos unidos por un lazo imaginario que poco a poco se estaba rompiendo y los dos acabaríamos heridos. Ese lazo acabaría por desaparecer del todo y nosotros por destruirnos el uno al otro.

Cansada dejé que mis piernas fallaran y caí al suelo bajo la atenta mirada de todos. Sus rostros me estaban reprochando, no mostraban pena o alguna que otra expresión que no fuera incertidumbre. Ante ellos como bien dije antes, era un objeto al que tratar, o quizás un animal al que veían demasiado indefenso.

Agarré mi pecho al notar el dolor acumulado y noté corrientes eléctricas recorrer mi cuerpo adormecido, dándole la energía suficiente para que por un momento me sintiera viva. Fue entonces cuando mi mente dejó de ser mía, es decir, no pensaba yo, ni siquiera podía controlar las miles de palabras desconocidas que resonaban en mi consciencia. La tierra comenzó a temblar bajo mis pies hasta el punto de tener que apoyar mis manos sobre ella para no caer y golpearme.

No tenía visión, las sensaciones que percibía era a a través de los sentidos, por lo que se me hacía difícil ver qué era lo que realmente sucedía a mi alrededor.

-¡Tienes que parar!-gritó una voz que se me hacía lejana.-¡Denna!

-¡Despierta!- dijo en el mismo tono de voz otra persona.-¡Lo vas a matar!...¡Los vas a matar!

¿Los vas a matar?

¿A quiénes?

Intenté despertar grabando aquellas palabras en mi cabeza con el fin de descubrir qué significaban. No tenía control sobre mi misma además de que se me hacía difícil abrir los ojos al notar tanta paz y seguridad en mi interior. Era parecido a como cuando esperas que suceda algo malo durante largo tiempo y cuando por fin acaba, sientes esa paz tan característica que te dice que todo va a ir bien.

-¡Denna!-volvió a gritar una voz cerca de mi a la vez que tenía las agallas de sacudirme sin ningún tipo de cuidado especial.

-¡No me molestes!-dije perezosamente intentando liberarme de esas manos que no me dejaban descansar.-¡Fuera!- mi voz ya no era mía, sonaba extraña, era un eco entre mil más.

-Abre los ojos, todavía no es el momento.- su voz sonó tan fuerte en mi cabeza que produjo que despertara de repente con la curiosidad de conocer a la persona que llevaba tiempo atormentando mis sueños. Sus ojos enigmáticos poseían un brillo especial, su pelo castaño estaba oculto por la capucha que acompañaba a su traje parecido al de un monje, su rostro, ya lo había visto.

Todo a mi alrededor se había congelado, nadie hacía el menor ruido posible y lo que antes me pareció un temblor, ya no estaba, las cosas habías vuelto a la normalidad. Quizás nunca dejaron de ser normales.

Retrocedí asustada y sobretodo desconcertada. Alcé una mano señalándolo con el dedo índice intentando emitir algún sonido, pero las palabras se me quedaron atascadas a medio camino. Negué varias veces y hasta me golpeé levemente la frente para asegurarme de que lo que estaba viendo era lo real y no una imaginación mía.

-Y-Yo...

-Tranquila.-interrumpió mis palabras Canelio para abrazarme y atraerme contra su pecho en un gesto protector. Mi prima no tardó en correr hacia nosotros sin disimular su desconcierto hacia aquél hombre misterioso.

Busqué asustada a Leonard, recordando las palabras que acogí sobre todo." *Lo vas a matar, los vas a matar*"

El corazón me dio un vuelco repentino al ver a Leonard siendo revisado por Graciela y Dack algo preocupados. Y no solo él era el herido, sino que algunos vampiros también se hallaban inconscientes sobre el suelo siendo revisados por sus compañeros. Miré asustada el lugar sintiéndome un completo monstruo, sobretodo cuando Daniel se molestó en dedicarme una sonrisa de aceptación e ironía. Asintió con un pequeño gesto y luego se despidió con un saludo extraño del hombre que no dejaba de mirarlo peligrosamente, acto seguido dio media vuelta siendo perseguido por los suyos hasta que desaparecieron de nuestra vista bajo el polvo de la nieve.

Me aparté de Canelio y Alejandra para acercarme hacia el cuerpo inerte de Leonard, asustada por haber cometido lo que sería mi perdición.

-Lo siento...- susurré apoyándome con cuidado sobre su pecho dejando que las lágrimas salieron desconsoladamente de mis ojos.

Su hermoso rostro se encontraba aún más pálido y sus labios medio entreabiertos azules como el mismísimo cielo. Acaricié su frente grabando cada detalle de él, dándome cuenta de que mis sentimientos hacia Leonard eran mucho más fuertes de lo que me imaginaba.

-¿Lo he matado?.-pregunté entre sollozos a Graciela suplicándole con toda mi alma que me contestara con una negación.

Sus ojos verdes adoptaron el color rojo potente que le pertenecían y me escrutaron sin darme ningún tipo de respuesta. Bajó la mirada para posarla sobre Leonard y acto seguido se encogió de hombros dejándome con los miles de tormentos.

-Se pondrá bien.-contestó en su lugar la voz que nunca pensé que iba a escuchar algún día. No hice demasiado caso a sus palabras y tampoco me giré para observarlo, no quería que se hiciera realidad,

pero Graciela frunció el ceño sorprendida y con cara de saber de quién se trataba.

-No puede ser.-susurró levantándose de repente.

-Has crecido mucho desde la última vez que te vi.- su voz grave salió con un matiz de cariño y diversión.

-Si, hace 20 años aproximadamente.- contestó con timidez la pelirroja. No pude escuchar más de la conversación que mantenían ya que en aquél momento Leonard dio signos de querer despertarse.

Me eché con cuidado sobre su pecho para que al abrir los ojos lo primero que hiciera fuese cruzarse con los míos. Sonreí al ver ese verde amarillento que me hipnotizaba, pero mi alegría no duró demasiado cuando él intentó atacarme, que si no fuera por Dack, habría sido ahogada por sus propias manos.

Unos brazos fuertes me agarraron por la espalda cuando estuve apunto de tropezar y me abrazaron con gesto protector y ...paternal.

-No dejaré que nada te pase.- susurró contra mi pelo al mismo tiempo que me apretaba más contra él y depositaba un suave beso sobre mi frente. Todo eso sin que yo apartara mi atención de Leonard, de su mirada furiosa.- Por fin puedo abrazarte.

Al escuchar sus últimas palabras lloré como nunca y escondí mi rostro en su pecho sin dejar de temblar por los sollozos. No podía creerme que tenía a mi padre delante de mi y que no se me hacía extraño abrazarle y tenerle cerca. Era como si yo también estuviera esperando encontrarme algún día con él, como si siempre supiese que él estaba conmigo en cualquier parte.

Ya nada me importaba, solo podía tener pensamiento para mi padre y Leonard, hasta que dejé de pensar para convertirme en alguien muerto por dentro. Me dolía demasiado.

# 41. Qué es que

-Señor, tenemos que irnos.- habló una voz cortante y seria.

Noté como asentía mientras dejaba de apretarme entre sus brazos y se levantaba despacio, dándome tiempo a situarme de pie . Teniéndolo cara a cara era mucho más alto que Leonard o Canelio, mi vista si no la alzaba daba contra su pecho, pero tampoco me atreví a mirarlo a los ojos así que no supe cómo era hasta que habló.

-Mírame, por favor.- con una timidez extraña le di el gusto de mirarlo. Sus ojos azules como los míos resplandecían bajo los rayos del sol, tenían un aire antiguo pero su rostro era todo lo contrario. Su pelo de color castaño anaranjado había crecido con respecto a como lo tenía en la foto. Su boca se ensanchó en una sonrisa confortable y cuando lo hizo dos pequeños hoyuelos aparecieron en sus mejillas.- No puedo creer que te tengo aquí.- me extendió ambas manos invitándome a formar una unión. Sin poder evitarlo retrocedí varios pasos por la incredulidad de ver a mi padre biológico enfrente de mi cuando se suponía que estaba muerto.

-Yo...quiero explicaciones.-quise mostrarme fuerte, pero el tono de mi voz acabó por delatarme.

-Lo sé, pero aquí y ahora no. Tenemos que irnos.- volvió a extenderme su mano con la súplica reluciendo en cualquier gesto suyo.

Me giré en busca de los demás al darme cuenta de que me hallaba sola en aquella situación, Alejandra se encontraba varios pasos por detrás en un estado que no pude reconocer y Graciela a su lado de la misma manera, sin dejar de apartar sus ojos rojizos del hombre que tenía delante. Canelio ayudaba a Dack con Leonard inconscientes de lo que sucedía, pero a la vez sabiendo que no debían dejar de estar alerta en ningún momento. Busqué ayuda en las dos mujeres que parecieron estar atentas a la conversación que

mantuve con él y mientras una no dejaba de estar sorprendida otra se encogió de hombros dándome a entender que era cosa mía el aceptar o no.

-¿Dónde?- pregunté sin saber muy bien qué debía hacer.

-En un lugar seguro.- sonrió imperceptiblemente.- Ahí nadie te molestará.

-No puedo dejar a mis amigos y mucho menos en la condición en la que se encuentran.- dije negando de la cabeza y dejándole claro que pasase lo que pasase jamás me separaría de ellos y menos de Leonard.

-Lo sé, y ellos también son bienvenidos. En ningún momento se me había cruzado por la cabeza abandonarlos a su suerte.- dirigió su mirada hacia atrás, observando a Graciela y a mi prima y luego a Leonard.- Además, ese muchacho necesita mi ayuda.- supuse que se refería a Leonard.- Que mayor estás...- volví a prestarle atención cuando noté nostalgia en su voz.- Tu madre estaría orgullosa.- un nudo inesperado se había formado en mi garganta impidiendo que emitiera sonido.

-Señor.-volvió a llamarlo la misma chica de antes. Esta era de piel clara, ojos oscuros y labios gruesos. Su pelo azabache y ondulado caía en cascada sobre sus hombros y el final de este se movía libremente con el viento.- Hay que darnos prisa, el consejo supremo pronto llegará.- inquieta se montó sobre su caballo blanco y miró a, bueno, a mi padre desde arriba.

-Atad al chico y vámonos.-dio órdenes sin dejarme opción de elegir, aunque creo que eligiese lo que eligiese de todos modos me llevaría con él.

-¿Atarlo, porqué?-pregunté asustada viendo como dos hombres se acercaron hacia Leonard y le ataron las manos con cadenas que nunca antes había visto.

-Para que no haga ninguna estupidez, pero tranquila que cuando lleguemos se las quitaremos. Es por su bien.-terminó de decir

despistadamente ya que se centraba en colocarse en la posición correcta para subirse encima de un caballo realmente majestuoso.- Ahora, coged cualquier cosa que vayáis a necesitar y a vuestra montura, Clara os esperará y os guiará.- dejó de hablar para sonreírme.- Os esperaré ahí, tengo que irme cuanto antes. Nos vemos pronto, Denna.- inclinó levemente la cabeza para luego salir trotando del lugar seguido por los suyos, menos la que supuse que era Clara.

Clara clavó su penetrante mirada en nosotros cinco y se cruzó de brazos enojada. Fruncí el ceño al ver su actitud negativa y desconcertante. Sus labios se fruncieron al igual que sus pobladas cejas. Había que admitir que era bastante guapa, de pelo castaño y ojos miel, nada fuera de lo normal y por eso mismo destacaba más, por su sencillez.

-¿A qué esperáis?- rodó los ojos y lanzó un suspiro sonoro.- Daos prisa, os espero aquí. Si no estáis en media hora me voy.- gritó a la vez que nos daba la espalda y se introducía entre los senderos del bosque.

Los cinco fuimos a coger lo que creíamos necesario en un silencio casi sepulcral. Me imaginaba que nadie tenía ganas de hablar después de todo lo que había sucedido e iba a suceder, por tantas cosas que se nos iban a venir encima y que quizás no pararían nunca de sorprendernos. Fui hacia mi habitación sin dirigirles ninguna palabra y lo primero que hice fue coger el diario e introduje algunas sudaderas, vaqueros, ropa más cómoda y alguna que otra cosa en un bolso negro. Por último me aseguré de guardar la piedra en uno de los bolsillos interiores.

Antes de salir tomé la chaqueta más gruesa que había en el armario y viendo mi reflejo irreconocible en el espejo me la puse sin dejar de pensar quién era realmente la persona a la que tenía enfrente. Lo único que me había quedado claro del pequeño razonamiento que tuve conmigo misma, fue que era alguien completamente distinta, alguien que acababa de renacer tal y como mencionaron Dack y Graciela.

-¿Lista?- apareció Graciela reflejada en el espejo que pareció iluminarse con su belleza, como si estuviese esperando poseer el reflejo de alguien magnífico .Cerca de ella me veía pequeña e insignificante.

-Sinceramente, no.- me giré para darle la cara. Su vestido morado había sido remplazado por unos leggins y una sudadera negra que se pegaba ligeramente a sus curvas.

-Denna, él es...bueno supongo que lo sabes de sobra.-negó de la cabeza haciendo una mueca ante sus palabras sin sentido.- Él, pensé que estaría muerto.

-Creo que todos lo pensábamos.- me encogí de hombros queriendo esquivar el tema, me sentía rara hablando de mi padre-muerto-desconocido.

-Nos debe serias explicaciones.- me dedicó una sonrisa apagada.- Sobre todo a ti.- guardó silencio hasta que avanzó varios pasos por la habitación y se paró a observar por la ventana.- Quiero que sepas que me tienes para cualquier cosa, a todos nosotros y que no estás sola. Sé que es duro todo por lo que estás pasando, pero te aseguro que parará. Ahora vámonos antes de que Clara nos abandone.

Asentí con agradecimiento para acto seguido coger nuestras cosas y encaminarnos hacia el lugar donde habíamos quedado en vernos con Clara, quien junto a ella se encontraban las figuras de Canelio, Dack y Alejandra sujetando a sus caballos. Mi prima al verme me pasó inmediatamente a Fevgalea rebosante de energía. Acaricié su crin dándome cuenta de que se había convertido en mi amiga y que ya formaba parte de mi vida como alguien importante al que cuidar.

-Veo que la puntualidad es propia de vosotros.- comentó sarcásticamente Clara montando en su caballo y poniéndose en marcha sin dejarnos tiempo a hacer nada.

Suspiré frustrada por tener que soportar quién sabe cuanto a esa chica que solo transmitía odio y asco hacia todos.

Subí rápido encima de Fevgalea y después de lanzar una última mirada a lo que pensé que sería mi refugio eché a correr junto a los demás hacia un destino incierto y poco favorecedor.

(....)

-Bienvenidos a Venus.- dijo Clara bajando de su caballo y haciendo un gesto desganado.

Alcé la vista asombrada por la magnitud del edificio pintoresco y demasiado oscuro para mi gusto. Pese a que le daba la luz este parecía poseer un escudo protector a su alrededor que lo mantenía apartado del mundo. El viento mecía las ramas de los árboles produciendo un sonido escalofriante cuando bailaba alrededor de sus copas, las hojas marchitas que se caían por el cambio de estación rozaban el suelo emitiendo un sonido parecido al de rasgar el papel y junto al silencio del lugar, se podía decir que era un gran ejemplo de casa encantada.

Sin dejar de apreciar cada detalle del lugar bajé y estiré las piernas agradeciendo la sensación que experimentaba cada vez que estiraba los músculos de mi cuerpo. El viaje no había durado mucho, quizás unas cuantas horas que se habían pasado rápido y el lugar tampoco se hallaba tan lejos de nuestra posición inicial.

-¿Venus?- se extrañó Dack por el nombre que había mencionado Clara.- Yo lo llamaría Hades.- comentó sin darle mucha importancia a lo que salía de su boca.

-¿Tengo que reírme?-miró con disgusto al coreano quien se encogió bajo la mirada penetrante que esta le había dedicado. Cualquiera habría salido huyendo en su lugar, por lo que Dack me pareció valiente.- No hables, no toleramos el ruido, ni el más mínimo susurro.- nos señaló a cada uno mientras daba sus estrictas órdenes y luego pasó a dirigirse a la verja de forja Toscana. Lo siguiente que había echo fue algo confuso y difícil de explicar.

Lentamente se había arrodillado frente a la puerta y después de situarse en una pose extraña y susurrar palabras incomprensibles, resplandeció algo, se podría decir que un tipo de cúpula protectora. Finalmente la verja se abrió de lo más normal.

-¿Qué...

-Es un conjuro de protección.- explicó Alejandra emitiendo sus primeras palabras después de mucho tiempo.- Sirve para evitar que los encuentren, es como si no existiesen en el mundo y solo los brujos más poderosos pueden hacerlo. Clara es muy poderosa.

-¿Es bruja?- abrí los ojos como platos.- Pensé que era cazadora.

-Con el tiempo aprenderás a diferenciar el aura.-se encogió de hombros. No pude evitar ponerle una mueca de incredulidad, había dicho aquello como si yo supiese de qué me estaba hablando.

-Vamos.

Esperé a que Alejandra diera el primer paso para que yo hiciera lo mismo, notaba un ambiente raro en el lugar que hacía que los pelos se me pusieran de punta. Atravesamos el caminito de tierra que llevaba directamente a la entrada y que a sus lados, en comparación con lo despoblado que se veía, predominaba el verde de la vegetación. Si no fuese por las estatuas de mármol con expresiones llenas de pánico el lugar sería hermoso. Me abracé a mi misma cuando vi que en la puerta nos esperaba la estatua de un hombre sin rostro que sujetaba en su mano derecha una pequeña espada.

-Que terrorífico.- solté agitando la cabeza con el fin de alejar de mi mente el recuerdo de una cara...¿sin cara?

-No diré que no si sí.-- Clara mostró un ápice de diversión maligna cuando se giró hacia lo que estaba mirando.- Espero que os sintáis como en casa.- dijo aquello con una segunda intención escondida en sus palabras, claramente que no le agradábamos y que nos iríamos a cagar encima la primera noche.

Abrió la puerta cediéndonos el paso. El interior se podía predecir con solo ver la fachada de la mansión. Era igual de lúgubre y oscuro que todo el edificio y con una dimensión que daba miedo. El suelo representaba el propio tablero del ajedrez siguiendo el mismo patrón de colores "blanco, negro, blanco, negro". Las paredes estaban pintadas con un grisáceo sucio y el techo representaba el arte del siglo XVI y en medio de este había un hueco curvado que dejaba el paso de una luz débil.

-Denna.- su voz resonó por todo el lugar.- Subid, os enseñaré vuestros aposentos, gracias Clara.- la chica inclinó con educación la cabeza y luego se fue sin mediar palabra.

-Es antiguo.-comentó Graciela más por romper el silencio incómodo. Erick, mi padre, nos observaba desde lo alto de las escaleras que llevaban a una segunda planta.

-Entre trescientos-cuatrocientos años.-cuando más me fijaba en él más me daba cuenta de lo mucho que había vivido. Su forma de expresarse y moverse delataban que pertenecía a una época en la que seguro ni se había desarrollado la rueda.- Ahora, si me permitís guiaros...

-Quiero respuestas.- bramó Alejandra sin ningún tipo de límite. En sus ojos centelleaba la ira y el dolor.

-Y las tendrás.- contestó después de estar callado un largo rato.- Pero ahora es necesario que descanséis, a la hora de la cena os mandaré buscar.- se llevó las manos a la espalda sin variar la expresión de su rostro, era demasiado pacífico. Me echó un último vistazo antes de hacernos una señal para subir y mostrarnos las que serían nuestras habitaciones.

Yo fui la última en poder echarme sobre la cama ya que uno a uno nos iba dejando en las puertas de las habitaciones y seguramente a propósito a mi decidió dejarme al final. Cuando llegamos a mi puerta captó mi atención e inesperadamente tomó mi mano y la besó con añoranza. Antes de dejarme sola me dedicó una sonrisa que no supe

interpretar, en cambio lo único que pude hacer yo fue observarlo atenta sin atreverme a hablar.

Un vez sola me lancé sobre la cama de dos plazas y después de curiosear la simple y común habitación decidí darme una ducha. Me tomé mi tiempo bajo el agua caliente que acariciaba con roces la frialdad de mi piel y calmaba mi tormento. Después salí envuelta en una toalla, noté que sobre la cama había algo que desconocía haber dejado ahí y que ni siquiera me pertenecía. Era un hermoso vestido de tela fina. Toqué su suave tela percatándome que su primera capa, color negro, se transparentaba dejando ver por debajo otra tela color marfil que junto al negro parecía hecho de perlas.

A un costado había un pequeña nota que decía lo siguiente.

«Te esperamos abajo, espero que te guste el regalo»

La letra no me sonaba de nada así que supuse que el vestido era cosa de mi padre. Mi padre. Que rara era aquella palabra en mi boca.
Lancé un suspiro antes de coger el vestido y con toda la delicadeza me lo puse, tenía miedo de que se rompiera con lo fino que era.

Después me giré hacia el espejo de cuerpo completo y viendo mi reflejo, viendo que me favorecía mucho, dejé que se me escapara una sonrisa de satisfacción y asombro. El vestido se ceñía a mi torso para luego caer libremente hasta llegar a mis tobillos, fue ahí cuando me di cuenta de que me faltaban los zapatos.

-¿Si?-pegué un sobresalto al oír inesperadamente dos golpes en la puerta.

-Vengo a ayudarla, señorita.- habló una voz aguda. Le di el permiso de entrar y sin detenimiento se asomó una muchacha que no aparentaba más de 19 años. En su rostro juvenil pálido destacaban sus ojos negro como la noche y sus labios azulados le daban un aspecto muerto, aunque fuese maquillaje.- Le traigo los zapatos y vengo a alistarla para esta noche.

-¿Qué hay esta noche?-pregunté temiendo que no sólo fuera una *cena* .

-Tu bienvenida, la celebración de que por fin te tengamos con nosotros, de que tu padre te haya encontrado.- sonrió tristemente.- Y también la libertad del señor.

-¿Libertad?- fruncí el ceño al instante. Un flash back vino a mi mente, recordando que en mis sueños él me pedía que lo buscase.

-Como corre el tiempo, siéntese señorita.-me obligó a tomar asiento en el tocador de madera antigua al igual que todos los muebles que habían.- Por cierto, soy Francisca, vaya modales los míos.

-Encantada, Francisca.- sonreí a medias, mi mente no dejaba de pensar en la conversación que mantuvimos hacía un rato. Me propuse que cuando tuviera la oportunidad le preguntaría sobre aquello.

Después de casi una hora Francisca había terminado de experimentar con mi cara, digo experimentar por no decir ponerme cualquier mierda que se le ocurría. Aunque al verme tampoco es que haya quedado mal, había tapado mis ojeras y los ojos me los había maquillado de manera que destacaran, era un maquillaje muy natural. En una de las mejillas me había dibujado una cosa extraña con dorado que se suponía que sería bendecida por el dios de los cazadores. Finalmente para terminar me extendió una caja blanca donde estaban los zapatos que usaría. No esperaba menos.

Eran plateados y abiertos que quedaban genial con el vestido.

-Gracias.- agradecí una vez que ella había terminado y ya se tenía que ir a seguir con sus cosas.

-Fue un gusto.-hizo una reverencia que me incomodó un poco antes de irse.

No pasó ni media hora cuando alguien volvió a llamar a la puerta. La abrí por mi misma encontrándome con los ojos escrutadores de mi

padre. Me observó con lo que pude distinguir cariño y mucha nostalgia a la vez que se me estrujó el corazón.

-Te pareces mucho a ella.- murmuró a media voz.- Estás preciosa.

-Gracias.- bajé la mirada sin querer hacer contacto con sus ojos.

-Sé que te costará verme como tu padre y que tardaré mucho en hacer que confíes en mi y que cuentes conmigo como una hija.- comenzó a decir llamando mi atención.- Siento no haber estado ahí para ti cuando más lo necesitabas.

-Bueno, estaban...-al darme cuenta de lo borde que iba a parecer aquello me callé inmediatamente.

-Tus padres adoptivos, lo sé.- hizo una mueca que me daba a entender que no le molestaría que yo hablase de ellos.- Estoy muy agradecido con ellos.

-¿Qué ha sucedido?- esa era la pregunta que necesitaba que me contestase antes que nada.

-Ahora no.- me miró severo.- Mañana os prometo que os contaré todo lo que queráis saber, pero ahora no puedo. Mejor vamos a bajar, los invitados no esperan.

-¿Invitados? ¿Cuántos?

-Los necesarios para que sepan que ya te tengo de vuelta.

# 42. Artificial

-Creo que me va a dar algo.-comenté con voz aguda al ver a tanta gente en una preciosa sala que me recordaba a las pistas de baile que usaban los nobles para celebraciones.

El suelo formado por baldosas rosa palo con decoraciones en dorado brillaba más que cualquier joya que llevase algún invitado. Eché un vistazo rápido a la vestimenta de las mujeres y los hombres, viendo que todos iban muy elegantes y con trajes de la época pasada, me sentía como si hubiera viajado en el tiempo. Además, ¿Cuándo había llegado esa gente?

A pesar de no a ver hecho el más mínimo movimiento los presentes se giraron expectantes, curiosos y sobre todo guardando silencio. Los murmullos desaparecieron hasta que no se escuchó nada más que algún roce de vestidos o las propias respiraciones, a parte de los latidos de mi corazón. Recordé que todos eran vampiros y eso solo hizo que intentara tranquilizarme cohibida.

-Señores y señoras.- retumbó la voz de Erick por las cuatro paredes de la sala.- He tenido que recorrer un largo camino para llegar justo en este momento. He vivido encerrado durante veinte años.- noté como los presentes bajaban la cabeza y en sus ojos aparecieron la nostalgia y compasión.- No he podido cuidar de mi pueblo y guiarlo, y sobre todo, no he podido ver crecer a mi hija.- miré de reojo a mi padre quien me observaba con una sonrisa y una pizca de diversión. Alargó su mano para que la cogiera y de esa manera me situara junto a él. Sentí los cientos de ojos posarse en mi figura y solo deseé que aquello acabara de una vez.- Pero ahora tengo todo el tiempo de sobra para cuidaros y...cuidarla. Cuidar a lo que será vuestra reina.- abrí los ojos como platos casi sin darme cuenta al pronunciar lo último. Lo miré acusatoriamente pidiendo una explicación pero él sonreía sin mirarme.

Los aplausos no tardaron en aparecer, tampoco fueron exagerados, fueron aplausos discretos y no duraron mucho.

-¿Cómo es eso de que seré la reina?.-pregunté en un susurro cuando todos volvieron a lo suyo.

-Denna, desciendes de un linaje muy poderoso. Todo eso te lo explicaré mañana, ahora disfruta de tu bienvenida.-me dio un suave beso en la mano antes de irse a saludar a unos hombres pálidos y vestidos con el mismo traje. Uno de ellos me miró durante un buen rato sin ninguna expresión antes de involucrarse en la conversación.

Lancé un suspiro al mismo tiempo que buscaba a Graciela o a alguien que conociera y no me mirase extraño. Cada presente me observaba como si fuera la persona más rica del mundo y debieran tener un cuidado especial.

-¡Hey!- me sorprendió mi prima por las espaldas.-Te estábamos buscando, al momento estabas ahí arriba y luego te perdimos de vista.

No escuché a la palabrería de mi prima ya que me quedé observando lo hermosa y seductora que se veía en el hermoso vestido azul oscuro que marcaba sus curvas ligeramente. El vestido parecía echo de seda y poseía reflejos plateados, sin duda le favorecía mucho ese color. Su pelo ondulado se encontraba recogido en un moño desaliñado y su maquillaje era extravagante, sin dejar de tener elegancia, claro.

-¿Dónde están?-pregunté cuando me di cuenta que me miraba con reproche.

-Te lo he dicho hace un momento. ¿Estás bien?- su pregunta tenía varias indirectas que no sabía cómo contestar en ese instante.- Estas muy despistada.

-¿Tú crees?- fruncí el ceño sintiendo como la sangre comenzó a hervir en mi interior por ninguna razón en concreto.- Estoy muy confusa y con pocas ganas de estar en una fiesta en la que todos me miran de reojo por que se supone que seré la reina de no se

qué.- sin darme cuenta había alzado un poco la voz y a pesar de haber estado la orquesta tocando en alto, algunos presentes más cercanos se giraron en nuestra dirección.- Lo siento.- me disculpé con Ale al darme cuenta de que ella no merecía cargar con mi bomba.

-Te entiendo, yo estoy igual que tú. No tenía ni idea de que mi tío seguía vivo.- al decir la última palabra su voz adquirió un matiz dudoso.- Debo contarte algo, Denna.

-Buenas.- escuchamos una voz desconocida a nuestro lado. Ambas nos giramos automáticamente pesarosas y algo molestas por la interrupción.

Una chica de piel ligeramente bronceada y ojos grises nos sonreía cortésmente, aunque sin duda se podía entrever una ironía bajo sus labios rosados. Su rostro juvenil y fino se clavó en lo más profundo de mi mente y tuve una extraña punzada en el corazón cuando sus ojos se clavaron en los míos.

-Soy Elena.- hizo una pequeña reverencia sujetando los dorsales de su vestido negro.- Es un gusto conocer a la sucesora del trono de nuestro señor.

-Yo...

-Aquí estáis.- apareció Canelio entre la multitud con gesto exasperante.- Os llevo buscando más de media hora. Se supone que si dabas con ella nos reuniríamos todos en la mesa.- reprochó a Alejandra quien solo se dignó a hacerle una mueca de burla cuando se giró hacia a mi.-¿Qué estabais haciendo?- frunció el ceño mirando detrás de nosotras consternado.

Me giré en busca de la chica, pero para cuando me di cuenta ella había desaparecido. Me encogí de hombros sin darle mucha importancia y luego fuimos a reunirnos con Graciela y Dack.

-Necesito ver a Leonard. ¿Dónde está?- les pregunté mientras nos abríamos paso entre los invitados. Mientras nosotros teníamos pinta

de confusión y agobio ellos solo bailaban al compás de las notas musicales del piano y el violín.

-Está descansando en una de las habitaciones, lo han sedado por cuestiones de comportamiento.- contestó sin dejar de andar conmigo y Alejandra a sus lados.- Joder, como odio estas fiestas, creo que sobraba esta celebración.- farfulló por lo bajo sorprendiéndome con su mal carácter. Me era extraño ver a Canelio de aquella manera y tenía razones suficientes para estar cabreado con el mundo.

Cuando llegamos a nuestra mesa divisamos a lo lejos a Graciela y Dack bailando con los mismo pasos sincronizados que los demás invitados. Ambos bailaban elegantemente y con fluidez, hacían que pareciera fácil hacer todos esos pasos tan estrictos y firmes. Graciela llevaba un vestido morado que se pegaba a su cintura para que luego cayera delicadamente hasta terminar un poco por debajo de sus rodillas. Dack y ella hacían buena pareja, tanto, que hasta sus vestimentas parecieron complementarse. El traje de Dack se parecía mucho al de Canelio, solo que el de este era plateado en el cuello de la camisa.

-Por fin estamos todos.- se apartó Graciela de Dack sin borrar su sonrisa. Su mirada poseía un brillo especial y cautivador.-Tenemos mucho de que hablar.-su semblante en un instante perdió toda aquella magia y se volvió sereno.- Vamos fuera.- aconsejó asegurándose de que nadie nos escuchaba.

Nos levantamos de la mesa dispuestos a ir guiados por Graciela a un lugar donde pudiéramos hablar sin interrupciones y sin ningún tipo de cuidado especial. Cada vez que miraba a mi alrededor más me convencía de que lo que estaba pasando era demasiado surrealista y confuso. Cada persona, todos vampiros, nos lanzaban miradas furtivas y de vez en cuando una sonrisa que uno no sabía cómo interpretarlas.

-Denna.-apareció mi padre por delante nuestro. Su mirada recorrió los rostros de cada uno de nosotros y aunque fue demasiado tarde,

intentamos disimular diversión y normalidad.-¿Pasa algo? ¿A dónde vais?

-Vamos a tomar un momento el aire.- habló Dack con seguridad. Mi padre le lanzó una mirada penetrante, logrando intimidar al coreano.- Señor.- dijo este sumiso.

-Está bien, pero Denna.- se volvió hacia a mi con una sonrisa.- Me gustaría que bailaras conmigo. Por fin te he recuperado y el baile entre padre e hija es una tradición que llevan haciendo un largo tiempo tus antepasados cuando una cumple la mayoría de edad. Tú y yo no tuvimos eso.- me extendió la mano con suavidad.

Todos se giraron hacia a mi expectantes por mi respuesta mientras yo esperaba alguna negación o asentimiento de cabeza por parte de ellos.

-Por supuesto.- dije al ver que nadie me decía nada y tampoco tenía razones para negarme a bailar con quien era mi padre desconocido. Sería un momento oportuno para conocerlo más.- Luego hablamos.- les dije una vez que tomé su mano y nos dirigíamos hacia la pista de baile.

Sus manos se posaron en la parte baja de mi espalda y yo puse las mías en sus hombros algo incómoda y cohibida y después con movimientos suaves y sencillos nos movimos de un lugar a otro.

-¿Por qué estabas encerrado?- pregunté algo que llevaba rato matándome de curiosidad . Noté como durante un instante su cuerpo se había tensado bajo mi tacto. Sus ojos se clavaron en los míos como de costumbre, rapaces y atentos.-¿Cómo lograste sobrevivir?

-Si te soy sincero, la respuesta no la se ni yo.- se encogió levemente de hombros.- Pero acabé encerrado por haber ido en contra de los míos, al igual que... al igual que tu madre. Los dos nos habíamos cambiado a un bando en el que cazadores y vampiros convivían juntos. Durante aquella guerra murieron la reina, Lucía, y muchos más vampiros que se habían unido a nuestra alianza.

-La madre de Leonard...-susurré echando de menos que la presencia angelical de Lucía ya no formara parte de mis sueños.

-Fue muy duro haber perdido a tu madre y a ti. Lo único que recuerdo es haber sido atrapado por la corte y escondido por esta de todos, durante veinte años en una prisión en la que lo único abierto que había, era un hueco que me permitía observar el cielo. Gracias a que Leonard abrió este mundo a tu mente y te hizo beber su sangre, pude conectarme a ti.- sonrió apartándome a un lado discretamente. Quise preguntar qué estaba haciendo cuando de repente alzó la mano dejando entrever una hermosa cadena que se parecía a la que Daniel me había dado y pertenecía a mi madre.- Esto es para ti. Sigue siendo el de tu madre.

-Pero si lo tengo yo.-fruncí el ceño sin entender nada.

-Bueno, lo he tomado sin tu consentimiento para arreglarlo y devolverle su brillo característico, espero que no te molesten mis acciones.- bajó la voz con la clara expresión de disculpa por haber cogido algo que me pertenecía sin mi permiso, al fin y al cabo lo hizo por una buena acción, así que no tenía por qué molestarme.

-Gracias.-sonreí tranquilizándolo. Acto seguido me lo puse con cuidado.

-Tengo que ir a hablar con alguien, pero luego espero poder seguir hablando contigo de todo aquello que tu quieras. Y de todo lo que me gustaría saber de ti.

-Sí, yo también sigo queriendo saber unas cuantas cosas así que espero que luego podamos hablar más tranquilos.- dije algo más confiada y con un sentimiento que cada vez crecía más. Era el sentimiento que uno sentía cuando sabía que era protegido y querido por alguien.- Gracias.- volví a agradecer antes de que se marchara.

Una vez que desapareció de mi vista busqué a mis amigos para volver a juntarme con ellos, pero no había ni una pista de ellos.

Suspiré frustrada por verme sola en una fiesta con cientos de vampiros serios, pálidos y algunos irónicos.

Recordé que Canelio me dijo que Leonard se encontraba en una de las habitaciones y con las ganas de verlo fui a buscarlo desapareciendo discretamente por las escaleras que llevaban a la planta de arriba. No tenía ni idea por dónde ir o por dónde girar, había cientos de salas y habitaciones que daban a lugares diferentes, era todo un laberinto. Levanté un poco el bajo de mi vestido para evitar tropezar y también para caminar más rápido en busca de Leonard o de una salida. Agradecí a medias cuando divisé a lo lejos la figura de Clara y por su vestimenta supuse que ella no estaba obligada a ir a la fiesta o que simplemente había pasado de presentarse.

-Clara.- mi voz retumbó en las paredes del pasillo. Cuando vi que no se paraba volví a llamarla hasta que esta por fin se decidió a hacerme caso.

-¿Qué quieres?¿No tienes que estar en una fiesta?- se cruzó de brazos indignada y molesta de verme.

-Llévame con Leonard.-ordené con la misma voz de asco que ella. Alcé la cabeza para dar más seguridad a mi figura y así imponerme sobre su comportamiento.- Ahora.

-¿Se te han subido los humos o qué?- me miró de arriba abajo soltando una risa burlona. Se aproximó más hacia a mi hasta el punto de forzarme a bajar la vista y perder mi dignidad por haberme intimidado tan rápido.- No hace falta que te pongas en plan mandona, con gusto te llevo hasta él con tal de perderte de vista.- me dio la espalda como toda una diva y antes de ponerse en marcha volvió a girarse señalándome amenazante.- Y que sea la última vez que me hables en ese tonito ¿si?- asentí rodando los ojos una vez que ya no podía verme.

Esa chica me sacaba de mis casillas.

Fui guiada por unos pasillos difíciles de recordar ya que todos eran igual de lúgubres y parecían decorados de la misma manera.

Finalmente después de un recorrido que se me hizo eterno paramos frente a una puerta algo mucho más gruesa que las demás. Fruncí el ceño al ver marcas que llevaban tiempo estando grabadas en su madera, pero que lograron asustarme aún así.

-Pásatelo bien.- sonrió maliciosamente antes de darse la vuelta e irse sin mirar hacia atrás.

Sin apenas confianza, estando segura de que Clara me había llevado directa a una trampa, abrí despacio la puerta. Mi corazón comenzó a golpear alocadamente mi pecho al ver a una figura tumbada sobre la cama, con el pelo rubio cayendo por su frente, su torso desnudo iluminado por los finos rayos de luz de la luna, sus labios especialmente rosados. Nunca había visto algo tan hermoso y temible al mismo tiempo. Me acerqué despacio para no despertarlo, intenté hacer el mínimo ruido al pisar la madera pero esta estaba de acuerdo en delatarme.

Cuando por fin había llegado me senté a su lado y acabé por echarme sobre su pecho delicadamente para observar mejor su rostro tan hermoso y fino. Me sentía como una acosadora, pero no me importaba en aquél momento tener un sentimiento de culpabilidad con tal de verlo. Acaricié el comienzo de su frente hasta que mi mano acabó por posarse sobre su pecho, quise notar los latidos de su corazón, pero no lo tenía.

-¿Leonard?- susurré sobre sus labios.- Se que me estás escuchando.- apoyé mi cabeza sobre su pecho sintiendo una paz que me adormecía.-Haré lo que sea por encontrarte, se que sigues ahí atrapado en tu propia mente.

Los ojos se me cerraron poco a poco mientras mi cuerpo se abandonaba a la tranquilidad que sentía por la cercanía de Leonard y por el frío que este transmitía. Un cosquilleo en mi cara hizo que el cansancio aumentara aún más en mi cuerpo, pero cuando me di cuenta de que no era normal abrí los ojos asustada. Me aparté de

Leonard para observarlo mejor, viendo lo profundamente dormido que seguía. Suspiré para mis adentros y con pesar le di un beso en la mejilla y abandoné la habitación para irme a la mía, si la encontraba.

Cuando abrí la puerta una mano me arrastró de muevo hacia atrás obligándome a cerrar la puerta de nuevo.

-Pero que dulce que eres.- susurró contra mi oído divertido. El Leonard falso había despertado y lo peor es que me tenía entre sus brazos acorralada entre la pared y él.-¿Ya me ibas a dejar solo?

-Déjame, por favor.-hablé con calma. Su comportamiento e indiferencia ya no me sorprendían y tampoco me asustaban.

-Nunca.- rió antes de acercarse más hasta el punto de tener que notar su respiración chocando contra mis labios. Lo que sucedió después fue muy confuso y raro.

Leonard me había besado por sorpresa con pasión y deseo. Intenté apartarlo varias veces por que sabía que ese no era él, pero no pude alejarlo de mi. Así que solo seguí sus besos y me dejé llevar por la sensación de volver a tenerlo tan cerca. Sabía que era un error y que debía parar pero me era imposible y más cuando sus besos aumentaban y hacían que me volviera loca.

-Tú y yo somos iguales.- se apartó con una mirada escalofriante.- Él no te hace falta, soy yo al que quieres. Yo despierto tus ganas de vivir y además no soy tan aburrido como tu Leonard dulce y responsable. Te gusta lo peligroso...y creo que lo sabes de sobra.

Disgustada por lo que había hecho me aparté como pude de él y después de lanzarle una mirada de desagrado y abatimiento me fui sintiendo como su mirada me perseguía y me quemaba.

Era una estúpida y había traicionado a Leonard, que vergüenza mis actos.

# 43. rebelde.

Mientras exploraba los siniestros rincones de la mansión no dejaba de pensar en el encuentro con Leonard y lo diferente que era. El vacío de mi pecho cada vez era más grande y profundo, tanto, que hasta me costaba respirar como era debido.

En una de mis indagaciones por aquél recuerdo me surgió la duda de cómo es que era posible que estando la puerta sin ningún tipo de cerrojo él no escapara. Si yo hubiera estado en su lugar me habría ido y habría matado a todos, sinceramente. Aquello era extraño y desconcertante.

- Los pensamientos son nuestros mundos.- reprimí un grito al ver que se trataba de la chica de antes, aquella que había desaparecido de un momento a otro y quien no paraba de sonreír irónicamente. Recorrió la poca distancia que había entre nosotras y educadamente me tendió la mano como saludo.- Deja que me presente como es debido. Soy Elena, la chica que se encargará de ti. Un gusto conocerte.- su voz tranquila en contraste con sus gestos hizo que me sintiera algo intimidada.

-¿Perdona?- sacudí la cabeza pensando haber escuchado mal.-¿ Encargarte de *MI?* - marqué con gran acento lo último, a mis propios oídos había sonado como toda una diva.

-Sí.- dejó que se le escapara una carcajada que no llegué a entender.- No quise que sonara feo o algo así, yo te ayudaré a desarrollar tus habilidades de cazadora. Sé que es algo contradictorio en esta situación, pero estoy segura que no los usarás en nuestra contra.- terminó diciendo con aire de seguridad, confianza...y algo misterioso que no sabría describir. Había algo en ella que no me cuadraba.

-No quiero tener nada que ver con esas habilidades y todo lo que suponga ser cazadora o lo que sea.- mi voz salió dura y demasiado

afilada. Pero no me desagradó utilizar un tono así con Elena.-¿Y con qué propósito?- achiqué los ojos acusatoriamente.

-Con el de protegerte.- se cruzó de brazos a la defensiva.- No podrás estar toda la vida esperando a que te salven. Quieras o no vas a tener que aprender a hacerlo por ti misma, querida.- sus palabras crudas fueron suficientes para callarme y tragar mi orgullo.- Si me disculpas, tengo cosas mucho mejores que hacer.- dicho eso se fue sin mirar hacia atrás.

Solté un bufido cargado de ira y rencor ¿es que todos en este lugar eran unos amargados de la vida o qué?

Sin más preámbulos continué mi exploración sin saber muy bien a dónde me dirigía, pero cada vez que avanzaba el lugar se iba volviendo siniestro y oscuro. Deduje que se trataba de una zona poco frecuentada y casi olvidada de no ser por el buen estado de las puertas. Las paredes dejaron de ser lisas para adquirir una textura rugosa con manchas de lo que parecía ser tierra. Seguí avanzando a tientas debido a la poca luz que llegaba a aquella zona hasta que me vi envuelta en oscuridad y parada delante de unas escaleras bajas que a saber dónde llevaban.

El silenció reinó a mi alrededor mientras me debatía en si bajar, terminar perdiéndome del todo y posiblemente encontrarme con una amenaza o volver sobre mis pasos, buscar a los demás e intentar disfrutar de la fiesta. Como podéis imaginar elegí la primera opción, la curiosidad puede más que cualquier cosa, la curiosidad mató al gato.

Levanté el bajo de mi vestido ya que las escaleras eran muy inclinadas y había muchas probabilidades de tropezar con la tela y caer, no deseaba morir sin saber primero qué es lo que había ahí.

-¿Hola?- pregunté notando como el aire se volvía más pesado y caliente. El olor a polvo no tardó en inundar mis fosas nasales hasta el punto de hacerme toser. Esperé obtener respuesta y al ver que nadie contestó supuse que en el lugar solo me encontraba yo y mi maldita curiosidad.

Así que sin remordimientos y con todo el valor que pude reunir bajé, una bajada que me pareció larga y mareante. Mis pies al final del tramo de las escaleras tocaron tierra, pequeñas piedrecitas se me metieron entre los espacios al aire libre de las sandalias y a pesar de ser molesto solo sacudí un poco los pies y continué. Recordé ver manchas de tierra en las paredes y todo cobró sentido.

¿Qué era este lugar? ¿Por qué lo tenían oculto? ¿De cuánto puede datar su antigüedad?

Esas tres preguntas surgieron espontáneamente nada más encontrarme de cara con una reja metálica bloqueándome el paso a más allá. Maldecí para mis adentros y sin obtener nada intenté ver qué es lo que había tras esas estúpidas barras metálicas que no me dejaban curiosear.
La poca luz que había solo iluminaba el principio con mi sombra de por medio y después no se podía distinguir nada más que no fuese simple oscuridad.
Dejé escapar el aire contenido al mismo tiempo que daba media vuelta para volver sobre mis pasos y fue entonces cuando escuché un sonido tan desapercibido que si no hubiese sido por el silencio tan aterrador no se habría escuchado.

-¿Hay alguien?- pregunté sintiéndome como en una peli de miedo. Un escalofrío se apoderó de mi cuerpo de solo imaginarme siendo poseída por algún espíritu maligno o algo parecido.

-¿Qué haces aquí?- la voz sonó tan cerca de mi oído que fue imposible no gritar a pleno pulmón. Carla me repasó de arriba abajo con cara de fastidio.- No deberías estar rondando por estos lugares, no son seguros. Así que por favor vete.

-¿Por qué está cerrado?- hice poco caso a sus palabras y eso no le agradó para nada. Cuando decidió contestarme fue toda una sorpresa.

-Es una zona muy antigua de la mansión que la utilizaban los sacerdotes supremos para...digamos purificar. Ahora se está cayendo a pedazos así que ya no hay nada que ver.

-Los sacerdotes supremos ¿eran también cazadores?- fruncí el ceño por todo el lío que comenzaba a formarse en mi mente.

-Sí, claro que sí.- apoyó su peso en una pierna para adquirir una pose más relajada y suelta.- Eran tan fuertes que eran capaces de manipular....

- No podéis estar aquí.- rugió una voz a nuestras espaldas. Ambas nos giramos desprevenidas por la interrupción cruzándonos con la mirada furiosa de Elena. La que faltaba.- ¿Se puede saber qué estás haciendo, Clara?- le lanzó una mirada retadora mientras que esta se la devolvía sin una pizca de temblor.

-La chica tenía curiosidad.- se encogió de hombros indiferente.- No le veo el problema.

-Es peligroso y punto.- contestó está con los dientes apretados.- Vamos.- sacudió la cabeza para hacer el gesto típico de "seguidme si no queréis morir, bitches".

-Está bien, tranqui.- levantó las manos en rendición la bruja. Las tres subimos en silencio las escaleras cada una concentrada en lo suyo.

Yo no podía dejar de pensar en el ruido que me pareció escuchar detrás de las rejas y un miedo paranoico se apoderó de mi sistema. Me dije que jamás volvería a bajar a ese siniestro lugar.

-¿Hay alguien abajo?- se me ocurrió preguntar sin sonar desesperada.

-No.- contestó cortante Elena con un deje de nerviosismo en la voz. Su postura confiada se vio quebrada por ese matiz dudoso.- Olvídalo ya y céntrate en los invitados. Muchos te quieren conocer y otros te temen. Ten cuidado.

- Sigo sin entender por qué les doy tanto miedo...

-Será porque hace bastantes horas antes casi matas a cientos de nosotros.- su punto de vista volvió a darme mil bofetadas.

Decidí dejar de preguntar y continuar en silencio, de todos modos entablar conversación con ellas era imposible, cualquier cosa que mencionabas ellas contestaban a lo borde y cansadas. La música sedosa del violín junto al piano inundaron el pasillo por el que nos encontrábamos, poco a poco la música iba sonando más cercana y alta.

En la entrada divisé a varios vampiros elegantes charlando o bebiendo sin prestar demasiada atención a lo que ocurría alrededor de ellos. Cuando pasamos por ahí la chica que los acompañaba se giró sutilmente para dedicarme una mirada de desaprobación. Enfurecida no aparté la mirada como solía hacer, sino que le dediqué una de las más frías posibles. La chica inmediatamente bajó la vista y por alguna extraña razón eso me hizo sentir bien, me hizo sentir de alguna manera poderosa.

- Ahí está.- escuché la melodiosa voz de Graciela justo a tiempo de verlos venir a mi dirección con cara de alivio.- ¿Dónde has estado? Nos tenías muy preocupados joder.

-Lo siento, fui a pasear por la mansión. La verdad estoy muy cansada y no me apetece nada una fiesta ahora mismo.- exageré mi incomodidad con un bufido sonoro.

-Tu padre te ha estado buscando.- comentó Alejandra.

*Tu padre*

-No quiero nada en este momento.- cerré los ojos con fuerza al notar un repentino dolor de cabeza. Lo de Leonard junto a todo este asunto era demasiado en un día para alguien tan débil emocional y psicológicamente como yo.- Solo quiero ir a descansar, así que me voy.

-No puedes irte así como así.- intervino Dack pesaroso.- Esta fiesta es en tu nombre y no creo que irte sea muy adecuado.

-Me da igual, de todos modos les caigo mal.- me encogí de hombros dedicándole una sonrisa genuina.- Cualquier cosa ya sabéis dónde estoy.

-Pero Denna...

-Me merezco irme cuando se me venga en gana, me merezco un poco de paz.- interrumpí a Canelio antes de que pudiera decir algo.- Buenas noches a todos.

Sin esperar a que contestaran o a que me reprendieran salí a paso apresurado hacia mi habitación. Una vez dentro me quité los zapatos con gusto y los tiré lejos de mi vista. Fui al baño a darme con un poco de agua y poder despejarme hasta que finalmente me tumbé sobre la cama dejando toda angustia fuera y me centré en la sensación cálida de la sábana con mi piel, de mi cuerpo sobre el colchón blando. Los ojos comenzaron a pesarme hasta que no me quedó de otra que cerrarlos.

....

*-De momento no podemos hacer nada.*

*-¿Estas seguro de que es lo que quieres?*

*-No tengo otra opción, la guerra está cerca y debemos ir preparados. Ella es nuestra salvación .*

*-Sabes que eso no es seguro, puede cambiar de bando cuando se le de la gana.*

*-Lo sé, por eso mismo haremos lo correcto.*

Desperté con la respiración entrecortada y con la frente en sudor, la ropa se me pegaba al cuerpo y lo primero que se me ocurrió hacer fue mirar por la habitación en busca del lugar de donde provinieron aquellas voces. Estaba completamente sola. Fueron producto de mi sueño, o eso es lo que quiero creer. En el ambiente había una energía extraña y muy tensa que ocasionó que los pelos se me pusieran de puntilla, pero vencida por el cansancio dejé caer mi cuerpo hacia atrás y en menos de un segundo volví a caer en los brazos de la inconsciencia.

El sol entraba a hurtadillas a través de las finas cortinas pero fue suficiente para conseguir despertarme del mundo de los sueños del

que nunca me acordaba. Lentamente me incorporé sobre el borde de la cama y acto seguido me estiré sintiendo como cada uno de mis músculos se desperezaba.

Una vez que conseguí despejarme un poco miré la horas, apenas eran las siete de la mañana, despertarme por esas horas para mi ya era normal, nunca conseguía dormir toda la mañana como otras personas. Con una sensación extraña tomé una toalla, ropa limpia y me dirigí al baño con el objetivo de darme una ducha larga.

Dejé que corriera el agua mientras me echaba un vistazo en el espejo de pared, era ya habitual que hiciera eso, mirarme para ver qué es lo que ha cambiado. Seguía siendo yo con mi cara de odiar todo y a todos, solo que esa vez ya no tenía tantas ojeras y había cobrado algo de color. Mi pelo había crecido tanto que me llegaba hasta el final de la espalda y fue entonces cuando decidí que era hora de cambiar y de dejar a la Denna del pasado porque ahora yo era aquella que tenía delante.

Suspiré agotada mientras entraba en la ducha y dejaba que el agua templada recorriera cada parte de mi cuerpo. No me pasaba desapercibida la extraña sensación con la que me había despertado, era parecida a como cuando sabes que sucedió algo de importancia, pero no logras recordar nada.

Eliminé esos pensamientos de mi mente diciéndome a mi misma que solo eran paranoias mías.

Y lo había conseguido hasta que noté un dolor punzante en el bajo de mi abdomen, solté una exclamación de sorpresa al ver un rasguño que iba de un costado al otro casi cicatrizado. ¿Pero qué mierda?

Intenté recordar alguna situación en la que me había podido chocar o caer y entonces me acordé del día de ayer. Sonreí para mis adentros al recordar como caí sobre la nieve, como me vi envuelta en varias situaciones peligrosas y liberé toda tensión para volver a relajarme. ¿Cómo es que no me di cuenta ayer?

Una vez lista decidí leer un poco más el diario que me negué a dejar pese a todo en la otra mansión.

*Las cosas se están complicado, ya no se puede confiar en nadie.*

*Nos estamos dividiendo tanto que ya no sabemos qué bando somos, si los buenos o los malos. Nuestra reina está a punto de ser derrotada y lo peor de todo la amenaza está cerca de ella, pero yo eso no puedo demostrarlo. No puedo arriesgarme a que vengan contra mi, pero juro que la protegeré pese a todo.*

-¿Si?- contesté molesta a los golpes del otro lado de la puerta. Siempre tenían que interrumpir cuando estaba sumergida en la lectura de estás misteriosas páginas.

-Denna, soy yo.- la voz de Canelio se escuchó amortiguada y extraña.- ¿Quieres venir a dar una vuelta?- preguntó al mismo tiempo que abría la puerta despacio y yo guardaba el diario con prisa.- ¿Qué tienes ahí?- alzó las cejas divertido en dirección a las almohadas.

-Nada.- contesté rodando los ojos.- ¿Dónde quieres ir?- pregunté más para cambiar de tema que otra cosa.- La verdad que no me apetece mucho, no tengo ánimos además hace frío.

-Oh venga ya...será divertido. Podemos hacer muñecos de nieve.- rio al ver mi cara de estupefacta.- Lo digo enserio, también vienen Dack y tu prima.

-¿Graciela?- fruncí las cejas al darme cuenta de que su nombre no fue mencionado.

-Ni idea, cuando fui a buscarla no estaba.- se encogió de hombros al mismo tiempo que hacía una mueca con los labios.- ¿Vienes?

-Mmmm...me da pereza.-incliné la cabeza hacia un lado. Canelio soltó un bufido llevando los ojos hacia arriba y luego me señaló dolido.

-Jamás volveré a invitarte a salir, amargada.- puso voz de estar a punto de llorar y eso solo ocasionó que me surgiera una carcajada

espontánea.

Ambos nos quedamos en silencio, dándome cuenta del cariño que le había cogido y de lo importante que era tenerlo en mi vida. Al fin y al cabo él, ellos son mi nueva familia.

-Esta bien.-reí.- Deja que me arregle y bajo.

-Bien, estaremos en la recepción.

Con la pereza en el cuerpo tomé unas botas negras que me llegaban hasta la rodilla y una chaqueta de lana. Al abrir la puerta mi padre estaba apunto de llamar, así que los dos nos quedamos quietos durante un momento sin saber qué hacer o decir.

-Buenos días.- sonrió amablemente. Sus ojos azules se achicaron y dos pequeños hoyuelos aparecieron en sus mejillas mientras lo hacía.- Te iba a preguntar si quieres bajar a desayunar conmigo.

-Me encantaría, pero me han obligado a salir fuera...- dije con una sonrisa para que no sonara tan crudo. Los labios me temblaban mientras intentaba mantener esa cara de imbécil que había puesto.

-¿Sin comer algo primero?- el tono paternal que había usado para formular esa pregunta ocasionó que se removiera algo en el interior.- No es bueno para tu salud estar tanto tiempo sin comer, ayer tampoco probaste bocado.

-Si, lo sé....- bajé la cabeza debatiéndome en si irme a desayunar con él y pasar un momento incómodo o ir a pasar frío con los idiotas de Canelio, Alejandra y Dack.- Sabes qué, bajaré contigo, el paseo puede esperar.- una sonrisa iluminó su rostro contagiándome a mi también con ella.

-Te espero abajo.- dijo antes de hacer una pequeña inclinación de cabeza e irse.

Por más que intentaba comer algo, tenía la boca del estómago bloqueada. Estaba tan nerviosa que me costaba hasta sujetar el tenedor entre los dedos.

-¿Quieres otra cosa?- preguntó al ver que apenas he tocado las frutas de mi bol.- No has comido nada.

-No, así está bien...solo que me parece todo muy extraño y confuso. Por más que intento encajar las piezas no puedo.- dije levantando la vista de mi plato.

-Lo que pasó es duro de explicar hasta para mi.- suspiró clavando sus serenos ojos en los míos.- Tu madre y yo habíamos formado una unión extraña. Nadie aceptaba que un vampiro y una cazadora estuvieran juntos. Pero después de mucho tiempo luchando por nuestro amor lo aceptaron y nos dejaron en paz, fue la época en la que aprendimos a convivir juntos hasta que apareciste tú. Los sacerdotes dejaron salir a luz una leyenda en la que decía que un ser más poderoso que cualquier cosa sería nuestra perdición. Ya puedes imaginar que a partir de ahí surgieron los problemas, te querían muerta y nosotros no lo íbamos a permitir.

Además eras el alma gemela del hijo de la reina, más razones para protegerte.

No me había dado cuenta de que los ojos comenzaron a picarme y que las lágrimas no tardarían en salir. Ojalá no hubiera nacido nunca.

# 44.Frío.

Con mis dedos recorrí el camino que iban trazando las lluvias sobre el cristal mientras me hundía en miles de pensamientos oscuros y depresivos. El hecho de saber que era una abominación para estos seres me ponía enferma, aparte de saber que en cualquier momento yo podría desatar lo que sería el fin de su existencia. Aunque pensándolo bien no deberían existir, ningún ser tan....

*¿QUÉ ESTABA DICIENDO?*

-Entonces, si yo quiero en un chasquido podría acabar con vuestras vidas...- confirmé en voz baja, sabiendo que aún así él podía escucharme. Hacía ya rato que estábamos en la sala hablando de lo que yo era capaz de hacer. -Solo por que lo dice una leyenda. Es ridículo. Las leyendas son solo eso, historias que se cuentan para explicar fenómenos.

-Quizás en tu mundo. Pero aquí, encima viniendo de un sacerdote son sagradas.- noté movimiento a mi costado y por el rabillo del ojo vi como tomaba asiento.- Por eso te quieren todos. Tu tío Daniel de alguna manera dio contigo y planeaba llevar a cabo ese ritual para que el dios de los cazadores te poseyera y acabara con todos nosotros. - cerré los ojos con fuerza al recordar el miedo que pasé. Mi boca comenzó a secarse al pensar en el circulo, la mirada escalofriante de mi tío, el cántico...- No dejaré que vuelva a suceder.

Asentí ante su promesa discreta sin mucha confianza. Era imposible evitar que cosas de esas dejaran de sucederme, por favor, recordemos que atraigo la mala suerte hasta dormida.

-¿ Me quería convertir en un dios?- dije incrédula al mismo tiempo que me giraba y hacía un gesto exagerado con las manos.

-No exactamente.- frunció los labios mirando hacia abajo pensativo. Aproveché su despiste para fijarme mejor en él y darme cuenta del parecido que ambos tenemos.- Iban a darte su mentalidad, es decir,

tendrías sus mismos pensamientos, sus mismos deseo...pero seguirías siendo tú. Seguirías estando ahí, atrapada dentro de ti misma.- su voz había adquirido un matiz escalofriante que ponía los pelos de punta.- Deberías descansar algo, se te ve muy cansada.- comentó clavando sus grisáceos ojos en los míos. Su mirada severa recorrió cada parte de mi cara mientras que yo estaba atenta en sus gestos, viendo como su rostro cambiaba de expresiones que no sabría explicar. Después de un largo silencio en el que empecé a incomodarme se levantó de su sitio para acercarse y darme un abrazo que, si lo admito, me pilló muy desprevenida.

Cerré los ojos por instinto y un sentimiento nostálgico se instaló en el bajo de mi estómago. Por alguna razón se sentía como una despedida.

-No sabes lo mucho que me duele haber perdido tanto tiempo sin tenerte a mi lado, sin poder verte crecer, decir tus primeras palabras, ser un padre para ti. Lo siento mucho Denna.- para cuando el había terminado de hablar yo ya estaba llorando desconsoladamente. Decidida lo abracé más fuerte sintiéndome por primera vez en mucho tiempo protegida. Necesitaba a alguien que me abrazara de aquella manera y aguantara mis lloriqueos, necesitaba desahogarme por que me estaba asfixiando y ya no podía respirar.- No llores más por que me rompe el alma verte tan cansada.

-Yo...lo siento.- me aparté bruscamente y avergonzada por mi comportamiento infantil. No quería que me viera tan débil y rota.

-No te disculpes por favor.-posó su mano en mi mejilla y con su dedo pulgar limpió los restos que las lagrimas habían dejado sobre mi piel.- Perdóname.- dijo apagado. Alcé la cabeza confusa por ese repentino cambio en su ánimo. Sus ojos estaban decaídos, sus cejas se fruncían levemente hacía dentro y su mandíbula se encontraba apretada.

-Ya no hay nada que perdonar.- sonreí gentilmente.- Si me disculpas...- aclaré mi voz ya que sonaba demasiado ronca para mi gusto.- Voy a tumbarme un rato.

-Claro, que descanses bien.- se acercó para darme un suave beso en la frente que había durado más de lo necesario.

Dio un paso hacia atrás alejándose de mi, su cercanía me había resultado agradable y ahora que lo tenía lejos me sentía inquieta y desprotegida.

Sonreí una última vez antes de dar media vuelta sobre mis talones y encaminarme hacia arriba. Mi objetivo era llegar a mi habitación, pero cuando pasé delante de la puerta de Leonard la tentación pudo más conmigo y acabé por entrar en la suya sin siquiera importarme lo que me esperaría.

-Leonard.- susurré nada más entrar en la penumbra de su cuarto. Busqué su figura hasta que di con la sombra de su cuerpo sobre la cama. Con cuidado de no hacer ruido me acerqué hasta que me vi recostada a su lado.

Su respiración tranquila me dio las suficientes pistas para saber que se hallaba profundamente dormido, su pecho subía y bajaba al compás de su respiración y todo su abdomen se tensaba en ese proceso. Su pelo, más largo de lo que recordaba, tapaba parte de sus ojos cerrados y casi por intuición los aparté con delicadeza.

*¿Qué te han hecho?*

Pensé para mis adentros dando comienzo a un revoltijo molesto en el estómago. El frío que emanaba su cuerpo transmitió corrientes heladas por la piel de mis brazos, pero no me molestó en lo absolutos, es más, fue un suspiro de alivio. Me acerqué mucho más a él hasta el punto de tener nuestras frentes juntas.

-No deberías estar aquí.- su voz retumbó en el silencio del cuarto poniéndome la piel de gallina. Abrí los ojos de par en par por la sorpresa y a sabiendas de que podía hacerme daño no me aparté.- Si quisiera podría matarte.

-¿Y porqué no lo haces?- pregunté en el mismo tono de voz, casi susurrando.

En el fondo tenía esperanzas de que contestara algo como que me quería y que no podía hacerme daño o que por lo menos tenía el vago recuerdo de hacerlo y no quería destruirlo.

-Por que no tengo permiso de hacerlo, ya te lo he dicho.- tragó saliva después de un largo silencio.- Ganas no me faltan, créeme.

-¿Cómo puedo salvarte?- cerré los ojos un momento notando como me faltaba el aliento por el dolor que sus palabras me causaron.- Necesito al Leonard de antes.- estábamos tan cerca que nuestros alientos chocaban entre ellos en una guerra imaginaria.

-Es tarde para hacer algo.- desprevenida su mano se posó en mi mejilla apartando un pelo rebelde. Sus ojos recorrieron cada una de mis facciones hasta que se pararon de más en mis labios. Su mirada intensa me ponía nerviosa así que no tardé en temblar interiormente.- Eres demasiado preciosa para morir.- sonrió cínicamente.

-Leonard.- llamé su atención al ver que vagaba por sus pensamientos oscuros.- Juro que haré lo que sea para traerte de vuelta.- aparté su mano de mi mejilla mientras mis ojos lo observaban seriamente.

-Entonces no me queda nada más que desearte buena suerte.- rió por lo bajo permitiendo que solo sacudiera su cuerpo un pequeño lapso de tiempo.- Buenas noches Denna.- mi nombre en sus labios había sonado mucho más extraño que de costumbre, me había sonado como si dentro de esas letras guardara mil secretos.

Me fui de su habitación sin despedirme ni mirar hacia atrás, si lo hacía un dolor de pérdida y rabia se habría instalado en mi pecho y no podía permitir que mis barreras recién construidas cayeran.

-Buenas noches, Leonard.- dije nada más cerrar la puerta desviando mi atención hacia la ventana. Apenas era mediodía y para él era la noche.

Dejé escapar un profundo suspiro de cansancio al mismo tiempo que me dignaba a ir a mi habitación de una vez y hacer el vago durante

el resto del día, pero para mi mala suerte escuché pasos apresurados a mi espalda y supe que alguien me estaba buscando. Inmediatamente al ver de quien se trataba rodé los ojos sin tener intención de hacerlo, fue algo que me salió a lo natural.

-¿Qué?- pregunté cortante nada más cruzarme con sus ojos audaces. Presté atención a cada gesto de su rostro convenciéndome cada vez más de que algo no iba bien con ella, era del tipo de persona fría y calculadora que sabías que en cualquier momento podría apuñalarte por la espalda.

-En cinco minutos te quiero lista para entrenar tus poderes. -cruzó los brazos alzando una ceja retadora.

-Lo siento mucho, pero no iré. Pensé que habías entendido lo de que no quiero nada que ver con eso.- hablé tranquila, una actitud que me sorprendió poder tener bajo control.- Además ya tengo a alguien que me entrena.

-No te he preguntado y me da igual lo que quieras o no.- las venas de su cuellos empezaron a hincharse y ese arrebato de ira me recordó a Daniel.- Ya te he dicho que no tienes opciones, así que por favor ve a prepararte y deja de hacerte la interesante. Puedes ser todo lo poderosa que tú quieras, pero a mi no me intimidas, no me das ni una pizca de miedo.

-¿Sabe mi padre la manera en la que me hablas?- sonreí orgullosa de mi misma. Si bien no la asustaba yo, segura que el solo mencionar el nombre de Erick la haría temblar.

-¿Enserio?- soltó una carcajada que me sacó de mis casillas, pero aún así lo disimulé sin borrar mi sonrisa.- Hija de papá, chantajearme de aquella manera no funciona.- su voz había adquirido un tono agudo y sarcástico que hizo que me dieran ganas de romperle la cara.- Él mismo me dio órdenes de prepararte.

-¿Qué?- pregunté sin creérmelo. ¿Por qué no me había dicho nada?

-Como oyes. Si quieres ve a preguntárselo, pero luego. Ahora te toca entrenar.- se encogió de hombros mientras me dedicaba una sonrisa

satisfecha.

Pegué una patada furiosa al suelo mientras notaba como mis uñas se me clavaban en la palma de la mano, parecía toda una niña mimada haciendo berrinches.

-SI QUIRIS VI I PRIGINTIRSILO.- dije de mala gana notando como la furia se colaba lentamente en mi sistema.

-Te he oído.- grité cuando volví a escuchar su odiosa voz acompañada de una risa sonora. Estaba claro, la odiaba.

- Bien, tienes que cerrar los ojos y liberar todas aquellas emociones negativas.- comentó con voz calmada y los ojos cerrados.

Nada más bajar vestida con ropa de deporte la mandona me obligó a sentarme con los pies cruzados a "meditar". Me pidió que me relajara y que me dejara llevar, claramente se me vio imposible teniéndola a ella cerca. Solo su voz de pito ya me ponía de los nervios.

En fin, no me quedaba otra cosa que intentarlo así que cerré los ojos, respiré profundamente e intenté apagar esa sensación de odio y vacío de mi interior. La odiaba. Y claro que después de esto iría a hablar con mi padre.

*Calma Denna, respira e inspira, muy bien.*

-Siente tu cuerpo, la tensión en el y libérala.-susurró lo suficientemente alto para que la escuchara.

Juro que lo intenté, pero por más que quería centrarme en la actividad no podía dejar de darle vueltas a su actitud arrogante, siniestra, egocéntrica...y al odio que empezaba a tenerle. Dejé escapar el aire contenido que llevaba rato en mis pulmones y abrí los ojos para darme cuenta de que ella me estaba observando con media sonrisa en esa estúpida cara de porcelana que tenía.

-¿Es que tanto te cuesta relajarte?- suspiró de manera falsa.- Chica no sirves ni para esto.

Aquello fue lo que colmó el vaso, no iba a permitir que una engreída me hablara de esa manera. Estaba harta de que todo el mundo me subestimara. Vale, bien, sabía que no era la persona más valiente del mundo, pero tampoco la más cobarde. Había aguantado mucho y superado demasiadas pruebas en las que ni siquiera debí verme inmersa solo por culpa de estos seres egoístas que solo deseaban tener poder sobre sus diferentes. Y no iba a permitir que ninguno de los dos bandos se hiciera con el poder, no iba a permitir que destruyeran a los vampiros a los que había cogido cariño, a los cazadores que han estado para mi...y mucho menos a que me quitaran del todo a Leonard.

Inconscientemente me vi levantándome de mi lugar con una corriente extraña recorriendo cada parte de mi cuerpo, Elena también se había levantado con los ojos bien abiertos y en pose de defensa.

Esperé a que diera el primer movimiento y cuando vi su puño alzarse en dirección a mi cara lo agarré con unos reflejos sorprendentes. Mi cuerpo actuaba por el solo, yo presenciaba la escena desde dentro, pero no tenía ningún control sobre nada y en vez de asustarme, me gustó, me sentí bien...

Llena de poder.

Sonreí al ver su cara asustada. Apreté mi agarre en su muñeca viendo su rostro contraerse en una mueca muy mal disimulada. Acto seguido tiré un poco de ella lo suficiente para poder darle un golpe con mi rodilla en su estómago. Elena había caído boca abajo con la mirada encendida.

Furiosa se levantó de un salto y consiguió agarrarme de los dos brazos para inmovilizarme.

-Podrás ser la especie más poderosa jamás vista, pero sin un poco de entrenamiento no vales para nada.

Con un grito choqué mi cabeza contra la suya cabreándola aún más. Aproveché su despiste para librarme de su agarre y darle un

puñetazo partiendo su labio.

-¿Cómo es que sin entrenamiento te estoy dando una paliza?- sonreí poniendo el tono de voz agudo y sarcástico que ella había utilizado.

-Por que tienes algo en ventaja que nosotros no tenemos, tienes la capacidad de moverte mucho más rápido que cualquiera hasta el punto de no ver ni siquiera la sombra de tus movimientos.- se encogió de hombros orgullosa.- Me alegra ver que no quieres tener nada que ver con el mundo de tus poderes, pero bien que los estás utilizando por capricho. Eres tan indecisa...

-Que te den.- escupí harta de sus habladurías.

-A ti primero.

-Basta, las dos.- oímos una voz grave que junto al viento del patio donde nos matábamos sonó mas fuerte e imponente.- No te mandé entrenarla para que acabéis por mataros a golpes.- se acercó con pasos abiertos hacia nosotras sin esa máscara de tranquilidad que solía llevar.

-Lo siento señor.- bajó la cabeza sumisa mirándome de reojo. Le dediqué una mueca de ironía.

-No acepto este comportamiento en ninguna de las dos, quiero que seáis maduras y que no juguéis con unas habilidades que pueden salirse de control.- esas palabras iban dirigidas a mi y por la penetrante mirada que me dedicó fue imposible no bajar la cabeza.- Si te confié esta misión fue por que te vi capaz de ayudarla, así que no hagas que me arrepienta. Retírate.

-Sí, señor.- la voz de Elena sonó ahogada y no me pasó desapercibido el matiz que utilizó al mencionar "señor". Salió cruda y con asco esa palabra de su boca y me pregunté por qué.

Seguí su figura hasta que la vi desaparecer dentro de la mansión con los hombros decaídos. Hasta me dio pena.

-Denna.- captó mi atención nada más oírlo mencionar mi nombre.- Espero mucho más de ti.

-¿Porqué no me dijiste que tendría a alguien entrenando mis habilidades?- pregunté soltando ácido con cada palabra que salía de mi boca. Él sabía bien lo que había ocasionado a sus semejantes utilizando los poderes de cazadora y me parecía muy desconsiderado de su parte querer que los desarrollara.- ¿Es que tú también me quieres utilizar para el mismo propósito?- callé asustada y esperé casi temblando por su respuesta, si me decía que sí entonces él y yo ya no tendríamos nada de que hablar.

-Claro que no. Pero necesitas tenerlos bajo control.- contestó dolido.- Has visto que si no lo controlas puedes hacernos daño, eres la bellator de los cazadores y estas entre vampiros. Por lo menos ten el interés de saber utilizarlos y protegerte a ti y a los que tienes a tu alrededor.- su cara me hizo sentir como una egoísta y por una parte, su charla, había hecho que entrara en razón y pensara más sobre el tema.

Viéndolo desde ese punto de vista él tenía todo el derecho de pedir ese sacrificio para mi orgullo.

-Entiendo que pienses que todos quieren utilizarte para destruir, pero nosotros no Denna. No seríamos capaz de utilizar a un ser tan especial para algo tan estúpido e inservible.- negó sin dignarse a mirarme directamente a los ojos.

-Perdón.- sentí que tenía la obligación de pedir disculpas y fue la manera en la que procedí. - A partir de ahora intentaré...intentaré controlarlos, me abriré a los dones que mi condición de bellator me da.- bajé la cabeza ya que no quería que se notara lo mucho que me había costado pronunciar ese discurso falso. De verdad que lo intentaba. Intenté imaginarme teniendo esos poderes y que todo salía bien, pero no podía, no era capaz de verme utilizando unos poderes destructores con la mala suerte que me acompañaba a todos lados.

-Bien. Por hoy ha sido suficiente.- asentí en silencio notando la tensión que había surgido entre ambos.

No fue hasta que se había marchado que no pude respirar adecuadamente. Alcé la vista al cielo maldiciendo para mis adentros la vida que me había tocado llevar y todo lo que había perdido, recordando lo mucho que me gustaba estudiar medicina a pesar de lo duro que era y todos mis sueños después de la carrera. Quería especializarme en medicina forense y tener un buen trabajo y después de tener más o menos un equilibrio en mi profesión encontrar a alguien especial, casarme y tener hijos.

Ni en mis sueños más estúpidos me vi siendo secuestrada por un vampiro y por un cazador, siendo golpeada y lanzada por todas partes, siendo un ser extraño e inhumano, siendo una destructora, una incomprendida...y mucho más.

Las gotas de lluvia que comenzaron a caer me devolvieron a la realidad obligándome a bajar la cabeza. Estuve un momento parada sin hacer nada, solo estando quieta en mi lugar mojándome sin que me importara mucho pillar luego un resfriado.

-No sé si lo sabes, pero las duchas van bien.- oí que comentaba una voz sarcástica a mis espaldas. Una voz que no pensé que escucharía. Su pelo rubio bailaba con el viento, sus ojos azules me observaban con gracia y solo necesitó una sonrisa ladina para hacer que mi corazón latiera desbocadamente. ¿Cómo podía ser tan precioso?

-Leonard...¿te han dejado salir?- pregunté sin seguir moviéndome, la lluvia ya empezaba a molestarme en los ojos pero en ese momento me daba igual todo.

-Que va.-contestó orgulloso. Se encontraba apoyado en uno de las columnas de la mansión, resguardándose bajo el porche lejos de mojarse.- Pero hago lo que quiero cuando quiero.

-Escápate.- me encogí de hombros, una acción que me había costado más de lo que había pensado debido al peso de la ropa mojada.

-Denna eres toda una mala influencia.- chasqueó la lengua al mismo tiempo que daba unos cuantos pasos hasta el punto de verlo

sumergirse bajo la lluvia. Su pelo rubio había adquirido al momento un tono mucho más oscuro, su ropa marcaba los músculo de su abdomen y su piel brillaba perfectamente.

Al estar tan embelesada observando cada uno de sus movimientos no me di cuenta de su cercanía hasta que él no había alzado la mano para posarla sobre mi mejilla.

-¿Por qué haces esto?- cerré los ojos con fuerza al recordar que él había admitido querer matarme.

-No lo sé, pero cuando estoy cerca de ti me siento vivo.- susurró cerca de mi oído y así evitaba tener que alzar la voz sobre el ruido de la lluvia.
Su aliento chocando con mi cuello me transmitió una serie de escalofríos que harían que perdiera el control sobre mi misma.

-No te entiendo nada.- susurré ya que no quería romper el misterioso momento que se había formado entre los dos.

-No hace falta.- respondió al mismo tiempo que pegaba sus labios sobre los míos sin previo aviso.

Abrí los ojos sorprendida, pero no tardé en dejarme llevar por la humedad de sus labios junto con los míos, la suavidad que estos poseían y era toda una tentación. Al principio fue lento hasta que ambos habíamos aumentado el ritmo con desesperación. Mi corazón latía tanto que tenía miedo de que se me saliera del pecho y las lágrimas no tardaron en hacerse presentes, quizás eran las gotas de la lluvia, no lo sé ni me importaba. En lo único que podía centrarme era en las sensaciones que su contacto ocasionaba en mi, la felicidad con la que me llenaba y la tristeza que se mezclaba a momentos con esta confundiéndome.

Sabía que él no era Leonard, pero de lo que estaba segura era de que podía recuperarlo y esa era la prueba.

# 45.Cerca del fin

-Espera...estoy teniendo un colapso mental.- se agarró de las sienes mientras sus ojos permanecían en dirección hacia el techo.- ¿Qué os habéis besado? ¿BESADO?

-Que grites no va a hacer que lo entiendas mejor.- bufó Graciela dedicando una mala mirada a la morena.- Y perdona si creemos que te lo has imaginado. Pero es que es...extraño, él primero quería asesinarte y ahora ¿te besa?

-Sí, lo mismo pensé.- posé mis manos sobre las caderas. Me hallaba tumbada boca arriba sobre la cama de mi habitación dando vueltas a todo lo que pasaba por mi mente. Lo principal de mis pensamientos era Leonard y su actitud.- Pero eso me da esperanzas.- me levanté de un salto para encontrarme con las miradas de pena de las mujeres que me acompañaban en esta discusión.- No me miréis de esa manera, por favor. Entended que para mi es como un halo de luz que tengo que aprovecharlo enseguida antes de que se apague.

-No es que no entendamos.-intervino Ale.- El problema es que no queremos que salgas herida. Además sigo sin entender cómo es posible que no lo vigilaran, es muy raro. Él podría haberte matado.

-De ahora en adelante estarás con nosotras todo el tiempo, no quiero que estes sola y menos con él.- me señaló la pelirroja con el dedo índice a lo amenazante.- Y lo digo en serio , te conozco y sé que vas a hacer lo imposible para volver a verte con él.

-Lo que me estás pidiendo es un sacrificio innecesario. Necesito acercarme a él, despertar sus sentimientos. No podéis impedirme que quiera traerlo de vuelta.- rodé los ojos.- Otra forma creo que no hay.

-¿Y si no funciona qué?- Alejandra empezó a moverse de un lado a otro acompañada de Graciela en sentido contrario. El movimiento de

ambas me estaba sacando de quicio.- Te habremos puesto en manos del peligro.

-No lo sabremos hasta que no lo intentemos. Y dudo que Leonard quiera hacerme daño de verdad, es la corte lo que hace que se comporte de esta manera.

-Mmm...hay algo que debes saber.- pararon su movimiento para clavar sus ojos en mi, verde con verde.- Canelio y Dack estuvieron investigando y descubrieron que la corte no tiene nada que ver con esto.

-Es ilógico.-fruncí el ceño después de sopesar bien las palabras de Alejandra.- Está de parte de ellos, ya lo vimos en la batalla.- alcé las manos exasperada.

-Sí, por que él después de su repentino cambio se unió a ellos.- comentó Graciela dirigiéndose hacia la ventana.- Hay alguien más detrás de esto y se está manteniendo en las sombras.

-¿Quieres decir que hay otro peligro más del cual protegernos?- casi grito al decir aquellas palabras en alto.- Esto es ya el colmo.

-No lo sabemos seguro, pero creemos que sí.- bajó la mirada mi prima dejando entrever el cansancio de su cuerpo y alma. No me había dado cuenta de las ojeras que oscurecían sus ojos, su pelo siempre arreglado se encontraba en un moño desaliñado y su sonrisa traviesa estaba apagada.- Las cosas se están complicando mucho, joder.

-¿Algún día parará?- pregunté ocasionando que ambas se centraran en mi. Las miré significativamente al mismo tiempo que ellas intentaban responder con algo, pero las palabras no salían y por sus expresiones supe que ellas tampoco tenían respuesta para una pregunta tan difícil.- Estoy tan cansada. No deberíamos estar huyendo todo el rato...

-No, claro que no.-interrumpió Graciela con voz dura.- Pero sí hasta que estés lista para defenderte.

-Es vuestra guerra.- dije bajando el tono, una mala idea ya que ocasionó que mi voz sonara lúgubre.- Sois vosotros los que tenéis que estar listo, los que tenéis que arreglar vuestros asuntos no yo.- terminé diciendo con rabia, por un lado yo tenía toda la razón y me daba igual si se enfadaban.

-Eso me ha dolido.- la morena se llevó la mano al pecho dramatizando.- Pero es muy cierto.- sonrío sin carisma. Vi la mirada furtiva que le echó a la pelirroja quien se había quedado muda y blanca como el papel. De por si ya era blanca, solo que entonces era del color de los muertos.

-Es nuestra guerra...-susurró despistadamente.- Tengo que hablar con Erick.- dijo antes de marcharse sin siquiera decir el por qué.

-¿Qué mosquito la ha picado?- señaló el lugar por donde se había marchado.- Esta chica es muy rara, desaparece cada dos por tres.

-¿Puedo hacerte una pregunta?- alcé los ojos de mis manos para entretenerme con la mirada furtiva de mi prima. Esta achicó los ojos y acto seguido asintió lentamente.- ¿Qué es lo que te ocurre?

Vi como su rostro pasaba por mil expresiones, la mitad de ellas intentaban ser de negación y la otra mitad de confesión.

-Es...no sé. Estoy cansada y...-se interrumpió un momento para tragar saliva bajo mi atenta mirada.- Tengo miedo.- sus ojos se aguaron de repente sorprendiéndome por aquél arrebato de debilidad. Siempre se había mostrado fuerte y que de repente mostrara los sentimientos que la carcomían me hizo sentir culpable y muy mal.- Hemos estado huyendo de un lugar a otro sin parar, sin poder respirar ni un momento. Corriendo miles de peligros, luchando contra mi padre y contra vampiros...me siento perdida.-calló abrazándose a ella misma.

Me levanté de mi lugar igual que ella y con sumo cuidado la atraje hacia mis brazos en un estúpido intento de consolarla.

-Todo se arreglará.- dije sin convicción, pero con seguridad. Cerré los ojos mientras acariciaba su lacio pelo y susurraba para calmar sus

sollozos incontrolables. El corazón se me partió en mil pedazos al notar el temblor de su cuerpo.- Intentaré solucionar las cosas te lo prometo. No dejaré que nada te suceda, ellos quieren tenerme como un arma, pues un arma seré, pero no a favor de ellos.- asentí con decisión en cada célula de mi cuerpo. Alejandra levantó la mirada sorprendida por mis palabras y por sus ojos me pareció ver terror.

-¿A qué te refieres?

-A que pienso destruirlos si os tocan un solo pelo.

Respiré el aire frío de la noche dejando que entrara en mis pulmones y me transmitiera escalofríos por todo el cuerpo. Observé las estrellas y lo lejanas que me parecían cada vez que las apreciaba más.
La nieve del invierno poco a poco se estaba derritiendo y debajo de su manto ya se podía entrever el brote verde de donde surgiría una nueva planta, la hierba crecía con su habitual color verde oscuro y los pinos cambiaban sus hojas perenne por otras mucho más claras. La primavera ya estaba cerca.

-¿No puedes dormir?- preguntó una voz adormilada a mis espaldas. Con mucho pesar por las pocas ganas que tenía de querer compañía giré sobre mis talones con los ojos entrecerrados.

Dack se encontraba sentado sobre uno de los escalones de la entrada, con el pelo rebelde cayéndole sobre los ojos. Su pelo oscuro combinaba perfectamente con sus ojos negros y su piel pálida como la mismísima luna.

-Algo así.- me limité a decir con una pequeña sonrisa. Al ver la amabilidad de su rostro cambié de opinión y agradecí que estuviera ahí para hacerme compañía en esa noche fría.-¿Tú?- pregunté tomando asiento a su lado. Noté como su pecho subió al respirar profundamente.

-Casi siempre duermo muy poco, ya sabes, pesadillas y todo tipo de traumas.- soltó una risa amarga que me recordó al filo de una

espada, cortante.

-¿Quieres hablar de ello?- escruté su rostro con precaución. Sus labios se curvaron en una sonrisa apagada antes de mirarme directamente con un brillo extraño.

-Pasó hace mucho.- comentó susurrando, de modo que creó un espacio muy íntimo para contar sus secretos.- Tenía unos 8-9 años. Mis padres y mi hermana fuimos al campo a entrenar y a pasar el día en familia.- tragó saliva antes de continuar.- Ese día hubiera sido increíble si un vampiro fuera de control no hubiera aparecido en nuestro camino. Mató a mis padres antes de que estos pudieran hacer algo y cuando fue a por mi hermana...yo...fue demasiado tarde.- lágrimas silenciosas bajaron por sus mejillas levemente sonrosadas. Mi corazón no tardó en estrujarse y tener la necesidad de abrazarlo y consolarlo. Con timidez y sin saber muy bien que decir lo rodeé por los hombros e intenté consolarlo con mi silencio.

-Lo siento mucho...de verdad que lo siento mucho.- mis ojos se aguaron en mili segundos al darme cuenta de lo destrozado y solo que estaba aquél chico.

-Gracias a Alejandra y los demás cazadores pude salir hacia delante y encontré en ellos una nueva familia. Ahora estamos en bandos opuestos y me duele tener que luchar contra ellos.

-No tienes por qué hacerlo.- negué diciendo esas palabras desde el corazón.- Si quieres volver puedes hacerlo, nadie te va a recriminar nada.

-No, Denna, el problema es que sí tengo que hacerlo. Quieren cometer una injusticia para todos nosotros y no lo voy a permitir cueste lo que cueste.- dijo con determinación asombrándome con su astucia.

-Gracias, por acompañarnos a pesar de lo que los vampiros te hicieron.

-Solo fue uno.- negó con una sonrisa discreta.- Aprendí a no meter a todos en el mismo saco.

-Chico listo.- sonreí empujándolo con suavidad y de manera juguetona.- ¿Vienes?- pregunté al mismo tiempo que me levantaba y me atreví a mirarlo sobre el hombro.

-Creo que me quedaré una rato más. Buenas noches, Denna.- le devolví la despedida dejándolo solo en la noche, sabía que él tenía la necesidad de estar un momento tranquilo y lo entendía a la perfección así que no insistí más.

Antes de subir hacia mi habitación fui a paso lento hasta la cocina, el único camino que llegué a aprender del todo en aquella gigantesca mansión. Una vez que llegué, con la poca luz que provenía de la luna, fui hacia el refrigerador y tomé la botella de agua para servirme un poco.

Por el rabillo del ojo noté movimiento y en el mismo instante en el que cogí el vaso lleno de agua se me cayó nada más cruzarme con sus calculadores ojos. El vaso no tardó en hacerse añicos y varios cristales rozaron mis pies sin llegar a hacerme heridas profundas.

-Eres increíble, por cualquier lado que pasas generas todo un caos.- rió sonoramente sin importarle despertar a alguien.

Suspiré calmando mis nervios antes de coger la escoba que, casualmente, estaba al lado de la entrada, limpié y cuando hube terminado fue cuando me di el gusto de mirarlo lo más molesta posible. Leonard apoyó su cuerpo sobre la mesa de la cocina inclinándose un poco hacia atrás dejándome buenas vistas sobre su torso desnudo. Mis ojos recorrieron cada parte de su cuerpo iluminado por la luz blanquecina, parecía un príncipe de la noche, bello y peligroso al mismo tiempo.

-Deja de mirarme así, me estoy sonrojando.- guiñó un ojo significativamente mientras yo me sentía avergonzada por mi atrevimiento.- Fui a buscarte a tu habitación.

-¿Qué?¿Para qué?

-Para matarte.- el silencio que se hizo entre ambos fue pesado y tenso, hasta escalofriante y doloroso.- Es broma, tampoco te vayas a

desmayar.- bufó rodando los ojos.- No tienes sentido del humor querida Denna.

-Bueno, cuando uno tiene a la muerte acechando no es muy gracioso que se bromee sobre ella.- me quejé cruzándome de brazos e intentando no bajar la mirada a su abdomen. ¿Qué hacía sin camiseta? Uno no podía ir por la vida demostrando tanta perfección, por favor.

-¿Me tienes miedo?- ladeó la cabeza con curiosidad esperando por mi respuesta. Ambos nos quedamos callados mirándonos directamente, yo intentando saber qué era lo que pretendía y él evitando que yo averiguara sus intenciones.- Dime, Denna.- se acercó tan de repente que no me dio tiempo a apartarme y para cuando me di cuenta me tenía acorralada. Tuve que alzar la cabeza ya que si no mi cara daba contra su pecho.

-Un poco.- admití en voz baja.- Pero no por que me vayas a matar o a hacerme daño, sino de que no vuelvas a ser tú y te pierda para siempre. Si eso sucede yo estaré destrozada, me habrás matado en vida.- despacio coloqué mis manos sobre su pecho y cuando tuve su permiso me apoyé con profunda nostalgia sobre él. Tan frío como siempre.- En este momento es cuando más te necesito a mi lado y no estás.- comenté con la voz quebrada.-¿Qué puedo hacer para salvarte?

-Nada, es tarde para eso.- escuchar su voz transmitió corrientes por todo mi cuerpo.- Perdón por haberte fallado, solo quería protegerte de todo esto y lo único que hice fue empeorar las cosas. Pero no podía permitir que vivieras una vida entre humanos sin poder tenerte a mi lado.- sus manos descansaban en mi cintura. Ahí donde su piel hacia contacto con la mía quemaba tortuosamente.- Y ahora hay esta barrera entre los dos que nos separa, pero...pero todavía hay una pequeña escapatoria en la que puedo permitir sentir cosas por ti.

-¿Estás diciendo que....

-Sí, es lo que estoy diciendo. No me han dormido del todo, pero no sé por cuánto tiempo podré mantener este sentimiento despierto.- su rostro se acercó más al mío peligrosamente. - Sé que podrás liberarme.

Nuestras frentes se encontraban pegadas, nuestras respiraciones se compenetraban entre ambas y los dos estábamos sumidos en una burbuja de ensueño. Con valentía pegué mis labios sobre los suyos sin poder aguantar más el deseo de hacerlo, enredé mis manos en su cabello y eso fue lo que lo motivó a levantarme y enredar mis pies alrededor de su cintura. No sé cuándo ni cómo hemos llegado a su habitación, pero tampoco me dio tiempo a pensar mucho sobre ello. Con cuidado me tumbó sobre la cama, él besando cada parte de la piel de mi cuello.

-Lo siento, pero no tengo decisión sobre mis acciones.- fruncí el ceño sin entender nada hasta que su mano me tapó la boca con un pañuelo que olía a cloroformo.- Intentaré ayudarte, te lo prometo.

Mis ojos se cerraron con el recuerdo de las palabras de Leonard y el daño que sus acciones me estaban haciendo.

*- Bien, podéis empezar a unir su sangre con la de él. La luna ya casi se ha puesto.*

*-¿Qué sucederá si el dios no accede?*

*-Entonces las cosas se complicarán, este ser será la fuente del renacer y nuestro dios hará todo lo posible para que sea así, lo sé.*

*-No le hagáis daño a ella por favor.*

*-Te prometimos que no le pasará nada, pero es imposible que no sufra un rato. Además, esto también le favorece a ella.*

Mis ojos se abrieron de golpe chocando contra la lámpara que había por encima de mi cabeza y que me estaba cegando. Llevaba una mascarilla de aire en la boca y todo me daba vueltas, no podía centrarme en nada.

Mis manos se encontraban atadas a los lados con aros de metal al igual que mis pies, estaba jodidamente inmovilizada y jodidamente aterrorizada. No tardé en entrar en pánico al no reconocer el lugar donde me encontraba. Las paredes de ladrillo viejo se caían a pedazos, estas estaban recubiertas por una fina capa de arena al igual que el techo. Giré mi cabeza dándome cuenta de que yacía sobre una especie de rectángulo hecho de piedra y de que la puerta era una reja a través de la cual no se veía nada.

-¡Ayuda!- grité con poca voz, la garganta la tenía tan seca que hasta respirar se me hacía pesado.

-Shhh...- escuché maldecir a alguien.Su rostro apareció ante mis ojos y nunca antes tuve tantas ganas de romper a alguien la cara como a Elena.- Si te callas todo acabará más rápido.

-¿Qué estás haciendo? ¿Dónde está Leonard?- incliné la cabeza en una pose incómoda para poder ver todo lo que me rodeaba.

-Enseguida vuelven.- me dedicó una sonrisa siniestra antes de marcharse y dejarme sola. Lloré al escuchar el sonido metálico de la reja y la maldita risa de Elena. Ya sabía yo que algo no iba bien en esa chica.

Dejé que todo lo que contenía saliera a la luz, tanto desespero y soledad. En un momento de mi rabieta di contra otra losa de piedra sobre la cual había un segundo cuerpo, un cuerpo demasiado inhumano. Ni siquiera sabía cómo describirlo, era una cosa, no, una bestia gigante. Tenía casi cuerpo de humano solo que con unas dimensiones enormes y lleno de pelo, su cara me recordaba a la de un perro o un lobo. Cuando noté que respiraba profundamente un escalofrío de puro terror me recorrió entera y no pude evitar chillar.

-Denna, tranquila.- aparecieron unas manos de la nada que me sostenían contra la piedra.La calidez con la que se posaron sobre mis hombros tranquilizaron un poco mi pánico. Miré sus ojos grises decaídos, ni siquiera se atrevía a mirarme directamente.- Perdóname, hija mía.

-¿Qué es lo que estás haciendo? ¿Por qué?- sollocé en lo último.- Confié en ti joder, se supone que eres mi padre y que me ibas a proteger. ¡Quítame la jodida mascarilla!- grité sorprendida por la fuerza que había adquirido.
Él hizo caso omiso y me la quitó con cuidado. El olor a polvo no tardó en inundar mis fosas nasales.

-Esto es por ti, una vez que despiertes con el poder de nuestro dios, te dejarán en paz.- acarició mi frente con cariño, un acto que me dio asco.

-¿Con qué propósito?

-La paz.- bajó la cabeza con un fuerte suspiro.- Solo creará a más seres como nosotros.

-Estas loco...-negué con fuerzas intentando liberarme de las cadenas.

-No, Denna. Eso será tu escapatoria. Ya no habrá ningún cazador en este mundo porque él los habrá convertido en uno de los nuestros. Es la única manera de poner fin a esta guerra.
No los estoy matando, les estoy dando una opción.

-Una que no podrán elegir.- grité con repulsión.- No puedes hacer esto, no lo hagas por favor. Los matarás si los conviertes en algo que no son ¿qué me pasará a mi? Soy una cazadora.

-Claro que sí.- sonrió como un desquiciado.- Pero tú eres diferente, no eres como ellos.

-Confié en ti.-dije con lágrimas en los ojos. Era mi padre, no debería estar traicionándome.

-Y puedes seguir haciéndolo. Esa bestia que ves ayudará a nuestro dios a cumplir su propósito.-explicó cuando se dio cuenta en qué estaba fija mi atención. Era espeluznante.

-¿Cómo lo has creado?- pregunté rompiendo el silencio del lugar.

-Con tú sangre.-abrí la boca asustada y sintiéndome violada, ahora tenía sentido la herida que tenía en el abdomen.- Y hoy lo uniremos a ti, de ese modo despertará y nuestro dios le dará la capacidad de revivir y lo dotará de poder.- susurró dirigiéndose hacia la bestia. Se paró delante de ella para apreciarlo con orgullo y fascinación. -Entiendo que te parezca la peor cosa del mundo, pero sé que algún día lo entenderás y me lo agradecerás.

-Suéltame.- pedí con súplica en la voz.

-Cuando todo este hecho te dejaré en paz.- me miró perdidamente antes de desviar su atención hacia la persona que acababa de entrar.- Quédate con ella, ahora vuelvo.

-Eres un maldito imbécil, jamás volveré a confiar en ti.- mis palabras crudas hicieron mella en él y en vez de dolerme me sentí orgullosa.- ¿Cómo pudiste?¿Siempre has estado de la mano con ellos?- ante su silencio deduje que eso era un sí. Cerré los ojos conteniendo la ira que sentía hacia todos.- Fueron ellos los que te hicieron esto...

-No tengo otra opción. No puedo escapar y ayudarte.- en su rostro vi tanta aflicción que casi me hace caer de nuevo en su trampa.

-Pues sabes qué, me da igual lo que hagas o no puedes hacer. En este momento te odio.

-Lo sé.- bajó la cabeza y fui ahí cuando me di cuenta de que en una de la mano llevaba una espada plateada. Una que me sonaba demasiado.

-¿Esa espada?- pregunté embelesada por su luz natural y el brillo de su filo.

-Es tuya.-sonrío cansado.- Solo que de momento la portaré yo.

-Leonard.- llamé su atención.- Ayúdame, no dejes que haga algo así.

-Créeme que no estoy de acuerdo en todo con él, pero no puedo.- negó con lentitud avergonzado.- Tengo que dejar que cumpla con su propósito.

-¿Porqué?

-Sinceramente no lo sé. Supongo que para poder conseguir mi libertad.

# 46. Luna roja

-¿Dónde están los demás?- pregunté tan bajo que apenas me escuchaba yo misma.

No sé cuánto tiempo había pasado, pero se me hacía eterno e infernal. Me dolía todo el cuerpo y los pies empezaban a hormiguearme por la poca circulación que les llegaba. Si continuaba así me tendrían que apuntar los pies.

-Supongo que buscándote.- se encogió de hombros de lo más tranquilo mientras recorría con sus dedos el filo de la espada.- Aunque tranquila, pronto acabará y podrás volver con ellos.

-¿Crees que voy a dejar que las cosas queden así?- hice una mueca de desprecio que me hubiera gustado que viera.- Ni loca. Pienso acabar con esa bestia.

-Me gustaría verlo.-sonrió sutilmente, ocultando misterios en esa sonrisa torcida.- Si no acabas muerta...

-Que te den.- escupí agitando las manos en un intento desesperado de soltarme.- No puedo creer que me estés haciendo esto.- las lágrimas no tardaron en volver a mis ojos y por más que intentaba mantenerme fuerte no podía, no podía con el resentimiento que sentía por la traición e indiferencia de Leonard. Me estaba matando poco a poco.

-Lo merezco.- bufó acercándose hacia a mi. Acarició con sus pulgares mis mejillas para limpiar las lágrimas, un acto que ocasionó que salieran muchas más.- Espero que me entiendas.

-Y lo hago de verdad que si.- sollocé por aquél pequeño gesto.- Pero te lo suplico no dejes que haga algo así....ocasionará más problemas aún.

-Ya te dije que yo no puedo evitarlo.- gruñó torciendo los labios en un gesto desaprobatorio.- Pero te prometo que nada te pasará.

-Ohh que hermosos.- aplaudió Elena apareciendo de la nada, como un fantasma oculto entre las sombras.- Dejad tanta cursilería que me da diabetes.- no podía verla, pero escuché perfectamente el sonido de asco proveniente de su boca. Estúpida y mil veces estúpida.- Leonard tienes que irte antes de que se den cuenta de que no estás en la habitación y sospechen. La están buscando por todas partes.- su tono de voz dejó de ser de cachondeo para volverse serio.- No hace falta que me mires de aquella manera.-bufó.- Cuidaré de ella...muy para mi pesar.-dijo lo último en un murmullo audible.

Leonard se me acercó un poco simplemente para asentir imperceptiblemente e irse sin decir palabra alguna, ocasionando que me preguntara cuánta confianza tenía en aquella chica para dejarme a solas con ella.

-¿Y bien?¿Estás cómoda?- sonrío adelantándose un poco con el objetivo de que viera su cara repugnante.- Espero que sí porque esto nos va a llevar bastante tiempo.- canturreó dándome la espalda, sin dejarme a penas visión de lo que hacía.

-Esa...monstruosidad...¿está viva?- pregunté notando la falta de aire en cada pronunciación.

-Por supuesto que sí.-contestó de mala gana.- Lo único que hace falta es despertarla y para ello el dios de los vampiros intervendrá, unirá tu sangre con la de la bestia y listo. Ya tenemos mascota.- palmeó las manos en un intento ridículo de ser graciosa. Cada vez me caía peor.- Solo hay que esperar un poco más...

-Elena, ayúdame. Sé que no nos caemos bien y que tenemos nuestras diferencias, pero también sé que tú tienes la conciencia suficiente para saber que esto no terminará con vuestro problema.- supliqué dejando de lado mi orgullo con la esperanza de hacerla entrar en razón.

-Mira, tú no me conoces.- habló bajando su ánimo extrovertido y adquiriendo una voz grave.- Yo siempre quise esto, no tienes ni idea cuánto tiempo estuve esperando por este momento, creciendo con el odio en la sangre. Esos malditos seres acabaron con mi madre y

yo pienso acabar con ellos. Me quitaron lo que más quería, lo que más necesitaba. Me quitaron a mi familia.

-Lo siento.- dije sinceramente, sin ningún tipo de actuación.- No somos tan diferentes al fin y al cabo, yo también he perdido demasiadas cosas pero no por eso voy a matar a todos. La vida continúa tal y como tiene que continuar y detrás de cada suceso hay un motivo. Antes me sentía siempre fuera de lugar, perdida, sola...luego conocí este mundo y aprendí a perdonar, a volverme cada día más fuerte e independiente, a amar...y es un mundo que me hace sufrir demasiado y aún así no pierdo las esperanzas de que eso cambie.

-Un discurso muy bonito.- comentó después de un largo silencio sin la misma gracia ni el mismo sarcasmo de siempre.- Si me disculpas tengo que empezar con la unión.

Dicho eso por la reja no tardó en aparecer Erick, aquél hombre en el que empezaba a confiar y creer . Pensé que por lo menos, aunque haya perdido una familia, él podía formar parte de una nueva etapa de mi vida. Ya vi que me equivoqué y aprendí a no confiar ni en esos que son de tu propia sangre. Como bien se dice, la familia son las personas que eliges tú.

-Denna.-la frialdad de su contacto me puso la piel de gallina y solo me dio ganas de salir corriendo y esconderme.- Todo saldrá bien, no te asustes.

-¿Y Leonard?

-Enseguida vuelve.- sonrío una última vez antes de dirigir la palabra a Elena.- Es hora de comenzar.- asintió cómplice.- Leonard.- dirigí mi atención hacia la entrada viéndolo entrar con paso tranquilo y una escalofriante neutralidad en la mirada. Noté como la sangre abandonaba mi cara y mi cuerpo entraba en sudores y pánico.- Presta atención a la bestia, que no se salga nada de lo normal.- Leonard asintió con una leve inclinación de cabeza al mismo tiempo que se situaba a la cabeza de la bestia.

Intenté encontrar sus ojos, pero él esquivaba los míos con facilidad y no había ningún punto en el que pudieran encontrarse. Sacudí las manos con la esperanza de liberarme, algo inútil ya que las cadenas eran demasiado gruesas y fuertes para mi. Supliqué con palabras poco entendibles mientras me dedicaba a observar cada paso que daban.
Elena apagó la luz dejando el lugar en una suave iluminación producida por pequeñas velas situadas alrededor del rectángulo en el que me hallaba. Erick tomó un grueso libro en el que no había reparado hasta entonces y que solo viendo el símbolo antiguo de la portada sabía que no era nada bueno, que tendría pesadillas con aquellas líneas paralelas rodeadas por un círculo para siempre.

Erick se colocó a un lado del rectángulo y Elena en el otro lado y de alguna manera la figura que estábamos formando me recordó a aquél símbolo.

-No lo hagáis.- grité con la voz ronca, casi llorando por la desesperación que estaba invadiéndome. Pedí ayuda a gritos aún sabiendo que no me escuchaban, aún sabiendo que las amenazas de Elena podían hacerme callar.- Leonard.-recurrí a mi última esperanza. Dejé que las lágrimas salieran al darme cuenta de que él era un caso perdido y que no podía confiar en que me iba a rescatar.

Las lágrimas aumentaron de ritmo al escuchar el extraño susurro de palabras desconocidas por Elena y Erick, cada vez alzando más la voz. Cerré los ojos mientras no dejaba de sacudirme exasperada por lo que iban a hacer, por el caos que aquello traería. Recordé a Alejandra y Dack y en mi mente recreaba una y otra vez la imagen de ellos dos sufriendo por el destino que les esperaría y lloré aún más al recordar la promesa que le hice a Ale.

El ambiente no tardó en volverse pesado y frío, como si el invierno se hubiera introducido en aquellas cuatro paredes. A mi alrededor comenzaron a escucharse miles de voces de procedencia desconocida que aceleraron los latidos de mi corazón. Abrí los ojos asustada cuando una fuerte ráfaga de viento cortó mi respiración. Nada más hacerlo tuve que entrecerrarlos de nuevo para evitar que

el polvo de la estancia se me metiera dentro de los ojos ya que este volaba libre por el aire. Vi a Erick elevar las manos a los costados sin dejar de cantar esas palabras aterradoras y sus ojos en un segundo se volvieron rojos como la mismísima sangre. Un escalofrío me recorrió de arriba abajo al ver como penetraba su mirada en la mía y no pude evitar soltar un grito.

Pero lo más aterrador fue cuando mi voz salió acompañada con otro grito mucho más grave y raspado. La bestia había despertado. Hablé sin entenderme, pero sabiendo que estaba soltando todas las palabrotas posibles al darme cuenta de que aquél monstruo copiaba mis gestos. Leonard apretó la espada entre sus manos antes de apartarse unos cuantos pasos hacia atrás y estar alerta a cada movimiento de la bestia.

-¡Ya!- gritó llenando la estancia con el eco de su voz Elena.

Entonces, con los ojos bien abiertos y la adrenalina recorriendo cada parte de mi cuerpo, vi como Leonard alzaba la espada con las dos manos y la clavaba en el corazón de la monstruosidad. Grité, lloré, dejé de respirar. Nunca antes había sentido un dolor como ese hasta entonces. Miles de cristales se me clavaron en el fondo del pecho rasgando cada célula a su paso, era como se sentía. Apenas sin fuerzas dirigí mi mirada hacia el pecho para ver como la sangre brotaba de una herida casi imposible de creer. Pensé que la cosa no podía ir peor hasta en ese momento.

La herida comenzó a quemarme hasta el punto de tener que sacudirme en sollozos en busca de algo que apaciguara ese infierno que estaba floreciendo en mi interior.

-¡Parad, por favor, parad!- grité sin saber de dónde había sacado esas fuerzas para hacerlo.

-¡No hagas nada ahora, está a punto de suceder!- escuché decir a Erick sobre el ruido de la estancia.

-¡Está sufriendo, si sigue así no podrá aguantarlo!-el hecho de que Leonard quisiera intervenir por mi no me alegró, sino que me cabreó

de una manera irreconocible.

-¡Padre, algo va mal!

Una vez que oí decir eso a Elena mi cuerpo comenzó a sufrir convulsiones incontrolables que me estaban rompiendo los huesos en aquellas zonas en las que mi cuerpo se doblaba sobrenaturalmente. Ni siquiera pude gritar ante ese espantoso dolor porque ya no me quedaba voz suficiente para hacerlo, ni fuerzas necesarias para conseguirlo. Mi mente procesaba cada cosa que sucedía a una velocidad increíble y hasta veía recuerdos de mi misma, mis amigos, el universo...que no había tenido la ocasión de experimentar.

-¡¿Qué está pasando?! ¡Tenéis que parar con esto!- volvió a gritar Leonard con terror en la voz. Todo a mi alrededor se estaba desvaneciendo, por lo que no llegué a comprender la pequeña conversación que estaban manteniendo entre los tres, pero supuse que Leonard quería ayudarme y que los otros dos no lo permitían.

-¡Se está uniendo con la bestia y a la vez con el espíritu del dios! ¡Esto no debería estar pasando!

Fue lo último que escuché antes de desvanecerme en la inconsciencia.

*El sol brillaba con una luz blanquecina en el cielo y la luna lo acompañaba con un tono rojizo impresionante. Miré a mi alrededor apreciando las pequeñas flores del campo entre las que me encontraba y sintiéndome por primera vez libre desde hacía mucho tiempo. Nunca antes me había sentido tan bien, pero aunque intentaba centrarme en esa sensación no dejaba de pensar en el vacío que sentía en mi alma. Por alguna extraña razón comencé a llorar y a dejarme caer sobre la cama de flores que yo misma había creado con mi cuerpo. Abatida me tumbé boca abajo con la cabeza apoyada sobre mis antebrazos sin dejar de temblar.*

*Fruncí el ceño al verme a mi misma, mirándome, sin tener miedo pero tampoco seguridad. La segunda yo me observaba y sonreía*

*mientras yo me limitaba a observarla a ella, a mi, confundida.*

*-Déjame entrar.- susurró con una voz sobrenatural, una voz que a la vez eran miles.- Estoy aquí para ayudarte.*

*-¿Quién eres?-pregunté con tranquilidad.*

*-Déjame entrar.-volvió a decir sin dedicarle unos segundos a mi pregunta.*

*-No.*

*-¡Déjame entrar!- gritó abriendo la boca descomunalmente. Sus ojos se volvieron negros, oscuros, sin fondo. Su rostro palideció y varias venas destacaron alrededor de la cuencas de sus siniestros ojos y labios. En un segundo se posó sobre mi cuerpo aplastando mi garganta entre sus dedos fantasmales cortándome la respiración.- No debiste existir, maldita escoria, no matarás a mi creación por que yo mataré a la tuya.*

*-Suel-ta-me.-golpeé sus manos y al ver que eso no funcionaba pasé a arañarle hasta el punto de ocasionarle sangre sobre la piel.*

*Sin saber cómo conseguí quemar su piel haciendo que...esa cosa parecida a mi soltara un grito y se alejara de mi. Aprovechando aquella ocasión me levanté lo más rápido posible y salí corriendo a ningún lugar en concreto. En mi mente tenía la idea exacta de lo que esa cosa pretendía y de lo que quería hacer, hasta sabía que conseguiría tomar mi alma entre la suya y que yo debía hacer algo para evitar que eso sucediera del todo. No lograba entender cómo era posible que yo supiera todo eso, pero no tenía tiempo para pensar sobre ello.*

*Corrí sin que me importara el escozor que las plantas ocasionaban en mis pies, corrí hasta que di con lo que buscaba. Su cuerpo descansaba sobre la hierba, rodeado por miles de flores secas y con un halo de iluminación místico. Ese monstruo era la salvación de una pequeña parte de mi alma, así que con prisa posé mis manos sobre su cuerpo demoniaco y al instante noté que la energía de mi vida se estaba escapando de entre mi espíritu para dársela a él. Sonreí*

*satisfecha antes de que mi copia me arrastrara de los pies y me golpeara mil veces furiosa.*

*-¡Estúpida! ¡Escoria!- gritó con rabia mientras yo no dejaba de reír y ni siquiera sabía por qué.- Tú serás míaaaa.*

Sentí cómo mi alma, mis pensamientos y todo mi ser se unía al dios de los vampiros.

Abrí los ojos de repente, cayendo en la maldita e indiferente realidad. Miré a mi alrededor sin ninguna expresión en el rostro, sin notar ningún tipo de sentimiento o dolor. Palpé mi cuerpo en busca de heridas pero no podía estar mejor. Me sentía muerta.

Despacio me liberé de las cadenas con un simple movimiento y me incorporé con ligereza sobre mis pies. En el suelo se encontraban tres cuerpos que me hubiera gustado aplastar a sangre fría, aunque gracias a ellos es por lo que estaba ahí. Leonard, Erick y Elena, mis nuevas personas favoritas y mis más fieles siervos a partir de hoy.

Sonreí de medio lado agradecida por la liberación y por la fuerza que palpitaba en mi interior. Me encogí de hombros orgullosa antes de abrir la verja y salir con ganas de explorar, subí las escaleras con elegancia, sintiéndome a cada paso más fuerte y poderosa. Suspiré liberadamente al notar tanta paz, tantas ganas de acabar con todo lo que se interponía en mi camino. Ser un dios no era tan malo.

-Vaya...que incordio.-rodé los ojos al intentar abrir la puerta y tener que apartar un cuerpo para poder conseguirlo.

Sonreí de medio lado al ver tantas almas en el suelo listas para servir al dios, listas para acabar con los seres que alguna vez intentaron exterminarnos. En ese momento nosotros teníamos el poder y nosotros íbamos a mandar.

Satisfecha por lo que veía fui en busca de mi habitación aunque a medio camino di de lleno con un gran espejo de pared y pausé mi objetivo para apreciar cada detalle de la nueva yo.

Me acerqué al espejo hasta el punto de poder ver las pequeñas manchas amarillentas de mis ojos y el principio de mis pestañas acariciar el espejo.
Mi pelo largo estaba ondulado en las puntas dándome un toque elegante y dulce a la vez, mis pómulos se había pronunciado mucho más de modo que me veía como una muñeca y mis labios habían adquirido un tono rojizo natural.

-Es hora de demostrar lo que vales.- susurré volviendo mis ojos azules completamente negros. Venas moradas aparecieron alrededor de estos y por mi clavícula. Cerré los ojos aspirando el poder que emanaba de mi misma.

Por el rabillo del ojos noté movimiento, uno de los muchos cuerpos sobre el suelo se estaba despertando. Mal momento para hacerlo, pequeña, mal momento para ser tú.

-Buenas, Alejandra.- saludé volviéndome hacia ella, satisfecha de ver el terror en su rostro.- No sabes las ganas que tenía de jugar, despiertas en un buen momento.- con solo el poder de mi mente logré inmovilizarla. Sentía contrariedad conmigo misma ya que por una parte no quería hacerle daño, pero en ese momento no era yo misma, había algo que me conducía a querer destruir a todo aquél que se interpusiera en mi camino. E iba a hacerlo sin remordimientos.

# 47. Un nuevo despertar

-¿Qué nos vas a hacer?- preguntó entre suspiros pesados el peli negro de ojos azules, Canelio.

-En un principio a vosotros nada, pero como estáis de parte de esos seres imbéciles lo más probable es que os mate.-contesté con una sonrisa bien abierta.- Cuando me aburra de vosotros.

Callé un instante para observarlos uno por uno, satisfaciendo mi ego al verlos prisioneros en aquél compartimiento subterráneo en el que desperté. Canelio me lanzaba miradas confusas mientras yo me dignaba a sonreírle de manera sarcástica y fatídica, me encantaba ese chico.

Luego estaba Alejandra, quien ni se dignaba a levantar la vista del suelo, Graciela por su parte seguía intentando entender qué había sucedido y Dack ni siquiera se había despertado.

-¿Lo habéis encontrado?- pregunté nada más notar la esencia molesta del vampiro que estaba unido a esa alma muerta.

-No, lo hemos buscado por todas partes.- lentamente me giré para quedar de frente con sus verdosos ojos.

Su rostro se contrajo en una mueca de desconfianza y rencor antes de bajarlo sumisamente. Despacio alcé la mano para acariciar la suave piel de su cuello y malévolamente empecé a reír para mis adentros.

-Encuentra a esa bestia y mátala.- apreté mi agarre en su cuello amenazadoramente.- Y tendrás tu libertad.

-Sabes bien que no puedo hacer algo así.- susurró con la voz entrecortada. Leonard la amaba demasiado para ser capaz de acabar con su vida, eso significaba que no podía confiar en él pero tampoco dudar. Lo necesitaba de mi parte y si no colaboraba entonces tendría que tomar otras medidas.

-Eres patético.

-Leonard ¿Qué has echo?- interrumpió nuestra conversación la mosquita muerta de Graciela saliendo de su trance.- Eres un traidor y un egoísta.- escupió mucho más dolida de lo normal.

-Déjalo, está igual de perdido que ella.- me señaló con la cabeza el guapo de Canelio. A su confirmación le sonreí coquetamente.

-No deberías hablar así de tu diosa, querido.- le guiñé el ojo logrando que rodara los ojos molesto.
Me encantaba sacarlo de quicio.

-Denna.

-No me llames así.- grité notando una punzada en el pecho que por un corto segundo me paró la respiración. Con la ira colándose en mi sistema le di el gusto de tener mis ojos sobre los suyos, sobre los del traidor más grande del mundo.-¿No ves que estoy ocupada?

-Te suplico que dejes a mi hija y que tomes mi cuerpo.- dijo sin un ápice de duda.

-¿Y que te hace creer que te quiero a ti?.- bufé.- Este cuerpo es joven, no te ofendas. Además, no es mi culpa que me hayas llamado para tus estúpidos planes de crear una bestia, ahora sufre con las consecuencias Erick.- dije su nombre con la mayor ironía posible.- ¿Sabe Denna tu secreto?- sonreí al verlo temblar ante aquella perversa pregunta.

-¿De que está hablando?- intervino de nuevo la pelirroja, aunque en ese preciso momento se lo agradecí ya que el plan era desvelar ese secreto y ella estaba echando leña al fuego.

-Por qué no se lo cuentas y así nos sinceramos todos como una bonita familia ¿verdad Elena?- dirigí mi atención hacia la morena que acababa de entrar y se escondía a las espaldas de Erick. Este había perdido su dignidad y mostraba el cobarde que era realmente.

-Yo...no puedo, ahora no.

-Pues ya lo haré yo por ti, tranquilo.- me encogí de hombros cínicamente.- A ver por dónde empiezo...ah, ya sé.- dejé mi lado burlesco a un lado para centrarme en los prisioneros expectantes.- Este hombre de aquí mantuve relaciones con otra mujer con el único propósito de conseguir información de ella, ya que era parte del consejo. De ahí surgió esa personita igual de sin vergüenza y patética que él.- sonreí orgullosa al ver los rostros desconcertados y de derrota de todos los presentes.- ¿Cómo has podido perdonar lo que le hizo a tu madre, chica?

-Por que me mostró ser un padre justo.- reí por la última expresión que había utilizado.

-Sí, ya se ve. En fin, id y buscadme a esa bestia o veréis lo que realmente soy capaz de hacer.- amenacé notando mis ojos volverse oscuros como mi propia personalidad. Estos asintieron antes de marcharse con una leve reverencia.

-¿A qué esperas?- grité hacia Leonard quien después de unos segundos estáticos asintió y se fue.- Bueno, ya podemos continuar con la fiesta.

-Denna.- habló por primera vez en mucho tiempo la morena. La observé curiosamente, la chica era guapa pero con los problemas se la notaba agotada. Sus ojos habían perdido el brillo de la vida y toda ella hizo que sintiera una punzada de culpabilidad, una punzada que no debería sentir y todo eso era por que una parte del alma de ese cuerpo seguía vivo.- Elena es tu hermana, no tiene sentido. - arqueó las cejas dejando a la vista que intentaba unir cabos.

-Judith era parte del consejo supremo de los vampiros y Erick necesitaba obtener información de ella. ¿Y qué mejor manera que enamorarla?- me encogí de hombros al mismo tiempo que hacía un sonido gracioso con la boca.

-¿Qué tipo de información?- tragó saliva nerviosamente. Ante su pregunta sonreí como alguien que sabe demasiado y con cuidado me acerqué a su oído para susurrarle la respuesta.

-¿Cuál crees?- me alejé dejando mi rostro a escasos centímetros del suyo.

-Erick...¿obtuvo el conocimiento de cómo resucitar a un dios a través de esa vampiro?- asentí complaciente.- No, mientes.

-Créete lo que quieras. Todo el consejo tenía planeado resucitarme para acabar con esos seres en la guerra que se avecinaba, una jugada sucia, como ellos.- suspiré mientras me alzaba majestuosamente y me apoyaba sobre el rectángulo sobre el cual me invocaron.- No entiendo cómo han podido creer que la cosa sería tan fácil...en un principio no iba a presentarme, pasaba de sus problemas, pero luego me acordé de lo que mi hermano me hizo y la rabia y sed de venganza volvieron. Él me había quitado todo y yo le iba a quitar a su creación. Que se joda.- reí desquiciadamente.

-Chicos, tengo miedo.- habló Canelio en medio de mi risa consiguiendo que mi ataque de locura aumentara.- En serio, esta tía está pirada.

-Eh.- como bien había empezado mi risa así acabó para volver a la típica seriedad.- Cuidado como hablas a tu diosa. Te recuerdo que eres de mi propiedad.

-¿Perdona?.

-Cállate ya.- le reprochó Alejandra rodando los ojos.- ¿Cuáles son tus intenciones?- esa chica era lista y observadora. Me caía bien, que pena que formaba parte del bando contrario, aunque quizás me la quedaba de mascota o doncella.

-Mmm....son muchas.- ladeé el cuello y me acomodé mejor sobre el rectángulo de piedra.- Perooo...-agudicé la voz.- Mi primer propósito es acabar con la bestia esa asquerosa, después comenzaré la guerra y daré más poder a los míos para que puedan vencer fácilmente a los cazadores, finalmente me quedaré reinando este mundo. Hasta que todos sean vampiros y dominemos el planeta. He pensado dejar a algunos humanos como esclavos ¿qué decís?- pregunté después de un largo silencio, no obstante no obtuve respuesta. Los tres me

miraban con miedo o como si mis planes fuesen idiotas.- En fin, no me miréis así.- los señalé uno por uno.- Me voy a descansar.

El cuerpo inmóvil de Dack ya comenzaba a revivir para cuando me digné a retirarme y lo último que logré escuchar de la conversación que los cuatro mantuvieron fue una simple pero importante pregunta.

-¿Qué está pasando?

Ya habían pasado unas cuantas horas desde que me retiré a mi habitación y decidí hacer un cambio con el propósito de eliminar cualquier rastro de Denna, de que ese cuerpo fuese más mío que suyo.
Odiaba tener que sentir su energía en cada célula de esa piel, una energía débil que bien si bajaba las paredes de seguridad podría derrotarme. Me miré una vez más en el espejo complaciente del pequeño cambio que había hecho.

Me había cortado el pelo por encima de los hombros ,sonriendo mientras lo hacía.
Acto seguido pasé a maquillar mis ojos de un negro fuerte, un negro que representara mi persona y eliminase la de Denna y por último me introduje en un vestido ceñido por la cintura y que se abría a los lados de mis piernas.

Echaba de menos sentirme viva y fuerte, mi hermano me había arrebatado hasta el aliento y por cualquier cosa que hacía siempre era él el preferido, daba igual si era la peor acción que podía cometer.
Por eso mismo me tocaba a mi actuar, tomar aquello que me pertenecía, ser libre y dejar salir toda la maldad posible. Necesitaba satisfacer ese deseo de ver el mundo arder en llamas. Yo comenzaría una nueva era y de solo pensar en ella se me ponía la piel de gallina. Era mi momento y nadie me lo iba a impedir.

Mientras pensaba todo eso y me apreciaba en el espejo, por el rabillo del ojo noté una leve luz proveniente de una de las cómodas. Sobre esta se hallaba reposando una preciosa piedra azul con un aura desconcertante.

Sin pensármelo dos veces la cogí para averiguar de qué se trataba. La piedra desprendía una energía potente que muy pocos podrían percibir. Por primera vez en mucho tiempo sentí pánico de que mis planes se fueran al carajo y confusa comencé a preguntarme de dónde la había sacado. Esa piedra podría ponerme fin.

Calmando mis nervios la guardé en un cajón dentro de una caja y me dije a mi misma que nadie sabía aquello, pero que debía averiguar de dónde la sacó. Esa piedra acabó una vez conmigo y no permitiría que volviese a funcionar.

-Adelante.- dije al escuchar llamadas al otro lado de la puerta. Antes de que hicieran presencia en mi habitación me recompuse de la horrible sensación de miedo.- ¿La has encontrado?

-No, no sé donde está. Ni siquiera hay pistas de su paradero. No hay nada.- negó repetidas veces dando más confianza a sus palabras aunque en él no se podía tener mucha seguridad.

-Leonard, necesito preguntarte algo y quiero que me contestes con la verdad.- clavé mis ojos oscuros sobre los suyos.-¿Se la diste tú?- no hizo falta que le diera detalles, él asintió en silencio.- ¿De dónde la sacaste?

-¿Por qué te importa tanto?, solo es una piedra.- frunció el ceño haciendo un gesto de desconcierto.

-Responde.

-Era de mi madre, me parece que se la había regalado Anastasia como agradecimiento.

-¿La madre de Denna?. Todo tiene sentido...- dije más para mi misma.- Hay que encontrarla ya.

-Lo que te voy a decir ahora se que lo sabes de sobra.-el tono de Leonard se oscureció al igual que todo su semblante.- si la encuentro no pienso dejar que le hagas algo, una parte de mi todavía quiere protegerla.- ante su confesión sonreí sutilmente y con ironía posé mis manos sobre sus hombros.

-Querido, ya lo sé. Pero no vas a poder impedirlo, es necesario acabar con ella o si no las cosas se complicarán y tú jamás tendrás tu libertad al completo.- callé para darle un espacio en el que pudiera defenderse, como no lo hizo continué.- Además, no será matarla como lo dice la mismísima palabra, será...neutralizarla.

-¿Cómo hicisteis conmigo?- tensó los músculos de la mandíbula.

-Algo así.- dije por último antes de irme y dejarlo con la palabra en la boca.

# 48. Luz en las tinieblas

*Corre, pequeña, corre antes de que sea demasiado tarde.*

Complaciente me situé sobre el trono improvisado que mandé hacer, que daba directamente a la entrada y esperé a que la corte hiciera acto de presencia. El mármol oscuro del trono se sintió frío contra mi piel y en vez de disgustarme fue todo un alivio para mi ser, mi especie.

Esperé en silencio sin dejar de prestar atención a lo que sucedía a mi alrededor en ningún momento. Los pocos que me acompañaban estaban sumidos en sus propios pensamientos y si bien mostraban algunos estar en desacuerdo con mis intenciones, sabían perfectamente que no podían hacer nada para oponerse. De todas formas ellos formarían parte de la nueva corte, de mi corte.

Por entonces, ya contaba con unos 10 representantes- entre ellos Erick, Elena y Leonard- que eran lo suficientemente poderosos para que los demás hicieran caso omiso a sus palabras.

-Mi señora.-interrumpió mis ensoñaciones el vampiro más antiguo de ellos. Sus ojos oscuros me observaron con un respeto incuestionable y sus finos labios se curvaron en una sonrisa sigilosa.- Ya están aquí.-dijo con voz rasposa.

-Hágalos pasar...-ordené haciendo un gesto suave con la mano, señalando la puerta por la que entrarían esos pobres desgraciados si osaban desobedecerme.

Dante asintió con una leve inclinación antes de dirigirse hacia la puerta y abrirla con sumo cuidado.

Ni bien hecha esa acción cuando este fue empujado con indiferencia para que la corte entrara enfurecida, aunque intentara mostrar lo contrario. A la cabeza de esa pandilla inútil se encontraba el guerrero más temeroso de su tiempo, Samuel. Solo haberlo visto

entrar con esos pasos decididos y ese porte poderoso ocasionó que me planteara la idea de tenerlo como amigo y no enemigo. Samuel tenía el pelo largo y lacio, el rostro fuerte, serio, temeroso. Sus ojos mostraban determinación y seguridad, su sonrisa era cruel y todos sus gestos gritaban peligro.

-Bienvenidos.- sonreí lo más amable posible. Me di el lujo de mirarlos uno por uno, estudiarlos a mi antojo. ¿Cómo era posible que con el poder que poseían fuesen tan ridículos?- Supongo que ya sabéis porque estáis aquí.- me encogí de hombros acomodándome en mi asiento.

-Sí, lo sabemos de sobra.- contestó cortante la mujer pelirroja del fondo, su pálido rostro hizo que me cuestionara si estaba más muerta de lo normal.- Permíteme decirle que disolver la corte no entra en tus deseos.

-Vaya, estoy sorprendida por tu valentía.- dije sincera al mismo tiempo que me levantaba y me acercaba a ella bajo las miradas de los demás.- Es que acaso ¿no te han dicho quién soy?

-Dicen que eres...-recorrió con su mirada cada parte de mi persona, valorándome en privado.- La rencarnación del dios de los vampiros...o diosa en este caso.- comentó haciendo la gracia.- Siento arrebatarte tus sueños de niña caprichosa, pero eso es imposible.- sonrió satisfecha por sus palabras.

-¿Y por qué habéis venido si no me creéis?- pregunté lentamente.

-Teníamos la curiosidad de ver qué sucedía aquí, los rumores viajan rápido.- articuló con pocas ganas.

-Dime, Claudia...¿sigues siendo tan patética?- reí saboreando el dolor amargo que había cruzado su mirada por unos pocos segundos. Con rapidez atrapé su delgado cuello entre mis manos y con suma facilidad la alcé hasta que sus piernas dejaron de tocar el suelo. La zona en la que mi piel hacía contacto con la suya se volvía poco a poco de color azulado tirando para morado. Ladeé la cabeza

apreciando con curiosidad como el color avellanado de sus ojos desaparecía hasta volverse blanquecino.

Cuando hubo dejado de patalear supe que ella ya no estaba ahí para ver crecer mi imperio, había muerto. Yo la había matado por puro placer, para demostrar quién mandaba ahí.

Dejé caer su cuerpo inerte con un golpe seco y luego con una sonrisa de oreja a oreja volví a tomar asiento.

-Bien.- dije clavando mi mirada en cada uno de los presentes, viendo con gusto como poco a poco bajaban la cabeza y se arrodillaban a mis pies.- ¿Alguna cuestión más?- sonreí al no obtener más molestia.- Entonces, pasemos a hablar del asunto que traigo entre las manos. A partir de ahora yo decidiré que pasos tendréis que dar, solo a mi me debéis respeto y gratitud y solo yo seré vuestra guía. ¿Entendido?- esperé a que asintieran en sumo silencio, mi atención viajó rápidamente a Samuel cuando vi que él no tenía intenciones de aceptar mis reglas. Nuestras miradas se encontraron en una repentina pelea que se hubiera hecho eterna si él no hubiese cedido bajo la mía.- Bien. Quiero que deis el comunicado de que he revivido y de que pienso cambiar nuestra situación, claramente si no os interponéis en mi camino y me demostráis lealtad.- asintieron arrodillándose poco a poco, al fin rompían las barreras de la incredulidad y aceptaban que su creadora estaba entre ellos.- Pondré fin a esa raza repugnante y egoísta y vosotros podréis vivir en paz.

-Gracias, mi señora.- susurró con valor Samuel y los demás no tardaron en seguirle. Él único que se había mantenido escéptico fue Leonard. Si su actitud no cambiaba debía ocuparme de él.- Mañana mismo haremos saber de vuestra llegada a nuestro mundo. Pedimos disculpas por nuestras dudas y te pido por adelantado de los que van a dudar.

-Lo sé. Por eso os necesito, sois una figura importante. Además, es hora de que vayáis creyéndolo, he venido tal y como lo habéis deseado en otro tiempo.- dije con voz aterciopelada.

Mi pose relajada sólo era una máscara que tapaba lo que realmente guardaba por dentro, en mi interior latía rabia, odio y deseo de venganza y poder. Pronto acabaría con todo y por fin tendría la satisfacción del triunfo.

-Retiraos.- dije después de unos segundos de silencio. Los 15 me dedicaron una leve inclinación de cabeza antes de marcharse bajo mi atento escudriño.- Leonard, quédate.

Este paró sus pasos y me miró sobre el hombro a la defensiva.

-Debo buscar a la bestia.

-Ya lo harás luego.

-No, no hay tiempo.

-Sí que hay.

-No me dejarás ir ¿verdad?

-Para qué preguntas.-sonreí al verlo aceptar su derrota.

Con porte seguro se situó delante de mi y esperó a que hablara. Simplemente para molestar permanecí callada sonriendo y retándolo a decir la primera palabra de lo que sería una larga conversación.

-¿Sucede algo?- suspiró agotado. Sus ojos verdosos estaban oscurecidos por grandes ojeras y juraría que había adelgazado unos cuantos kilitos.

-No puedo confiar en ti.- hablé acercándome con lentitud. Una vez que su olor a frescor inundó mis fosas nasales me situé a su espalda por el simple hecho de que no viera ningún tipo de debilidad. Odiaba tener esa parte de Denna.- Todavía hay algo que te impide serme obediente del todo...y tú y yo sabemos perfectamente que es. ¿Sabes lo que sucedería si no matas ese sentimiento estúpido que tienes?-pregunté tras una larga pausa.- Que acabarás perdido dentro de ti para siempre, que ya no serás tú el dueño de tus acciones.- susurré para que quedaran esas palabras solo entre los dos.- No te quité del todo tú voluntad por que no te mereces pasar por aquello y

por que tengo piedad y cariño por mi creación. No hagas que me arrepienta.

-Buenas noches.-inclinó la cabeza antes de marcharse con pasos rápidos y dejarme sola.

-Tráeme a los demás.- dije con sorna observando detalladamente el rostro de la mujer tirada en el piso.- Y que alguien limpie eso, por favor.- rodé los ojos dirigiendo mis pasos hacia la ventana. Fuera soplaba un fuerte viento y relámpagos alternos iluminaban la oscuridad de la noche rompiendo su tranquilidad.

La puerta se cerró a mis espaldas dejando la estancia en un silencio casi fantasmal, un silencio en el que me había acostumbrado a sobrevivir durante siglos, eras. Respiré el aire húmedo de la noche y cerré los ojos saboreando aquella tranquilidad. Cuánto la añoraba.

-Hola, otra vez.- sonreí dándome la vuelta para encarar a los cuatro invitados de honor.- Venga, no pongáis esa cara.- gesticulé con la cara.

-¿Por cuánto tiempo piensas mantenernos de este modo?- preguntó Graciela pasando totalmente de mis burlas.- ¿Para qué nos necesitas?

-¿Es que quieres que os mate?- me encogí de hombros borrando cualquier signo de gentileza de mi rostro.- No será tarea difícil.

-Dinos dónde está Denna.- levantó la voz Dack.

-No estás en condiciones de darme órdenes, escoria.- plasmé el mayor asco posible en esas palabras.- Denna está muy lejos de aquí y dudo que vaya a venir a visitaros.

-¿La mataste?-tragó saliva la morena desviando su mirada intentando evitar inútilmente las lágrimas que amenazaban por poner en duda su fortaleza.

-Tampoco soy un monstruo para llegar a esos extremos.- fingí dolor.- Sigue viva en algún lugar del mundo, bueno, la mínima parte de ella.- levanté la vista al techo en un gesto descontento.- No te

pongas así, querida. Pronto acabará todo.- hablé con voz suave al ver como Alejandra se derrumbaba delante de todos. Su cuerpo sufría sacudidas ligeras mientras lloraba en un silencio imposible.

-No sigas...las cosas no irán a mejor.- negó sin dejar de llorar.

-Eso ya lo veremos.- me acerqué a ella y me situé a su misma altura. Con mi mano acomodé delicadamente uno de sus mechones sueltos detrás de su oreja.- Querida, deberías pedirme clemencia para dejarte viva, me caes muy bien.

-Eres una zorra.- escupió dejando entrever la llama floreciente de una ira incontrolable.- Juro que acabaré contigo.

-Esperaré con ganas esa promesa.- le guiñé el ojo para acto seguido golpearla fuertemente. La muchacha calló un instante antes de volver a gritarme y lanzar improperios a mi persona.

-¡Cierra la maldita boca!- gritó Canelio rojo de la furia. Alejandra no tardó ni dos segundos en mirarlo perpleja y confundida.- Ser terca no solucionará nada en estos momentos.

-Esas son palabras sabias.- lo señalé pensativa.

-Señora, siento interrumpir, pero tenemos un problemita.- interrumpió uno de los representantes mi divertida conversación.

-¿Qué es lo que sucede?.- Georgino miró a los cuatro con inseguridad como si sopesase si hablar delante de ellos o no, al ver que yo le daba el permiso no dudó más.- Un ejército de cazadores viene para aquí.

-¿Qué? ¿Tan pronto?- ya me había puesto de mal humor, con lo bien que me iba el día.- Bueno, pues nada. La guerra comenzará antes de lo previsto.-suspiré con determinación.- Manda a que los demás se preparen y que me traigan a gente suficiente para combatir.- anduve de un lado a otro sin dejar de dar órdenes, pero mi mente sólo se podía concentrar en una cosa. En guardar mejor la piedra y en presionar más a Leonard de que encontrara a Denna. Si una parte de ella seguía activa yo no podría controlar del todo mi poder.

A pesar de eso tenía muy claras las cosas: Acabaría por destruirlos

# 49. FIN DEL PRINCIPIO

-Aquí tienes a los reclutas.- habló la grave voz de Samuel a mis espaldas.

-¿Cuánto tiempo nos queda?-pregunté sin apartar en ningún momento la mirada del paisaje que se extendía ante mis ojos.

Abajo aprecié el pequeño movimiento que generaban los cientos de cuerpos que Samuel había conseguido para la guerra. Todos ellos eran vampiros hartos de los malos tratos que los cazadores tenían con ellos. Claro que había algunos que estaban descontentos con lo que se avecinaba , pero no tenían otra opción que participar en la guerra prematura.

La noticia de mi resurrección había ocasionado unas cuantas revoluciones en los pueblos vecinos, revoluciones que consistían sobre todo en capturar cazadores y torturarlos hasta que se les escapase el último aliento de vida. Oír aquellas noticias de parte de Samuel no me ocasionó ningún disgusto, sino todo lo contrario, las cosas marchaban de maravilla. Lo único que entorpecía mi felicidad era la parte viva de Denna que rondaba libre por las calles.

-Tenemos aproximadamente dos días antes de que entren en territorio enemigo, una vez que lo hagan tenemos de ventaja seis horas.

-Bien.-sonreí encarando a Samuel, quien me miraba pensativo.- Qué pobres estúpidos, no saben lo que les espera. Necesito que obtengáis todas las armas posibles.

-¿Cuál es el plan?- se encogió de hombros mostrando un leve desinterés premeditado.

-El plan, querido.- sonreí misteriosamente logrando que el chico se perdiera en mi mirada.-Es esperar.

(...)

-Hace una noche preciosa.-me situé a las espaldas de Leonard a quien seguro mi presencia no lo había sorprendido.

Ambos nos encontrábamos en el jardín trasero el cual se habría a un bosque infinito. La noche era cálida y las estrellas se podían apreciar desde cualquier lugar con suma claridad. En silencio aprecié el brillo de unas cuantas y luego las comparé con las más débiles.

Aquellas que brillaban más, son las que llamaban la atención, las que se imponían sobre las débiles.

-¿Qué quieres?- preguntó en un tono nada amigable. Como respuesta fruncí los labios con desagrado y sentí mis ojos volverse completamente negros.

-Trátame con respeto si quieres seguir disfrutando de tus libertades.- mi voz se escuchó extraña hasta para mis propios oídos.- ¿No aprecias tus privilegios?

-No puedo seguir con esto.- se giró demostrando el dolor que surgía en sus delicadas facciones. En ese momento una punzada de arrepentimiento se instaló en mi pecho, una que no tardé en dejar atrás.- Denna me sigue importando y me duele saber que la he traicionado, que le he hecho daño. Esto me está matando.- se agarró de los pelos al tiempo que apretaba sus ojos.

Al verlo de aquella manera no pude evitar sentirme enfadada respecto a su comportamiento y su debilidad. Denna era su talón de Aquiles y si eso continuaba así debía tomar medidas antes de que fuera demasiado tarde. Alcé la mano en dirección a su pecho y dejé que la oscuridad recorriera mis venas como si fuese sangre.

Leonard se fue volviendo inmediatamente cada vez más pálido y la sorpresa e incredulidad no tardaron en aparecer en su rostro.

-Es hora de dormirte.- dije sin ningún tipo de pena.- Te he dado demasiado tiempo para que dejes atrás a Denna, y ni siquiera has podido encontrarla. Ya no me sirves.

-No lo hagas, te lo suplico.- dijo con poca voz mientras caía de rodillas por la falta de fuerzas.- He hecho todo lo que me has pedido. ¿No es suficiente?

-No si sigues amándola.-noté como mi fuerza se apoderaba de la vitalidad de Leonard.- Olvídala.

-Has arrebatado mi voluntad, me has quitado todo. En el fondo no vienes a ayudar a tu creación sino vienes a vengarte, a utilizarnos. Cuando los demás se den cuenta dejarán de apreciarte como alguien divino.- escupió lleno de rabia, con la mirada encendida y el rostro contraído en una mueca de dolor y desprecio.

-¿Y de quién es la culpa?¿Quién me ha despertado para llevar a cabo la destrucción?- pregunté aumentando el sufrimiento de Leonard hasta el punto de verlo luchando por respirar con normalidad.

-Denna.-escuché una voz lejana asustada por la situación.- No lo hagas.

-No soy Denna.- grité ocasionando que el eco de mi voz retumbara con el sonido del viento y las hojas de los árboles.- Soy Amartolós.

-Esto...es raro llamarte Amartolós cuando estás en un cuerpo de mujer.- comentó a la ligera Erick cuando la situación se había calmado.

-Idiota, los dioses no tenemos género. Somos mucho más que una definición de lo que la realidad es para vosotros, los dioses superamos con creces todo aquello. Somos todo y nada.- sonreí arrogantemente.- ¿Cómo osas interrumpir mis decisiones?

-De...Amartolós, no puedes hacerle daño.-señaló a Leonard.

-¿Y por qué no?- alcé una ceja desafiante. Odiaba que intentaran darme órdenes, unos seres tan insignificantes como ellos no debían ni mirarme directamente a los ojos, no se lo merecían.

-Es una pieza importante para encontrar a Denna.- habló con voz temblorosa.- Ella lo ama, son almas gemelas y haría cualquier cosa por él.

-Vaya, vaya.- asentí pensativa.- Veo que ya empiezas a utilizar la cabeza. ¿Dices que haría cualquier cosa?

-Estoy seguro.- bajó la cabeza sumiso.

-Qué buen padre eres.- aplaudí antes de irme dejándolo con la palabra en la boca.

Una vez que llegué a la habitación tomé el pequeño diario que Denna se molestaba en leer cada noche y decidí tirarlo dentro de la bañera llena de agua. Ese diario contenía los secretos más íntimos de una traidora, la misma que planteó la idea de resucitarme simplemente para vengarse de que su amor había sido toda una farsa. La misma con la que Erick se acostaba para sacarle información de lo que el consejo planeaba a sus espaldas.

Erick fue un hombre de palabra en su tiempo, que sinceramente amó con toda su alma a Anastasia, pero los problemas y los obstáculos que se interponían entre los dos solo enfriaban ese amor hasta el punto de llegar a tener varias peleas fuertes. Nadie sabía aquello, que ambos estaban distanciándose hasta el punto de no dirigirse la palabra en días, hasta el punto de no hablarse hasta que la muerte de Anastasia obligó a Erick decirle el último te quiero. Ahí enloqueció y fue a cuando decidió unirse al consejo echo una bola de sentimientos contradictorios, pero los del consejo ya no querían nada que ver después de la horrible guerra que habían tenido que sufrir.

Erick tuvo que hacerse cargo de una niña, Elena, producto de las relaciones que mantenía con Melissa mientras Denna fue puesta a salvo para que nada ni nadie le hiciera daño al ser de dos especies diferentes. Más tarde Erick fue condenado echándole la culpa a él de todo lo sucedido, ya que en esa guerra no sólo murió su mujer, sino que también la reina y el rey. Así hasta que pasaron 20 años y logró ponerse en contacto con Denna gracias a Leonard, así hasta que volvió para poner en marcha su idea ya que encarcelado 20 años le dio tiempo para pensar. Logró salir de la celda y no dudó en contactar con sus fieles seguidores y con su hija Elena.

Melissa escribió en esas hojas todo lo necesario para derrotarme como mi hermano Katarotita hizo tiempo atrás. Y la piedra era una de las armas que podía conseguir destruirme.

Así que sin más preámbulos fui hacia el cajón en busca de la piedra para desaparecerla de una vez. Sorpresa fue la mía cuando caí en cuenta que ya no se encontraba en el mismo lugar que la había dejado. Había desaparecido.

Miré mi reflejo en el espejo viendo como me tornaba pálida y las venas oscuras no tardaban en aparecer alrededor de la cuenca de los ojos.

-Leonard...-susurré el primer nombre que se me apareció por la mente.- Ya has pasado los límites, cabrón.

Enfurecida abrí la puerta sin siquiera llegar a tocarla y recorrí los pasillos hasta llegar a la entrada principal. Justo a tiempo de ver entrar por la puerta a Samuel con porte seguro y despectivo.

-Mi señora.-hizo una pequeña reverencia.-¿Ocurre algo?

-¿Dónde está Leonard?-pregunté inmediatamente con la voz teñida de rabia.

-Lo vi irse hace nada, dijo algo de buscarte un novio o algo así, la verdad que lo vi pálido y demasiado agobiado.- frunció el ceño intentando encontrar una explicación coherente a sus palabras.

-Cuando vuelva tráelo aunque sea a la fuerza. Ese maldito se llevó algo que me pertenece, no es de fiar.- calmé mi estado para evitar soltar algo indebido delante de Samuel.

-¿Es qué hizo algo mal?- preguntó ladeando suavemente la cabeza mostrando un extraño interés.- Si es así ya me encargo yo de darle una grata lección.

-No, solo haz lo que te dije.- rodé los ojos ante su egocentrismo.- Dile a Dante que traiga a los presos, necesito entretenerme con algo.

-Sobre los presos...hay dos que son de nuestro clan.¿Por qué los retienes?

-Eso es cosa mía y punto, a quien retenga o no no debe importar a nadie más que a mi.¿Entendido?

-Sí, señora.- asintió sin más preámbulos o exigencias antes de marcharse.

Con pesar me senté en el trono improvisado a la espera de Alejandra, Dack, Graciela y Canelio. Por corazonada sabía que esos cuatro importaban mucho a Leonard y que sabía que si el intentaba cualquier cosa contra mi él pagaría un grave precio.

-Ya no estáis tan guapos como habituabais.- comenté una vez que los depositaron de rodillas delante de mi.- Oh, venga Canelio, deja de verme de aquella manera, me pones nerviosa.-sonreí picarona.- ¿No vais a decir nada?-pregunté al ver que ninguno se atrevía a decir palabra alguna y eso solo me aburría.

-No hay nada que decir.-contestó a mi pregunta Dack. Su voz salió más rasposa de lo normal y se notaba en su porte que se encontraba mal y muy deshidratado.-¿Cuándo vas a acabar con esto?

-Pero si solo lleváis unos cuantos días, qué débiles sois.-comenté bostezando. -¿Tenéis sed?- sonreí acercándome en menos de un segundo al rostro de Dack.- Cuánta perfección para un ser como tú.- dije memorizando cada una de sus facciones.

-Que pena que no pueda decir lo mismo.- soltó con brusquedad.

-Me dais pena.- negué de la cabeza al mismo tiempo que andaba alrededor de los cuatro asegurándome de que escucharan las palabras crudas que iban a salir de mi boca - Sois una especie abandonada, vosotros los cazadores. Tanto empeño en daros bendiciones y fuerzas para que luego mi hermano os abandonara a vuestra suerte. En cambio yo estoy aquí para salvar a los míos. Y me encargaré de mataros a sangre fría, hasta que vuestro dolor perdure en el olvido. Os obligaré a ver la muerte de vuestros seres más

querido, a que os destruyáis entre vosotros, os convertiré en los títeres perfectos para mi juego.

-¿Has acabado ya?- habló aburrida la pelirroja. Odiaba a esa chica, su carácter fuerte me sacaba de quicio.- Tanto cuento me da sueño.

-¿Cómo te atreves?- la golpeé con fuerzas haciendo que su cabeza diera un pequeño giro. A pesar de eso la chica solo se rió de la situación.- Eres un caso imposible.- chasqueé la lengua sorprendida por su fiereza.

-No podrás hacer todo eso.- soltó de repente Alejandra.- Los cazadores fuimos creados para derrotaros, no somos tan ridículos como tú te imaginas.

-Ya veremos.- me acerqué a su cara para observar sus verdes ojos, los cuales estaban teñidos de rojo por el cansancio.- Ya veremos.- volví a repetir.-¿ Por qué tan callado?- hablé esa vez a Canelio quien no apartaba la atención del suelo.

-No tengo nada que decir.- masculló derrotado.- Y déjame ya en paz, pesada.

-Bueeenoo, está bien, si es lo que quieres...- reí antes de verlo agonizar de dolor y retorcerse sobre si mismo.- Como me caes bien ya no te ocasionaré tanto dolor.

-Señora.- captó mi atención la voz de Samuel, el cual cumplió con la orden de traerme a Leonard.

-Retírate por favor.- pedí a Samuel para que pudiera quedarme a solas con el grupito del año.-Leonard, sé que te llevaste algo que me pertenece.- exigí una vez que Samuel se había ido.

-No tengo ni idea de lo que me estás hablando.- clavó la mirada en la pared del frente y sin poder evitarlo aprecié la tensión de su mandíbula.

-Que no finjas joder, que nos conocemos.- crucé los brazos sobre el pecho. Si él pensaba que podía jugar conmigo estaba equivocado.- Devuélveme la piedra.

-En primer lugar no es tu piedra, es de Denna.- sonrió falsamente.- Y en segundo lugar ya te dije que no la tengo.- bufó.

-No te creo.

-Pues eso es cosa tuya.

-¿No has aprendido nada todavía o qué? ¿Te gusta hacerte el tipo duro?- alcé las cejas estupefacta por lo terco que podía llegar a ser ese chico.- Devuélveme la piedra.- exigí una vez más extendiendo la palma de la mano.- No volveré a repetirlo.

-Ya te dije que NO LA TENGO.- enfatizó las últimas palabras con gestos descontrolados. Al darse la vuelta mis ojos recorrieron el filo de la espada que colgaba de su cintura, una espada extrañamente familiar.

-Si me entero que la tienes tú, estás muerto...

-Sí sí...estoy muerto, mi libertad se va a acabar, mi voluntad será tuya y todo eso, ahórrate las palabras.

-Estúpido.- grité haciendo fuerza sobre el pecho de Graciela. Logré fusionar mi energía con la suya y pronto tuve el control sobre los latidos de su corazón.- Te lo estoy advirtiendo, si me entero no sólo sufrirás tú, sino que también ellos.- bloqueé el latir del corazón de Graciela durante un periodo corto de tiempo, el suficiente para que la chica se pusiera roja y mostrase dolor.

-Basta, déjala en paz. Juro por lo que más quieras que yo no la tengo.

Su voz fue interrumpida por el estallido de la puerta de la entrada. La madera estalló en astillas que lograron alcanzarme y hacer unos cortes que poco dolían.

Mi vista viajó a los irreconocibles ojos de Daniel y a su pequeño grupo de seguidores.

-Cuanto tiempo.- dije con sorna.

Él no tardó en abalanzarse sobre Daniel y Samuel, que no tardó nada en aparecer y ponerse a la defensiva. Sonreí por lo patéticos que parecían luchando.

-Ni te atrevas.- escuché el filo de una espada cerca de mi cuello y por el rabillo del ojo vi a Elena dispuesta a atacarme.- No permitiré que continúes con tu estúpido plan de darnos fin a todos.

-Grave error.- me giré rápido para pillar entre mis manos el filo de la espada. Como consecuencia se me clavó en las palmas de la mano, pero ni siquiera sentí el dolor, así que lo agarré con mucha más fuerza para poder tener el control absoluto. Con agilidad le atesté a la chica de ojos grises una patada en el estómago.- ¿Estás segura de tus acciones?

-Segurísima.- dijo para acto seguido esquivarme y arrebatar de nuevo en su poder la espada.- Espero que luches con igualdad y honor, no con tus poderes asquerosos de diosa creída.

-Muy bien, como tú desees.- extendí los brazos a los lados como muestra de aceptación del reto.

A mis espaldas oía los gritos de lucha y el sonido metálico de las armas, pero en ese momento, en lo único que podía concentrarme era en darle una paliza a esa desagradecida.

Siendo justa Elena tiró la espada al suelo, ella sabía perfectamente que esa arma no iba a hacerme temblar ni ningún tipo de daño y estaba segura de que ella conocía las consecuencias de ese repentino duelo.

Salté encima de ella dispuesta a agarrarle del cuello cuando algo se interpuso entre ambas, empujándome lejos de ella. Su padre negaba de la cabeza y en sus ojos vi la determinación de ayudar a su hija sobre todas las cosas.

-No pienso seguir con esto.

-Otro que se suma a la lista de los que van a morir.- crují mi cuello antes de abalanzarme sobre los dos, por fin iba a divertirme un

poco.

Mientras daba y esquivaba golpes por un lado, atestaba otros por el otro lado, al tiempo que luchaba más me daba cuenta de lo fuerte que me hacía sentir aquello aunque también de la poca fuerza que tenía siendo una diosa por culpa de no ser poseedora al completo de ese cuerpo.

En un momento de la pelea en el que los tres descansábamos vi como mis prisioneros eran puestos en libertad hasta que desaparecieron como motas de polvo ante mis propias narices. Samuel continuaba luchando con todas las fuerzas posibles con Daniel y Leonard mantenía una distancia prudente de los cazadores que lo acompañaban.

Sin darme cuenta los cazadores lograron hacerme una buena jugada, consiguieron escapar todos sin ningún tipo de daño ya que vinieron preparados para la ocasión. Alguien de fuera lanzó hacia dentro una bomba de gas que nos dejó desquiciados a los que no lo esperábamos y sobre todo dejándome en ridiculez frente a los míos. Eso había sido la gota que colmó el vaso de mi paciencia.

Echa un ovillo llena de furia, impotencia, odio, venganza alcé por los aires a Elena y Erick dispuesta a matarlos bajo la aterradora mirada de los pocos que se encontraban ahí, era hora de que conocieran a la verdadera diosa. Los mechones de mi pelo comenzaron a flotar a mi alrededor y una energía sumamente oscura invadió toda la estancia. Los rostros de mis víctimas perdían color y Elena ya había comenzado a sangrar por la nariz cuando un nuevo estallido irrumpió en la sala.

No podía creer lo que mis ojos veían, la bestia, que se había escondido todo ese tiempo decidió aparecerse sin más y de repente, ocasionando que soltara los cuerpos de repente y los dejara caer al suelo con un gran estallido.

-Era hora de que te aparecieses, bicho asqueroso.- saludé con gran asombro.

-No le hagas daño.- se interpuso en mi camino Leonard, justo cuando me faltaban unos diez pasos para llegar donde la bestia me esperaba a la defensiva.

Sin hacer caso a sus palabras lo empujé lejos con un simple movimiento de mano y con agilidad salté lo más alto posible al mismo tiempo que la bestia imitaba la acción. Nuestros cuerpos estaban destinados a chocar el uno con el otro, pero ninguno de los dos estaba dispuesto a echarse atrás, no hasta que uno acabase derrotado o en este caso muerto.

En un instante noté un fuerte golpe en uno de mis costados y unas fuertes garras se apoderaron del comienzo de mis hombros clavándome sus afiladas uñas en la piel. Los demás no tardaron en dejarnos el espacio suficiente para llevar a cabo nuestra pelea, un espacio que fue inútil ya que los dos terminamos parados sobre el frío suelo del bosque.

Los ojos ambarinos de la bestia se encontraron con los míos y por un breve segundo me pareció ver en ellos el destello brillante del alma de Denna, el reflejo de su bondad, fuerza, poder...seguridad. Nada más perderme en ese cúmulo de virtudes me di cuenta de que algo había cambiado. Ya no era la bestia con la que estaba luchando, sino con mi propio reflejo.

La figura de Denna brillaba con una luz casi angelical, una luz que me puso los pelos de punta. Katarotita había vuelto, el imbécil de mi hermano había vuelto y lo peor de todo es que había fundido su alma con la de Denna. Ellos dos eran uno y por lo tanto el poder de ambos era más poderoso, más destructor, más aterrador. Con mis fuerzas más internas me liberé del agarre de esa aparición y con el máximo poder que podía generar liberé los sentimientos más oscuros y fúnebres hacia esa figura.

Mi hermano y Denna reaccionaron de la misma manera ocasionando que hubiese un choque eléctrico entre luz y oscuridad.

El dolor en mi pecho y en mis manos incrementaba al mismo tiempo que yo aumentaba la energía oscura en contra de la de Denna y

Katarotita.

-Samuel.- dije como pude al notar su presencia a mis espaldas.- Necesito tu ayuda, todavía no tengo el poder suficiente.- supliqué casi a gritos. Durante un rato vi su semblante ensombrecido, distraído por la fuerza que emanábamos mi hermano y yo.

Aquello no podía seguir así, de modo que cuando Samuel decidió echarme una mano ideé un plan lo más rápido posible por si la cosa salía mal. Para mi desagradable sorpresa a las espaldas de Denna aparecieron su grupito dispuestos a defenderla hasta el final, orgullosos de poder tener las riendas de la situación. Dejé que tuvieran su momento de gloria, además, tampoco podía seguir despistándome ya que necesitaba mantener toda la concentración en mi fuerza.

Cuando noté que mi energía iba degradando la de Denna sonreí orgullosa, hasta que de pronto sentí un escalofrío recorrer mi espina dorsal y como el aliento comenzó a faltarme. Busqué el sitio de donde procedía tanto dolor y vi como mi abdomen fue atravesado por la espada plateada de Leonard. La sangre no tardó en manchar mi vestido y en escaparse de entre mis manos para recorrer la superficie del suelo.

-¿Cómo has podido?- dije sin aliento notando debilidad en la parte inferior de mi cuerpo. Las fuerzas me abandonaron de inmediato y pronto sentí como mi cuerpo caía al vacío y era atrapado por los brazos de Leonard. Mientras observaba la luz del sol, cada vez más cercana a mi rostro, no dejé de pensar en ningún momento en la espada que llevaba atravesada en mi abdomen. Caelesti, la espada de Anastasia, bendecida por mi mismísimo padre estaba apunto de matarme.- ¿Por qué nadie puede quererme?.- lloré casi sin darme cuenta por la soledad que sentía en ese momento.

-Puede que la respuesta esté en tu corazón roto.- susurró Leonard.

-Que chico listo.- comenté ahuecando mi mano a su rostro.

Los gritos de Denna agonizados inundaron mis oídos y supe de inmediato que era el momento de abandonar ese cuerpo que no me pertenecía.

-Ya sabes que esto no acaba aquí...¿verdad?- reí antes de que mi voz se apagase poco a poco.

-¿Qué quieres decir?.- fue lo último que escuche antes de abandonarme a un nuevo despertar.

---

---